



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PREGRADO**

**PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN POLÍTICA EN JUVENTUDES: LA REVUELTA
SOCIAL Y SU CONTINUACIÓN**

Tesis para optar al grado de Psicóloga-o

**DIEGO IGNACIO BARRERA VALENZUELA
MILLARAY PAZ NEICUN SEPÚLVEDA**

**PROFESOR PATROCINANTE:
Roberto Fernández Droguett**

Santiago de Chile, año 2023

ÍNDICE

I. Resumen.....	3
II. Antecedentes.....	4
III. Problema de investigación.....	7
IV. Objetivos	12
V. Marco Teórico.....	12
5.1. Politización, neoliberalismo y su repercusión en los procesos de subjetivación....	13
5.2. Subjetividad, subjetivación y subjetivación política.....	16
5.3. Dimensiones que nutren la subjetivación política.....	19
5.4. Juventudes.....	21
VI. Marco Metodológico.....	23
6.1. Relato de Gabriela.....	27
6.2. Relato de Dani.....	49
6.3. Relato de Nat.....	70
6.4. Relato de Cote.....	90
6.5. Relato de Alonso.....	114
6.6. Relato de Mariano.....	134
VII. Análisis y discusión.....	159
7.1. Pre-Revuelta.....	159
7.2. Revuelta.....	163
7.3. Post-Revuelta.....	168
VIII. Conclusiones.....	175
IX. Referencias.....	184
X. Anexos.....	191
10.1. Consentimiento Informado.....	191
10.2. Pauta de Entrevista.....	194

Resumen

El 18 de octubre se configuró como el punto más álgido de un proceso de politización precedente, pero el impacto de la pandemia, el rumbo del proceso constituyente y el panorama político actual hacen que la importancia del proceso histórico de la Revuelta Social sea puesta en cuestión. Para abordar dicha problemática, la presente investigación se centró en comprender las trayectorias de subjetivación política de juventudes participantes de la Revuelta Social durante el proceso de politización chileno hasta la actualidad. El estudio se realizó mediante la metodología de Producciones Narrativas a través de la cual se co-construyeron seis relatos con lógica argumentativa. La muestra consistió en seis sujetas-os de entre 19 y 25 años, que cursan la educación superior actualmente y participaron de la Revuelta Social en Santiago, siendo los géneros femenino, masculino y no binario representados equitativamente. Los resultados muestran el rol que juega la sintonía con la ideología familiar y la pertenencia a un establecimiento educacional politizado en la constitución de la subjetivación política. Asimismo, durante la Revuelta Social se retratan tres aristas del involucramiento de las-os sujetas-os: desde la participación en organización, el enfrentamiento directo y desde la multitud que se manifiesta. Posterior a ello, se retrata el impacto de la pandemia en las trayectorias y las críticas al proceso constituyente y la situación actual del país, aludiendo finalmente a una mayor politización y que hay elementos para mantener la esperanza en el futuro actual.

Antecedentes

El 18 de octubre de este año se conmemoran cuatro años de lo acontecido en aquel viernes de 2019, donde tras toda una semana de movilizaciones secundarias de evasión masiva por el alza de 30 pesos al pasaje del Metro de Santiago, miles de personas se tomaron las calles y se movilizaron a lo largo del territorio suscitando el inicio de la ola de manifestaciones más importantes desde el retorno a la democracia (Salazar, 2019; Navarrete y Caro, 2020; Molina, 2021; Zarzuri, 2022). Este proceso ha sido denominado de distintas formas pero para esta investigación nos interesa abordarlo como una Revuelta Social, enfatizando en la situación de protesta multiforme, inorgánica, espontánea y transversal (Ganter y Zarzuri, 2020), respondiendo al concepto de *multitud*, en tanto cuerpo organizativo con diferentes prácticas de protesta (Cuevas y Budrovich, 2020). Dicho proceso configuró un quiebre en la continuidad y legitimidad en la democracia neoliberal chilena, interpelando transversalmente a un sistema que se mostraba como un oasis (Zarzuri, 2022), señalando una crisis de los compromisos y principios organizativos de la política posdictadura y de los discursos, prácticas e instituciones que lo han sustentado (Cuevas y Budrovich, 2020). Es así como el alza del pasaje del metro sólo explicitó un cuestionamiento moral al neoliberalismo y las formas de vida que éste acarrea (Urzúa y Calderón, 2020).

En ese sentido, la ocurrencia de la Revuelta de octubre es síntoma de un sistema político ensimismado en una crisis de participación, de representación, de confianza y de probidad respecto a la clase política que se venían cultivando durante toda la última década (Morales, 2020; Ganter y Zarzuri, 2020), propiciando una transformación de la acción política a partir de la emergencia de un movimiento inorgánico, transversal en su composición social y etaria, sin responder a las lógicas de izquierda-derecha de la política tradicional, sino que operando desde la concepción de una disputa entre las élites y el *nosotros, los que sobran* (Ganter, 2022). A partir de esto, las demandas que movilizaron a las personas a manifestarse fueron fruto de las movilizaciones más relevantes del último tiempo, donde la constelación de demandas se configuraron en una reivindicación por los derechos sociales, siendo el lema por la dignidad y la exigencia por una nueva constitución se hicieron notar la cual cumplió una especie de rol articulador de demandas (Cuevas y Budrovich, 2020; Pleyers, 2022).

En respuesta a esto, el gobierno de derecha de Sebastian Piñera instaló a pocas horas de la Revuelta un estado de excepción constitucional, desplegando las fuerzas militares de orden y seguridad pública por todo el territorio y criminalizando las protestas, condensando su postura en su icónica frase *estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable, que no respeta a nada ni a nadie* (Saldías, Molina y Sagredo, 2022). Lo que generó la posición sorda y represiva del ejecutivo a las demandas sociales fue la agudización de las movilizaciones, donde las acciones de resistencia tuvieron una tendencia clara a la táctica de acción directa de protesta y que se expresó en enfrentamientos con agentes represores, saqueos a supermercados y casas comerciales, corta calles y barricadas, entre otras (Urzúa y Calderón, 2020). Frente a la respuesta organizada de la masa de manifestantes, la represión estatal se desplegó vulnerando los derechos humanos, pues diferentes informes mencionan una gran cantidad de afectados por la violencia directa de las fuerzas policiales generando “una muy amplia gama de víctimas, y consideran desde pérdidas de vidas humanas, mutilaciones, violencia sexual y malos tratos, hasta alteraciones en la salud mental de la población” (Ganter, Zarzuri, Henríquez y Goecke, 2022, p. 50).

A pesar de ello, las manifestaciones no cesaron y miles de personas día tras día acudían a las calles para ocupar y tomarse lugares de interés en el espacio público, siendo Plaza Baquedano ahora bautizada *Plaza de la Dignidad* uno de los lugares más simbólicos y mediáticos dentro de muchos otros (Urzúa y Calderón, 2020). De este modo, la prolongación de la Revuelta forzó al gobierno a realizar un gran pacto con los partidos políticos de gobierno y oposición el cual se denominó “Acuerdo por la paz social y Nueva Constitución”, que habilitaba al pueblo chileno a decidir democráticamente la opción de redactar una nueva constitución y bajo qué mecanismo: convención mixta o constituyente (Heiss, 2022). Esta decisión no fue tomada con total aceptación por ciertos sectores, pues le dio una salida institucional al conflicto dejando en impunidad el accionar del gobierno, lo cual condujo a la legislación de nuevas leyes que apuntaron hacia una desarticulación de las protestas (Saldías, et al., 2022). Sin embargo, las movilizaciones no cesaron, manteniendo la ocupación del espacio público bajo la consigna de no soltar las calles a pesar de las promesas formuladas por la clase política, y sólo viéndose finalmente coartadas por las restricciones implicadas en el afrontamiento a la pandemia del Covid 19 que llevó a un confinamiento total para marzo del 2020 (Heiss, 2022).

A partir de esto, dada la pérdida del principal territorio de lucha que tuvo el proceso de la Revuelta, los modos de acción política tuvieron que mutar de tal forma que se adecuaron a las nuevas restricciones y necesidades que la crisis social de la pandemia estaba generando, donde es posible reconocer cómo orgánicas conformadas en el contexto de la Revuelta se encargaban de hacerle frente a la escasez de alimento que se vivía en aquel entonces (Guerrero y Perez, 2020). Dentro de este contexto, es que se empieza a consolidar el proceso constituyente, teniendo una serie de eventos electorales durante los años de pandemia (Heiss, 2020), configurándose como la consecuencia más tangible de la Revuelta tras el decaimiento de las manifestaciones en las calles, entendido como una traducción institucional de la demanda colectiva por una nueva constitución (Heiss, 2022). Sin embargo, a pesar de que posterior a la conformación de la convención constituyente el panorama se veía favorecedor respecto a la radicalidad de los cambios que se impulsaban durante la Revuelta, el triunfo del Rechazo derivó en un nuevo proceso constitucional diametralmente distinto al anterior, en tanto hay un retroceso en la democratización del proceso con la figura de la comisión de expertos, teniendo escaso debate público al respecto y configurando un panorama mucho menos alentador para las ambiciones reformistas (Heiss, 2023).

Ahora bien, lo que nos interesa con todo esto es dar cuenta de que el 18 de octubre del 2019 se configura como un quiebre en la hegemonía del discurso neoliberal, dislocando las coordenadas del orden socioeconómico y político, dejando todo en una situación de crisis total que inaugura la posibilidad de una reestructuración del status quo (Pleyers, 2022). Dicha situación podemos interpretarla como el punto más álgido de un *proceso de politización* precedente, en tanto podemos encontrar la emergencia de distintos procesos de subjetivación política que han tensionado el silencio cómplice instaurado durante la Transición que han posibilitado la transformación de la ciudadanía (PNUD, 2015). De esta manera, entendemos que en Chile nos encontramos en tiempos de politización, puesto que opera una pugna de poder respecto a los límites de lo que la sociedad puede abordar colectivamente, es decir, una ampliación de lo que es pertinente dentro del campo de lo político (PNUD, 2015).

Sin embargo, esta posibilidad inaugurada por la Revuelta Social no necesariamente iba a devenir en los objetivos y/o expectativas que las personas que se manifestaron tenían, sino que justamente a nivel histórico es posible identificar cómo a toda transformación social se le oponen matrices sociopolíticas, instituciones, costumbres, entre otras que

juegan un rol en la reproducción de la sociedad y dificultan la materialización del espíritu transformador de los movimientos sociales (Pleyers, 2022). En ese sentido, podemos identificar que a raíz de lo que significó la pandemia y el desenlace del proceso constituyente, la dirección del proceso de politización chileno es incierta y se abre una duda sobre la importancia de la Revuelta Social. Respecto a dicha problemática, nos parece interesante abordarla desde sus participantes, de modo que nuestro campo de estudio se remitirá a sus procesos de subjetivación política, en tanto aludiría a la relación recíproca entre individuos-os y politización, donde “la politización depende de y tiene efectos sobre los individuos, la forma en que estos se perciben a sí mismos y el vínculo que establecen con la sociedad” (PNUD, 2015, p. 58).

En ese sentido, si bien la Revuelta se vio potenciada por las prácticas de resistencia de distintos actores sociales, históricamente han sido distintos procesos de subjetivación política juveniles los que han levantado este proceso de politización durante los últimos 20 años, “en tanto agentes portadores de otra cultura política, que irrumpe para señalarnos lo que hay que desaprender, para poner todo nuestro esfuerzo en conquistar –colaborativa y participativamente– lo que aún tenemos como deuda social y política pendiente en nuestra urgente agenda de país” (Ganter, 2022, p.104). En relación a ello, hemos delimitado el campo de estudio para enfocarnos en las juventudes, en tanto protagonistas y testigos vivenciales de lo vivido desde el 18 de octubre y de los movimientos precedentes a la Revuelta, suscitando la construcción de distintas generaciones de jóvenes que sirviéndose de las matrices sociohistóricas y culturales de las que son parte, han reconfigurado las formas de hacer política, propiciando distintas modalidades de subjetivación política (Sandoval y Carvallo, 2019).

Problema de investigación

La democracia que fue recuperada para los años 90' dista mucho de la que operaba previo a la dictadura, en tanto estuvo enmarcada por distintos enclaves autoritarios (Lucca, 2021) que limitaron la política tradicional a la emergencia de una democracia de los acuerdos entre dos grandes coaliciones, lo cual fue generando una creciente desconexión con la sociedad civil y sus organizaciones (Sepúlveda, 2023). Dentro de este contexto, vemos cómo desde el inicio de la Transición comienza un declive en la participación política en espacios tradicionales, donde la baja participación electoral juvenil dió pie a que las juventudes sean consideradas como despolitizadas, apáticas y

desafectadas políticamente dentro del imaginario social chileno (Angelcos, Roca y Cuadros, 2020). Esta imagen juvenil comienza a ser tensionada por distintos ciclos de movilización desde fines del siglo XX y que termina por ser derribado por la Revolución Pingüina del 2006, donde le muestran al país que más que estar desinteresados, estos expresaban un sentimiento de hostilidad a las instituciones políticas tradicionales y formales (Angelcos, et al., 2020).

Este ciclo de movilizaciones –que se mantuvo con altibajos hasta antes del terremoto del 2010 (Paredes y Valenzuela, 2020)– se diferenciaron de las protestas de los años 80' a partir de la ocupación de establecimientos educacionales, el uso de redes sociales y el desarrollo de performance festivas (Paredes, 2019), amplificando sus repertorios de acción de forma rizomática y molecular, manteniendo una tendencia hacia la escenificación en el espacio público desde la desmitificación de la supuesta apatía juvenil (Aguilera, 2012). Es a partir de lo anterior que empieza a esbozarse un proceso de politización, en tanto las movilizaciones logran admitir una polémica dentro de lo político (Ranciere, 2007) respecto al sistema educacional neoliberal chileno, donde en las juventudes participantes de este movimiento se desarrolló una desconfianza radical con la política tradicional ante la decepcionante respuesta institucional al conflicto estudiantil (Paredes, Ortiz y Araya, 2018). De este modo, dichas juventudes instalaron los elementos político-culturales que hicieron posible una situación de crítica radical a las lógicas mercantiles en la educación de cara al escenario del 2011 (Paredes y Valenzuela, 2020).

De este modo, el ciclo de manifestaciones del 2011 cobra relevancia en tanto apuntó a un cuestionamiento transversal a las lógicas neoliberales en el sistema educacional, lo que configuró una lucha contra la hegemonía para cambiar el marco de posibilidades en la educación pública (Paredes, Ortiz y Araya, 2018). Sumado a ello, su masividad inédita desde la vuelta a la democracia y su alta adhesión en la población provoca un giro ciudadano en materia de agenda política, donde las manifestaciones y sus demandas se tomaron la opinión pública repolitizando a la sociedad chilena (Paredes, 2019), configurándose como un hito histórico de democratización de la política en tanto abre el espacio al cuestionamiento del modelo neoliberal (Vera, 2013). Esto en tanto la instalación del *fin al lucro* en el debate público llevó a la problematización de dichas lógicas en otros servicios sociales, propiciando la aparición de distintas-os actoras-es políticas-os que constituyen una ruta de politización de la sociedad mediante la lucha

callejera (Paredes y Valenzuela, 2020). Todo esto redujo las distancias entre las élites políticas y la sociedad civil, donde en los años posteriores una tercera coalición de izquierda progresista se instala en la política tradicional, articulando la militancia estudiantil y feminista, como también abriendo un nexo con organizaciones sociales (de Fina y Figueroa, 2019).

Sin embargo, el acogimiento del conflicto estudiantil en el seno de la política tradicional durante el segundo gobierno de Bachelet desplazó la lucha desde la calle al parlamento, constituyendo un debate que anuló a las/os estudiantes como actoras-es privilegiados del conflicto, revistiendo de un lenguaje neoliberal las demandas estudiantiles en la búsqueda de alianzas, lo cual se tradujo en una respuesta parcial a las consignas esbozadas por el movimiento (Paredes, 2019). Esto generó que el movimiento estudiantil perdiera su respaldo ciudadano y la resonancia mediática que tenían sus actos, que solo logra revitalizarse desde la causa feminista, la cual no había tenido la infraestructura adecuada para su emergencia hasta el 2018, viéndose posibilitada por procesos de subjetivación política vía politización que encuentra sus orígenes en el otoño de 2006 (Paredes, 2019). Fue así que se constituyó un fuerte movimiento feminista estudiantil, pudiendo ser considerada como una cuarta ola del feminismo, la cual estuvo nutrida localmente por las experiencias de las feministas de los 80' y el movimiento estudiantil, como también con la tendencia feminista que se desarrollaba a nivel global (Ponce, 2020). Es así que el mayo feminista llevó a una impugnación de la profunda cultura machista chilena, donde sirviéndose de las modalidades de protesta callejera y lógicas horizontales propias del movimiento estudiantil, instalan la denuncia en el debate público de las prácticas sistemáticas de abuso e injusticia que viven las mujeres en los espacios educativos, la crítica al patriarcado como forma sociocultural dominante y la distribución desigual del poder según género (Paredes y Valenzuela, 2020).

Es en función de todo lo expuesto que se hace evidente que desde inicios del siglo XXI se han producido distintos procesos de subjetivación política en Chile que han impulsado el proceso de politización chileno, en el cual las juventudes han sido actoras-es protagonistas. De este modo, se destaca desde un aspecto generacional el rol de las juventudes dentro de los detonantes que posibilitan la Revuelta (Zarzuri, 2022), en tanto los ciclos de movilización con protagonismo juvenil han cultivado distintas generaciones de jóvenes que han expuesto una profunda crítica a la desigualdad y violencias

provocadas por el sistema neoliberal que fueron reestructurando los límites de lo polémico en Chile (Ganter et al., 2022; Paredes y Valenzuela, 2020). A partir de esto es posible hablar de una subjetivación política generacional por parte de las juventudes chilenas que emerge de los procesos históricos mencionados y está sostenida por nuevos procesos de agenciamiento que reelaboran e impugnan fuerte y activamente los patrones culturales dominantes (Ganter, 2022; Sandoval y Carvallo, 2019).

Respecto a lo anterior, reconocemos la operatividad de procesos de subjetivación política en tanto se ha identificado un cambio en la enunciación de las juventudes (Ranciere, 1996), es decir, una nueva forma de pensar, sentir y vivenciar la vida, permitiendo nuevas elaboraciones sobre el mundo, como también una sensibilidad vital particular e influyente en el devenir histórico y cultural de la sociedad (Ganter, 2022). En ese sentido, se produciría una movilización de las posiciones subjetivas promovidas por el orden hegemónico—donde en el caso del neoliberalismo promueve sujetas-os emprendedores de sí (Vignale, 2017)—, a partir de una identificación imposible con cualquiera que estuviese sufriendo un daño (Ranciere, 2007) —ya fuese por la desigualdad en la educación, la violencia machista o simplemente por ser chileno—, es decir, con los que sobran (Ganter, 2022). De este modo, dado que la subjetivación política se produce por una desidentificación, que implica que el ser no puede ya más ser asignado a un polo, a un territorio o una identidad localizable, por lo que no hay ley ni saber que pueda predecir la conducta de este sujeto sino solo seguir su trayectoria (Tassin, 2012).

Ligado a lo anterior, las trayectorias de los procesos de subjetivación política de juventudes en Chile se han caracterizado por ser de carácter antagonista (Paredes, Ortiz y Araya, 2018), lo cual ha permitido la superación de la subalternidad —expresada por una posición de subordinación al orden hegemónico— producto de procesos de independencia/emancipación a partir de distintas prácticas de autonomía —que pueden ser leídas como autogestión— (Modonesi, 2010). Esto bajo la idea de que las juventudes se distancian respecto de las prácticas políticas tradicionales, abriéndose paso a novedosas relaciones con la política y la democracia, en las que se destaca la protesta callejera, el uso de nuevas tecnologías como consumo político y activismo por internet, la toma de espacios públicos y la lógica asamblearia como promotora de deliberación democrática (Sandoval y Carvallo, 2019; Angelcos, et al., 2020), denotando un proceso

de autonomización de las juventudes respecto a la funcionalidad institucional de la política (Sandoval y Carvallo, 2019).

En función de todo lo expuesto, identificamos que la operatividad de procesos de subjetivación política juveniles han ampliado el marco de lo que podía ser abordado a nivel colectivo en Chile (PNUD, 2015), sirviendo de vasos comunicantes para el largo octubre chileno que propicia la situación de crítica transversal y multi-causal al neoliberalismo (Ganter, 2022). Sin embargo, el panorama político actual releva nuestro interés investigativo respecto a la continuidad de los procesos de subjetivación política, en tanto la desidentificación que motiva las prácticas de resistencia de las personas siempre opera dentro de la ley que las constriñe (Tassin, 2012), al igual que el camino hacia la autonomía integral contempla autonomías parciales o relativas (Modonesi, 2010). De modo que la subjetivación política se enmarca dentro de una restricción constitutiva mediante la amenaza de caer en una práctica reiterativa o rearticuladora que es inmanente al poder (Prado, 2016), donde la acción política puede ser reducida a un estilo de vida de consumo minoritario en el marco de una hegemonía que sigue su curso sin ningún tipo de alteración en su orden (Ruiz, 2023).

Es así que se nos hace pertinente abordar la duda sobre el desarrollo de las subjetivaciones políticas de juventudes que vivieron el hito histórico de la Revuelta dentro de este contexto, en una búsqueda por los pliegues y despliegues de la dirección de las trayectorias durante el acontecer del proceso de politización chileno. Para ello, se apelarán a las memorias relacionadas al involucramiento con la política dentro de dicho contexto, trazando trayectorias de subjetivación política a partir de la exploración de las categorías propuestas por Duque, Patiño, Muñoz, Villa, y Cardona (2016) que nutren a la subjetividad política, las cuales agrupamos en tres dimensiones: afectiva, subjetiva y participativa. Por su parte, se utilizará una metodología cualitativa de producciones narrativas, con el fin de co-construir una narrativa con las propias personas que vivieron y encarnaron en primera persona este proceso de politización, dotándolos de capacidad agenciante en tanto implica un trabajo en conjunto donde participante e investigadores son co-autoras-es del producto (Gandarias y García, 2014).

Es así que nuestro objeto de estudio se centra en las narrativas co-construidas con juventudes participantes de la Revuelta Social respecto a su proceso de subjetivación

política dentro del contexto de politización chileno de los últimos años. En ese sentido, la pregunta de investigación es ¿Cómo han sido las trayectorias de subjetivación política de juventudes participantes de la Revuelta Social dentro del contexto de politización chileno de los últimos años? Es así como la presente investigación se hace relevante en tanto realza la arista subjetiva dentro de los estudios que abordan los procesos de politización, permitiéndonos retratar las experiencias y significaciones encarnadas en torno al involucramiento con la política que motivan las aperturas y encauzamientos de los procesos de subjetivación política que se han erigido durante el proceso de politización chileno. Esto nos permite un ejercicio de la disciplina psicológica que esté vinculada al contexto socio-político en la que se desarrolla, donde a partir de una postura crítica con la realidad social desarrollamos una agencia como investigadores que posibilita una producción de conocimiento al servicio de las transformaciones que operan en la realidad social.

Objetivos

Objetivo general: Comprender las trayectorias de subjetivación política de juventudes participantes de la Revuelta Social dentro del contexto de politización chileno de los últimos años.

Objetivos específicos:

1. Describir trayectorias de subjetivación política de juventudes participantes de la Revuelta Social dentro del contexto de politización chileno de los últimos años.
2. Analizar las trayectorias de subjetivación política de juventudes participantes de la Revuelta Social dentro del contexto de politización chileno de los últimos años.
3. Analizar el desarrollo de la politización en Chile a partir de las trayectorias de subjetivación política de juventudes participantes de la Revuelta Social dentro del contexto de politización chileno de los últimos años.

Marco teórico

Para lograr un mejor entendimiento del problema a investigar, a continuación se dará una discusión para profundizar en el concepto de politización, para luego realizar una elaboración del concepto de subjetivación política y las dimensiones que la nutren, para finalizar abordando los requerimientos necesarios para el estudio de los procesos de subjetivación política de las juventudes chilenas.

Politización, neoliberalismo y su repercusión en los procesos de subjetivación

Para comenzar este apartado, la definición trabajada por el PNUD (2015) sobre la politización nos parece pertinente como primera aproximación, donde apela a un proceso que recalifica los ámbitos de la vida entre diferentes actores, redefiniéndolas y situándolas en un contexto entendido como político, de manera que ocurre una pugna de poder respecto a los límites de lo que la sociedad puede abordar colectivamente. Esto sería un proceso complejo a partir de un entramado de relaciones y tensiones entre los individuos, los actores sociales y las instituciones, produciéndose una disputa en el espacio público, proceso en el cual repercutirán los condicionamientos culturales, las lógicas de acción de los actores y la legitimidad de los marcos institucionales vigentes (PNUD, 2015). Ahora bien, si este proceso implica la politización de aspectos que antes no lo estaban, emerge la importancia de reconocer que dicho proceso está inherentemente relacionado con su contrapartida: la despolitización, en cuanto la operatividad de una implicaría la inoperancia de la otra (Fernandez y Ramírez, 2023).

Esto cobra importancia en el contexto chileno bajo el alero del sistema neoliberal, en tanto en el corazón de su proyecto hay un afán despolitizador que busca clausurar el antagonismo dentro del campo de lo político, priorizándose la estabilización política por medio de una racionalización del conflicto, que busca anular el antagonismo dentro del campo de lo político (Ruiz, 2023). Esto se expresa en la desconfianza radical en la democracia que sus precursores esbozaban, los cuales idealizaban con la situación en que esta se remitiera al mero intercambio de autoridades, sin importar el contenido político de estas (Ramírez, 2018). De esta forma, si bien es posible realizar la lectura de que el proyecto político del neoliberalismo imprime las lógicas de mercado dentro de los espacios tradicionales de la democracia chilena –generando un sistema económico democrático más que político (Zamora, 2019)–, también es posible pensar que la racionalidad neoliberal instala modelos de gubernamentalidad que economizan la vida a tal punto que la política es clausurada dentro del marco de lo posible (Ramírez, 2018; Vignale, 2017)

Respecto a esto último, el éxito del neoliberalismo radica en la instalación de las lógicas mercantiles como modalidades de producción subjetiva, donde se desarrolla una racionalidad según la *ética de la empresa*, volviéndose emprendedores de sí (Vignale,

2017). De esta forma, habría una re-edición del *homo economicus* del liberalismo –que apelaba a un sujeto por naturaleza con libre albedrío–, puesto que aquí existe la pretensión de producir individuos-os autónomas-os del Estado, activas-os y autorresponsables, aludiendo más bien a la figura del *homo prudens*, como quien emplea un *neoprudencialismo* en función de la oferta del mercado y su capacidad de adquisición para hacer frente a las neoliberales tecnologías del riesgo (Sepúlveda, 2011). De esta forma, la discursividad que sustentó la transición chilena se basó en una articulación entre Estado y sociedad civil que propugnaba una estrategia de gobierno de la subjetividad que promovía la estabilidad social en detrimento de la soberanía de la sociedad civil (Sandoval, 2002).

Es así que el neoliberalismo en Chile, a partir de su pretensión de unidad y racionalización del conflicto, se interpuso ante la posibilidad de la emergencia de una democracia activa y participativa, desarrollando una *democracia de los acuerdos* que derivó en una paulatina congruencia programática entre las dos principales coaliciones y mantuvo un silencio cómplice frente a las críticas del modelo que diversos actores fueron señalando desde inicios de siglo (Sepúlveda, 2023). En ese sentido, se constituye un sistema político neoliberal donde opera una primacía del mercado como forma de representación individual de la ciudadanía y su participación en los procesos sociopolíticos, promoviendo la elección individual desligada de la voluntad de la mayoría, denostando la idea de que lo colectivo puede empoderar a segmentos de la población para mejorar sus condiciones de vida y promover sus derechos sociopolíticos, de modo que la participación individual se remite al rol de un consumidor democrático, eficiente y soberano (Zamora, 2019).

Tomando en consideración lo anterior, cobra relevancia el complejizar la noción de politización-despolitización, entendiendo que no sólo remitiría a la instalación de una polémica dentro del campo político a partir de las demandas particulares, sino que también apela a la problematización-naturalización del discurso hegemónico que sustenta las modalidades de autogobierno (Ruiz, 2023). De este modo se realiza el rol de la gubernamentalidad neoliberal en la producción de un sistema democrático economizado (Ramírez, 2018; Vignale, 2017), explicitando así la relación de complementariedad entre individuos-os y politización, interrelación la cual ya había sido abordada en el Informe del PNUD (2015) a partir del concepto de subjetivación política,

pero que puede ser profundizado desde entendimientos que enfatizan el rol del Estado en la configuración de marcos de referencia para la constitución de subjetividades.

En ese sentido, los planteamientos de Ranciere (2007) sobre lo político cobran relevancia en función de lo anterior, puesto que lo entiende como la disputa constante entre dos procesos heterogéneos, *la policía* –encargada de la distribución jerárquica de las posiciones y funciones de lo social–, y *la política* –relativa a prácticas que buscan la verificación del principio de la igualdad entre las personas–. Dicho esto, el autor destaca la operatividad de una hegemonía que busca instalar y reproducir cierto status quo, donde asumiendo el supuesto que toda policía transgrede la igualdad, lo político se configura como el encuentro entre la política y la policía en el tratamiento de un daño, siendo la política entendida como emancipación y la subjetivación política la puesta en práctica de la igualdad por parte de los sujetas-os (Ranciere, 2007). Es a partir de todo lo anterior, que la politización vendría a ser un cambio de las distancias que constituyen la estructuración desigual de la sociedad y que previamente se encontraban naturalizadas (Ranciere, 1996). De modo que la existencia de ámbitos despolitizados en la sociedad implica la exclusión de sujetos y colectivos en concreto del campo de lo político, de modo que la politización está asociada a la irrupción dentro del orden establecido de aquellos que no son parte (Ranciere, 1996).

Ligado a ello, Butler y Athanasiou (2013, citado en Prado, 2016) entiende que el Estado juega un rol normativo y regulador a partir de los sistemas jurídicos que lo sustentan, en tanto su labor sería la de limitar cierto territorio, siendo una matriz que vincula y contiene jurídicamente a la ciudadanía; pero que bajo la suspensión de derechos y garantías básicas para la integridad humana, expulsa a las-os que no son ni serán consideradas-os como ciudadanas-os, aludiendo entonces a un Estado de desposesión. Esto en tanto se entiende que las modalidades de regulación actuales conducen a una precarización, donde la (in)acción del Estado produce y fomenta la desposesión de la población, lo cual se sostiene a partir de una gubernamentalidad neoliberal que responsabiliza al sí mismo de la superación de la precariedad (Prado, 2016). De esta forma, aparece como un potencial para la subjetivación política el reconocimiento de la precariedad como constitutiva de las-os sujetas-os (Prado, 2016) en tanto se rechaza dicha gubernamentalidad y posibilita la acción colectiva (Ramírez, 2018; Vignale, 2017). De esta manera, recapitulando todo lo expuesto, emerge la utilidad del concepto de subjetivación política para aproximarnos al proceso de politización que llega a su apogeo

durante la Revuelta, en función de ser una modalidad alternativa a la gubernamentalidad neoliberal.

Subjetividad, subjetivación y subjetivación política

La subjetividad puede entenderse como una realidad ontológica de las-os sujetas-os que se constituye de manera intersubjetiva, actuando como matriz conceptual que dota de sentido la diversidad de las experiencias humanas, mediante procesos tanto simbólicos como afectivos (Duque, et al., 2016). Ahora bien, el pensar la relación entre subjetividad y política ha resultado problemático, de modo que Duque, et al. (2016) integra una definición de subjetividad política considerándola indisociable a la subjetividad social, pero adquiriendo una especial particularidad a partir de construcciones subjetivas sobre lo público que envuelven los intentos de tramitación de conflictos. Sumado a ello, reconoce que la subjetividad política adquiere un potencial emancipador, pero que este opera dentro de condiciones socio-históricas, ejercicios de poder y formas instituidas de ordenamiento social, enmarcando las tendencias subjetivas entre las que perpetúan dichas condiciones y aquellas que buscan destituir las, donde el potencial transformador de la subjetividad política dependerá de las condiciones simbólicas y materiales para su realización (Duque, et al., 2016). De este modo, los autores proponen la idea de pluralizar el concepto hacia subjetividades políticas, en el afán de considerarlas en un proceso de heterogeneidad de posturas que continuamente entran en tensión o acuerdo (Duque, et al., 2016).

Ligado a lo anterior, nos parece pertinente ir más allá y hacer un tránsito hacia el concepto de subjetivación política, en tanto aborda dicho afán en el sentido de recorrer los movimientos subjetivos dentro de lo político que los sujetos vivencian, pasando de la idea de una multiplicidad de imágenes identitarias que se interrelacionan, a una trayectoria en la que se movilizan distintas modalidades o caras de las-os sujetas-os. Este movimiento no es azaroso, pues no sólo hay una intención de abordar un proceso situado en vez de una imagen ideal de las-os sujetas-os, sino que también nos sitúa en el marco de las nociones sobre la productividad del poder. El desarrollo de Foucault sobre la constitución de la subjetividad en la Modernidad instala la relevancia del carácter productivo del poder, en tanto entiende que opera un poder que atrapa, vigila y castiga a los cuerpos y sujetas-os (Gil, 2018). Sin embargo, dichas lógicas de dominación y sujeción no son absolutas, pues no hay sujeta-o que no se perciba a sí

misma-o, al mismo tiempo que dominada-o, sin subjetivarse por oposición frente a esos poderes (Tassin, 2012).

Por otra parte, a propósito del neoliberalismo Foucault entendió que hubo un cambio en la operatividad del poder, en tanto ya no habría una imposición de las prácticas desde las-os gobernantas-es hacia las-os gobernadas-os, sino que se instala una racionalidad de autogobierno que opera en ambas posiciones, desde el Estado al plano subjetivo, lo que ya abordamos como gubernamentalidad neoliberal (Ramírez, 2018; Vignale, 2017). Ahora bien, para dicho autor la producción subjetiva estaría dada por tres modalidades, la objetivación-subjetivación producida por la ciencia, aquella experiencial –una-un sujeta-o atrapada-o en la sujeción a la norma como forma de dominio– y la del sujeta-o para sí misma-o –una-un sujeta-o que se apropia de sí y se posiciona desde una perspectiva ética de autocuidado– (Tassin, 2012). Esta última sería lo más cercano a una subjetivación política, en tanto no trabaja el término como tal, pero entendemos que dicho concepto puede aludir a una subjetivación para sí que se da bajo situaciones y circunstancias que exceden a las-os sujetas-os, es decir, más allá del terreno de lo privado (Tassin, 2012).

Ligado a lo anterior, Ranciere y Butler entienden que la subjetivación política implica una desidentificación que produce más bien un no-sujeto, o un sujeto entre-nos, ligado a los otros irremediabilmente (Tassin, 2012; Prado, 2016, Ranciere, 2007). Para el primero, dicho proceso ocurriría por circunstancias extrínsecas a la-el sujeta-o misma-o a partir de una identificación imposible con una categoría/comunidad a la cual se le niega el principio de la igualdad o su consecuencia y que siempre es demostrada en relación a un otro (Ranciere, 2007). De este modo, se produciría un cambio en la enunciación de las-os sujetas-os (Ranciere, 1996) que motiva una puesta en práctica de la operatividad de dicho principio que posibilita la movilización desde las objetivaciones ulteriores que mantenían la localización del orden policial hacia nuevos horizontes inéditos (Tassin, 2012). En la misma línea, el concepto de performatividad trabajado por Butler (2017) cobra relevancia, en tanto se produciría un reconocimiento de la implicancia dentro de las relaciones de poder que mantienen la sujeción, posibilitando modalidades alternativas a dicho ejercicio del poder por medio de actos discursivos y corporales que se desplazan de la norma.

De esta forma, la subjetivación política para esta autora no aludiría a una creación purista, sino que la producción de modalidades alternativas al poder estaría dado dentro de la misma ley que regulan a las-os sujetas-os, de modo que se constituye una amenaza re-articuladora que es inmanente al poder, pero es en la repetición de la norma donde las-os sujetos encuentran la posibilidad de resistencia en el momento de su ejecución (Prado, 2016). De esta manera, los marcos de referencia excluyentes de la Modernidad y de la sociedad neoliberal han ido configurando un *exterior constitutivo*, donde existen sujetas-os que no son admitidas-os por la norma, pero que al mismo tiempo la habitan (Prado, 2016). Asimismo, la performatividad puede llevar a la congregación con otra-os, suscitando una desidentificación a partir de una situación de alianzas de cuerpos distintos y adyacentes, que dan forma a un tiempo y espacio nuevos para la voluntad popular, reclamando lo público de una manera que todavía no está recogida en la ley y que no podrá nunca estarlo del todo (Butler, 2017).

Desde otra arista, los desarrollos marxistas latinoamericanos también han abordado el concepto de subjetivación política, donde a partir de una dinamización del concepto de *clase* en función de las luchas concretas en las que se inscribe, pensando así la subjetivación política como producto de rupturas y quiebres en una trama dinámica de lucha de clases que permite la emergencia del antagonismo y la autonomía (Montarcé, 2019). En este contexto, la propuesta de Modonesi (2010) respecto a la subjetivación política converge con los planteamientos anteriores, en tanto lo entiende como un proceso complejo donde se interrelacionan tres modalidades de dicho proceso. Por un lado, estaría la *subalternidad* que se expresa en una actitud de *subordinación* que opera en una tensión entre la aceptación de las relaciones de dominación y la resistencia a estas, por su parte, el *antagonismo* sería el proceso donde una-un sujeta-o se constituye como tal mediante la experiencia de la *insubordinación* y el conflicto (Modonesi, 2010). La tercera modalidad remite a la *autonomía*, lo cual sería una forma de subjetivación política ligada a las prácticas y experiencias de *autodeterminación*, donde se destaca su potencial respecto al presente –sobre los fines y procesos autonómicos contingentes– y al futuro –como representación en el presente de la emancipación futura– (Modonesi, 2010).

De esta manera Modonesi (2010) nos propone el abordaje de los procesos de subjetivación política, a partir de la interrelación de la triada subalternidad-antagonismo-autonomía, las cuales coexisten en la cotidianidad y se complementan desigualmente a

nivel sincrónico, pero diacrónicamente es una de estas la que estructura y caracteriza la constitución subjetiva en un momento dado, relevando así su carácter procesual hacia la autonomización la cual siempre es parcial. Ligado con ello, Modonesi (2021) apelando a una derrotista lectura de Gramsci respecto a la hegemonía, entiende que la subjetivación política opera dentro, en contra y más allá de las lógicas del capital y el Estado, reivindicando la idea de una-un sujeta-o socio-político que no solo es subalterno sino que potencialmente autónomo y hegemónico. En dicho análisis la hegemonía se vislumbra como potencial para la subjetivación política, en tanto hegemonía alternativa producida por parte de las-os subalternas-os, siendo esta la autonomía revestida de consenso –que en la búsqueda de la hegemonía estatal– posibilita la acción colectiva (Modonesi, 2021). Esto se liga con la importancia de la constitución de un *nosotras-os*, donde las-os otras-os adquieren potencia para la agencia, en función de un sentimiento de compartir un mismo sufrimiento e ideales de transformación de la dominación (PNUD, 2015; Duque, et al., 2016).

En síntesis, de manera integrativa y para materias de esta investigación, identificamos a través de todo lo anteriormente expuesto una lógica de la subjetivación política, que implicaría un quiebre que moviliza a las-os sujetas-os desde una inicial posición de dominación, hacia prácticas resistentes al orden hegemónico que potencialmente pueden superarlo, proceso el cual no puede predecirse sino sólo seguir su trayectoria en función de las condiciones simbólicas y materiales en las que se despliega. Ahora bien, para la exploración de dicha lógica en la realidad social se hacen pertinentes las categorías de Duque, et al. (2016), las cuales entenderemos que nutren a las trayectorias de subjetivación política en tanto las-os sujetas-os, en su situación de sujeción, se sirven de la reflexividad para dar significación a ciertos discursos, prácticas o eventos que emergen dentro de sus espacios de socialización política, produciéndose un quiebre que a partir del correlato reflexivo-emocional de la experiencia, moviliza el cuerpo en pos de la acción política.

Dimensiones que nutren la subjetivación política

Dentro de lo que denominamos dimensión subjetiva, situamos a la reflexividad en tanto proceso relevante de toda constitución subjetiva, dado que permite el auto-cuestionamiento y posibilita la transformación subjetiva –a partir del reconocimiento de prácticas de dominación que colonizan a las-os sujetas-os– generando una trayectoria de

subjetivación que emprende la fuga en modo de resistencia (Duque, et al. 2016). Asimismo, los procesos reflexivos llevan al sujeto a una toma de conciencia, donde las-os individuos-os visualizan en su situación personal elementos que impliquen decisiones colectivas, siendo así fundamental la evaluación que se tiene de la experiencia social del país y el percibirse con la capacidad de moldear sus condiciones de vida (PNUD, 2015). Dentro de dichos procesos, se destaca el rol que juegan los actos de memoria que permiten una relación dialéctica entre generaciones, a través del traspaso de lo polémico de la historia pasada (Sandoval y Carvallo, 2019).

Sumado a esto, dentro de esta dimensión abordamos también aquellos acontecimientos que son agenciantes para la subjetivación política, lo cual implica eventos, sucesos o cambios en las circunstancias sociales que apalancan las trayectorias de subjetivación política y fortalecen la capacidad política de las-os sujetas-os (Duque, et al. 2016). Estos no serían influenciadores objetivos de la configuración de la subjetividad política, sino que lo importante sería el impacto subjetivo que tiene en cada quien y por lo mismo la subjetivación que se hace de aquello; de manera que lo fundamental será que se construya una trama o narrativa a partir del hecho que rompa con el curso naturalizado de las prácticas (Duque, et al. 2016).

Por su parte, en la dimensión participativa atañe fundamentalmente a la socialización política, la cual consiste en el conjunto de experiencias que logran constituir cierta identidad social de las-os sujetas-os, lo cual está circunscrito a la adopción de normas, valores y comportamientos políticos propios de la comunidad a la que se pertenece (Duque, et al. 2016). Respecto a ello, las comunidades e instituciones han sido consideradas como los principales espacios socializadores, en los cuales circulan discursos y contenidos políticos manifiestos, que operan prácticas y ciertos tipos de relación de poder, condicionando la tendencias reproductores o desafiantes de la hegemonía del sistema (Duque, et al. 2016). En ese sentido se destaca el rol de la familia como agente socializador –sobre todo cuando ya hay un involucramiento político familiar–, a lo que se le suman los establecimientos educativos, los espacios libres de interacción con pares y los medios de comunicación (Fernandez, 2019).

Además de la socialización, dentro de esta dimensión agrupamos la acción política, la cual sería la realización misma de la subjetivación política en el espacio público, lo cual está orientado a propósitos que se verán influenciados por las mismas prácticas que la-el

sujeta-o realiza (Duque, et al. 2016). De esta forma, para la constitución de la subjetivación política no es suficiente que se tome una posición reflexiva frente a la situación del mundo, sino que se comprometa a partir de sus prácticas en la realización de sus ideales (Duque, et al. 2016). Dichas prácticas se configuran como resistentes cuando entran en oposición al poder jurídico, respondiendo a estrategias que van desde la confrontación en la esfera pública a formas menos visibles o laterales que operan en la esfera de lo cotidiano a largo plazo, donde estas últimas son de carácter productivo y comprende diversas estrategias en constante movimiento (Calveiro, 2018).

Finalmente, la dimensión afectiva aborda por un lado el papel de las emociones entendiendo que son fundamentales en los procesos de subjetivación en tanto orientan la acción política y son movilizantes para nuevas acciones de resistencia, lo cual nos lleva a vislumbrar la vida política como inherentemente afectiva (Duque, et al. 2016). De este modo, el entender la relación entre el sentir, el pensar y el actuar como tres procesos inseparables se hace crucial para el estudio de la acción colectiva, sumado al rol que han tenido las emociones y los afectos colectivos en los diferentes ciclos de la movilización y repolitización de la sociedad, permitiendo la liberación emocional de modo catártico que no tienen lugar en un sistema político (Ganter, 2022). Esto pues el encuentro con otros en el espacio público está cargado de pasiones y sentimientos, lo cual ha llevado a pensar que incluso las trayectorias de subjetivación están guiadas principalmente por el deseo y el afecto por sobre los procesos de raciocinio (Duque, et al. 2016). Dentro de esta misma dimensión situamos al cuerpo, el cual en tanto cuerpo político “es considerado como depositario de imágenes cargadas de emoción, como el lugar de vivencia de los afectos, que lleva en sí las marcas de las experiencias humanas” (Duque, et al. 2016, p. 137). Asimismo es territorio que resguarda lógicas tanto de dominación como de resistencia, de modo que se hace imperante pensar a las subjetividades políticas como *encuerpadas* y es así que se muestran y ocupan el espacio público en vistas de la realización de sus ideales (Duque, et al. 2016).

Juventudes

Respecto a las juventudes como sujetas-os de estudio, cabe mencionar que la subjetivación política en clave generacional se entiende que se nutre dualmente por un efecto del transcurso del ciclo vital –comprendiendo repertorio de reflexiones y acciones probables dadas las características psicológicas y sociológicas de ciertos momentos de la

vida– y uno epocal –que demarcan los marcos de interpretación de la realidad que tiene una generación determinada según las coyunturas sociales que les toca vivenciar–, de modo que se vislumbra una vertiente nomotética y otra ideográfica para el entendimiento de las trayectorias de subjetivación política. (Ganter, 2022; Sandoval y Carvallo, 2019). De esta forma, dadas las características del ciclo vital de las juventudes –que implica que sus esquemas mentales no están cerrados ni en sintonía con el status quo, sino que más bien sus parámetros de acción e interpretación de la sociedad son flexibles y porosos– estas introyectan y reproducen esquemas dominantes de la sociedad, pero poseen una capacidad agenciante y de subjetivación política considerable a partir de la reinterpretación y denuncia de los discursos culturales hegemónicos (Zarzuri y Ganter, 2020).

Por su parte, ideográficamente las juventudes actuales cobran particularidad en tanto responden a una generación marcada por la globalización y la tecnologización de la sociedad, contando con una inédita habilidad de asimilar, procesar e integrar transversalmente la información y los códigos sociales imperantes, donde existe la potencialidad tanto de reproducir intensamente los patrones culturales, como también de encontrar nuevas formas de agenciamiento que se le enfrenten (Ganter, 2022). Sumado a ello, las generaciones de juventudes en Chile han estado marcadas por la *fábula transicional* (Paredes, Ortiz, Araya, 2018), construyendo su relación con la política a partir de las características de la posdictadura (Sandoval y Carvallo, 2019), donde a partir de ello se desarrolla una subjetivación política generacional (Ganter, 2022) de carácter antagonista (Paredes, 2019). A partir de ello se configuran distintas unidades generacionales – forma colectiva de interpretar y vivenciar la realidad social derivada de sujetas-os que cohabitan un punto donde converge el tiempo histórico y las condiciones biográfico-sociales e históricas de existencia–, las cuales estuvieron marcadas por una relación dialéctica con las generaciones anteriores a partir de las memorias colectivas de resistencia contra la dictadura (Sandoval y Carvallo, 2019) y la producción de formas novedosas de manifestación que producen un *ethos militante híbrido* – entre las dinámicas tradicionales y novedosas– que entiende su militancia más allá de los espacios tradicionales (Paredes, Ortiz, Araya, 2018).

En ese sentido dentro de la experiencia de la Revuelta, el rol de las juventudes como actores sociales fue retratado a partir de variados repertorios de acción política directa como barricadas, ataques a comisarías, y también resistencias laterales como la

organización de cabildos y asambleas (Angelcos, et al., 2020). De esta forma, fueron más allá de únicamente la escenificación de demandas en el espacio público, sino que ejecutaron acciones ciudadanas de toma de decisiones participativas, empleando la auto-organización como construcción de una democracia directa (Rivera-Aguilera, Imas y Jiménez-Díaz, 2021). Es aquel protagonismo derivado en acciones políticas llenos de saberes, relatos, y vivencias, enmarcados en una acentuación de la politización que caracteriza a la Revuelta de octubre, el cual se nos hace interesante ahondar en la trayectorias de subjetivación política de dichos sujetos.

Marco metodológico

En vista de que la presente investigación busca dar cuenta de las trayectorias de subjetivación política de las-os sujetas-os que participaron de la RS y cómo esta se construye de manera social, se decidió abordar el nudo de la problemática a partir de la propuesta metodológica de Producciones Narrativas desarrollada en psicología social crítica y feminismos a partir de Balasch y Montenegro (2003), la cual consiste de una textualización dada por una serie de encuentros entre investigadora-or y participante en función del fenómeno en cuestión, relevando principalmente la experiencia de cada sujeta-o participante desde la perspectiva que estas-os pretenden que se le dé al fenómeno.

Las perspectivas narrativas comienzan desde la premisa de que varios de los géneros discursivos corresponden a episodios de historias de vida que le otorgan sentido a la persona y a la realidad social, la cual se constituye en un contexto de debate y de controversias sociales (Pujol y Montenegro, 2013). Estas narrativas no solo son historias que relatan acontecimientos pasados, sino que tienen un rol importante en la producción de significado (Gandarias y García, 2014). En este sentido, Pujol y Montenegro (2013) comentan que “Las narrativas [...] no son una producción individual aislada del contexto cultural en que nos encontramos: son producciones que reproducen, cuestionan, alimentan, transforman, ironizan... el contexto sociocultural en que se producen.” (p. 16). Si bien la narrativa ha tenido múltiples comprensiones, nos interesa mencionar algunas de ellas que vislumbra su sentido e importancia, pues varios autores plantean que la construcción o aproximación de esta nos permite analizar no sólo lo que se narra sino que también un contexto desde donde se narra y las significaciones que dan sentido a

la vida cotidiana (Bernasconi, 2011; Biglia y Bonet-Martí, 2009; Gandarias y García, 2014).

En función de lo anterior, Biglia y Bonet-Martí (2009) mencionan que la construcción de narrativas centra el análisis en cómo las-os individuos-os interpretan sus contextos vitales y cómo se asocian a su capacidad de agencia, lo que palabras de Bernasconi (2011), las aproximaciones narrativas aplican “la forma cotidiana de interpretación y comunicación a la práctica y propósitos investigativos con el objeto de estudiar la vida social” (p. 14). De esta forma, la narrativización puede comprender acciones y representaciones del mundo, ser un recurso de entendimiento y de conocer la acción cultural y social que constituye una forma fenomenológica y epistemológica que aportan en la comprensión y expresión (Bernasconi, 2011).

En concordancia con esto, las aproximaciones narrativas son una manera de indagar sobre la práctica narrativa y los relatos sobre la vida social y nos permiten comprender acciones y representaciones del mundo, lo cual favorece que sean transformadoras y/o subvertidas por otras subjetividades y colectividades (Bernasconi, 2011). Son aquellas narrativas las que permiten identificar maneras de agencia de las-os actoras-es sociales, recoger diferentes comprensiones de un fenómeno y ver perspectivas futuras del mundo (Pujol y Montenegro, 2013). Si bien las prácticas narrativas en ciencias sociales suelen enfocarse en la dimensión o dispositivo individual que construye significado, también es necesario enfocarse en los procesos de la narrativa observando los artefactos culturales que se utilizan al producirla: las-os actoras-es involucradas-os y los cambios en las formas de interacción (Gandarias y García, 2014). Cabe mencionar, que no se pretende narrar las historias de otras-os sino que narrativizar el diálogo producido en las interacciones, favoreciendo que sean transformadoras y/o subvertidas por otras subjetividades y colectividades (Biglia y Bonet-Martí, 2009).

Bajo este contexto, es que nos basaremos en las concepciones de Balasch y Montenegro (2003) respecto a la metodología de las Producciones Narrativas, la cual consiste en que se programa una serie de sesiones donde investigadora-or y participante hablan y comentan diversos aspectos del fenómeno en cuestión, considerando que las-os sujetas-os participantes producen una reconstrucción de su experiencia en la propia interacción dada entre ambas-os sujetas-os, remitiendo a la voluntad de producir un relato. Se trata entonces de una producción obtenida de

diversos añadidos, correcciones y aclaraciones de manera que quede expresa la narración de la-el participante de tal manera que se evidencie su visión del fenómeno (Balasch y Montenegro, 2003). Por su parte, dicho ejercicio dota de una textualización en formato de producto pues permite expresar la narración en un texto organizado y comunicable, con el objetivo de que la persona participante aparezca con su propia narrativa en este reporte, evitando la presentación de narrativas como datos o registros discursivos y así la-el participante aparece con su propia narrativa (Balasch y Montenegro, 2003). Por último, las Producciones Narrativas interpela a las-os participantes con el objetivo de producir un texto del cual serán autoras-es pues deciden qué debe contener el producto y cómo debe ser dicho (Balasch y Montenegro, 2003).

De esta forma, el construir Producciones Narrativas es realizar un relato con lógica argumentativa donde se organizan las ideas según temas tratados, sin ser registros de datos sino que una narración conjunta que pretende exponer las tensiones de temas tratados (Troncoso, Galaz y Álvarez, 2017), aquel dispositivo de construcción es iniciado por quien investiga respecto al fenómeno estudiado, pero sin pretensiones de dar voz a las-os sujetas-os participantes, sino que como un trabajo conjunto donde participante e investigadora-or son co-autores del producto (Gandarias y García, 2014). Las Producciones Narrativas buscan generar un cambio en esta relación tradicional que se tiene entre ambos actores, donde el énfasis radica en la nueva construcción generada en el juego de interpelación y reflexión dada entre quien investiga y quien participa, cuyo objeto ético es que la autoría final del texto también recaiga sobre las-os sujetas-os participantes (Troncoso, et al., 2017; Gandarias y García, 2014).

La narrativa en Producciones Narrativas se enfocará entonces en un juego de interpretaciones y reinterpretaciones, en las que predomina al carácter dialógico y situado del lenguaje, llevando el diálogo a la interacción entre pregunta y respuesta, de manera tal que la interpelación surge como herramienta lingüística y se vive la posibilidad de agencia donde la-el sujeta-o social y político responde (Troncoso, et al., 2017). Dicha interpelación corresponde a un acto que puede performarse y traducirse en la subjetivación mediante la resistencia al poder, como potencia, en el cual el responder frente a esta interpelación abre al-el sujeta-o un territorio de posibilidad, la que brota en la narración y posibilita la aparición de figuras de resistencia (Troncoso, et al., 2017). Es entonces que las Producciones Narrativas hacen énfasis en la performatividad del lenguaje más que como un acto de habla o lo que comunica un

mundo objetivo (Bernasconi, 2011), donde la propuesta asume la perspectiva dialógica que enfatiza la heteroglosia de una producción lingüística, donde el lenguaje se comprende como un proceso relacional, activo y abierto, convirtiéndose en una actividad situada, contextual y responsiva, un flujo de acciones discursivas entrelazadas e interdependientes (Pujol y Montenegro, 2013; Balash y Montenegro, 2003), es desde aquí de donde surge el proceso de investigación como producto de la actividad investigadora-or y participante.

En base a todo lo anteriormente expuesto, la presente investigación centra su análisis en las trayectorias de la subjetivación política denotadas a partir de las Producciones Narrativas, donde la muestra fue intencionada con estrategia de bola de nieve, cuyos criterios de selección incluye a personas jóvenes de entre 19 y 25 años que hayan participado de la Revuelta Social, estén cursando la educación superior y se identifiquen con los géneros femenino, masculino o no binario, siendo dos personas por cada género para darle mayor representatividad a la muestra. Aquello sin perder de vista que las Producciones Narrativas son una manera de indagar las narrativas y relatos en profundidad, otorgándole mayor sentido al proceso de producción de conocimiento en base a una población objetivo menor en número. En cuanto a los resguardos éticos, estos fueron la entrega de un consentimiento informado a cada participante que indicó los objetivos de la investigación, el procedimiento a seguir y en qué consiste la participación, la cual es voluntaria y anónima, donde en el presente texto se les cambiará el nombre para mantener la confidencialidad.

Para ésto, se realizaron tres encuentros con cada sujeta-o, donde los primeros se centraron en el juego de interpelación y reinterpretación propias del proceso dialógico de preguntas y respuestas de una entrevista desde la perspectiva de las Producciones Narrativas, de carácter semi estructurada en función de una pauta que explora históricamente los eventos que pertinentes a la presente investigación: las trayectorias de politización, participación durante la Revuelta Social y experiencia post Revuelta Social. Tras ello, se transcribieron las entrevistas para así producir textualizaciones de los relatos y enviárselo a las-os sujetas-os para su revisión. De este modo, los segundos encuentros se centraron en la retroalimentación de las textualizaciones por parte de las-os participantes, como también en la realización de preguntas de profundización por parte de nosotras-os como investigadoras-es. Finalmente, se realizaron las adecuaciones al relato en función de las intenciones de las-os entrevistadas-os

integrando la nueva información producida, no necesitando un tercer encuentro propiamente tal dado que hubo aceptación de los productos finales. Respecto al procedimiento de análisis, consistió en retomar los principales planteamientos de las/os sujetas/os elaborado en los relatos, los cuales fueron agrupados en función de los periodos previo, durante y posterior a la Revuelta Social lo cual nos permitió conceptualizar la experiencia narrada de las personas.

Relato de Gabriela

Capítulo 1: “mi mamá fue el puente, desde el feminismo”

Mi nombre es Gabriela, tengo 19 años, actualmente estoy en el primer año de trabajo social, lo cual va muy de la mano en verdad con mis sentires y con lo que llevo haciendo en política desde que me involucré. Yo me involucré para el periodo de la Revuelta especialmente, sin embargo, antes igual tenía ciertas nociones, principalmente por mi familia. Mi abuelo siempre ha sido una persona super política, una persona que no militó nunca pero sí estuvo super cercano y sí fue colaborador en tiempos previos, durante e incluso posterior de la dictadura. Mi abuelo estudió en el Valentín Letelier en Recoleta y ahí hubo una base del MIR de su frente estudiantil, entonces mi abuelo nunca militó, pero sí tenía compañeros y amigos que eran militantes. Entonces como mi abuelo se casó en dictadura y ya tenía su casa, a veces llegaban personas cuando lo necesitaban, como que mi abuelo siempre tuvo y tiene su casa con las puertas abiertas en ese sentido, como un espacio muy abierto y seguro para todas/os.

Entonces prestaba la casa, iba a buscar y dejar cosas, participaba de reuniones, pero nunca se involucró más allá, solamente eran actividades o acciones pequeñas, porque igual mi abuelo es una persona que ha tenido mucho miedo toda su vida y era super consciente en el contexto en el que estaba. Entonces no tenía tanta intención de involucrarse mucho más allá por miedo a que le pasara algo a él o a su familia, pero igual de una u otra forma se involucraron y participaron. De todas formas, él siempre nos intentó traspasar eso como a mí, a mi mamá, a mi tía, a mi tío, entonces de ahí siempre tuve ciertas nociones, como que siempre hubo un sentido común dentro de mi familia como de izquierda. Pero igual mi abuelo sigue constantemente diciéndome que tenga cuidado, que no me involucre tanto por lo mismo del miedo, porque no confían e igual lo encuentro súper válido.

Yo siento que me involucré en la política a pesar de mi escuela, porque en mi colegio no había mucha iniciativa de hacer algo, no tenía centro estudiantil, no habían instancias democráticas en el colegio, nada de eso. Y en general a nadie le importaba, porque igual mi colegio estaba dentro de la burbuja de lo que significa vivir en la periferia, porque yo viví en Paine desde los 4 hasta los 17 años. Entonces mi involucramiento como práctico en la política fue tardío, súper tardío, me hubiese gustado mucho haber conocido la asamblea o la política estudiantil secundaria mucho antes lo que la conocí, que fue en la Revuelta. Lo que yo sí conocía era el feminismo y yo creo que esa fue mi entrada a la política, porque yo siempre he sido súper cercana a mi mamá y ella ha participado en una organización social contra la violencia obstétrica desde el feminismo, porque ella es matrona. Entonces ella me instaló distintas cosas respecto a la política y eso que nosotras tenemos muchas diferencias políticas ahora, pero ella me acercó a mi primera asamblea con sus compañeras, ella me llevó a la primera asamblea donde yo conocí a Victor, que en ese momento era vocero, que fue con quien yo hice el contacto con la ACES, entonces yo diría que mi mamá fue el puente, desde el feminismo.

Mi mamá se separó de mi papá cuando yo era muy chica, entonces siempre en un principio fuimos como las dos contra el mundo, porque además ella me tuvo en su segundo año de universidad y fue un problema para la familia que mi mamá quedara embarazada. Entonces nuestro lazo siempre fue muy desde el compañerismo, desde el acompañarnos y desde también como el poder darle adelante igual como sea y yo siempre digo que esa fue mi entrada a la política, siempre fue mi puente. Y luego conocí el 19 de octubre a Victor en esa asamblea y desde entonces casi no fui más al colegio, iba a Santiago todo el rato, iba a Dignidad, con mi mamá estuvimos como dos semanas yendo casi todos los días y ahí fui conociendo a más compañeros y me fui articulando hasta involucrarme a fondo en la ACES.

Pero antes de la Revuelta solo estaban las nociones, yo creo que politización había, pero a lo que yo todavía no había logrado llegar era a la acción misma, porque no había hecho nada, no había buscado organización, no había levantado organización, no había avanzado en nada hasta que fue la Revuelta, donde fue un momento de cuestionarse el hecho de que si siempre había sido consciente de esto, por qué no había hecho nada y ahí fue cuando empecé a involucrarme prácticamente. Pero ideológicamente no diría que estaba definida, ni cerca de haber estado definida, pero sí tenía mis nociones y peleaba con mi profe de filosofía, porque yo tuve la particularidad de que él era un

militante de Evopoli, desde una intención como de llevar el debate con los cabras-os en mi curso y si me pongo a pensar son nociones que sigo teniendo todavía, sobretodo desde el feminismo, que era lo que más tenía avanzado en ese momento.

Capítulo 2: “pasé de un 18 de octubre donde era una Gabriela chiquita, a ser a una estudiante comprometida e involucrada al 100%”

La revuelta es trascendental en mi involucramiento con la política, porque antes de eso yo empecé a organizarme con mi mamá primero, yendo a su asamblea, a sus actividades, ese tipo de cosas. Íbamos a los 8 de marzo, a los 25 de noviembre, a los días de legalización del aborto como desde el 2018, pero no fue hasta octubre del 2019 que comencé a involucrarme desde mi posición como estudiante secundaria a partir de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES). El 16, 17 y 18 de octubre estaba pasando la fuga masiva de los colegios, entonces ahí fue cuando empecé a ver que había movimiento, porque me acuerdo súper bien que el 16 de octubre vi una convocatoria de evasión de un ex-compañero del colegio que se había ido el año pasado y estaba en cuarto medio o algo así y sube la convocatoria de evasión y ¡yo quedé *cachúa!* Entonces me puse a buscar y caché que se estaban haciendo las evasiones efectivamente porque en Paine no pasaba nada, incluso después para el 18 de octubre, cuando sacaron a los milicos a la calle, en Paine tampoco pasó nada, la Revuelta empezó a llegar como el 19, 20, 21, donde empezaron a salir convocatorias en Paine y fueron convocatorias super masivas, pero yo quería ir al centro.

Entonces en un inicio fui con mi mamá a Dignidad y en una asamblea a la que la habían invitado por su organización y que la acompañé, estaba el Víctor, entonces ahí empecé a seguir a la ACES y a sus dos voceras-os por redes sociales, donde le escribí a Víctor para preguntarle cómo podía participar y me dijo que solo tenía que ir a las asambleas, lo cual me sorprendió porque yo me imaginaba que casi tenía que mostrar mi carnet de identidad, así como algo súper formal. Entonces participé de mi primera asamblea de la ACES el 5 de noviembre, lo recuerdo súper bien, la asamblea era en un liceo en toma en Santiago centro y esa era la primera toma que yo fui en mi vida y fue súper bonito porque yo venía de un momento de romper con gran parte de mis relaciones de amistad y las-os cabras-os de la ACES fueron súper acogedores y atentos conmigo para que me pudiese integrar. Luego de eso conocí a los cabras-os, me hice un poco más amiga de ellas-os y ahí entonces ya no iba sola o con mi mamá a las convocatorias, iba con mis compañeras-os. Normalmente nos reuníamos en el GAM o también en Los Heroes

pa ir a Dignidad y eso fue de ahí en adelante, como desde noviembre, noviembre-diciembre en adelante, después fue la funa a la PSU para enero del 2020, donde me fui para Santiago y ahí estuve también con los cabras-os y fue super intenso, como que para mí fue un cambio super brusco en verdad, porque de pasar a no hacer nada, a pasar a hacer mucho en un contexto complicado igual, porque nosotras-os tuvimos como 5 o 6 formalizados por ley de seguridad interior del Estado en el periodo de la funa de la PSU, entonces fue un proceso súper intenso.

Más encima, yo igual empecé a acercarme a los cabras-os de una forma super complicada, porque como yo vivía en Paine tenía una experiencia súper lejana y me costaba ir a todo, podía ir a poca cosa, porque además igual aportaba en el cuidado de mis hermanas. Entonces teníamos que coordinarnos entre mi mamá, mi papá y yo para que cada uno pudiese hacer lo que quería hacer en la semana, de modo que prácticamente tenía que elegir un día o una actividad de la semana para poder ir, esa era como la negociación con mis papás. Fue así que mi involucramiento con los cabras-os era mucho más que ir a Dignidad y la Alameda, era ir a foros, a cabildos, a reuniones vecinales, a asambleas territoriales, como que hubo un vuelco súper importante e interesante hacia al territorio, que a mí me llamó mucho la atención e intenté replicar en Paine, pero no me resultó. Entonces decidí ir hacia los distintos lugares en Santiago y a donde iban los cabras-os, me acuerdo una vez que con muy poca experiencia me tiraron a la piscina y me hicieron exponer en un foro sobre la propuesta educativa de la ACES en la plaza Bogotá, en Ñuble, en un cabildo popular. Entonces, si bien había harta movilización en el momento, yo igual era una persona muy *polla*, era super *polla*, tenía 15 años, pero no eran 15 de una persona que vive y estudia en Santiago, sino que 15 de una persona que vive y estudia en un sector rural.

Yo creo que la gente dimensiona súper poco, cuando no eres de región o cuando eres de provincia y no has venido a Santiago, la diferencia que se siente entre la gente que se cría en la ciudad y la que se cría en el campo, que en verdad hay una distancia abismal. Por ejemplo, yo tenía compañeros que tenían la misma edad o que eran incluso más chicos y que conocían todo y sabían todo y tenían un montón de experiencia y habían vivido un montón de cosas y yo era como... ¡me falta la mitad de mi vida! Entonces, sabiendo que era súper chica, igual sentía que me faltaban muchas cosas por hacer y por vivir y por participar. Pero desde ahí que me involucré con las-os cabras-os para la Revuelta, la intensidad fue en aumento constante, potencialmente fue

umentando todo el tiempo, a tal nivel que llegué a ser vocera de la ACES para la Pandemia. Entonces pasé de un 18 de octubre donde era una Gabriela chiquita, a ser una estudiante comprometida e involucrada al 100%, al punto que yo hoy día puedo afirmar que yo dedico mi vida a esto y que yo estoy estudiando en función de poder llegar a hacer trabajo en política.

Capítulo 3: “la Revuelta me puso unos lentes, que no me pude volver a sacar nunca más”

Creo que es súper complejo describir todo lo que uno sentía durante la Revuelta porque eran muchas emociones y era todo súper intenso. Creo que nunca sentí miedo eso sí, y si fue así no fue paralizador, todo lo contrario, fue súper como si tenís miedo, es porque hay que hacer algo, entonces la Revuelta me dio esa reflexión de que el miedo ya no era paralizador, sino que era movilizador. Ya no te quedabas en la casa por miedo, salías de la casa por miedo, por miedo a que todo siguiera igual, por miedo a que, en verdad, no tuvieras nada mejor que entregarle al futuro. Y creo que ahora está esa sensación súper presente, creo que algunas personas vuelven a tenerlo, de que no hay mucho más que entregarle a la próxima generación. A mí esto me toca particularmente, porque mi familia decidió emigrar, decidió irse del país y yo quiero que mis hermanas puedan volver al país a estar tranquilas y a vivir tranquilas, quiero que mis primas-os chicas-os también tengan lo mismo y quiero que las-os hijas-os de ellas-os, si es que tienen o si es que yo llegase a tener o las próximas generaciones, cualquier infancia pueda llegar a estar en un país seguro y justo para ellas-os. Y yo creo que eso es como lo que me entregó y le entregó a mucha gente la Revuelta, esta sensación de necesidad de que las cosas sean distintas, creo que es con lo que más me quedo, de todo lo que ha pasado, como lo que más rescato de la Revuelta.

Y es algo súper profundo que al menos sé que generó en mí, porque yo estaba extasiada, estaba muy feliz, estaba muy contenta, como que por fin sentía, y es brígrado porque igual era súper niña, pero como que sentía que podía otorgarle un sentido y una razón de ser a mi vida, de que esto está mal y no puede seguir así. Creo que la analogía más bonita para expresar esto es que la Revuelta me puso unos lentes, que no me pude volver a sacar nunca más, unos lentes ideológicos, podríamos decirlo, morales, éticos, como hay muchas formas, creo, de poder decir eso, pero para mí me llegó a una sensación de que no puedo seguir sin hacer nada. Siento que perdí mucho tiempo de mi vida donde podría haber hecho muchas cosas que no pude, entonces cuando logré

conocer y cuando ví que había una revuelta, de que había gente que realmente creía lo mismo que yo y que realmente pensaba que esto podía ser distinto y que me motivaba a pensar que podía ser distinto, me hizo sentir un deber, una obligación, que yo siento para hoy y no sé si voy a dejar de sentir en algún momento.

Yo de verdad siento un compromiso con lo social y con lo político en el contexto actual, entonces, mi sentimiento de la revuelta era de éxtasis, de incertidumbre, de quiero más, de necesito más. Porque también me hice muy consciente de que la movilización no puede ser suficiente, no era suficiente ir solo a Dignidad, porque sí, bonito, simbólico y todo lo que uno quiera y yo lo encuentro fundamental y trascendental pero no era suficiente, para mí nunca fue suficiente y por lo mismo no me quedé solo yendo a Dignidad con mi mamá, porque podía seguir haciéndolo y podía quedarme ahí. Pero ella misma me empujó, me dijo como “hay estudiantes secundarias-os, anda tú, anda con ellas-os” y como que me hizo despegar del nido. Me incentivó a buscar más, a no conformarme, a no quedarme con lo mismo y yo creo que eso fue como un punto de inflexión en mi vida que me otorgó la Revuelta, porque yo creo que llevaba una vida super conformista.

Porque si bien era consciente, peleaba con mi profe facho y todo eso, igual no hacía nada, nunca me preocupó que no tuviera centro de estudiantes mi colegio por ejemplo. Entonces la Revuelta como que me hizo sentir realmente que perdí mi tiempo, incluso me atrevería a decir que viviéndolo con algo de culpabilidad, que podría haber hecho mucho más con lo que tenía a mi alcance y no lo hice, pero sentía que ahora sí, ahora me toca, es mi turno. De hecho, a raíz de la Revuelta en algún momento quise organizar algo en mi liceo, primero levantar un centro de estudiantes y luego un petitorio completo del colegio, porque igual tenía deficiencia en torno a varias cosas, pero al final sólo quedó en que el próximo año iba a haber un centro y después no insistí en eso porque no me avisaron cuando pactaron eso con las-os directivas-os, las-os compañeras-os con los que me estaba organizando me *pasaron máquina*. Pero el dimensionar todo lo que estaba pasando, ver cabras-os cayendo en cana, cayendo detenidos y teniendo que pasar por prisión preventiva, muchos menores de edad, muchos que recién estaban saliendo de colegio, muchos que recién estaban cumpliendo 18, que justo les tocó y cayeron, todo ese tipo de casos, todos los relatos de tortura y de violencia policial, todo eso fue un incentivo pa mí para asumir una posición de no conformarme con nada, nunca más.

Capítulo 4: “la Revuelta le entregó a todo el país una corrida de cerco ideológico”

Si bien la Revuelta me otorgó esta posición de inconformidad total con la situación en Chile, las demandas que más me resonaban eran más por un motivo ideológico, que por haberlas vivido en la práctica. Yo no viví la precarización en un colegio, porque yo tenía un colegio con salas de 25-30 personas, no viví hacinamiento, mi colegio tenía buena infraestructura, tenía buena alimentación y nunca tuve problema con eso. Entonces, ese tipo de demandas quizás no eran las que más me movían, pero sí me resonaba mucho la educación gratuita, sí me resonó el acceso universal, sí me resonó la educación no sexista, sí me resonaron los protocolos de acción ante la violencia de género, y me resonó el aborto legal, seguro y gratuito como derecho para los estudiantes también. La educación sexual integral creo que es algo súper importante igual, porque yo siempre la tuve gracias a mi mamá, pero era la única, todas mis compañeras le hablaban a mi mamá para preguntarle “¿qué hago?” o “tía no me llega la regla”, todo ese tipo de cosas yo las tenía en mi casa, en la otra habitación, cuando uno debería tenerla en su colegio.

Entonces mi reflexión en ese momento era como de que si hay personas que viven bien, si yo he tenido estos privilegios durante mi vida ¿por qué no puede ser para todos?, porque mi pensamiento también iba un poco desde la culpa de tener privilegios. Como si es que yo pude estudiar en un colegio que me entregó la oportunidad de estudiar para la PSU y entrar a la universidad a la que quería, porque si yo entré a la Chile fue por mi colegio, si bien yo puedo tener muchas habilidades, pero a mí me tuvieron desde primero medio haciendo ensayos PSU, y eso es algo que, yo diría que, casi ninguno de mis compañeros tuvo. Me he dado cuenta con mis compañeros de la universidad, de que si bien me he esforzado caleta, pero no sé si tanto más que ellas-os y me he sacado muy buenas notas porque tengo una muy buena base, y eso solamente porque yo tuve la oportunidad de estudiar en un buen colegio, entonces si yo tenía esa oportunidad ¿por qué nadie más? si no es tan difícil. Uno lo piensa y no es tan complicado, es solo la perspectiva con la que nos educan, es solo como la posición en la que se ponen las personas quienes nos gobiernan para impartir educación, que es super de lo mínimo, de lo suficiente para que sepan vivir y si es que, para que puedan trabajar.

Y a mí no me criaron y no me enseñaron solo para salir a trabajar y yo quiero que eso sea estandarizado, que sea para todos y creo que la Revuelta, mediante el conocer la

experiencia de mis compañeros, el llegar a la ACES y conocer a más estudiantes secundarias-os, me hizo darme cuenta que mi condición era sumamente privilegiada. Que a mí no me afectara y el que no supiera del 2011 y del 2006 era porque nunca lo necesité y ojalá nunca nadie necesite tener que movilizarse por tener hueás tan básicas como que el colegio no se te inunde, porque eso es lo otro, las demandas de la Revuelta y las demandas del movimiento estudiantil son básicas, son súper básicas, pero la educación gratuita cuesta que la gente la compre. Porque tienen tan metido en la cabeza la meritocracia, que creen que uno tiene que ganarse la educación, que uno tiene que ganarse el poder estudiar bien, o poder estudiar gratuitamente, que no lo merece cualquiera, cuando todos tienen el derecho a educarse y eso era algo que yo no era tan consciente antes y que la revuelta me entregó y la Revuelta le entregó a todo el país una corrida de cerco ideológico, una invitación como al pueblo a hacer, a tomar el poder y eso era súper interesante y súper bonito también.

Capítulo 5: “mi participación con las-os cabras-os fue súper multidisciplinaria, muy a todo y con todas-os”.

Yo valoro mucho el haber participado en la ACES para la Revuelta, porque en la asamblea había un momento súper álgido como de articulación con distintos espacios, entonces íbamos a las marchas, cabildos, reuniones, idas para allá, idas para acá. Que había que ir al colegio de Conchalí y luego al de Puente Alto, después al de Macul, al de Huechuraba, después al cabildo de la Bogotá en Puente Alto y el cabildo de lo Hermida y después la asamblea territorial de la Villa Olímpica y después a la asamblea territorial de allá. Entonces después de la movilización había un momento y un periodo muy álgido de articulación, con distintas organizaciones y con distintos espacios, de modo que la Revuelta y la ACES me dotaron de muchas experiencias de organización que nunca hubiese pensado que tendría. Porque ya no conocía solo el mundo secundario, ahora conocía el mundo territorial, feminista, socioambiental y así un sinfín de espacios de los cuales yo no era conciente de que existían, para nada, entonces mi participación con los cabras-os fue súper multidisciplinaria, muy a todo y con todas-os.

Siento que el haber vivido todo eso me otorgó, y sobre todo por mis compañeros, cierta seguridad en mí, de que yo podía ir a exponer a un cabildo por parte de la ACES sin tener que haber estado 3 años, sino que podía yo saber de la propuesta de la ACES siendo una más, donde esa fue la primera vez que hable en representación de una organización que le tenía mucho cariño y respeto, donde a veces siento que ahí pudo

haber partido todo puesto que después llegué a ser vocera. Esa instancia me hizo muy feliz, porque en un ámbito más personal, yo tenía igual poca autoestima, entonces siento que las-os cabras-os también me dieron esta sensación de seguridad y de que yo puedo, y de que no por ser chica, que quizás no por ser de Paine, era ignorante o no sabía o no podía saber, sino que todo lo contrario, tenía aún más ganas de saber. Entonces todo eso fue muy bacán, yo tengo a la ACES tatuada en la frente y en mi corazón, tengo muy lindos recuerdos de la primera asamblea donde conocí a las-os cabras-os, la exposición que tuve en la plaza Bogotá, también hubo una movilización en el Costanera Center que hicimos y desplegamos un lienzo muy grande previo a la Navidad, como “Para esta Navidad queremos la libertad de los presos políticos” y englobamos un petitorio. Fue súper bonito y fue en el Costanera Center como justo previo a la Navidad, me acuerdo que fue una de las primeras movilizaciones de las que pude participar y la recuerdo como súper emocionante.

Como que los días de Revuelta estuvo repleta de momentos así, recuerdo que para la marcha por el día contra la violencia contra la mujer, como aún no conocía tanto a las-os cabras-os, ese día fui a marchar con mi mamá. La marcha empezaba en Carlos Antúnez hacia Dignidad, ahí reconocí algunas compañeras de la ACES que había visto mientras marchábamos y cuando estábamos llegando, estaba la plaza llena, no solo de mujeres, sino que de mucha gente. Y se abre como un pasillo donde entra toda la marcha que venía desde Providencia, con toda la gente aplaudiendo, venía el hilo rojo que se hace siempre el 25 de noviembre. Entonces, yo creo que es indescriptible, pero era una llegada a Dignidad de una forma súper emotiva, porque creo que representaba muy bien cómo se entrelazaron todas las luchas en la Revuelta y cómo ya no una estaba por sobre la otra, sino que era por toda la vida. Ya no era por la vida de la mujer, ya no era por la vida de los ecosistemas, ya no era por la vida de los trabajadores, ya no era por la educación, era por todo y por todas-os. Y eso pa mí creo que fue super bonito, super emotivo y es algo que caracterizó a la Revuelta, algo que se sentía como en el aire y en el ambiente de la Revuelta. Yo creo que ahora cada vez que uno puede ir a una marcha donde no solo hay estudiantes, donde no solo hay trabajadores, donde hay una como interdisciplinariedad, se puede sentir un aire de revuelta, creo que es como un nuevo objetivo que existe, como sentir un aire de revuelta y eso es lo que me recuerda ese momento y toda las veces de ir a Dignidad.

Capítulo 6: “el 15 de noviembre fue un parche curita a una grieta de kilómetros de profundidad”

El 15 de noviembre fue el día en que murió el compañero de Maipú Abel Acuña, era una persona que estaba manifestándose en Dignidad, el cual se empezó a ahogar con los gases lacrimógenos y los pacos no dejaron que lo movieran, terminando por fallecer ahí mismo en la plaza. Ese mismo día fue cuando los políticos estaban pactando el Acuerdo por la Paz y Nueva Constitución, donde eso ocurre justo después de una huelga nacional, que fue como una de las primeras en mucho tiempo que realmente hubo paralización. Yo recuerdo, porque estaba súper poco politizada, que el pacto lo sentía como una ganada igual y no me atrevería a decir que no lo fue, sin embargo, detuvo, buscó aplacar y el objetivo del pacto por la paz era consensuar una salida institucional al conflicto, pero era algo que nunca iba a resolver el problema. Ahora si te voy a la práctica ellas-os propusieron esto de lo cual nadie realmente se ha hecho cargo, estamos en medio de un proceso constituyente, super poco válido, super poco legítimo, sin las bases de donde nace que es desde la Revuelta, y entonces, creen que van a poder cerrar un conflicto que no se va a cerrar, porque siempre supimos que este acuerdo no iba a cerrar realmente el conflicto, pudo haber bajado la movilización, pero las contradicciones de la vida de la gente siguen existiendo y están en profundización.

Entonces, mientras sigan pensando y creando más leyes proteccionistas para los intereses de quienes nos gobiernan hoy día, van a seguir viniendo revueltas a lo largo de la vida, porque la gente se cansa, la gente se aburre, la gente llega a un punto donde dice basta, eso puede ser ahora, puede ser en 5 años más, puede ser en 10 años más, pero si no hacen nada, va a ser pronto porque estamos en un contexto súper complicado. Entonces si estos *hueones* no hacen nada para eso, van a seguir teniendo este tipo de instancias, yo en ese momento no entendía porque no era consciente de la historia, pero el 15 de noviembre fue un parche curita a una grieta de kilómetros de profundidad, fue como un *nanai*.

Pero en ese momento me acuerdo que lo vi como una ganada, pensaba “vamos a lograr terminar la Constitución de Pinochet” y me acuerdo porque sé que para mi familia, después de la dictadura, lo más importante era terminar con esa Constitución. Y es real, la generación que vivió la dictadura y la vuelta a la democracia, es una generación que lo único que necesitaba y quería seguir luchando era por poner fin a esta Constitución, pero no es suficiente y nunca va a ser suficiente, si no la hace el mismo pueblo. Y eso

es lo otro y ahí fue donde incluso tuve como mi primer debate político con las-os cabrasos, porque yo era muy de la posición como “hay que aprobar, hay que aprobar y hay que sacar a nuestros consejeros y tenemos que ir todas-os a la Nueva Constitución” y la ACES no planteaba eso *po*. De hecho, ni siquiera debatió, de hecho ni siquiera se fue por el Apruebo en primera instancia, tomó la posición de que esto no iba a transformar realmente la vida del pueblo. Y yo en esos momentos me costaba un poco entenderlo en verdad, porque no conocía la historia, pero tras conocerla te vas dando cuenta de cómo funciona y opera la institucionalidad con este tipo de cosas, pero ese momento creía que habíamos ganado cuando todavía faltaba y falta tanto por ganar.

Pero sí, yo estaba feliz y estaba convencidísima que había que ir a votar en masa, pero yo siento que me lo supieron explicar bien, después logré entender cómo al final por más que fuera Apruebo o Rechazo, el cambio significativo no iba a existir y ahora uno lo ve y efectivamente fue así. Entonces al final lo único que queda es seguir movilizándonos, porque todas las transformaciones se han logrado así, que no son muchas, no son trascendentales, pero existen, han sido a punta de movilización, entonces mientras no sigamos movilizándonos, cualquier cambio en la institucionalidad va a ser llevado por las-os de siempre. Eso fue un poco lo que me lograron traspasar en ese momento, que claro, me bajó mi ilusión, pero no mi convicción, fue como “ya, no es por acá, ok,” ¡pero por algún lado tiene que ser *po!* y pa’ mí es la organización y ahí me he mantenido.

Capítulo 7: “yo creo que es un mito creer que todo desapareció en las vacaciones”

Otra de las cosas bien intensas que viví para la Revuelta fue toda la movilización que armamos en contra de la PSU. Yo siempre le tuve un odio a la prueba de selección universitaria, en mi caso porque era algo que me obligaban a hacer en el colegio constantemente, tenía ensayos PSU y SIMCE todo el rato, porque para mi colegio era super importante sacar estudiantes que fueran a la universidad. Entonces yo ya tenía ese odio personalmente, por una sobreexplotación del querer que las-os niñas-os vayan a la universidad y luego empieza a entrar esto en contradicción de que tenemos una prueba de selección universitaria cuando el acceso debería ser universal. Ahí entonces empecé a tener una convicción clara de que no podía seguir existiendo esa prueba y sigo creyéndolo, pero para que deje de existir la prueba también requiere de muchas otras cosas, por ejemplo, requiere de una ampliación de la infraestructura de las universidades, porque recibir a todos los estudiantes que quieren estudiar en la universidad es complicado, porque es caleta y hay mucha gente que queda fuera.

Me acuerdo que en ese momento había un estudio que decía que una-o de cada tres estudiantes entraba a la universidad, o sea, tenía un tercio súper elitizado y todas-os sabíamos quiénes eran las-os que entraban a la universidad, o sea, personas que como yo desde primero medio están haciendo ensayos PSU y desde el cuarto básico que están haciendo ensayos SIMCE. Yo fui enseñada y entrenada a hacer pruebas con tiempo y con muchas preguntas, yo sabía qué esperar de la prueba, pero hay cabras-os que tienen pruebas de una plana y así fueron las pruebas que tuvieron toda su vida y luego se presentan una prueba de 75 preguntas y quedan pa la cagá, a los 20 minutos ya se les cansó la vista, les duele la cabeza y ya no están entendiendo los problemas. Entonces, la PSU es algo súper ilógico y el movimiento en contra de la PSU me hizo mucho sentido y fue bonito, porque en la primera instancia logramos hacer una fuga en Valpo, no nos tornamos el colegio, pero sí cabras-os de cuarto medio lograron salir, en dos colegios, fue bacán y súper bonito.

Después ya en la segunda y tercera instancia, porque creo que fueron tres en total, yo ya pude ir porque en la primera tanda me tocó cuidar a mi hermana, y ahí fui a Santiago y estuvimos en el República de Siria y además nos tomamos la U de Valpo que está acá en el centro y fue súper intenso, porque después sale la ley de seguridad del estado que afectaba principalmente a las-os voceras-os y fue complicado porque en cualquier momento podrían llevárselos. En cualquier momento se podía emitir una orden de detención y llevarse a las-os dirigentas-es estudiantiles, en un contexto de revuelta popular que comenzó con las-os estudiantes, era súper complejo, porque quitaba una cabecera importante. Yo soy súper partidaria de las bases y de la horizontalidad en la organización política, porque creo que en verdad de liderazgos no se vive, pero los símbolos sí son algo importante y eventualmente las-os cabras-os se habían convertido en eso y quitarle un símbolo al pueblo hace que todas-os se pongan en contra.

Y eso fue lo más estúpido de todo el caso, porque se le fue el pueblo encima, la gente no renunció y tuvieron que retroceder, no se llevaron a los cabras-os y al final quedó en nada. Ahora eso fue porque había un pueblo que quiso responder y eso es lo que es interesante, porque había un pueblo que defendía un movimiento que nunca nadie antes había defendido. La movilización contra la PSU llevaba años existiendo, llevaba años siendo parte del movimiento estudiantil secundario, el fin de la PSU era una demanda prácticamente histórica y nadie lo había tomado en cuenta hasta que llegó la Revuelta.

Y eso fue un elemento súper importante porque la Revuelta también permitió hablar de demandas que nadie estuvo hablando durante mucho tiempo, porque el no más AFP ya tenía un avance, el tema de los ecosistemas también tenía un avance, la educación gratuita también tenía un avance porque hace más sentido, pero la Revuelta otorgó más visibilidad a otras demandas y fue muy bonito.

Después de eso vienen las vacaciones y las manifestaciones siguieron existiendo, de hecho, yo creo que es un mito creer que todo desapareció en las vacaciones, porque además todos los colegios cerraron el semestre antes. En noviembre ya estaban cerrando año, porque no había seguridad de si iban a poder cerrar o no realmente el año, los cabras-os de los emblemáticos en noviembre ya tenían cerrado el año, yo no, pero nunca fue un tema para mi perder el año, sino que estaba súper involucrada en todo lo que estaba pasando. De hecho, lo que a mí me da certeza, por ejemplo, de que no disminuyeron las manifestaciones en vacaciones es que nosotras-os, el primero de marzo, creo que fue cuando tuvimos nuestra asamblea nacional y llegaron unos 500 estudiantes a la USACH, de todo Chile, llegó gente desde Calama hasta la Araucanía. Y llegaron estudiantes que yo creo que ninguno pensó que iban a llegar, vinieron cabras-os de Cañete y ¿qué era Cañete para nosotras-os?, cabras-os donde en su localidad sólo había un liceo. Y se hizo todo un programa de financiamiento de pasajes, de tener alojamientos, de ir a buscar a las 6 de la mañana al aeropuerto o al terminal de buses, llegaron muchos estudiantes y eso también fue uno de los principales reflejos de que no se acababa, de que era un punto de partida súper bonito para un año posterior a la revuelta, súper importante, pero el rumbo de la Revuelta fue muy bonito hasta que llegó la pandemia al país.

Capítulo 8: “fue lo que pudimos revivir después de la pandemia, que aplastó prácticamente todo”

La llegada de la Pandemia siento que aplacó todo y enterró muchas cosas, porque al final volvió esta lógica de la individualidad y de volver al interior de nuestras casas, con nuestras familias, que no para todos era muy agradable. Entonces el problema ya no era el colegio, ya no era la gratuidad universal, era la violencia intrafamiliar, no tener plata para comer, no tener casa donde pasar la pandemia. Había como un montón de cabras-os que estaban completamente hacinados en sus casas, que casi que se iban turnando por cama o a veces dormían en el sillón derechamente, entonces estar obligado a eso, hasta quién sabe cuándo, porque en ese momento nadie tenía certeza

de cuando esto iba a terminar, algunos decían que iba a ser así para toda la vida, complicado, súper complicado. Entonces en la pandemia nos perdimos, nosotras-os en la ACES llevábamos una planificación hermosa para iniciar el año, partimos el año con colegios en toma, habían muchos colegios en toma y había colegios que, de hecho, con la pandemia empezaron a hacer acopio solidario y fue muy bacán, fue muy bonito. Y luego ya no dio para nada, los cabras-os tuvieron que irse a sus casas y a veces no tenían a dónde más ir, yo supe de personas que recibieron a otras en su hogar porque no tenían ni donde quedarse, pero no todos tenían esa opción.

Yo creo que esa fue la culminación de la Revuelta, yo creo que podríamos haber hecho mucho más, que con la Revuelta podríamos haber hecho mucho más si no hubiese sido por la pandemia, es una lástima, quizá dónde estaríamos si no hubiese sido por la pandemia. Y ahora pienso, como en el insomnio, de cómo hubiese sido porque íbamos bien, faltaba mucho, pero íbamos bien y ahora estamos donde estamos. Sin embargo, yo creo que irónicamente fue en la pandemia en donde yo más pude involucrarme, porque lo online derribó todas las barreras geográficas, como todas las barreras de la distancia, ya no había problema con la distancia porque podía conectarte, entonces yo ahí estaba en todo en todo lo que podía conectarme. Entonces yo la pandemia la pasé muy conectada a través de internet con la-os cabras-os, fue ahí cuando yo fui politizándome más ideológicamente, comprendiendo más los principios de las asambleas, conociendo historias previas, cosas que yo no sabía como la existencia del movimiento estudiantil secundario ¡a ese nivel de burbuja estaba! no conocía el 2011, no conocía el 2006 y los cabras-os me aportaron caleta de conocimiento en ese sentido.

Fue súper bacán eso, como el haber mantenido la organización en la ACES a pesar de la pandemia, lo cual me daban muchas ganas de hacer muchas cosas. Yo tuve una iniciativa tremenda en la Comisión de Género, hicimos un montón de talleres y de material pedagógico para la pandemia sobre género, sobre el feminismo, hicimos la formación, unos módulos de formación política de feminismo y de género para estudiantes secundarias-os. También conocimos gente en pandemia de distintos lugares, porque como se rompió esta barrera de la distancia, nos conectábamos con una niña de Frutillar por ejemplo y eso era muy bonito. Yo creo que la pandemia, bueno, tiene sus cosas buenas y sus cosas malas, al principio logramos tener una vinculación territorial super importante que después, ya con el tiempo, como cada vez era más y más encierro, se fue deteriorando y no lo logramos mantener. Igual era algo que se

escapaba de nuestras manos, porque incluso aunque las-os otras-os secundarias-os, tuvieran problemas personales, situaciones complicadas, nosotras-os también estábamos viviendo las cosas, cada una-o tenía sus problemas en su casa.

Y bueno, después vino todo lo que fue la toma del INDH en donde yo ya era vocera de la ACES, en marzo del 2021 fui electa y en julio del 2021 fue la toma, entonces el día del inicio de la toma me tocó hablar con la prensa y estaba súper nerviosa, pero dentro de la organización hay personas que ayudan para las vocerías sobre el tema de las estrategias comunicacionales. La toma se llevó a cabo a partir de la articulación de casi 80 organizaciones en búsqueda de reparación para las víctimas de la represión estatal durante la Revuelta, donde nosotras-os estábamos decididas-os a quedarnos hasta que nos echaran o nos dieran respuestas, porque una institución pública tomada más de una semana, complicado y no pasó, ninguna de las dos. Entonces empezó a pasar el tiempo y no había respuesta del INDH ni tampoco alguna noticia de desalojo, pero ninguna organización estaba dispuesta a irse porque todas necesitaban reparación ahora, porque después de la revuelta se intentó volver a una normalidad que no existía, que no había, que no podían como retomar porque no era pensable.

Sin embargo lo intentaron retomar y ante el no querer que eso pasara nos tomamos el INDH, entonces yo creo que fue nuestra forma de continuar la revuelta después de todo este repliegue que estaba ocurriendo después de la Revuelta, fue lo que pudimos revivir después de la pandemia, que aplastó prácticamente todo. Fueron 8 meses de toma y fue súper difícil, duro, hasta inhumano en cierto punto, pero al final igual fue súper bonito, porque era una telaraña de relaciones sociales, de relaciones políticas, de negociaciones con el INDH, de organización al interior de la toma, de las piezas, de los mismos conflictos sociales entre todas-os. Hay que considerar que veníamos de una pandemia, donde cada uno vivía en su casa y no salía, a estar todos viviendo en un mismo lugar, pero cuando lo hablamos es como que igual fue súper bonito. Ahí fue donde me formé más políticamente, donde empecé a hacer relaciones públicas, donde me hice amiga de un montón de gente de distintas organizaciones dándonos esa palmadita en la espalda que era súper importante, entonces para mí fue la escuela de formación política más importante que tuve, sin ninguna duda alguna.

Para mí la toma fue como mi revancha con la Revuelta, porque como recién estaba conociendo la ACES yo siento que hice muy poco de lo que podría haber hecho, que

participé muy poco de lo que podría haber participado. En cambio, en la toma participé en todo y como de verdad me desquité de las ganas de hacer más, de pasearme de reunión en reunión y de actividad cultural en actividad cultural. Entonces, efectivamente en algún momento sentí que viví la misma intensidad que vivieron algunas personas quizás en la Revuelta Social, además que fui vocera, cuando yo la primera vez que conocí la ACES fue viendo al Víctor y pensé en “uy quiero ser como él”, entonces como como que viví un poco de la Revuelta, como que fue la extensión que nosotras-os le pudimos dar. Sin embargo, lamentablemente también dejamos de tener tiempo para ir a todos los liceos, entonces nuestro grupo de estudiantes secundarias-os, también se vio reducido, porque nuestra pega en ese tiempo casi no fue estudiantil, fue más de derechos humanos y de organizaciones sociales. Entonces, fue muy bonito, pero tuvo sus consecuencias y estamos haciéndonos cargo igual, ahora estamos yendo todos los días a liceos de Puente Alto para hablar con las-os estudiantes, para *apañarles*, están muchos en movilizaciones porque está la cagá’, haciéndonos cargo también del tiempo que dejamos votado el movimiento estudiantil.

Capítulo 9: “se rieron mucho del “yo no voto, me organizo” y terminaron solo votando y no organizándose”

Y bueno, durante la Pandemia se dio todo lo que fue el proceso constituyente y pasó lo que pasó po’ y fue bien desilusionante para mucha gente en verdad. Yo creo ahora que igual era muy iluso pensar que íbamos a poder triunfar de la manera en que queríamos, porque básicamente fuimos a disputar un espacio que nunca ha sido nuestro y eso es complicado, porque las-os políticas-os fueron a disputar un espacio que siempre ha sido de ellas-os. La gente que sí tenía representación popular, que efectivamente era del pueblo y que iba con las mejores intenciones del mundo, hay tantas analogías distintas sobre esto, pero fueron a pelear con un batallón que tiene 50 años de experiencia, que tiene infraestructura, que tiene todas las condiciones para ganar, versus personas que solamente tienen buenas intenciones, sin ánimos ni intención de desmerecer esas buenas intenciones, pero que nunca iban a llegar a buen puerto. Ese proceso constituyente que se dio efectivamente le daba garantía al pueblo y esas garantías fueron aplastadas y arrolladas por el Rechazo, pero no porque el pueblo quisiera, sino que fueron engañados, porque la misma derecha tiene esta estructura pa engañarlos.

El pueblo no tiene la gente ni la infraestructura pa decirle a todo el mundo y para poder tener una hora constante en todos los matinales de Chile diciendo, diciendo y diciendo

puras tonteras, porque las mentiras que decían eran como otro mundo. Entonces siempre se enfrentaron a algo que no iban a poder vencer en ese lugar, porque cuando tenía a un pueblo respaldándote y peleando junto a ti, podí' lograrlo, pero no había y hubiese sido bacán que hubiese habido. Entonces fue un proceso muy lejano, que nadie estuvo preocupado de hacer partícipe al pueblo del proceso constituyente, porque el pueblo no confía en que alguien vaya a redactar algo por ti, porque la clase política lo han hecho mal siempre y las promesas nunca las han cumplido. Yo creo que el proceso de la convención hubiese significado mucho si hubiese habido una interacción directa con el pueblo, si se hubiese involucrado al pueblo en el proceso y probablemente se hubiese aprobado el borrador con muchos más artículos a favor del pueblo, más de los que ya habían.

Entonces, hubo un error tremendo que es que la gente no sabía que se estaba discutiendo en cada momento, porque cuando no haces parte al pueblo de un proceso, siempre va a haber desafección, desconfianza, desinterés, etc. Entonces, había mucha fe en el proceso de la convención, pero había mucha desconexión, todos estaban esperando el proceso, y después comenzó a ser un circo prácticamente, parecía farándula, cada vez había un *cahuín* nuevo. De hecho, todo el rato las figuras más populares o más representativas de lo popular fueron aisladas, fueron ridiculizadas como la tía Pikachu por ser una conductora de furgón o la misma Elisa Loncón, todo lo popular se intentó reducir al máximo en la convención. Al final habían personas con buenas intenciones de la convención, yo no pongo en dudas eso, pero era poco lo que podían hacer si no sabían involucrar al pueblo y si no tenían un pueblo ahí presionando pa' que las *hueás* que necesitaban se cumplieran. Porque si no tenía un pueblo presionando pa' que se cumpla lo que se necesita, te van a *pasar máquina* dentro y eso es lo que pasó, es lo que hicieron la derecha y el frente amplio en la convención, de la manito.

Yo creo que lo hicieron prácticamente todo mal durante la convención, porque todo lo que se aprendió de con el pueblo y siempre con el pueblo, se desvaneció, tenían mucha plata para hacer mucha campaña de todo lo que se estaba discutiendo, para involucrar a las personas e ir a miles de cabildos para saber qué es lo que estaba opinando la gente, y eso no ocurrió. Y eso yo creo que no es por no querer hacerlo, sino porque no sabían hacerlo, porque ese no es nuestro lugar y nunca ha sido nuestro lugar, entonces, es complicado el tema de la convención, porque hubieron muchos errores. El primero

fue creer que esa iba a ser la única forma, porque después muchas organizaciones sociales prácticamente se convirtieron en comandos políticos para sacar candidaturas y hacer campaña, que pa' nosotras-os en la ACES fue como "hueón, pero si todo eso es lo que se reclamo para la Revuelta, por qué lo están haciendo denuevo, porque están ocupando a los movimientos sociales como plataforma política", que es lo mismo que hizo Boric, que es lo mismo que hicieron distintos constituyentes, como que hicieron de nuevo lo mismo, y después la historia dijo varias cosas.

Entonces yo creo que efectivamente se equivocaron y lo hicieron mal, porque de no ser así probablemente tendríamos esa propuesta constitucional aprobada, si hubiesen hecho parte al pueblo como se debía hacer parte la gente no hubiese creído que le iban a quitar la casa con la nueva constitución, entonces después la historia dio la razón a los que decíamos que no lo ocupen esa no era la forma y que no dejen el movimiento social de lado y que se convirtieran en comandos políticos, y lo terminaron haciendo igual. Entonces se rieron mucho del "yo no voto, me organizo" y terminaron solo votando y no organizándose, lo dejaron de lado y terminaron organizándose sólo por cuestiones institucionales y políticas. Pero yo diría que fue una derrota más pa' ellas-os que pa' la gente, porque fue su estrategia, de la cual la gente dejó de confiar en el momento uno. Y espero que hayan aprendido que por ahí no era, porque igual después del triunfo del Rechazo hubo mucho sentimiento de derrota, cuando lo que se derrotó fue esa estrategia que en la práctica, no iba a funcionar. Entonces creer que ibas a ganar ahí era súper iluso, como también creer que en verdad el Frente Amplio iba a poder gobernar tranquilo era súper iluso, creer que iban a llevar a cabo todo lo que plantearon en su proyecto era súper iluso. Y la única forma en la que lo hubiesen podido hacer era con el respaldo del pueblo, pero el pueblo no les estaba respaldando porque decidieron no gobernar con el pueblo, entonces, creo que pudieron haber hecho mucho más de lo que hicieron, mucho mucho más.

Porque en el momento en el que se le permitió a la derecha que hicieran toda esta campaña de fake news, porque se les permitió, porque el Frente Amplio siendo gobierno podrían haber hecho muchas cosas para haber terminado con la campaña de las fake news y haberle dicho a la gente que esto no era verdad, porque si el rechazo ganó, todos sabemos que fue porque la gente estaba engañada. Entonces, yo creo que nosotras-os actualmente nos encontramos en un mar de oportunidades, de poder plantear proyectos, pero tenemos pocas condiciones para poder aprovechar esas

oportunidades. En el momento en que nosotras-os decidimos no apostar por el Apruebo en primera instancia, siempre supimos que, pasara lo que pasara con la constitución, íbamos a tener que seguir pelando, sí o sí, de una u otra forma, que no había otra opción y sigo creyendo que no hay otra opción. El tema es que hubo un problema histórico del cual todavía no hemos logrado sortear, que es hacerle frente a la institucionalidad, porque los sectores políticos tradicionales están al servicio del empresariado en Chile y eso es un hecho innegable. Entonces las personas a veces todavía sienten fe y convicción, y creo que se refleja perfectamente ahora, en que todavía ellas-os pueden hacer algo por nosotras-os y ellas-os nos hacen creer que pueden hacer cosas por nosotras-os, pero eso no es verdad, no es la verdad. Ahora la gente habla de que de que no sé, de que hay que votar por el mal menor y de que tenemos que votar por la lista D porque si no le vamos a dejar todo en manos de la derecha, cuando eso ya está hecho.

Capítulo 10: “la Revuelta me dijo “no, no te puedes ir, tení un deber acá””

Para mí, el haber participado de la Revuelta Social tiene una importancia trascendental, diría que es la base de mi vida, porque actualmente está basada en todo lo que pasó después de la Revuelta. Yo vivo actualmente con una compañera que conocí en la revuelta, yo ya no vivo con mis papás, vivo en el centro de Santiago, con mi mejor amiga que conocí en la revuelta. Entré a estudiar trabajo social porque creo que, gracias a la Revuelta Social, podemos transformar las cosas, me sigo organizando porque la revuelta me dio una obligación y un deber de hacer algo al respecto. Entonces, realmente es mi vida, es lo que me hizo y me hace ser la persona que soy hoy en día y eso obviamente tiene influencia de algunos profes míos, de mi mamá, de mi papá, de mi abuelo, y de todo el núcleo que yo sigo rescatando desde antes de la Revuelta, ellas-os permitieron que la Revuelta fuera eso para mí. Yo no sería la persona que soy ahora si no me hubiese involucrado, no estaría acá, probablemente estaría con mis papás en Canadá, porque ahí es donde ellas-os decidieron emigrar tras la decepción del proceso constituyente y por una mejor vida para mis hermanas. Porque antes de eso, yo quería irme y la Revuelta me dijo “no, no te puedes ir, tení un deber acá” y ese deber lo asumo como responsabilidad y como sentido de vida y es lo que me mueve actualmente y es lo que me va a seguir moviendo.

Fue por eso mismo que asumí la vocería de la ACES, porque si bien asumir una vocería requiere de derribar una barrera de miedo bien importante, porque te enfrentai a una

exposición complicada, porque puede pasar cualquier cosa, en cualquier momento y puede significar una exposición de que todo el mundo sepa quién eres, que es lo que le ha pasado a nuestros voceras-os que aún hay gente que les saludan en la calle o que cada cierto tiempo les empiezan a putear por Twitter y vuelves a ser tendencia, además que las amenazas de muerte fueron constantes durante mucho tiempo. Entonces si yo pude derribar esa barrera fue gracias a la Revuelta y si yo decidí aceptar ese cargo, que es súper importante e imponente, si yo acepté esa posibilidad de que me pasara lo mismo, fue porque sentí esta responsabilidad de aceptarlo, por el compromiso con lo social que me dio la Revuelta y que no me iba a seguir conformando a que las cosas siguieran como estaban.

Entonces siento que me aportó no solo una politización, sino que valores que yo no tenía, porque yo creía mucho en la competencia, en que a la persona que le va bien es mi enemiga, yo era una persona super egoísta, porque me enseñaron a que yo iba a ganar, iba a triunfar, me iba ir bien si era mejor que el resto. Que si trabajaba en equipo, tenía que ser yo la única que hacía todo porque nadie lo iba a hacer como yo, que si tenía la opción de trabajar sola, era mejor hacerlo. Y con todo lo que viví para la Revuelta me di cuenta que no po', no es así, que quizás si ellas-os no lo hacen tan bien como yo creo que lo hago, podemos trabajar para hacerlo juntos, que en verdad las personas no son mis enemigos, sino que son mis compañeros que me pueden potenciar y un sinfín de cosas. Como que caí en la cuenta que la competencia es el peor enemigo que puede tener el pueblo y que el único enemigo del pueblo no es el mismo pueblo, sino que las-os otras-os que atenten contra nosotras-os. Yo creo que todo ese tipo de cosas fue lo que mejor me hizo entender cuál era mi deber, cuál era mi razón de ser, pa mí efectivamente ha sido la forma en la que he podido concebir todo.

Si yo me arriesgué a vivir sola y a quedarme sola y a no irme con mis papás fue, uno, porque tengo los compañeros que tengo gracias a la Revuelta, y dos, porque me enseñaron que sí puedo, que sí está en mi poder y que sí tengo las capacidades y de que sí puedo construir un espacio. Yo antes quería vivir sola, ahora no me imagino viviendo sola, no me imagino sola en una casa, con una pieza y un baño, ahora yo tengo a mi amiga, mi compañera, al lado mío, porque si no, no, yo no puedo sola. Pero no quita que no tenga las capacidades para hacer lo que quiera hacer y yo creo que esta intención de que las cosas pueden ser distintas, también me lo entregó la política y es una forma en la que yo he adaptado mi vida y eso me lo ha dado 100% la Revuelta.

Entonces, yo siento que cambió radicalmente el sentido que yo le daba a mi vida, cambió mi moral, mis valores, mi forma de pensar, porque yo pensaba de una forma super reformista, porque era una persona que no vivía realmente las contradicciones..

Yo podría haber sido frenteamplista, súper fácilmente, pero no, porque la Revuelta también me llevó a hacer cosas que yo creo que nunca hubiese hecho si no hubiese sido por todo lo que viví en la Revuelta ni por las-os compañeras-os. Porque yo creo que si bien la Revuelta como hito político existe, para mí fue como el simbolismo de todo lo que yo conocí en la Revuelta, lo cual incluye mucha gente, muchas organizaciones sociales, muchos compañeras-os que ya no están en la ACES. Entonces todas estas cosas que me dió la Revuelta, me hacen poder decir que yo me siento una persona super independiente, super dueña de su vida y creo que es algo que pocas personas tienen y eso me lo dotó, yo creo que en algún momento lo hubiese logrado igual por mi personalidad, pero la Revuelta logró el proceso de una forma inimaginable. Y lo que desencadenó la Revuelta después que fue mi vocería, los compañeros que conocí, fueron los que me ayudaron a avanzar en ese proceso. Y fue largo, pero ha sido bonito y ha tenido resultados muy bacanes y yo pienso que se lo debo todo a ese momento, que fue el que me hizo la persona que soy ahora, fue como un alfiler en mi burbuja que me empujó a una realidad que yo no conocía y que me hizo muy bien, muy bien, demasiado bien.

Capítulo 11: “le están poniendo un parche curita a un edificio que se está cayendo a pedazos”

Creo que la importancia que tuvo para Chile de haber tenido esta experiencia de Revuelta Social fue que enseñó un método, el cual igual está como bajado de perfil ahora, pero le demostró a la gente que la única forma de conseguir las cosas es con movilización y creo que eso es algo muy importante. Porque ahora, las-os cabras-os, no solo de colegios emblemáticos, sino que de otros colegios saben que si los están pasando a llevar y quieren lograr algo, es a través de una movilización y nos hablan ahora colegios de periferia porque tienen ese problema que se quieren movilizar y no saben cómo hacerlo. Entonces hay un mecanismo instalado que lo dejó la Revuelta que si bien, no vamos a llegar a la Constitución que queremos, sí logramos derribar simbólicamente la constitución de Pinochet, y eso es fruto de la Revuelta, y es un fruto que quizás muchas personas no valoran mucho, pero yo lo encuentro súper importante.

Hubo una deslegitimación a la política, la gente ya no le cree tanto a la derecha, por más, que la TV diga que sí, por más que la CADEM diga que es el sector mejor valorado porque en verdad, si uno lo ve en la práctica y va a distintos lugares, te das cuenta que la gente sabe que la institución y la política no es para ellas-os. Lamentablemente siguen englobando la política en las-os políticas-os, pero sí saben que ellas-os son un enemigo y eso es un avance, un tremendo avance, porque antes los veían como las-os *hueonas*-es que te van a salvar y uno confiaba en ellas-os porque eran las-os que te iban a dar los bonos, a meter a tu hijo en el colegio, o a llevar a tu hijo a la universidad, porque eso es a lo que va la derecha a prometer a las poblaciones, de que va a sacar a sus hijos adelante, eso es lo que hace.

Entonces la gente ya no se compra tanto eso, algunas-os sí todavía, porque es imposible llegar a todo el mundo, pero que en Puente Alto, una de las comunas con mayor población en la Región Metropolitana, haya ganado el Apruebo, no es menor y dice mucho en verdad. Entonces, yo creo que es un avance de la Revuelta, pero que bajo ningún punto es suficiente, pero que sí después cuando volvamos a tener una Revuelta vamos a saber de qué aprender y vamos a saber qué errores no cometer. Entonces creo que fue un período de aprendizaje super importante y que ahora este momento de repliegue nos va a permitir volver en algún momento, ojalá pronto, porque ellas-os no están solucionando el problema, le están poniendo un parche curita a un edificio que se está cayendo a pedazos, un edificio que tiene sus cimientos corroídos por la corrupción. Entonces es algo que no van a solucionar si no hay cambios profundos y como ellas-os no están dispuestas-os a hacer cambios profundos, entonces hay que contar con que va a haber, no se si una Revuelta justo como la del 18 de octubre, pero sí vamos a tener una nueva crisis y de las crisis nacen las oportunidades. Entonces, yo soy una fiel convencida de que vamos a volver a tener una oportunidad, vamos a tener los aprendizajes previos y ojalá sepamos cómo hacerlo ahora. Yo creo que lo que más nos dejó la Revuelta fue el aprendizaje y fue la instalación de un método que antes no estaba validado, el cual es la movilización.

Quizás para la gente ya no tanto, pero yo vivo acá en Santiago centro y yo veo movilizaciones al menos una vez a la semana o cada dos semanas, hoy mismo había una de los los funcionarios de la JUNJI y la JUNAEB o en mi carrera se están movilizandando para pedir la vuelta del trabajo social al código sanitario. Pero eso son cosas que no se transmiten, la otra vez hubo una movilización masiva de la CONFUSAM hacia

el MINSAL y habían muchas personas, miles de personas y de todo Chile, que vinieron a la movilización. Entonces, si hay un aprendizaje de un método y la gente sabe que si hay que hacer algo, puede hacer una movilización, quizás tiene que ser pacífica, quizás van a pedir permiso a la superintendencia, pero lo hacen, la gente se toma las calles. Y también siguen funcionando organizaciones vecinales populares y yo creo que eso es un avance y un aprendizaje de la Revuelta super importante, no es tan grande ni masivo, pero sí existe y era algo que no teníamos antes y eso también creo que es una ganada. Entonces mi reflexión final a partir de la Revuelta es que me enseñó que las cosas sí pueden ser distintas y que todo tiene que ser colectivo, que sin un compañero, sin una organización, nada va a ser posible. Esas son las dos cosas más importantes que yo creo que dejó la Revuelta: la cooperación, el colectivo, la colaboración mutua, que fueron cosas que caracterizaron el movimiento y creo que es lo más importante que hay que seguir manteniendo.

Relato de Dani

Capítulo 1: “Mi abuelo era del MIR... pero como que es algo no tan tratado”

Soy Dani, he vivido en Pedro Aguirre Cerda, en San Miguel y ahora San Bernardo, tengo 20 años y vivo con mi mamá, mi abuela, mi hermano chico, el sugar, el michale y el vilun que son mis compañeros animales, y mi papá vive aparte con su pareja. En mi casa siempre a la hora de almuerzo se habla de política, pa mi a veces es medio *achatante* porque de repente querí contar un chiste y como que no hay espacio. Mi abuela pasa todo el tiempo pegada al celu en las redes sociales informándose constantemente, entonces a la hora de almuerzo llega y dice como "cachaste lo que aprobó este loco" o cosas así, entonces siempre he estado más o menos informado por parte de mi familia. Entonces la política es un tema súper presente, para las elecciones dentro en mi casa, como uno igual tiene que elegir entre el menos caca, se debate harto del tema, pero por parte de la familia de mi papá es como todo distinto, pero en mi familia materna como que siempre debaten en torno a quién van a elegir o quién puede representarnos de mejor manera y esas cosas. Aparte que la pareja de mi tía se postuló a candidato no me acuerdo a qué cargo pero era algo importante, era parte del grupo comunista pa' la Constitución creo. Dentro de mi familia hay hartos sociólogos de profesión, entonces como que al hablar de política hablan con mucho termino, con nombre y apellido, nombres que yo no cacho, o sobre los políticos así como "esta vieja antes hacía tal cosa y no podemos apoyarla porque está relacionado con ese loco, entonces no podemos". Como que según esta información al tiro entrái en criterio de quién son esos locos.

Igual es porque mi abuelo materno era del MIR y a sus compañeros los mataron, al hermano de mi abuela también lo torturaron y tuvo que irse para Canadá, entonces cuando él está allá tenemos que informarlo *caleta* sobre lo que está pasando acá, porque allá la única forma que tienen para informarse es con lo que sale en la tele y como que ahí no informan ni una *hueá*. Entonces nosotros tenemos que estar dándole la información y el contexto entero para que él vote allá, por eso en mi familia se informan mucho, no es como que les tenga que decir algo sino que ellos ya traen la información. Aunque de todas formas sobre lo que vivieron pal golpe es algo no tan tratado, como que es algo que cuentan pero no detallan mucho respecto al tema tortura, como igual es medio morbosos. Pero, por ejemplo, mi abuela también vivió más o menos eso porque era su pareja, entonces tenía que estar cuidándose, tenía que estar alerta de que a ella tampoco la pillaran y por eso mismo cada vez que pasan aviones ella como que se aprieta o cuando pasa un camión muy fuerte o cuando vienen los pacos caminando igual se *paniquea*, como que le vienen *flashazos*. Entonces como que eso no lo detallan mucho, pero uno va cachando más o menos las cosas que podrían haber pasado.

Capítulo 2: “mi proceso de politización es no creerles todo, ni aunque sea mi familia”

Sobre mi inicio de politización, cuando eres chico y cuando alguien grande te empieza a hablar de cosas de lo que él opina, tú empezai' a creerle todo y formarte de esa manera, pero después de cierta edad empezai' a irte pa' otros lados, a aprender más dialecto y a tener más opiniones. Entonces como que al principio era muy de seguir la batuta de mi abuelo, pero después como que igual empecé a cachar distintas perspectivas por el hecho de ir a ciertos lugares, como ir a una población y escuchar puras quejas, pero vas a otro sector y hay una postura más de que estamos creciendo y ahora los supermercado no están quemados, como que le ponen esa postura de clase alta o media-alta, entonces empecé a darme cuenta que habían más posturas que las de mi familia y me generaba curiosidad el por qué. Entonces yo a mi familia les digo que hartas cosas de lo que ellos piensan están mal, porque Chile siempre ha sido como 50 y 50, entonces ellos opinan que si un loco está mal, así un político que está hablando en la tele, lo critican *caleta* y muchas veces no es tan criticable.

Entonces ahora cuando hacemos comidas familiares y van todos, intento no opinar, porque mi proceso de politización es no creerles todo, ni aunque sea mi familia, como

que pa mi familia es como ser traicionero pero no los escucho como si fueran la razón absoluta. Los escucho como una opinión que puede estar bien o mal y nunca voy a juzgar si una opinión está bien o mal de una, por ejemplo si alguien dice así que saquen a los *milicos* a la calle, no lo voy a tomar como un *hueón* malo, porque eso a él le puede funcionar muy bien y tampoco es algo malo, ha salido muy bien y puede haber mucha gente que esté de acuerdo, entonces como que ahí empezai a dudar de tu idea de pensamiento. Entonces empecé a formar mi idea de politización en base de muchas cosas y que entre más opiniones tenga sobre un tema será mejor, aunque no soy mucho de leer entonces valoro harto el escuchar opiniones diversas. Como con la gente LGBTQ+ también, o sea, no por ser parte de la comunidad voy a encontrar a alguien así como “oh el hueón bacán”, para mí es alguien más y no le voy a andar resaltando porque sí.

Pero si tuviera que posicionarme, me gustaría ser anarquista, porque pienso que el poder no se debería de radicar en una persona o en varias personas, el poder debería radicarse de manera horizontal. Que uno pueda opinar en la casa, que la mamá no siempre tenga que lavar los platos, sino que yo puedo lavar los platos y puede hacer otra cosa mi mamá, las cosas tienen que ser horizontales según yo. Entonces si pudiera definirme de alguna manera me gustaría ser más o menos anarquista, porque encuentro que es una manera de ver las cosas en contra de lo que tiene todo el mundo integrado, que es una idea muy estadounidense que esto del mejor amigo, el mejor competidor, el ganar siempre, no me gusta esa hueá, que uno siempre gane y el otro siempre pierda.

Capítulo 3: “uno entra en conflicto con el cero respeto que tienen de tu opinión”

Yo siempre me he sentido poco a gusto con esta forma que tiene la sociedad de ver o filosofar en torno a las personas, soy una persona que le ha gustado mucho la termodinámica cuando estudiaba en el colegio y lo que aprendí de eso es básicamente que si uno hacía algo, perdía algo también. Entonces, por ejemplo, me fijo harto en las posturas que toma la gente, porque Chile es un país agresivo, “por la razón o la fuerza” lo dice la misma moneda, entonces de repente mi mamá llega y yo sé que está estresada porque las cejas se le van para abajo. Y al verla reconozco una postura como si se le fuesen las ganas de hacer las cosas que le gustan, entonces como que eso me hace dudar de que esto está bien o que la sociedad lleve una filosofía agradable con las personas, porque al final uno puro pierde en esta sociedad. Entonces como que empezaba a politizarme porque veía que la gente cuando hacía cosas en su día a día

como que siempre dependía de cómo tenían que hacerlo y eso estaba ligado a las leyes o a las normas ético-morales, lo que conlleva que tení' que aprender un poco de política pa' poder saber cómo teniaí' que ser y cómo podiai' ser dentro de esta sociedad. A mi por lo menos siempre que me retaban, me decían "por qué te dejai las patillas culias" o por el pelo, donde yo como cabro chico me angustiaba caleta, entonces como que por eso me empecé a interesar más en cosas así, básicamente igual me interesaba el cómo pensaban las otras personas pa' poder entender sus acciones.

En ese sentido la filosofía que lleva la sociedad a mí no me parece en nada, en la ropa, que por Falabella veí puros locos vestidos igual, que la gente se fije mucho en lo estético, por eso a mi me gustaba tanto ir a Plaza Dignidad, porque uno se vestía negro y te fijabas en la gente y en sus acciones, en cómo caminan, la forma de las manos, la forma del pelo, nos veíamos más como personas. Pero como que la filosofía de vida, por lo menos aquí en Santiago, siempre es igual, muchas veces el más sabio es el más violento, algo así como que siento entre mi generación, como que el hueón más agresivo siempre ha sido como el más genial o más apto, que igual es una cuestión súper natural, pero como que tampoco me gusta mucho que sigamos ese comportamiento tan agresivo, porque al final las personas que son más o menos sensibles van deteriorándose y se van poniendo más agresivas también. Entonces como que no me satisface mucho eso, desde cabro chico como que estoy disconforme y no sabía por qué, ahora intento aprender el por qué de eso.

De todas formas, nunca fue un tema los roles de género pa mí, siempre me dio lo mismo ser hombre o mujer, pero por ejemplo en el colegio yo quería como hacer las cosas de una manera distinta, por ejemplo, cuando tenías física le decía a la profe que fuéramos a tener la clase afuera, que entendiéramos la física de otra manera, que la pudiéramos sentir y que no sacara al pizarrón, porque lo primero que sentí' ahí es vergüenza. Entonces no es bueno enseñarle a alguien por medio de la vergüenza, no es que te esté enseñando con látigos, pero igual da cosa. Para mi, el hecho de enseñarle a alguien no es solamente el hecho de mostrarle lo que tú sabí', es básicamente complementar con lo que tú sabí' para que las dos personas puedan aprender más. Yo lo pienso así, pero la relación profesor-alumno es muy asimétrica, así que la escuela no me parece para nada correcta, es como igual que la cárcel para mí.

Así fui haciéndome más consciente del adultocentrismo, como que cuando cabro chico tienes que comerte todas las verduras y ahora que uno es vegetariano, le dices a los adultos que coman más verduras y como que no te pescan. Entonces uno entra en conflicto con el cero respeto que tienen de tu opinión, por eso mismo ya no tomo a mi familia como la verdad, porque cuando lo hacía me sentía bajoneado, porque me decían “tú cuando seai adulto” o “cuando crezcas que querí’ ser?” como si no fuera creciendo durante esos días, como que me fijaban un tiempo y ya me estaban preguntando por otro y ni siquiera estaba listo en ese tiempo. Entonces yo por lo menos, por ese tipo de opiniones le tengo pánico a mi abuelo, porque él era muy así, porque fue criado por gente que era penca, entonces como que más o menos te vai’ ganando ese trato, aunque sé que no es una mala persona, pero siempre me ha pasado eso de que opino pero no me toman en consideración, como si uno no fuera una persona y en verdad es algo que siempre me ha molestado.

Capítulo 4: ”mientras más erí’ parte de un conjunto [...] más feliz te sentí’ y con eso podí’ hacer más cosas.”

Algo que me ayudó harto a abrir mi mente fueron mis amigos, porque yo siempre he sentido que uno atrae gente que es del mismo estilo sin necesidad de buscarla, entonces yo al odiar como muchas cosas me juntaba con personas que odiaban mucho, que tenían problemas en la casa o que se drogaban caleta. Entonces empezaba a relacionarme con gente así y entrar en ese ámbito de que me enseñaran cosas, donde era interesante porque te enseñaban muchos puntos de vista variados, por ejemplo, ellos también son muy disconformes entorno a la vulnerabilidad económica, lo mismo del adultocentrismo, el hecho de dónde viví, de la comuna de donde eres, etc. Entonces la forma de politización que me entregan ellos también es de disconformidad total con un sistema donde su filosofía es la del más choro, donde la gente se estresa en el ámbito de que todo el rato tienen que estar rindiendo o que tu paz no sea tomada en cuenta como algo que necesitai’ para poder rendir mejor.

Entonces el conjunto de lo que aprendí tanto de familia como amistades afectó mucho mi idea de politización, porque al final aprendes lo que vei’, lo que conversai’ po’, pero si me junto con pura gente así hoy afecta, aunque yo no lo quiera. Además, el intentar juntar muchas opiniones distintas igual influye y me ha guiado en mi proceso de politización, porque mis amigos que eran muy radicales o muy brígidos, su manera de conversar es siempre quejarse sobre el sistema. Pero de todas formas yo intento no

tomarme las opiniones como buenas o malas, porque pienso que no necesariamente tenía que tomar un bando, si bien siempre he considerado más a la gente de izquierda por la influencia de mi familia, igual me gusta tomar todos los planos, aprender de todas las partes y hacerme yo una idea de qué es lo correcto. Porque cuando yo era chico opinaba muy distinto a lo que me decían y por esto mismo del adultocentrismo, a veces yo daba una cachada de explicaciones de por qué quería hacer algo y me decían que no nomás.

Entonces ahora intento que la gente me explique de todas las maneras posibles por qué no, por eso es muy importante para mí que la gente esté informada porque no me podía decir que esto está bien o mal, sino que necesito que me expliques el por qué. Entonces me empecé a involucrar en política porque no entendía mucho a la gente, no entendía por qué la gente odiaba tanto a los pacos, mientras había otra que los amaba tanto, o también muchas de las opiniones que no entendía, pensaba que eran opiniones tontas, inválidas o irracionales. Pensaba que necesitaba que la gente entendiera más de las cosas pa' poder opinar, pero cuando caí en la cuenta que no podía hacer eso, caché que tenía que hacerme a mi entender más po, entonces ahí empecé a interesarme en aprender cosas distintas y me empecé a meter a *caleta* de talleres, cualquier taller que hubiera, aunque fuera un poco *fome iba po'*.

Todo esto igual coincide porque el 2018 como que empecé a hacer un cambio de switch, en donde en ese año sentí como que nací, como que empecé a vivir, no como dicen los hippies, pero si a existir. Entonces fui aprendiendo nuevas formas de ver las cosas, mis relaciones amorosas, el cómo me alimento, en la forma que existo, cómo me expreso y así fui variando mi comportamiento po'. Siento que fue muy importante pa' mi, en el sentido de que ahí de verdad nací, porque cuando empezai' a ver las cosas de una manera que te ayudan a comportarte como tu deseas, cuando empezai' a cachar como tu onda, cómo te gusta vestirse, cómo te gusta actuar, empezai' a tener más amigos y esa cuestión te hace feliz, entonces fue súper valioso pa' mi, porque resulta como una situación muy grata y muy importante dentro de mi vida po. Esto se gatilla por la relación con mi ex, por el cortar relaciones con mi abuelo y por la Revuelta, como que yo por lo menos no tenía muchos amigos en el colegio, yo salía de la sala y me acostaba en el pasto y del pasto a la sala.

Entonces como el hecho de pertenecer a un conjunto como los talleres o las movilizaciones igual te ayuda *caleta*, porque empecé a relacionarme con más gente y eso me ayudaba a aprender para tomar decisiones para mí. Entonces ahí decidí alejarme de ciertas cosas po', por ejemplo mi abuelo, que es muy del adultocentrismo entonces como que yo ahí ya *no meto mano*. Entonces ese cambio de switch se relaciona con sentirme mejor psicológicamente po', mientras más eri' parte de un conjunto, porque la soledad afecta, más feliz te senti' y con eso podi' hacer más cosas. Y esto se potenció hartó en la Revuelta, porque básicamente si hay un conjunto que opina dejar la cagá en un sistema que nunca te ha gustado y mucha gente que está pensando en cómo cambiar eso, obvio que te va a gustar eso, como sentir el caos constante de algo que no me gusta. Entonces me agradaba mucho sentir que toda la gente estaba allí y que yo podía ser parte igual de alguna manera po, porque por ejemplo si vai' a las juventudes comunistas (JJ. CC.) teni' que aprender mucho más para ser parte, en cambio esto era más simple, era sólo participar.

Capítulo 5: “a mí me encantaba el ir a la protesta, ¡me encantaba respirar lacrimógena no sé qué hueá!”

Yo me empecé a involucrar en la Revuelta porque venía de un taller y el 18 de octubre me pilló en Estación Central de vuelta pa' la casa, donde me acuerdo que venía con todos las-os trabajadores que se habían bajado de la micro porque estaba prendida la Alameda. Entonces como que iba caminando y de repente me quedé ahí sentado, estaba como todo lleno de fuego, como que se estaban saltando los torniquetes y todas esas cosas que estaban pasando en ese momento. Ahí recuerdo como que estaba quemada la Alameda con barricadas y como que me sentí tan a gusto con eso, aunque siento que es una posición con la que no podi' convivir con la mayoría de gente aquí en Santiago, pero es como vigorizante que haya un poco de caos, a mi por lo menos me gusta.

Entonces desde ahí empecé a ir como todos los viernes y más veces a la semana a la Plaza Dignidad o a otras plazas, lugares o poblaciones, en general iba a manifestarme donde sea, porque a mí me encantaba el ir a la protesta, ¡me encantaba respirar lacrimógena no sé qué hueá! En mi casa le dedicaba tiempo a pensar en la ropa con la que iba a ir para que no fuera tanta la represión, tapar los zapatos, ocupar guantes, andar con buzos y también el no exponerse en el sentido de no poner historias, tratar de no aparecer en fotos y todas esas cosas. Aunque igual era super popular la Plaza

Dignidad, no me gustaba mucho porque sentía que habían peleas en muchos otros lados y mucho antes, entonces como que Dignidad ya se había vuelto popular po y como que había gente que iba con la bandera mapuche el revés y esas *hueás* eran desgastantes a veces igual y no me gustaba ir por eso. Pero la mayoría de las veces sí, cuando llegaban más o menos brutos los pacos, me gustaba estar en el medio rodeado de fuego, como que en verdad me relajaba mucho. Entonces ir para allá era como terapia, era muy relajante estar ahí, no conversar con nadie, estar como en silencio, que cada uno está en la suya, como que me relajaba mucho, era como terapéutico para mí.

Porque era bacán cachar que este sentimiento de insatisfacción con la sociedad que había sentido siempre era compartido por un montón de gente y que hubiese un conjunto que está haciendo que de alguna manera el caos se propague era bacán. Entonces si una persona está destruyendo la sociedad para mí es como terapia, porque a mi me afectan muchas cosas de esta sociedad y si ves que un conjunto está atacando esas cosas que te afectan y básicamente a mí, que era una persona que estaba sentada ahí nomás, la hacían tratar como a un igual, ayuda mucho po, ayuda mucho sentir esa presencia y ese compañerismo tipo "buena amigo". Era bacán sentir eso, cuando muy poca gente en la cotidianidad te trata de "buena amigo", por eso era terapéutico pa mí, porque se sentía la buena calidad en el trato entre personas que estábamos luchando por lo mismo. Me recuerda a los psicólogos, por eso siento que era terapéutico, porque los psicólogos llegan y te ponen buena cara el tiro. Es terapéutico sentir ese buen trato simplemente por estar ahí y sin hacer tanto esfuerzo más que estar ahí sentado, uno sentía que la gente te quiere de cierta manera y por eso igual me daban ganas de volver

Entonces fue un periodo bien valioso en donde creo que la gente aprendió muchas cosas, eso me gustó, pero como que se empezó a tomar más en serio la opinión de cada persona y no sé si soy tan parte de eso. O sea, me gusta que la gente opine, me gusta que la gente sea considerada, pero me gusta cuando la gente tiene muchos puntos de vista en la cabeza y no solamente cuando opinan como los cabros chicos con las películas, de que eso es bueno y eso es malo, me gusta que la gente opine cosas que están bien respaldadas, entonces como que no me sentía tan agusto con eso, de que la gente sea tomada tan en cuenta a la ligera.

Capítulo 6: “más que por una cuestión política era mucho más por la sensación que me generaba estar ahí.”

Cuando iba a las protesta, generalmente no tenía un piño así como organizado y estable, pero siempre me alineaba con otras-os locas-os allá, ponte cruzabai' miradas con las personas y le deciai' algo y ya cachabai' que iban contigo, aunque igual era peligroso porque se infiltraba gente o cosas así, pero como que siempre intentaba estar con alguien. Siempre me encontraba con gente e igual era bacán como conocer gente nueva que ni siquiera necesitabai' verle la cara para *cachar*, sino que solo por sus actitudes, la voz, sus movimientos, esa *hueá* me encantaba, como el encariñarme con personas sin necesidad de verlas. Entonces así me unía a distintos grupos y a veces también iba con la pareja de mi mamá y a veces él iba con sus amigos que eran unos simios meos' brutos, a veces llegaban sangrados enteros, rajasos' o moreteaos' de protestar, porque ellos eran de Bajos de Mena, así como laos' bien precarios y *flaite*, entonces eran brígidos y a veces me unía a ellos.

Ellos eran un grupo bueno, porque eran *achorados*, no era ir a gritar o poner cartelitos, sino que estaban ahí con el piño tirando piedras, pensaban por ejemplo ir por el lado porque las-os pacas-os estaban en tal lugar y cosas así, entonces era genial que pensaran bien cómo participar de la protesta de manera eficiente. Si bien no estuve con ellos tantas veces, sí me entregaron un conocimiento respecto de que así deberían ser las cosas, no de moda o de *achoramiento*, sino que hay que pensar en la intencionalidad de la protesta antes de ir al choque. Igual ellos eran mucho más grandes po, tenían 30-40 años y yo ahí de 18, y si bien a veces sentía esto del adultocentrismo en ellos, como que me sentía mucho más validada-o que con otras-os adultas-os. Yo creo que igual era porque ellos son como muy *cabros chicos* pa' ser adultos, así como de personalidad, no eran los típicos adultos de cuello y corbata que te tratan con desprecio sólo por ser menor, los sentía como más niños y era como que igual llevaban una manera más tranquila de ver las cosas. Entonces ese era mi piño, como los piños que formaba y cuando iba con la pareja de mi mamá, pero así como con amigas-os no, como que igual me relacionaba poco con amigas-os, porque en el colegio las-os cabras-os no pescaban mucho, como que estaban ni ahí.

Y al estar ahí en la protesta, lleno de barro, el humo y el caos como que me recordaba hartito a las películas de guerras que tanto me gustan, como el estar frente a tantos estímulos, donde yo ahí en verdad me sentí motivado por hacer cosas, como que más

que por una cuestión política era mucho más por la sensación que me generaba estar ahí. Porque siento que ir ahí a hablar de política o hacer algo que de verdad importe era como más o menos un sinsentido, porque la gente iba a hacer como un espectáculo, aunque había gente que hablaba cosas muy coherentes, la mayoría de la gente iba y si no estaban los pacos se iba po. Si bien, muchas veces había un tema ideológico, muchas veces era más sensitivo como el hecho de estar en la bulla, de estar al lado de una llama gigante o la adrenalina de tirar los camotes, como que me estimulaba demasiado y yo llegaba la casa más contento por el caos que por cualquier otra cosa, pero con cierto grado de consciencia o intencionalidad y no destrucción sin más.

Pero que igual era algo que se veía en las protestas po', muchas veces los pacos decían "ya echémonos pa' atrás" y las-os *capucha* se quedaban ahí sentadas-os, iban a *huear* un poco más pa' adelante sin la necesidad de carabineros. Entonces se supone que las-os encapuchadas-os nacen de que no las-os observen las cámaras, no les saquen el rollo y aparte de respaldar a la gente que de verdad está por ahí porque necesitan ser cuidados, por eso se llama primera línea porque está ahí lo que teni' que cuidar como en la guerra, aunque no es una guerra. Pero a mí me causaba mucho placer y me causaba mucha tranquilidad estar como en eso, el caos como que me causaba tranquilidad, es como una cuestión muy personal, porque mucha gente piensa que entre más caos peor, pero por lo menos a mí me causaba mucho agrado estar metida-o ahí, como el estar siendo importante, en el sentido de aportando de manera colectiva.

Capítulo 7: “si la gente me hacía sentir así como en conjunto, yo tenía que dar mucho más, pero ayudaba en lo que podía”

Igual haber participado de todo esto me dejó momentos igual *brígid*os, como una vez que las-os pacas-os estaban arrasando con toda la gente y que tuve que salvar a una abuelita que estaba pa' la caga. También están todas esas veces que fallecía alguien, como que pa' mí, lamentablemente las muertes y heridos como que le daban más peso a todo lo que estaba pasando, como que en un punto era todo el rato lo mismo, iba gente, hacia su conversaciones, platicaba, mostraba cosas, la gente le sacaba fotos y se masificaba, entonces después se volvió costumbre, aunque se hayan originalizado, siento que se volvió costumbre. Entonces la gente le prestaba más atención, aunque fuera de manera morbosa, cuando a alguien le pasaba algo cuático, como cuando alguien fallecía o le llegaba un perdigón. Como que masificar la información de lo que estaba pasando era como más importante cuando los de los DD. HH, tomaban la

cantidad de heridos, como que eso era como lo que le daba más importancia aunque sea raro pensarlo así. Pero como que eso hacía que se masificara el lugar "oye murió el loco, como va a morir un loco, oye un cabro cayó al agua, un paco lo tacleó" esa hueá como que le hacía dar rostro y como más popularidad a la cuestión, era más drástico si, pero era como una forma de llegar a muchos puntos, eso hacía que fuera importante según yo.

También hubo una ocasión en que había un piño que le estaban lanzando molotovs a los pacos y yo iba con un escudo, entonces íbamos pa' adelante y estaban todos las-os *hueonas-es* atrás un día terrible de noche. Entonces íbamos por al ladito con las-os locas-os que había conocido recién, así como que hicimos un juego de ojos y fue como "yo tengo un escudo, tú tení una molotov, venga". Así que empecé a avanzar con el escudo y como que el resto cacharon y empezaron a avanzar, pero no me dio tanto miedo, porque sabíamos que teníamos el escudo y yo tenía mis patas pa' correr, porque tampoco soy tan poco atlético pa' que un paco con casco corra más rápido, entonces pensé "era el *hueón*, cualquier *hueá* puedo correr". Entonces como que ese momento fue significativo porque estaban como todos atrás y no podían hacer frente a esa *hueá* e igual era bacán sentirse importante en esa *hueá*.

O también hubo un momento en donde vi desvestirse como a un piño entero, como que en un momento estaba pa' la cagá, lleno de humo, me senté en un momento así como en una calle y vi cómo se sacaban las capuchas un piño entero. Y fue algo súper significativo el verle las caras como de sujetas-os, que eran personas que tú podías encontrarla en cualquier lado, así como rostros que no te imaginas. Habían unos rostros bien encanados, pero otros muy amigables que no te los imaginas ahí, porque tienden a ser personas que muestran de manera oculta su descontento a pesar de estar muy disconformes con las cosas. Entonces, esos fueron momentos *cuáticos*, así como verle el rostro a seres que actuaban y tú no los conociaí' po, los ibai' conociendo a medida que actuaban, pero verles las caras fue una forma súper íntima de conocer a esas personas. Y recuerdo que ellas-os eran *brígid*as-os, como que se organizaban y llegaban con maletas llenas de molotov y cosas así, eran organizadas-os a diferencia de muchos. Porque yo siento que la gente actuaba a *tontas* y a *locas* y por eso como que nunca solucionaban las *hueás*, pero eran organizadas-os po y ver a gente organizada, que realmente se tomaba el papel de hacer esa cuestión, era bacán.

También mi abuela siempre quería ir po', como siempre estaba metida en la cuestión política, y como no podía ir sola iba con ella a veces, sino iba con mi mamá y cuando iban las dos intentaba que fueran con mi padrastro o sino igual iba yo. Nunca me molestó ir con ellas porque mi objetivo en ir a Dignidad o a las protestas era más que nada para aprender y a observar, porque aprendo mucho observando sin hablar u observando y escuchando, pero observando más que escuchando. A veces me quedaba *sapeando* conversaciones y yo así como "bueno, gracias por resumirme un libro entero" porque no soy bueno para leer, entonces como que esa era mi manera de aprender, escuchar y ver las cosas que pasaban ahí. Pero muchas veces si no querí leer un libro y escuchai' la opinión de alguien, te quedai' con la visión de esa pura persona, entonces teni' que escuchar muchas más para realmente tener una idea bien acabada de algo, es un poco *ataoso'* pero igual es una manera óptima para aprender para mí. Entonces esos eran mis motivos: aprender, relajarme y así como poner mi granito de arena, aunque sea uno bien chico, porque yo siempre siento que puedo dar un poco más, siento que hago muy poco y siempre he sentido que he hecho muy poco. Sobre todo acá porque pensaba que si la gente me hacía sentir así como parte de un conjunto, yo tenía que dar mucho más, pero ayudaba en lo que podía: entregando comida, ordenando, organizando, etc. Así como "oye loco, ponte este lienzo" e iba a colgarlo; "Oye, ayúdame a mover estos bloques en las marchas"; "Oye ayúdame a mover este pedazo e' concreto" ahí iba yo o cuando saquearon un Castaño yo estaba repartiendo agüita entre la gente. Entonces como que esos apoyos que yo hacía en esas ocasiones era lo que podía hacer, como dispuesto a lo que sea como para sacar la iniciativa adelante.

Capítulo 8: "al final pa mi cárcel y escuela es la misma cuestión"

Igual cuando ya estaba la Revuelta Social andando, yo seguía en el colegio y hablaba cosas y a veces subía historias y como que los hueones se reían en el colegio y era medio *bacán*, pero raro; porque es *bacán* sentirse odiado o desde mi punto de vista es así, pero igual es *fome* como estar medio repelido. Porque básicamente a ti siempre te va a gustar que te traten bien y que todo esté bien, pero si no es bien recibida tu definición de lo que te gusta, igual te va a gustar ser la-el mala-o de la película, no vai' a cambiarte por ser aceptada-o. Entonces si bien no me gusta ser apartada-o, cuando lo hacen, no me quejo porque mis definiciones van primero, porque al final si te vai' cambiando te haci' daño, te haci' *hueás* tontas o llegai' a la casa con el colon hinchado, que todavía me pasa. Yo iba en un colegio privado en San Bernardo y me acuerdo que ahí en general eran todas-os las-os estudiantes muy de seguir la batuta de las-os profes,

eran muy de seguir al *hueón* más *bacán*, el que metía más goles era el más *bacán*, el que sabía pelear era el *hueón* más *bacán*, cosas así. En ese sentido, no me molestaba tanto recibir el odio de parte de mis compañeros, aunque el tener pocos amigos, tener mucha disconformidad y que la gente no la note, como que me hacía sentir rara-o y pensaba “¿será bueno que me comporte así?”.

Pero me di cuenta que de ahí venía mi disconformidad, de que por ejemplo yo me sentía incómoda-o y no podía hacer nada dentro de la sala, que mi forma de sentir no era tratada de manera óptima para yo sentirme mejor dentro de un colegio, entonces al final pa’ mi cárcel y escuela es la misma cuestión, solo le falta la torre de vigilancia con las metralletas. Porque pa mi igual fue compleja la experiencia del colegio, si bien nunca me he definido así como “ya, hoy día voy a ser no binario” porque tampoco me considero no binario, solo de verdad me da lo mismo, siempre he tenido amigas mujeres y amigos hombres, entonces siempre he considerado que me da lo mismo exactamente cómo me definai’ porque siento que las definiciones de hombre o mujer no otorgan esencia. Pero sí siempre he sido mucho de vestir así como de forma exótica, por ejemplo con cartera y yo me acuerdo que cuando iba en el colegio siempre le decían así como “la bolsa *culiá*” y eran como super hombrecitos pa’ sus hueás po y aunque los defina como hombrecitos y anteriormente dije que no tenían esencia, igual cumplen con ese estereotipo. Entonces era raro sentir que no podíai’ calzar ni con mujeres ni con hombres, entonces ahí definí como “ya hueón me da lo mismo” pero también es *achatante* a veces.

Entonces desgasta, pero igual te define un camino el cual podí’ seguir po’, que es un camino donde no te guía nadie po’, no te enseña nadie de qué va a pasar después sino que de ciertas acciones vai aprendiendo y cuando alguien más chica-o lo decida hacer, yo puedo entregarle ciertas opiniones de cómo es o debería ser el camino según lo que yo viví. La cosa es que para el 2020, yo estaba en cuarto medio y yo partí una movilización dentro del liceo por la precaria situación en la que estábamos, de que no teníamos cortinas, no teníamos techo, mientras el director llegaba en una camioneta Ranger que era una *hueá* gigante. Entonces había una administración súper *penca*, no habían mesas ni sillas buenas, después cuando me fui, echaron a mi profesora jefe porque era muy de izquierda, feminista y todo eso. Entonces lo hice porque básicamente queríamos estar en un lugar agradable porque era privado po, porque nosotros

pagábamos cierta cantidad de plata por un servicio y ni siquiera el servicio entero se estaba entregando.

Entonces les dije a las-os cabras-os, les empecé a preguntar “¿tu creí que esta *hueá* está bien?” porque habían muchas *hueás* que estaban mal y quería que hubiera un cambio de consciencia en base a nuestras necesidades como estudiantes y no que ellos pongan los horarios en base a las-os profes y sus disponibilidades. Al final las-os profes y el colegio se tienen que adecuar a nosotras-os, no es una cuestión de que nosotras-os tengamos que adecuarlos al sistema que nos otorgan de manera como si no tuvieran plata y estaba cara la *hueá*. Entonces pegamos unas pancartas y creo que hicimos una toma así súper chica porque igual las-os cabras-os *amarillaron caleta*, pero algo se hizo y ahora hay techo y están haciendo otras cosas. Ahora voy a dejar a mi hermano ahí y pienso que es bueno que al menos le estén otorgando esa *hueá* a él, pero *pucha* igual me tuve que ir pa’ que lo hicieran.

Capítulo 9: “Ya dejemoselo a los adultos y expertos, no a mí, un descansito”

Ya hacia el final de lo que fue la Revuelta, fue más *cuático* porque según yo como que pa la gente era como “la oportunidad” de cambiar las cosas, era como “ya buena *hueón* la vamos a hacer” y como que habían varias peleas en cómo se iba a hacer ese cambio. Porque la gente quería hacerlo pero no sabían cómo, de hecho la gente como que quería cambiar la constitución pero no sabía de procesos o no sabía qué *hueá* quería cambiar. Entonces la gente se dió cuenta de que existe una constitución, de que existe algo que rige todas estas *hueás* que hace que uno sea infeliz y se dieron cuenta de que sí se puede cambiar, pero no sabían cómo, como que de partía’ no entendían qué es una constitución, ni cómo se hace una constitución. Entonces yo sentía que en el intento de hacer una nueva constitución como que entraba el conflicto en muchas personas por tratar de escribir lo que la gente merecía, pero en realidad cuesta escribir sin cagar a la mitad de Chile o sin que haya una persona que tuviera mente para aprovecharse de la cuestión.

Entonces se daban discusiones tipo: que la gente que escribiera la nueva constitución sea mitad y mitad, o cuando metieron a la tía *Pikachu* y la gente decía “¿cómo *chucha* van a meter a una *hueona* vestía de *Pikachu*!, esta *hueá* es seria po”, o por otro lado estaba la gente que no cachaba mucho y yo pensaba “¿merece la pena escuchar a alguien que no sabe de lo que está hablando?”. Entonces como que ese periodo fue

como de mucho conflicto, pelea y discrepancia sobre cómo se va a hacer una nueva constitución, qué se va a escribir y cómo se va a escribir; como que encuentro que habían muchos puntos de vista y de verdad mareaba tanta *hueá* que había, porque las palabras pueden significar muchas cosas e incluso depende de la persona que lo escriba. Además de que en ese periodo como que estaban todas-os despertando y había mucha información circulando, entonces yo me perdía en lo que quería pensar, como que se decían tantas cosas que uno después no sabía qué creer y qué no. Entonces yo anotaba ciertas cosas para que después cuando me llegara más información yo pudiese compararla con lo que había escrito, para así recopilar información, sacar mi propia conclusión y hacerme mi propia opinión.

Entonces es todo un trabajo el formar tu propia opinión con todos los estímulos y sobreinformación que hay en la actualidad, yo igual soy del pensamiento de que no todas-os las-os políticas-os que le caen mal a la gente hablan puras tonteras, porque por algo están ahí, entonces algo voy a poder rescatar de esas personas, tampoco es como que estén totalmente bien pero no los cancelo. Pero en verdad no leí mucho el borrador constitucional y para mí como que toda la gente opinaba cosas distintas, entonces entre lo que opinaba la gente, lo que entendían otras personas, lo que leía yo como que quedé medio reventada-o. Me saturaron las distintas posturas porque toda la gente creía que decía la verdad y si bien me gusta que la gente tenga capacidad de opinión y sea escuchada, tiene que ser considerada pero no puesta en un rango primordial. Pero para el tema de las votaciones mucha gente no sabía ni qué *hueá* era la constitución y votó po', entonces como que eso me causaba rabia, enojo y cansancio, sobre todo por esto de que empezaron a funar cosas y eran como opiniones sin tanto fundamento.

Como que ya me estaba reventando de antes y ya al final de todo este proceso como que ya estaba muy lleno de conversaciones, opiniones y *hueás* entonces como que en parte fue un poco... "ya dejémoselo a las-os adultas-os y expertas-os, no a mí, un descansito". De todas formas con la Nueva Constitución esperaba que hubiera mejor salud mental y que se mejorara la educación, pero sobre todo la salud mental, lo deseaba caleta y el que hayan horarios laborales dignos. porque mantener a la mamá en la casa o a los papás en las casas es importante para las-os niñas-os. Porque al menos desde mi opinión, es fome a veces llegar a la casa y no tener a nadie y comer sola-o, es como parte de la salud psicológica que no tiene que ver con ir a terapia, ir a

psicólogos eso es como poner el parche después, mejor ver por qué se hace la herida y atender esas cosas. También que bajaran los precios de la comida que ahora están subiendo caleta, los horarios laborales, los horarios de la escuela, cómo entregar educación emocional en los colegios que hace mucha falta porque la gente no sabe lo que siente y cuesta aprender a darte cuenta de lo que senti' y por qué haces lo que haci'.

Pero al final igual encontré que hicieron todo muy rápido, las cosas constantemente están cambiando, las ideas van cambiando, la constitución antigua no me gusta porque está hecha por gente antigua y la nueva tampoco me gusta porque se intentó hacer en un año, esa es como mi opinión. No leí muy detalladamente la Nueva Constitución pero tampoco me gustaba lo que opinaba la gente, entonces yo me generaba la idea de que era como muy de lo que leí, igual mucha gente estaba en contra del borrador y pensaba “por qué será que tanta gente lo odia, algo tiene que ser po” y yo lo ligo a falta de información. Entonces yo discrepo un poco de que haya sido tan rápido porque las palabras pueden definir muchas cosas, entonces si se hace en un año es como que se está haciendo como muy al *peo'*, porque hay que cambiar un sistema que básicamente nos *cagoneaba* todo y si unaa palabra la escriben mal o lo escriben de alguna manera que puede ser muy subjetiva, puesta en concreto hacía que nos mandara a la *chucha* nuestra opinión. Entonces no encuentro que un año haya sido un tiempo óptimo y eso como que no me gustaba.

Capítulo 10: “la gente pasó de estar desesperada por un tema político por una cosa de sobrevivencia”

Al principio de la pandemia encuentro que fue como una revuelta por internet, como que se masificaron mucho las ideas y las opciones de aprender cosas, muchas veces se hacían conversatorios online o cosas así que hacían o llamaban a reunirse a tal lugar, pero iban muy poquitos en comparación a antes. Entonces como que encuentro que los momentos a solas hacen reflexionar a la gente y mucha gente aprendió caleta en pandemia porque ya venían con todo eso desde la Revuelta y después como que siguió, pero ahora tenías el tiempo para dedicarte a aprender, para leer, para estudiar, etc. Pero a fin de cuentas como que se calmó caleta la cosa, de hecho en otros países igual, como que se calmaron. Eso sí me acuerdo que estaban otras instancias, donde por ejemplo hacían una asamblea en Puente Alto y como que llamaban a *caleta* de gente para hacer olla común, ponían música, y nosotros con mi familia siempre aportamos con cosas

como "hay que llevar sillas", "hay que llevar esto" y la gente común y corriente eran los que sustentaban todas las cosas.

En las asambleas por ejemplo siempre había un abogado, un ingeniero, que siempre eran como los que lograban ser los grandes *hueones* y se ponían a hablar de cosas de cómo vivían ahí y eran como más o menos del montón, pero lograron ser como un cargo bacán y aprender demasiadas cosas. Entonces ellos enseñaban cosas de cómo tratar su 10%, cómo funcionaba el retiro, qué pasa cuando son pensionadas-os si le dieron el 10 % a las-os abuelitas-os que muchas veces ven la tele nomás y en la tele es la opinión de un grupo de personas. Y esas instancias eran provechosas porque pasa que hay gente que les mienten una vez y después a la otra vuelven a confiar y la tele igual miente po', entonces en esas asambleas les enseñaban a cuestionarse sobre la desinformación que transmitía la tele, igual cuestiones como filosóficas, como que iban a hablar esas cosas. Y como que yo estaba involucrada-o en eso, muchas veces no tan activamente, pero iba como a llevar comida o lo que pedían y pa' las marchas también, pero como que esa fue mi participación aparte de masificar cosas por internet, ir a esas asambleas o también dialogar cosas en la casa para que todos estemos con una opinión variada. Igual en mi familia siempre nos informamos caleta, teníamos la tele prendia' o en el celular, igual yo no confío mucho en la tele, pero en el celular seguía algunas páginas que de verdad sentía que me aportaban *caleta* y veía cómo la gente pasó de estar desesperada por un tema político por una cosa de sobrevivencia. Así como "ahora me tengo que valer por mí", ya no era pensar en el conjunto, nosotros mismos al final pasamos mucho más la pandemia en casa porque igual con mi familia no teníamos mucho la necesidad de salir.

En ese tiempo tuve muchos momentos de aprendizaje, fueron momentos significativos porque como que la Revuelta fue un momento muy importante, donde generé este interés por aprender como en una continuidad desde antes de la Revuelta y durante la pandemia, donde encontré información vital para poder entender ciertas cosas. Y a mí me gusta aprender cosas, me gusta juntarme con gente para seguir aprendiendo cosas, y creo que desde el momento en que sentí' que nací' entre en un proceso donde tuve que aprender muchas cosas que me hizo cambiar mi ideología, mi ropa, mi pieza, de cómo opinaba, de cómo he tratado a la gente, de con quién me juntaba, a quién seguirle la batuta y esas cosas. Igual yo todavía sigo aprendiendo y jamás voy a dejar de aprender, jamás voy a hacer una mente sabia total, quizá ni la alcance, pero mi idea es

aprender mucho, porque igual me mandé *cagazos brígidos*, entonces la idea es mejorar esas cosas y definir un proceso que todavía sigo perfeccionando.

Pero en el tiempo después de la Revuelta entré como en depresión y otras cosas de salud mental y como que ese momento ya fue muy de una-un hueona-ón muerta-o, así como en mi participación política. Lo cual no tiene nada que ver con la constitución o algo político, era como por una pareja nomás que esa persona estaba pasando por un momento rocoso en su vida, un momento *brígido* y entonces yo ya no seguí más como esas cosas ni en cosas de la u, como que estaba metio' en otras *hueás*. Entonces fueron cosas que igual influyeron en que me alejara de seguir participando, pero a mi me hubiera gustado caleta meterme a otras cosas, aprender a hacer activismo vegano fuerte, encapuchao', pero me vino como ese bajón y dejé de hacer cosas políticas, pero si no me hubiera dado ese bajón hubiera hecho un montón de cosas más. Y en realidad como a veces les pasa a los mismos políticos que están en la cámara que de repente llegan estresados y opinan puras *hueás*, a uno también le pasa lo mismo po', como que dependiendo del estado de ánimo uno tiene ciertas opiniones o formas de pensar.

Capítulo 11: “siempre he pensado que los presidentes son unas marionetas”

A mi no me gusta la política antigua pero tampoco me gusta la nueva, por ejemplo no me gustan algunas cosas que querían incluir como las clasificaciones de persona menstruante y no menstruantes para no alterar la perspectiva de una persona trans de una no trans, ese era como el foco creo yo, pero no me parece. Entonces como que mucha gente estaba como “*hueón*, cómo van a definirnos por lo que hace nuestro cuerpo, si yo soy una persona trans soy una persona trans no más” y como que yo le encontraba sentido a esa *hueá*. Entonces como que esas cuestiones de la política nueva me causan rechazo, como que las encuentro muy light, por ejemplo cuando salió Boric sentía que era un papá nuevo y muy light, así como cuando los papás no retan cuando corresponde retar, no así como el *charchazo*, pero un llamado de atención po, siento que hay cosas que no podí' cambiar de forma tan radical como lo quiere esta juventud tan alocada.

Pero pa' las votaciones presidenciales siempre ha sido lo mismo como “la-el menos caca que salga” pero nunca me va a gustar una-un presidenta-e en realidad, los que he elegido nunca me han gustado, pero no me gusta la política nueva ni la política vieja, nunca me ha gustado y menos la de ahora. Pero por ejemplo prefiero mil veces al Boric

que a Piñera pero como que siempre he pensado que las-os presidentas-es son unas marionetas y que al final ellas-os son la cara y hay otras-os *hueonas-es* detrás, pero Piñera sentía que era menos cara que el Boric, porque el Boric en verdad es como un muñequito como que en verdad lo pescan pal' hueveo todos y si viene un hueón y da la idea él la va a seguir, entonces por lo menos Piñera se ponía *choro*, pero entre las dos cacas elegiría a otro. Pero del proyecto de gobierno soy más afín a Boric, mejor que el antiguo porque se agarran de otros temas que son más actuales, pero igual se dejaron otros de lado, se centraron mucho en los ladrones, en la cultura LGBTQI+ y dejaron otros importantes como la economía y en eso siento que aún le falta de la calidad antigua, de la gente que sabe de ese tema.

Capítulo 12: “encuentro que las palabras no valen si no hay aprendizaje, si no vai a ponerlo en práctica”

Ahora estoy en la U y es terrible fome porque no hacen ni una *hueá*, murió un loco y no hicieron nada, pegar una pancarta y listo, entonces me dan puras ganas de meter mano y decirle “oye sale *culiao* no serví pa ni una *hueá*” pero como que necesito el respaldo porque yo igual soy introvertida-o, puedo opinar pero no hacer de jefa-e, puedo ser como vicepresidenta-e. Pero por ejemplo igual de otra manera igual he aprendido caleta de cosas, mi mejor amiga era parte de las JJ. CC. y su papá también fue preso político, entonces estuvo toda la vida metio' en eso y a partir de su experiencia me enseña caleta de cosas que no sabía, pensamientos igual como más contruidos, como que conocí una parte de algo y aprendí caleta. De hecho ella de como los 10 años está metia' en la *hueá*, sabe cuál es la información, va a marchas como desde antes de la Revuelta o a ollas comunes en el colegio, hacía tomas, conversatorios, asambleas, además de que sus papás fueron torturados. Entonces como que me informó caleta en torno a lo técnico como el comunismo, la teoría, aunque yo nunca he sido mucho de la teoría y nunca he intentado ser parte de un partido o de una ideología.

Pero ella me explicaba caleta sobre teoría y eso era lo que me faltaba a mí, aprender muchas más cosas de las que ya sabía, ella en verdad es como un libro abierto y me enseña demasiado y sabe mucho sobre el tema porque desde *cabra chica* iba. De todas formas ahora me gustaría meterme a la JJ. CC., me dijeron que está como el loly si pero me gustaria meterme a algo así, no como por el color político pero sí algo así, que estén bien organizados. Porque siento que no sirve de nada ir a Plaza Dignidad, lanzar un par de camotes, hablar bonito, mostrar una cara deteriorada, o sea sirve, pero si queri' hacer

algo más tiene que ser algo bueno, concreto, eficaz y organizado po'. Creo no puede ser una cuestión al lote de "ah por el *pico* las-os pacas-os", no po,' por el *pico* la forma en que puede pensar una-un paca-o, por esas cosas como que de verdad me gustaría ser parte de algo que sienta que de verdad hace algo. Por ejemplo la JJ. CC si hacen algo que no es solo pegar una pancartita, entonces me llenaría demasiado poder de cierta manera desenvolverme y aprender de otras cosas del mundo político que tiene que ver mucho con el mundo antiguo de cómo empezar las cosas en verdad.

Entonces a mí me gustaría aprender mucho más allá de cómo hacer ciertas cosas, sino que tener otro tipo de visiones, porque mi tipo de visión es una y siento que muchas personas tienen otras y me gustaría aprender de manera más técnica. Pero también me gustaría intentar meterme a samba, a esas cuestiones, a hacer un conjunto, vivir de esas cosas que nutren. Igual si bien no estoy como interesado en meterme en algo ahora ya, pero en el ideal me interesaría meterme en una organización anarquista, me gustaría meterme en el veganismo, temas de educación, la salud mental, pero a hacer acciones de verdad. Además encuentro que las palabras no valen si no hay aprendizaje, si no vai' a ponerlo en práctica, entonces para mí esa es la filosofía que me gustaría seguir para entrar a un conjunto o alguna comunidad que ojalá fuera como anarquista. Igual tengo caleta amigos que son así pero cuesta, cuesta demasiado, ahí siento que tengo que de verdad aprender demasiado.

Capítulo Final: “Yo siento que la Revuelta no tuvo ni una importancia”

Para mí fue bacán haber participado de la Revuelta porque aprendí mucho de cosas tipo cómo tratar a la gente, cómo entender a la gente porque nunca la he entendido mucho, entonces me enseñó mucho como piensa la gente, cómo aprender ciertas cosas, ciertas palabras, ciertas cosas que puedo hacer yo, como formas de tratarte a ti, formas de ver, formas de analizar las cosas de una manera como objetiva emocional o con mente sabia, que son como puntos en los que tu cerebro se maneja, en el fondo aprender cómo yo funciono. Entonces como que también el cambio fue pa' mí po, así como ese despertar también fue una parte súper mía, como que de verdad sentir que nací de nuevo. Eso fue pa mi la Revuelta, cambiar totalmente de personalidad, aunque también está relacionado con que estaba cumpliendo más o menos la edad donde pasan esas cosas. Y para Chile yo siento que la Revuelta no tuvo ni una importancia porque la gente sigue igual, sin filosofía y siento que la gente aprendió pero se le olvidó, no sé si me gusta mucho el sistema escolar como de las pruebas, pero encuentro que

la gente como que estudió pero no dio la prueba, entonces de todas formas no ves como un avance en ciertas cosas.

Sí hay mucha gente que aprendió caleta, por ejemplo estaba en Valpo y había una feria feminista y estaban cantando y toda la gente feliz, las locas como que estaban cantando sobre el *machito culiao'* tanto tanto y como que igual encuentro *bacán* esa cuestión, como que antes no veía tanto esa forma de expresarlo en plazas y eso igual se agradece *caleta* que esté ese espacio para las personas, como el empoderamiento de ciertos tipos de grupos. Por ejemplo las mamás que tienen que cuidar a sus hijos, las-os trans, la gente autista o que es no binaria-o. También siento que derivado de lo que fue la Revuelta Social y después en pandemia, mucha gente pudo cuestionarse muchas cosas, empezaron a hacer como ese cambio en su personalidad, en su género, en su nombre. Por ejemplo, mi tía es trans y se siente muy a pleno porque toda su vida había estado callada y ahora que de verdad se puede llamar como ella y tomar hormonas, como que pa' ella fue muy liberador. Y mi ex también, mi último ex toma hormonas ahora y para él sí po, fue como muy revitalizante, estimulante y muy de volver a crear una persona que de verdad te gusta, porque uno no nace y se pone el nombre, uno se crea el nombre, entonces muchas veces eso es bueno.

Y la Revuelta Social no se si visibilizó más esto, porque igual era harta la gente antes, sino que las creó po, como que formó personas que pensaron así, pero como que en verdad les hizo un cambio de switch de que pueden llamarse él, pueden llamarse ella, pueden llamarse elle, o pueden simplemente no llamarse o pueden llamarse cosa. Pero la mayoría de la gente sigue igual según yo, entonces podríamos decir que tú puedes identificar situaciones que han cambiado pero como a nivel macro tú senti' que se mantiene como esta forma de ver el mundo, a nivel macro se sigue igual. Yo me pregunto a veces qué están haciendo ahora en el gobierno, yo creo que están planeando otra constitución creo, pero como que si ni yo lo sé, hay *hueonas-es* que menos lo van a saber, entonces como que se perdió ese interés. Y yo no me he vuelto a interesar porque estoy en un periodo sensible de salud mental y estoy priorizando esa cuestión, entonces no sé en otros casos pero en el mío estoy como full autocuidado, entonces como que no tengo cabeza pa' otra *hueá*, entonces busco como aprender ciertas cosas, con ciertas personas, peleo *caleta* pero como que estoy interesado en aprender muchas cosas.

Relato de Nat

Capítulo 1: “Yo creo que mi trayectoria política empezó en el liceo 1”

Mi nombre es Nat, tengo 23 años, estudio pedagogía en inglés, vivo en Quilicura y me identifico como una persona no binaria. En mi familia siempre la política había sido un tema presente, yo creo que mi abuelo era el más metió' en el tema de la política, donde recuerdo que siempre nos hablaba de las historias de cuando él era joven y salió electo Allende, de cómo lo vivió él, de las posturas políticas que habían en la época y los ideales que tenía la Unidad Popular, entonces desde chica-o era bien consciente de la historia de lo que había pasado en Chile. Mis papás no eran tan conscientes de eso realmente, porque mi papá nunca le ha gustado mucho la política, sino que siempre se ha interesado más sobre el ámbito económico, de hecho, es de esas personas que no va a votar aunque tiene ciertas tendencias a la izquierda. La primera vez que dijo que lo iba a hacer fue para la segunda vez que salió Bachelet, aunque no sé si fue en verdad, y para el 2018 porque esa fue la primera vez que yo tuve que ir a votar y él también fue.

Mi mamá siempre ha estado como más al margen, si bien puede decir “ya, sí, esto es bueno” o “esto es malo”, no así como “ah, yo creo esto y esto”, entonces no es así como una persona tan posicionada de alguna forma. Pero mi mamá me inculcó esa responsabilidad de ir a votar, el 2018 las-os dos votamos por la Bea, entonces siempre ha sido como claramente de izquierda aunque no tan abierta a hablar de política. A pesar de ello, siempre me ha interesado la política porque me gusta, me gusta saber de eso y estar involucrada-o, estar consciente de todo lo que yo también vivo en la realidad en la que existo. Pero de repente puede ser desgastante po', que es tanto el estar politizada-o, tan metia-o en eso, en la responsabilidad que te da el ser parte de eso, donde se tiene que ser de alguna forma una cara visible de la cuestión, que se vuelve difícil mantenerse involucrada-o.

Yo creo que mi trayectoria política empezó en el liceo 1, porque cuando entré era el 2011 po', entonces el primer semestre fue como muy nada pero después como a mitad de año se tomaron la *hueá* po'. Ahí empecé a meterme en eso, después de que se lo tomaron comencé a ir a distintas instancias como a asambleas y también mis amigas se empezaron a meter en eso. Recuerdo que la mamá de mi mejor amiga en ese tiempo estaba metía' en la política, entonces igual como que ahí andábamos juntas pa' todos lados y empezamos a ir a las marchas igual. No sé si fue tanto más acercamiento político ese año sino que mucho más participar en eso, estar en la toma e informarme, pero

después al otro año como que el tema siguió y ahí me involucré más, pero siempre era por encima no más. Después pasaron cosas, repetí de curso y me cambiaron a un liceo que se había abierto recién en Quilicura para octavo básico, nosotras-os fuimos la segunda generación que salió, donde tenía como particularidad que era un liceo bicentenario, los cuales tenían fama de tener hartos recursos igual y que lo que pretendían era llevar este tema de la excelencia de los emblemáticos a las comunas, como en distintos lados y a lo largo de todo el país en verdad.

Entonces este liceo era un proyecto que se venía gestando para Quilicura desde hace mucho tiempo y como que estaba listo, las matrículas ya estaban, pero hubieron problemas de licitación con las constructoras entonces cuando comenzó el año escolar habían hartas deficiencias po'. De partía' era como un edificio en vez de un terreno con tierra y no tenía la capacidad para tener a todas-os las-os estudiantes entonces teníamos clases en otro liceo terrible hacinadas-os, no había casino, no habían espacios para recrearse fuera de clases más que estar sentado en el patio, no podíamos usar los camarines; entonces habían muchas cosas que hacer. Por eso mismo me empecé a involucrar en el centro de alumnas-os, desde octavo estuve varios años seguidos en el centro, primero fui así como tesorera-o, después secretaria-o de actas, y luego vicepresidenta-e del centro. Como era un liceo nuevo tuvimos que crear la orgánica estudiantil, había que construir el Proyecto Educativo Institucional del liceo porque querían hacerlo en conjunto y también me acuerdo que tuvimos hartas juntas con el alcalde por los temas de la construcción, como que hubieron hartos problemas con eso.

El tema era que se había licitado el proyecto y después quedó botao, habían dado al principio un plano de un liceo técnico entonces había que modificar cosas, por eso no hubo sala ciencias con laboratorio en mucho tiempo, como que habían cosas que no funcionaban y había que estar viendo como constantemente eso, entonces íbamos hartos a las reuniones como todas las semanas con los profes como centro de alumnas-os para ir viendo distintas situaciones. Después en un punto empezamos como a armar comunidad porque igual en Quilicura no había una buena educación municipal, entonces comenzamos a relacionarnos con otros centros de alumnas-os de la comuna para crear comunidad igual y para de alguna forma llevar lo que tal vez podríamos tener nosotras-os a otros colegios, porque igual se dieron cosas super buenas en el colegio, siento que igual fue un gran proyecto porque en verdad ahora la gente lo conoce, harta gente sale de ahí y va a las universidades estatales y como que la gente igual valora esas cosas

po'. Entonces la educación municipal en general en Quilicura es mala y este colegio como que venía con la promesa de no ser así po', de hecho los primeros años tuvo selección y toda la cuestión entonces como que resultó en un buen proyecto, pero igual hubieron cosas que eran paupérrimas y era denigrante de repente como el estar ahí po', en ese espacio.

Porque igual el otro colegio en el que nos prestaban salas era municipal entonces venía gente que era de pobla, niñas-os que veían mucha violencia y eran violentos con compañeras mías, a una compañera le pegaron, les tiraban cosas como hacia el segundo piso y eran niñas-os chicos igual de repente, entonces como que era un espacio que no era grato, no teníamos nuestro propio espacio. Después llegamos a un espacio que todavía no era suficiente, de hecho hasta el año anterior al que yo me fuí recién habían puesto un pedazo de pasto y había cancha que la habían puesto el año anterior, entonces esas cosas se tuvieron que luchar e igual se lograron.

Igual como por lo mismo, había gente que igual era bien consciente y bien metía' en política, entonces cuando fue el 2016 que volvieron a haber hartos paros y tomas en hartos liceos, nosotros igual nos fuimos a toma, nos tomamos el liceo por esas cosas, cosas más generales ya, tal vez no tanto por nuestro espacio, igual las incluimos al final como en un petitorio pero era principalmente por demandas más nacionales, como temas de las tarjetas, la junaeb o por apoyo a otras cosas que igual nos iban a beneficiar en algún futuro a nosotras-os. Nos organizábamos mediante asambleas, primero eran juntas con las-os presidentas-es de cursos por ejemplo y ellos hacían la bajada de información, después se hacían asambleas generales ya estando todas-os informados al respecto del por qué y de qué se iba a hacer, tal vez los cursos habían tomado ya las decisiones, se hacía como una asamblea general y ahí decidíamos en verdad. Tampoco como que nunca había que pedirle permiso a nadie más pa' irnos a paro o algo así po', entonces era como "ya, ¿qué decidimos como estudiantado? ya, nos tomamos el liceo".

Capítulo 2: "La Ofensiva"

En ese mismo año estaba metía-o en una organización llamada La Ofensiva y cuando hicimos la preparación para ser centro de alumnas-os para el próximo año, fue con los lineamientos y con la forma en que La Ofensiva lo hacía, esta organización hacía un plan general de cómo teníamos que llegar a los colegios y organizarnos, de cómo dar el discurso que era mucho más de izquierda, como con ejes feministas por ejemplo. Pero

se intentaba hacer algo como no tan políticamente explícito para que llegara a la gente, porque de repente a las-os adolescentes les cuesta que les llegue po', así como un partido político que te diga como "no, haz esto y esto" entonces ideas generales que llevaban a cierta posición política y ciertas cosas que una-o tenía que hacer en los colegios como el politizar a la gente, llamarlos a participar en la misma Ofensiva o participar en las marchas, mover gente. Entonces el rol que tenía La Ofensiva era la organización y la llegada que tenían, porque igual tenía llegada en hartos lados, como que era algo que de verdad había hecho cosas, aunque fueron pequeñas llegaba gente, había gente moviéndose en los colegios y teníamos plenos semanales a los que había que ir, yo al principio no iba porque era de directivos o gente que iba a meter La Ofensiva a los colegios, e iban a hacer como por ejemplo delegadas-os del sector norte porque había gente de distintas comunas.

De repente hacíamos tocatas o había conversatorios y se hablaba como hartos temas de política y eran instancias enriquecedoras igual po', como el hablar de organización política en general o sobre las leyes. Me acuerdo que en mi colegio hicimos un conversatorio sobre las AFP y que eran cosas que igual nos enseñaban en La Ofensiva de alguna forma, como que te daban una formación política igual, pero tampoco desde un eje específico o posicionado de alguna forma, sino que lo que buscaba era ser un movimiento secundario como las-os secundarias-os tomándose de alguna forma su propia voz y participación de las cosas que pasaban afuera. Entonces La Ofensiva era harto de esto, de organización como en general, juntarnos a hablar y movernos en lo que se pueda como estudiantes, como en nuestro espacio, organizar cosas, hacer cosas, llevar las cosas a la gente, llevar las cosas a la periferia de Quilicura, a la periferia de Puente Alto, como expandirla en los distintos colegios. Después igual pasaron cosas, pasó que la mayoría de las personas que estaban como más a cargo de la ofensiva en sí, directamente los funaron a ellos e igual es como estereotipado, pero se dio que esas personas eran como del Nacional, del Lastarrias, del Aplica, como de los emblemáticos; entonces en esos colegios igual pasan muchas cosas, hay muchos hombres, hay un ambiente que es muy machista, viven, crecen, les enseñan así muchas veces y con ellos se dieron situaciones.

Habían hartos casos de abuso, abuso psicológico, violencia física y abuso sexual, todo involucrado como en lo mismo, creo que sí habían un par de casos de violación como ya más fuertes, pero eran como casos de abuso psicológico, de gente como violenta

verbalmente o de repente físicamente igual. Entonces como que se salieron y se empezaban hacer más difíciles los plenos, como la convivencia de quién estaba, no sé de los amigos del hueón y cosas así y después funaron a otro hueón y a otro y a otro y eran como todo un piño igual que se junta y tiene de repente las mismas conductas po'. Entonces era difícil, porque era un espacio ahí que se supone que tenemos todas-os los mismos ideales, creemos que esto está mal, estamos todos como luchando por lo mismo pero hay gente que practica eso po', que es así en su vida, que es violenta, que son machistas, que son controladores. Además, después se descubrió que había gente más grande moviendo hilos para sacar gente politizada, entonces La Ofensiva después se transformó como en otra *hueá* po' y como la mayoría de los piños políticos con el tiempo igual se disolvió.

Capítulo 3: “Al final se vuelve conflictivo el esfuerzo que requiere estar politizada-o”

Después de eso estuve metia-o un tiempo más en el centro de alumnas-os pero intentamos hacer como una *hueá* mas feminista y en mi colegio no resultó porque era un colegio nuevo y había gente que tenía otro punto de vista entonces como que recibimos mucha mala onda. Ese momento igual fue penca, porque había que exponer, dar tu discurso por las elecciones del centro de alumnas-os y fue como igual darse cuenta del espacio en el que estabai, así como en un colegio de Quilicura, un espacio alejado, en donde recién se estaba empezando a hablar como más de feminismo entonces la gente estaba recién recibiendo la idea. Nos hicieron preguntas que me descolocaron, al estar muy adentrada-o en el feminismo, cosas tipo “ah y por qué son puras mujeres” o “ah y por qué no hay hombres”, y para mí fue como “*hueón* qué importa”, pero pa la gente era un tema po' y vino de mucha gente y fue abrumante igual, entonces yo decidí que lo mejor era mantenerse al margen. En eso tuvo hartito que ver mi curso, porque yo era así como, “ah la comunista”, “ah la feminista”, “la hueona que es lesbiana”, entonces siempre había como mucha mala onda, había un grupo muy grande de hombres que constantemente nos decían cosas a mí y a mi grupo de amigas, como que hacían comentarios y por instagram también.

Había un loco de ese curso que era *canuto* y en clases decía *hueas* sobre los gays y las lesbianas que se iban a ir al infierno, entonces era desgastante estar ahí, sólo estar ahí, porque era un constante enfrentarse a eso. Yo creo que todo eso hizo que después ya no quería más po, aparte con la PSU y otros temas personales, al final eran muchas

cosas juntas que hacía que todo fuera muy desgastante e invertir demasiado tiempo en eso, por lo que después decidí quedarme al margen y entregarme a otras cosas como viajar. Pero si bien me mantuve alejada-o de los temas políticos del colegio, nunca me alejé realmente de la política, porque seguí haciendo cosas por fuera, más ya como con el tema del movimiento feminista, como bien partícipe de eso. Junto a una psicóloga del colegio que era de una organización feminista en Quilicura, hicimos cosas en una población de la comuna con la idea de llevar el feminismo a esas realidades en las que es mucho más difícil hablar y tener la política presente porque hay otros problemas.

Entonces los últimos años del colegio me mantuve en hacer eso, como metía-o en colectivos e intentamos levantar otro colectivo feminista pero por temas de tiempo, de la PSU y otras cosas, no se pudo. Porque son cosas que igual requieren como de esfuerzo y de tiempo, que al final es eso, la política igual es algo que requiere demasiado tiempo de una-o, entonces en ese momento yo no lo podía entregar po' y lo intenté, pero igual llegaba un punto en que no podía. Entonces después igual hubo momentos en que participé, solo que no tan activamente organizando cosas, porque al final se vuelve conflictivo el esfuerzo que requiere estar politizada-o, lo desgastante que puede ser de repente estar enfrentandote con otras personas constantemente, porque igual conlleva mucho de recibir la mala onda. Sobre todo respecto al movimiento feminista po', porque es algo que requiere de alguna forma discutir o debatir con gente que te va a decir cosas como fuertes po' y enfrentarse como a la realidad de los femicidios, de la violencia que hay, como estar constantemente con eso ahí po', presente. Yo creo que por todo eso mismo después yo ya salí del liceo, entré a la u, y ya como que no tenía las mismas energías o las mismas ganas de involucrarme en la política, pero al final igual lo terminé haciendo.

Capítulo 4: “Conocer un mundo distinto”

Cuando entré a la u, fue conocer un mundo distinto igual, un espacio no sé mucho más queer, como un nuevo lado de la organización, porque había organizaciones diferentes, no había federación de partía en mi u, entonces como que no había gente a la cabeza o cosas así. Como la u es muy politizada, había que empezar a organizar cosas po', e igual eso era entretenido porque pedagogía en inglés era un espacio nuevo, como un espacio mucho más abierto y mucho más politizado por ejemplo que mi colegio. Con los temas mucho más presentes también, el 2018 que yo había estado en cuarto había sido la toma feminista y habían como cosas que ya estaban hechas po, que no había como

que llegar a hacer. Entonces cuando yo llegué, estuve en el CRI que era el Centro de Representantes de Inglés, en donde tuvimos que armar estatutos y después vino de nuevo el tema de los paros. Ahí se empezó a mover mucho más todo el ambiente político como grande en la u, así se volvió a intentar que hubiera una federación y de nuevo salió como este tema de los piños políticos, porque fueron las-os *troskas-os* quienes impulsaron la idea de tener una federación.

Entonces como que había que meterse en eso pa' hacerle la contra a ellas-os, pero igual era de partía levantar eso para ganar el espacio que se había perdido igual po', como platas de repente, la misma organización como más independiente estudiantil porque ahora igual no podemos hacer muchas cosas individualmente por carreras, como que no hay presupuesto y cosas así, entonces también era darle reconocimiento al mismo movimiento que había en la universidad y a las necesidades que igual podían existir. También estuve en la asamblea feminista de la u, eso igual fue todo bien bonito así al principio, donde se conversó sobre el tema de los protocolos en cuanto a situaciones de acoso y cómo llevar todo eso, pero ya después vino una época de paro y de toma como en septiembre del 2019 y estuve bien ahí como en eso, en la asamblea de la toma. Por ese tiempo el tema de la federación había fracasado porque faltaba quórum y salió el tema de *Pan y Rosas* y las-os *Troskas-os*, entonces como que se empezó a funar de nuevo todo el espacio político, porque habían cosas podridas no sé, funas por detrás y como que ahí igual me empecé a alejar de nuevo porque me di cuenta que ya era demasiado desgastante para mi.

En ese momento el desgaste era porque de partía' tenía demasiado ramos, tenía como 11 ramos, era primer año, nos habíamos ido a paro, entonces no habíamos podido terminar en septiembre ni siquiera el primer semestre. A parte, estaba este mundo nuevo de la u, estar como haciendo mi vida y como que no lograba compatibilizar mi vida social, mis estudios, y como too' el tema político y el desgaste que eso incluía, así como de no poder hacer cosas por tener que ir a asambleas, por tener de repente que dialogar y hacer todo tipo de cosas. Además el tema de las funas fue *brígido*, porque yo me empecé a relacionar con la gente que era como la más movida políticamente en la u y los funaron a casi todos, entonces fue alejarse de eso también, por eso también se salió mucha gente. Igual estábamos en un punto en que había explotado tanto el tema de la funa que afectaba mucho, como que hubo una persona que yo recuerdo que fue funada por algo un poco banal, sin ánimos de minimizar ni nada, pero que quedó como "el

funao” y como que ellos mismos se alejan de la gente y yo no volví a hablar con él y era como fome igual. Entonces como que en la u se tacha al tiro po’, pasó esto y ya está tachao’ y es el innombrable, el hueón que hay que evitar, el funao.

Entonces igual creo que es brígido que pasen tantas situaciones de violencia machista porque está súper normalizado en la sociedad, pero también creo que hay que ser cuidadoso y que la gente de repente no tiene cuidado de las cosas que pasan, que igual hay temas que se pueden conversar o que se mal entienden. Tampoco en ningún sentido de minimizar nada, pero como que hay cosas que tal vez se pueden arreglar de distintas formas que como crucificando a las personas, porque igual la funa es fuerte es algo que la sociedad lo entiende como algo muy *brígido* y puede afectar demasiado la vida de una persona, entonces creo que en estos espacios es complicado de repente manejar una funa o hacer una funa, creo que hay que tener mucho criterio. Entonces eso pasó po’, como que después la gente se salió, se alejó del tema político y al final éramos pocos los que estábamos ahí intentando hacer algo. A pesar de todo, se intentó más que nada formar algún tipo de organización en la u, como conseguir organizarnos como universidad porque no habían espacios de conversación, de que estaban pasando cosas importantes y que tal vez igual deberíamos posicionarnos, tomar decisiones, hacer cosas, participar, pero no se lograba po’. Entonces eso yo creo que era lo que más se buscaba, movernos y conseguir organizarnos, aprovechar todos los espacios de organización de la universidad po’. Pero a la larga era como demasiado, demasiada sobrecarga pa’ un grupo pequeño de personas, entonces como que funó, había poca participación, la gente como que ya estaba chata igual, querían todos cerrar el año y ahí vino el estallido social.

Capítulo 4: “*Estaba esta sensación que de aquí en adelante las cosas iban a cambiar, que iban a ser distintas*”

Durante los días del Estallido, estando ahí en Plaza Dignidad, sentí cómo todo lo que había vivido durante muchos años de mi vida, desde el 2011 hasta el 2019, se incluía en la Revuelta Social, toda la lucha reflejada y englobada en esto. Todos estos años de haber estado de alguna forma involucrada-o, al ver la explosión de todo y viendo a tanta gente, tanta gente ahí, tanta gente que nunca se había movido, me llenó de esperanza. Porque yo que soy una persona que siempre estuvo politizada, era esperanzador ver cómo las cosas por las que había luchado, todo ese tiempo invertido, como que lograba valer la pena finalmente, y no solo pa mi, pa mis piños y pa mi espacio ¡sino que pa too’

Chile *hueón!*, que ahí las cosas iban a cambiar po'. Si bien ya no estaba tan presente en la política, para la Revuelta fue como volver a eso, pero no era igual que antes porque ya no sentía esa obligación de tener que estar, sino las ganas de querer estar en eso po', de formar parte de eso. Porque cuando uno igual crece con ciertas ideas y formas como una opinión, te planteas objetivos a lograr de repente, entonces creo que siempre, como estuvo esto del tema político en mi familia, siempre quise estar ahí participando en los cambios que se pudiesen hacer po, en cualquier aspecto yo creo y en cualquier ambiente.

Eso era lo que más me motivaba durante la Revuelta, como el estar participando y tal vez poder ser partícipe de un proceso que pudiera cambiar el país, por las cosas que estábamos exigiendo como cambios en la educación, el tema de la deuda histórica, cosas relacionadas con el movimiento LGBTIQ+, sobre el aborto, las pensiones, el tema del agua, de los terrenos en Chile, de las carreteras y al final todo llevaba como a la Constitución y lo que iba a ser, el cambio que eso podía suponer. Igual te generaba emociones encontradas todo lo que estaba pasando porque estaba el miedo o la adrenalina, era muy abrumador pero también por la emoción ¡de pura emoción *hueón!*, de que era como muy lindo todo lo que estaba pasando, todo muy esperanzador. Esos días de Revuelta me la pasaba entre Plaza Dignidad, algunas cosas en Quilicura, cabildos y claustros que se hacían o participar en lo que fuese en verdad. Al final era eso lo que hacíamos todos los días, levantarnos, ver las noticias, ver lo que estaba pasando, e ir po', ir a estar, hacer cosas, pero participando de una forma eficiente y no ir a volarse o a tomar, sino que ir a participar en ese ambiente que se creaba, como ir con aspersores pa' que no te afecten tanto las lacri' o estos bidones pa' apagarlas.

Llegar a Dignidad igual era toda una experiencia po', había un espacio donde estaba la gente voluntaria, primeros auxilios y todo eso, lugares donde habían batucadas, donde estaban los lienzos y la gente pacífica. También estaba el lugar de los enfrentamientos con las-os pacas-os, de estar ahí como en el punto donde ellos tiraban *hueás* y uno tiraba *hueás* de vuelta. Ahí normalmente estaba con mi pareja y mi tía que en ese tiempo vivíamos juntas-os, yo transitaba un poco por todos esos laos' po', pero era como más ir a estar allá que hacer algo más elaborado. También un par de veces fui con mi mejor amigo pero era más difícil porque él es de Puente Alto y además con amigas-os que hacían intervenciones de baile. Entonces hubieron hartos momento bonitos, como la marcha histórica que fue la más grande, el estar ahí con tanta gente, la emoción de todo

ese momento, el sentir de que de alguna forma como que Chile realmente había despertao'. Creo que eso fue igual uno de los momentos más significativos, al ver que de alguna forma se estaba haciendo algo, que estaba pasando al fin lo que uno venía esperando tanto tiempo, como que estaba esta sensación que de aquí en adelante las cosas iban a cambiar, que iban a ser distintas.

También hubo un momento en donde se incendió un edificio en frente del Santa Lucía que fue un momento muy bonito, como de vivir la Revuelta en sí, de estar ahí en la barricada, al lao' de la barricada pero que no se metieran las-os pacas-os, era sólo la gente apañándose, celebrando, estando ahí, solo estando ahí, como en la anarquía total. También estaba la emoción de la gente adulta como mis tatas por ejemplo, que había sido algo que habían vivido cuando jóvenes, como reflejada en lo que estaba pasando, en cómo el país de alguna forma se estaba levantando por todo. Porque siento que desarrollé lo que ellos me pasaron un poco, que si para mí podía ser emocionante por lo que yo sabía o había vivido, para ellos me imagino que era mucho más por todo lo que ellos han vivido, por lo que pasaron durante el golpe, las organizaciones que ellos estuvieron, las vivencias, todo lo que nos han contado. Como que yo pensaba y yo lo veía también en ellas-os, como mucha esperanza y emoción, porque ellos llevan así años esperando algo po' y como que eso fue creo lo que les pasó como en ese momento igual, como hay cosas que están pasando ahora y son como el resultado de todo eso po', de lo que ellos igual en algún momento hicieron y por lo que peleaban.

Y después están los momentos *pencas* ligados a la violencia, como cuando una vez que estábamos en el centro de Dignidad y llegaron las-os pacas-os, entonces tuvimos que correr y quedamos como atrapadas-os en un punto. De ese día recuerdo el estar casi rogando que no nos dispararan con esas *hueás* de balines, la desesperación de esos momentos *hueón*, de que estabai' así como al borde de que te pasara algo *hueón*, de ser una persona más entre todo lo que estaba pasando, la *hueá* de los traumas oculares y toa' la *hueá*. Yo creo que eso pasó un par de veces y fueron ya como en las últimas veces que fuimos me acuerdo, porque fue demasiado el estar tan directamente enfrentao' con las-os pacas-os, que había que pedirles que no te hicieran algo. Entonces en general fue un periodo de harta emoción y de exigir justicia también, pero al mismo tiempo vivir como las consecuencias de estar tan ahí po.

Pero cuando llegó el acuerdo en noviembre, había pasado como un mes y algo y ya se había logrado algo que era realmente significativo y que iba a ser como el primer gran cambio po'. Entonces era como el punto de mayor esperanza de que iba a pasar po', ese cambio que se estaba pidiendo tanto, y yo creo que fue así por hartito, ver tanta gente levantarse, participando tan activamente por un periodo tan largo habiendo tanta violencia, daba la esperanza de que "se está haciendo", "se está logrando". Y eso tiene que ver mucho con el cambio social de cómo está organizada la sociedad en Chile, en sus clases sociales. Chile está demasiado polarizado *hueón*, como el lograr alguna igualdad, una reparación en algo para la gente que ha sido vulnerada, porque las-os pobres tienen muy poco y las-os ricos tienen mucho, en exceso. El tema de las pensiones, de los pagos, de cómo una-o vive, de cuánto trabaja, de si tenía una casa, de la carrera a la que entré, a lo que te dediqué, cómo te ve la sociedad, creo que es importante el cambio cultural con el objetivo de lograr que haya menos desigualdad de alguna forma en la sociedad, como devolver un poco eso. Luego pasó lo esperable que pase, el movimiento más activo que estaba ahí marchando se debilitó po, porque para la gente igual era demasiado tiempo de estar ahí, de que las cosas fueran diferentes a lo que una-o estaba acostumbrada-o, el desabastecimiento de los súper, ver la violencia en la tele todos los días, etc.

Entonces fue como entre que se había debilitado el movimiento y que se estaban haciendo cosas, por lo que yo creo que la gente se confió en que ya se estaba logrando. entonces ya no hay que enfrentarnos a esto si las cosas van a cambiar po'. Entonces era muy poca gente la que iba y fue como "ah ya, listo", "ya, se hizo", "ya lo hicimos", y dejarle todo esto a las-os políticas-os y que ellas-os se encarguen ahora de la *hueá*. Pero lo que abogaba la Revuelta no era solamente un cambio político o en la ley o sólo en la Constitución sino que cultural, de cómo está estructurada la sociedad. En ese sentido creo que la pedagogía está tan ligada porque igual es un tema de educación que se ha dado desde cierto punto, creo que el acceso a la información es súper diferente en distintos espacios. Hay gente que está en otra posición económica que tal vez tiene otra cultura, se hablan de cosas distintas en la mesa y eso también lleva a la desinformación, porque la gente tiene preocupaciones diferentes en su vida, en el día a día. El por qué la gente no sabe de política, de por qué no participa o no está interesada, porque no tienen tiempo, no tienen plata entonces como que todo al final desemboca como en lo mismo y es súper importante que la gente se involucre en lo que pasa en la política en general.

Capítulo 5: “No quería más guerra po”

Personalmente, a mi también me pasó parte de esto, pero más que confiarme en que ya se estaba haciendo algo era que ya no quería más guerra, sobre todo por la violencia. Me acuerdo que hubo como un mes completo más o menos en el que íbamos casi todos los días, sobre todo los viernes porque eran como las marchas más grandes. Esto conllevaba a enfrentarse a la violencia que se vivía ahí y de lo que podía ver también, entonces estaba toda esta emoción de estar ahí, pero a la vez consciente de lo que eso iba a generar po', que igual fue harto trauma y ya de repente era agotador, era “no quiero ir” o “me da miedo”. Porque me pasaron cosas como verme acorralada-o por los pacos, que te apuntaran, que tiraran *hueás* cerca tuyo, toda esa incertidumbre de lo que podía pasarme o tal vez a la gente con la que yo estaba, que también veía a mi pareja desesperada por el miedo de que le pasara algo, de que me pasara algo a mí, ese tipo de cosas. Y no sólo era esa violencia sino que en Quilicura por ejemplo, se volvió muy peligroso andar de noche porque estaban todos las-os pacas-os en el centro, entonces era como chipe libre para que le pasaran cosas a la gente, como que me asaltaron con mi pareja yendo a Dignidad o que asaltaron a mi hermano.

Entonces estaba todo mezclao', este revoltijo de “quiero estar ahí”, de “está pasando algo histórico”, pero a la vez había tanta violencia, como en instagram, en facebook, en la tele, en toos' laos'. Que le dispararon a alguien, hay alguien hospitalizado, recuerdo que a una ex compañera le dispararon una lacri' en la mano, las muertes, que tenías que procesar toda la violencia que se estaba viviendo. entonces en cierto punto igual llegó a ser “ya no quiero más po””, no quería enfrentarme a esta violencia de nuevo. Cuando llegó el momento de volver a clases, tenía que tomar decisiones con lo que iba a hacer en la vida po' *hueón*, entonces ya no quería seguir en esto, quería hacer otras cosas, salir, volver a viajar, comencé a ver el tema de irme de mi casa, a preocuparme por otras cosas y salir un poco de ese ambiente tan violento. No quería más guerra po, porque al final se volvía todo cada vez peor, no era como “se está logrando algo”, sino como que no se lograba nada y había demasiada violencia, no era como “ah, ya quiero que pare como el tema de que se levante la gente” y cosas así, pero como que ya no quería yo misma-o presenciar ni vivir todos los días tanta violencia po'.

Capítulo 6: “Cómo te ibai a preocupar de otras cosas si había gente que se estaba muriendo po’ ”

Para marzo del 2020 fue momento de volver a la u después de todo lo que había pasado y fue un reencontrarse con mucha gente, porque estuve bien alejada-o de mis amistades y metía-o en el tema de que me iba a cambiar de casa. Entonces fue como volver y hablar así “¿cómo están?” porque al final pasó una crisis social igual, con todo lo que pasó, toda la violencia, como lo que se vivió como país po’. Igual fue un momento emocionante volver a ver a las-os profes y hablar de eso, pero fue tenso el compartir experiencias en clases y cachar gente que vivió cosas penca también, como que igual mucha violencia po. Fue un momento de preguntarnos así “¿cómo estamos?”, “¿qué es lo que vivimos?”, el volver a verse fue emocionante y tenso a la vez, el revivir un poco todo siendo que estábamos recién volviendo a la normalidad, pero hasta ahí no más porque estaba empezando el tema del Covid igual. Al llegar la pandemia yo creo que murió un poco todo sobre las movilizaciones, porque estaba esta sensación así como “ya, se hizo esto, se va a hacer esto”, se dieron fechas pa’ votaciones y cosas así. Entonces fue como que la gente de partía’ estaba en otra po’, que ya no había que hacer tanto, a parte porque ya estaba en marcha el proceso constitucional, iban a haber votaciones después donde se iría Piñera, entonces creo que hubo harta desconexión del tema político, o al menos yo lo viví de esa forma.

Era más como informarse sobre el proceso constitucional, pero no estar tan metia-o como en eso, porque el Estallido fue como una explosión y después como la pandemia fue tan fuerte, que igual opacó un poco todo lo que se había estado haciendo po’, y lo debilitó así como casi por completo porque era imposible, o mucha gente incluida yo misma-o, se le hacía muy difícil salir. En mi caso, yo estaba viviendo en ese momento con mi pareja en la casa de sus papás, entonces era como difícil participar o querer participar en algo porque al principio si bien no había cuarentena obligatoria, había que cuidarse porque el tema estaba muy fuerte y yo vivía con personas en población de riesgo. Entonces estaba esa responsabilidad de cuidarse y como que siento que opacó un poco todo el proceso por la pandemia en sí misma y que los mismos políticos la usaron pa’ disminuir la participación de la gente po’. Porque había que hacer cosas inmediatas que igual no se hicieron de manera inmediata, entonces era como esa la preocupación principal porque cómo te ibai a preocupar de otras cosas si había gente que se estaba muriendo po’.

Entonces estaban como esos dos temas ahí como el dejar de alguna forma que lo hagan ellas-os, que se siga eso por la vía legal, porque ya nosotras-os no teníamos mucho que hacer porque no podíamos salir, no podíamos ir a otras comunas, tenía' tiempos limitados pa' salir. La preocupación tenía que estar en la familia, igual se enfermaron personas del círculo familiar de mi pareja, entonces era como más estar ahí preocupados de que nadie se enfermara, de que había que ir al súper, de que había que estar preocupadas-os de los permisos, de nuestra salud mental, yo tenía que terminar tres semestres en un año, que igual fue abrumante la vida online y no tener contacto con la gente.

Capítulo 7: “No se logró lo que se quería con todo el proceso de la revuelta”

Creo que fue como muy opacado todo lo que se estaba haciendo antes previo a la pandemia y se reflejó también durante el proceso constituyente, porque si bien con la Revuelta salió mucha gente que tal vez no había participado nunca, ya después, cuando se eligieron los constituyentes, estaba esta posición de “ya, que se encarguen ellas-os”. Y aunque había gente de mi edad que estábamos constantemente informándonos al respecto, como votar por las propuestas ciudadanas que era lo que se podía hacer de manera online, al final pasó que terminaban siendo los mismos de siempre po', como la misma gente que había estado siempre involucrada en política y el resto como que se dejó estar. Igual el gobierno intentó disminuir el tema de la Convención por la pandemia, si bien se llevó el tema, estaba mucho más sostenido por las mismas propuestas que habían salido de toda la gente que estuvo involucrada en la Revuelta. Más adelante el trabajo de la Convención fue como un proceso aparte, porque el gobierno era “ah pandemia, pandemia, pandemia”, y como de alguna forma tapar lo que estaba pasando, porque pa mi fue como que se eligieron las-os convencionales y fueron ellas-os las-os que llevaron eso, y el gobierno estaba como en el tema de las vacunas.

Y bueno, cuando terminó el trabajo de la Convención Constitucional yo encontraba que el borrador era increíble, osea creo que para el tiempo que había, toda la gente que estaba igual como en contra, la presión que había de que fuera una *hueá* buena, las exigencias desde cada lado, creo que el borrador de la constitución respondía a muchas cosas, como el tema de los bosques, del agua, de los espacios, de los animales, las AFP, de muchas *hueás*, era como que en verdad yo lo veía y estaba bien, aunque siempre va a haber un ideal pero es más de lo que se esperaba yo creo, sí era como un buen trabajo y creo que igual habían cosas que se podían agregar. Yo me acuerdo que

hasta la manera en que están escritas las cosas cambia mucho, que son como ideas generales al final, como que fija de alguna forma algunas cosas o le pone el rumbo pa' otras como las leyes y pa' cosas que se necesitaban hacer. Pero es como un punto de partida para hacer todo eso po', que tiene como las bases para una sociedad más feminista, más ambientalista, ecologistas, más preocupada con las personas, con los adultos mayores, de repente con gente con déficit, con trastornos, en cuanto a salud mental, educación, salud en general, estaba bien, era un buen borrador *hueón*. Igual era un borrador, se aprobaba y ya, iba a quedar vigente pero también hay cosas que no son inmediatas po', como que todo lleva tiempo y hay más cosas donde se pueden hacer.

Entonces a mi me emocionó mucho leerlo, creo que había mucho reconocimiento que antes no había simplemente al leer la Constitución así como de tu país, como en temas de feminismo, de personas trans, de gente no binaria, de cosas que se podrían hacer a partir de ahí en cuanto a las mujeres en verdad, a los trabajos, como a muchas cosas, creo que había harto. Me daba ilusión como de partía la forma en que estaba escrita, el reconocimiento que ya se estaba dando y cómo se podía en algo tan banal tal vez para algunos, hacer un cambio desde ahí, desde sólo leer la *hueá* po'. Pero respecto al borrador salió toda la gente que estaba en contra o gente que estuvo de acuerdo al principio pero como se empezó a hablar del tema feminista por ejemplo, empezaron a salir sus detractores que alegaban que habían cosas más importantes y de a poco se gestó el Rechazo y muy por debajo también, porque al menos pa mi fue súper shockeante, ya que igual uno vive de alguna forma en una burbuja po'. Además que en cierto punto, igual hubo harto show alrededor de la convención, como el tema del pelao Vade, la tía Pikachu, esas cosas; que pa la gente era como "ay no, están puro *hueviando*", entonces como que se alejaron de eso o cuando ya salió Boric, era como "no, todo es culpa de Boric".

Entonces como que de alguna forma salió a relucir que había gente que estaba en eso, pero que hubo también mucha desinformación po', que tal vez habían procesos que no llegaban a todos, porque nosotros votamos o la gente que yo conocía, pero tal vez no todos lo hacían po'. Entonces después pasó como "ay no, es que esto no está en la Constitución, esto no se hizo", porque la gente no la leyó, siento que no fue suficiente todo lo que se hizo, porque era un proceso súper complicado po', un país que viene con muchas cosas desde la dictadura igual. Siento que Chile es un país que tiene harta historia política pero que también ha sido sesgado por la misma violencia que ha vivido

po', porque yo pienso que Chile tiene esta herida muy grande del comunismo, como de "no, el comunismo va a arruinar Chile", o la idea de "pal golpe los comunistas dejaron la cagá y nos cagabamos de hambre", entonces está esta visión muy brígida del anticomunismo, así como "Jadue es lo peor, ni cagando voy a votar por él porque es un comunista", ¡sólo porque es comunista! Entonces nos falta información, falta interés, igual somos un país super centralizado entonces hay cosas que no llegaban a todas-os y no se logró lo que se quería con todo el proceso de la revuelta.

A pesar de todo, que haya salido Boric encuentro que igual fue un gran cambio, porque igual veo mucha gente de mi misma edad que no estuvo tan politizada, porque yo igual tenía 12 años cuando fue el 2011, o no se acuerdan o estaban en otra, no era tan importante, pero pa mi por ejemplo que estaba en eso o pa la gente cercana del liceo 1 que aún tengo en redes sociales, fue como "Boric estaba ahí po". Yo lo veía en las marchas pal' 2011, veía a la Camila Vallejos también, entonces pa' mí personalmente cuando salió fue como mucha emoción, aunque siempre estaba esta idea como "ah, el *hueón amarillo*". Igual era emocionante ver cómo esta gente que estaba a la cabeza de esa movilización tan grande que fue el 2011 están ahí ahora siendo presidente, siendo ministra, siendo que antes habían puros hueones, era como el cambio gestándose po' *hueón*, como viendo el fruto de todo lo que había sido esa lucha como tan larga igual.

Capítulo 8: *"Uno no se puede sacar tampoco el tema de ser una persona politizada"*

Mi participación política actualmente siento que es superficial, como que estoy igual en otra, haciendo mis cosas con respecto a lo que voy a hacer con mi vida, entonces no tengo tanto tiempo para estar activamente participando en algo, pero como que uno no se puede sacar tampoco el tema de ser una persona politizada. Entonces siempre estoy compartiendo cosas, leyendo cosas, viendo qué se va a hacer o tal vez hablando de eso con mis papás o con mi círculo. Igual este año estuve como involucrada-o de forma distinta en la u, si bien no tan activamente pero igual estuve yendo a cosas, pero no tanto desde la parte de la organización sino como una persona más que va po'. Igual en algún momento se me acercaron personas de la organización actual para pedirme que fuera a un conversatorio a hablar sobre las cosas que habían pasado antes en la u, porque conocía más, pero siento que de alguna forma igual es un mundo que me absorbe porque me gusta mucho, no es que no me guste la política o que ya me haya

aburrido sino que creo que igual es un mundo un poco absorbente y que no tengo el tiempo.

Además que el año pasado igual estuve lidiando con muchas cosas, haciendo otras cosas ya como más por mí po', cosas que yo necesitaba, preocupándome más de la carrera porque después de todo lo que pasó en pandemia igual me eché ramos, entonces como retomando la vida presencial y no tan metida en la política activamente, pero siempre creo que es algo que está ahí po', aunque uno no lo quiera siempre está ahí. También está el tema de mi identidad trans lo cual creo que es una constante, tal vez no estar participando como en algo sino que compartiendo cosas con mi círculo, en instagram, en redes, informando, yo misma viviendo todo el proceso de identificarme y de reconocirme como una persona trans, no sé hablando tal vez en la familia o en la de mi pareja y poniendo el tema sobre la mesa. Entonces yo creo que mi politización e identificarme como una persona trans son cosas que van bien de la mano porque creo que igual todo eso es político, entonces ya cuando uno se empieza a hacer consciente de ciertas cosas, empezai' un poco a conocerte igual, en qué es lo que creí', lo que querí' o simplemente qué es lo que te gusta y cómo te identificai' y cosas así.

Igual de repente simplemente el ponerse una etiqueta te hace perteneciente a un espacio que es mucho más tuyo po' y creo que en el liceo 1 como que yo empecé a saber sobre eso, creo que antes de eso eran como cosas que no se hablaban igual po', al menos en mi vida como que no, mi familia era *canuta* entonces como que no se hablaba mucho de eso y llegar al liceo fue como conocer y darse cuenta de que existía, que era una realidad, que no era como un bicho raro. Y yo creo que simplemente el verlo y que fuera algo que se hablara fue súper importante, es como la visibilización de que habían otras orientaciones y de a poco ir conociendo gente, el que me gustara una niña, salir con alguien, después cambiarme de colegio y al tiro me empecé a relacionar con gente de la comunidad igual y uno ahí mismo empieza a adentrarse en esa comunidad po, cómo el consumir las mismas cosas, ir a los mismos espacios, al parque, a juntas, a estar en redes y empezai' a recibir información al respecto y ahí cada vez uno creo que se va adentrando y acercando a lo que se siente más cómodo, al final con lo que te identificai' más.

Entonces definirme como en un punto así como "ah, soy lesbiana" y después darme cuenta que en verdad no, que también me gustan los hombres pero tengo como esta

traba y ya después darme cuenta de que no es eso, sino es como el tema de la disforia que tal vez me gustaría tener rasgos más masculinos o cosas así. Entonces el ver qué es esto que me esta pasando o qué estoy pensando y empezar también dentro del mismo círculo a conocer cosas nuevas como el *ballroom*, que es algo muy presente en la comunidad trans, te acerca a ese mundo y a nuevos conceptos, a nuevos paraguas como se dice en lo que uno se clasifica e identifica y ya poder vivir así po, habiendo descubierto el cómo uno se siente y explorar en eso. El ver cómo me quiero vestir, qué es lo que quiero mostrar con mi expresión de género, cómo quiero ser percibida-o, cómo quiero que me llamen, con qué pronombre quiero que se dirijan a mí y creo que todo eso mismo va de la mano igual con esta evolución política, creo que todo el tiempo fue como de la mano, que fue un proceso a la par.

Sobre todo después del triunfo del Rechazo empecé a visibilizar más el tema trans, porque el tema de haber perdido fue harta decepción, harta pena por salir de tu burbuja y darte cuenta de que el país todavía no ha cambiado, en el sentido de que falta mucho trabajo político que hacer po'. Entonces ahí decidí moverme en lo que es ya más mi identidad, hablar de ello como de que yo soy trans y de cómo vivía lo que la gente del Rechazo hablaba sobre el tema, de cómo yo vivía eso siendo una persona trans y moverme en eso. Y también está el tema de mi profesión, como que este año volviendo a la presencialidad ya después de haber vivido como estallido y pandemia, estaba la pregunta con mis amigos de cómo podemos llevar cosas al aula, yo creo que fue harto hablar de eso, cómo todo lo que una-o aprendió durante estos procesos podemos transmitirlo, pero ahora como profes.

Capítulo final: “El cambio social lleva muchos años po’ ”

La revuelta social creo que fue un tema bien especial, creo que fue un hecho histórico o al menos así lo veo yo. Creo que haber vivido eso es algo que te marca y obvio que no voy a ser la misma persona después de todo lo que viví, de todo lo que una-o sabe, el ver cómo le cambió la vida a gente que yo conocía y cómo cambió una-o también porque te lleva a ver las cosas desde otra perspectiva, entonces fue un proceso significativo. Pero en cierto punto, yo que estuve metia-o en diferentes tipos de organizaciones, al final igual me doy cuenta que *puta* lamentablemente en Chile la forma de hacer las cosas tienen que ser sí o sí por el lado más burocrático, porque de otra forma no se hacen las cosas po'. Por ejemplo, el mismo tema de que haya salido Boric, mucha gente lo sigue tachando de revolucionario y dice “¿cómo va a ser presidente?”

¡siendo que es súper *amarillo* po!, o he escuchado *hueás*, puras *hueás*, pero se están haciendo cosas y *puta* es la única forma po'. Ya se intentó tal vez de otra forma y no es la vía, porque uno también ve las redes y las cosas que la misma gente que vive en Quilicura dice, así respecto a los delincuentes o cómo se ve todo.

Entonces creo que me dio igual esta perspectiva mucho más de burocracia, de que las cosas se tienen que hacer de cierta forma, porque al menos en Chile no van a funcionar de otra forma po. Igual en lo que me involucré este año fue en cosas que iban en esa vía, de cómo podemos aportar en eso, de cómo yo puedo hacer esto mismo desde mi posición de profe, tal vez desde los mismos colegios cambiar cosas, estando ya ahí como trabajando de profe y ya como desde ese punto. Porque de repente el tema del paro, no sé, va a haber mucha gente que va a salir en contra po', todo el rato, entonces de repente es más fácil, y con todo lo que yo misma-o he vivido en el colegio, hacer las cosas de una forma más tal vez políticamente correcta, como *amarillar* un poco y adecuarse a la realidad en la que uno está po'. Porque después de todo lo que pasó, me surge la pregunta de ver cómo podí' llegar a la gente de una forma más fácil po'. Cómo no tener ya tanto que estar peleando too' el rato y llegar a más gente por las palabras bonitas y por la vía correcta. Cómo llegar a esa gente que con la Revuelta, ¡que con una Revuelta po!, que con destrozos y violencia no se logró llegar po'.

Entonces claro, hay una gran población que se siente directamente afectada por una revuelta, por paro o por movilizaciones, que no van a estar de acuerdo porque eso se esté haciendo po'. Entonces, tal vez ya no hay que llegar a la gente que está metia' en eso porque toos' ya somos conscientes po', lo mismo que yo creo que pasó con la convención, que no éramos nosotras-os mismas-os a las-os que teníamos que llegar, porque nosotras-os ya estábamos todos convencías-os' po'. Todas-os sabíamos, yo sabía, sigo sin conocer a una persona de mi entorno que haya votado rechazo porque yo sé que todas-os sabían por lo que iban po', sino que es al resto de la gente a la que hay que llegar po' y tiene que ser solamente por la vía que es políticamente correcta po'. Creo que hay hartos aspectos por los que la gente terminó más desesperanzada, pero a la vez gente que se vio mucho más involucrada, que se dio cuenta, que se informó, o con la misma violencia que hubo se posicionó de manera distinta. Por ejemplo, la mamá de mi pareja que antes de esto nunca estuvo tan metia' en política y ahora es consejera regional, entonces hubo gente que la política entró en su vida.

Como el mismo tema de la convención, gente que no estaba metia' en política y que se metió po', o no sé que una diputada que salió para este periodo era la presidenta del centro de alumnas cuando yo estaba en el liceo 1, entonces como que toda la gente se fue involucrando en la política. Se ve con el tema de las pensiones también, que después de los retiros se habla abiertamente de que es un problema en Chile, de que hay que seguir haciendo cosas. Siento que no podemos seguir estancados después de una revuelta social po hueón, aunque hayamos votado por Kast y el rechazo, como que la Revuelta igual dio el espacio para el cambio político, porque el cambio social conlleva muchos años po', pero dió un punto de partía' al menos pa' que se empezaran a gestar cosas. Entonces siento que igual estamos avanzando en esa dirección, el hecho de que ahora esté Boric igual es un gran cambio político, o un cambio político importante para Chile po'. Yo de repente estoy en *Tiktok* y veo cuando salen discursos de la Camila Vallejos y veo gente que dice así como, "voy a votar por ella, mi próxima presidenta", entonces igual veo un rumbo distinto en las cosas en cuanto a políticas-os y las cosas que pueden hacer ellas-os, cosas básicas igual como pa' la pura dignidad de la gente po'.

Por ejemplo, el mismo tema del sueldo mínimo, que se dice así como, "ahora ya subió 10 lucas" pero qué, había subido 5 lucas antes po *hueón*, entonces como que se están haciendo cosas que tienen impacto real en la vida de la gente po', cosas con las que la gente puede después tal vez volver a esperanzarse también y se puede retomar quizás en un movimiento más fuerte de nuevo en Chile po'. Veo esa esperanza en la misma trayectoria que uno tiene, como en el resto, siento que yo llegué a la u en primero y veía gente de cuarto y ahora estoy en esa posición y veo que la gente cambia po', que la gente es distinta, que ya vienen con otras ideas y motivaciones. Por ejemplo con mi hermano, con los hermanos de mi pareja, con la gente que conozco que hacen las cosas de forma diferente, quieren las cosas distintas, creo que en eso está como un poco la esperanza. Además igual como profe uno pretende ir a cambiar las cosas po', si igual somos agentes de cambio y vamos a estar ahí a cargo de muchas generaciones, entonces creo que en eso se vé que exista la posibilidad de un nuevo cambio en Chile, en lo que uno mismo puede hacer como profe, en el aula, en el currículum, en lo que sea.

Porque las generaciones antiguas ya fueron ya, siento que ya están pasando como por otras etapas y creo que es momento de que ellas-os le den espacio también a las nuevas

generaciones de hacer las cosas que ahora necesitamos, como para que se responda a las necesidades que ahora tienen las personas. Muchas veces pasa que aún es muy difícil dejar de vernos como niños y pensar así como “ya, me tengo que hacer cargo de esto”, ya no nos podemos tratar como niños con adultos, somos personas adultas, somos gente que paga sus cosas, tal vez el pensamiento es distinto, las cosas que queremos hacer son distintas. Creo que la sociedad en general tiene como el tema del adultocentrismo y eso frena demasiado el dejar que la gente nueva que tiene la energía haga cosas po’, esta misma *hueá* de que “ah, Boric es muy joven, es un niño, es inexperto, no sabe” y qué ¿vamos a seguir poniendo a los mismo viejos que quieren lo mismo, que hacen lo mismo, que no hacen nada?.

Entonces yo creo que toda la política antigua es la limitación todavía, como hay gente joven que sabe, que estudia, que se dedica a eso y nosotras-os necesitamos a esa gente po’, gente nueva hueón, espacios en los que nos podamos apropiarnos, ser más partícipes porque nosotros somos también las nuevas generaciones. Entonces como que hay un tema generacional, las generaciones antiguas ya vivieron su vida y tienen que dejar que nosotros vivamos lo que queremos y cómo queremos que las cosas sean en un futuro pa nosotras-os po, quizá muchas veces hasta a ellas-os les puede servir. Creo que aún estamos a tiempo de que las cosas cambien, de que se tome en cuenta los cambios en el sistema que se están pidiendo hace mucho tiempo.

Relato de Cote

Capítulo 1: “de alguna u otra forma, estar en el liceo como que me fue empujando al lado más izquierdo de la política”

Bueno, primero me llamo Cote, tengo 21 años, soy de la comuna de Conchalí, he vivido toda mi vida ahí. Yo hice mi enseñanza media en el liceo 1, entré ahí en el 2015 con 12-13 años, entonces yo estudié en un ambiente muy politizado desde que era chica y pa’ mí lo que fue el Estallido no fue algo nuevo en el sentido de ver a las-os pacas-os llevándose gente por ejemplo. En el liceo empecé a cachar más de la injusticia que había, gracias a los paros, las tomas, salíamos a cortar calles de repente y se llevaban a las-os cabras-os o había que arrancar de las-os pacas-os porque te iban a pegar, porque después en el calabozo te iban a sacar la ropa o a humillar y ahí podría decirse que partió esta rabia y miedo a las-os pacas-os. Pero en mi casa, yo crecí en un ambiente donde no *cachaba* mucho de política hasta que entré al liceo, de hecho era bien raro porque en mi casa nunca se hablaba de política, se omitía, por ejemplo yo

nunca supe cuál es la visión política de mis papás, como que nunca militaron ni daban opiniones, eran bien neutros.

Mi papá era bien ambiguo, yo no sabía si era de derecha o de izquierda porque de repente se tiraba unos chistes medios crueles con respecto a la dictadura, como que nunca me habló de cómo vivió esa época ni nada, era como bien reservado y mi mamá igual. Mi mamá siempre ha sido bien *piolita*, aunque yo creo que es algo como histórico igual porque mi abuelo era bien evangélico y mi tía con mi mamá también, y como que las-los evangélicas-os tienen este tema de ser bien alejados de la política, entonces quizás nació desde ese espacio el no intentar meterse en nada porque una-o tiene que vivir una vida evangélica tranquila lejos de la política. Entonces nunca tuve una-un adulta-o cercana-o que me contara cómo fueron las cosas, su experiencia, que me hablara de su vida política. Y resulta que después, yo conocí a un vecino que vivía cerca mío, porque me empezó a llevar al liceo cuando mi papá se fue de la casa y todavía no existía el metro cerca. Entonces en las mañanas nos íbamos conversando y hablábamos harto de política, de su juventud, porque él ahora creo que es militante del Partido Comunista, pero en su juventud no lo era y él vivió la dictadura po', entonces me contaba cómo era, cómo se vivía el miedo en el ambiente, cómo estaba apagado Chile.

Y me hacía sentido su experiencia con cómo estaba la sociedad chilena y yo nunca había tenido la experiencia de que me contaran en primera persona algo así, sobre todo de esa época que fue tan importante para la últimas décadas de la historia de Chile. Entonces me hacían sentido cosas como que la gente tenía miedo a protestar, que se quedan calladas y aceptaban todo, la injusticia política, la corrupción, todo eso y fue bien interesante que mi vecino haya llegado y me haya contado sus puntos de vista, sus vivencias fue algo súper nuevo y que me marcó en mi adolescencia porque antes yo no tenía ni idea, podía leer cosas en internet o en libros de historia, pero que una persona llegue y te cuente cómo fue lo que vivió, es totalmente distinto porque puedes sentir más las emociones, es más personal. De hecho también me acuerdo que un día del 2019, antes del Estallido, él me contaba que esto tiene que cambiar y me dijo "la gente tiene miedo porque después de la dictadura en Chile, quedó como ese miedo instaurado a la policía, a protestar, a rebelarse" y me resonó *caleta* eso y dos meses después, pasó el Estallido y lo recordaba más que nunca. Entonces es brígido porque siento que volvió a pasar, como que la gente volvió con ese miedo después del Estallido y ahora estamos

en este proceso de nuevo de tenerle miedo a rebelarse, a luchar por lo injusto, es como un ciclo pero nada se va a repetir como lo fuerte que fue el golpe.

Capítulo 2: “ eso como que me llevó más a distanciarme del activismo del feminismo...”

Por otra parte, si bien el liceo al que yo iba era bien grande, tenía 2000-3000 alumnas, me acuerdo que pa' los paros y las tomas había poca participación. A mí ni *cagando* me iban a dejar quedarme a una toma, a mis compañeras tampoco, mis amigas igual eran bien *piolas* como yo, pero igual intentábamos participar en lo que se podía, con cosas como ir a dejarles comida o pa' las votaciones, yo siempre iba, ese era como más mi rol. Mi participación era más pasiva, como ir a las asambleas, sentarme ahí y escuchar lo que hablaban, ir a las votaciones, ir cuando se necesitaba, pero algo más protagónico nunca, porque igual yo era súper introvertida y tenía más ansiedad social en ese tiempo. Entonces empecé a interesarme en la política por esta idea de ser congruente, porque si yo votaba paro, tenía que ir al paro, si votaba toma, tenía que participar de la toma, siempre ha habido algo como que me mueve.

Me acuerdo que para el 11 de septiembre con mis amigas siempre íbamos al Museo de la Memoria, lo recorríamos entero y siempre quedaba una sensación como del *corazón apretao'*, de rabia, de pena también, como que todas nos íbamos *pa' adentro*, había una compañera que tenía una-un familiar desaparecida-o y la-o buscaba en las fotos y se ponía bien triste. Entonces, si bien una a esa edad bromea todo el rato y siempre está *hueando'*, esos momentos eran como de silencio, de respeto, de reflexionar con una misma y ese era el rol que tomábamos con las cabras en esos momentos. Entonces, de alguna u otra forma, estar en el liceo como que me fue empujando al lado más izquierdo de la política y me gustaba el liceo porque había harta conciencia con lo social. Igual nos enseñaban harto, al menos en historia me acuerdo que nos pasaron el golpe militar y fue algo brígido, porque cuando uno va creciendo como que se va dando cuenta cómo es la sociedad chilena, por qué es así, qué pasó antes, porque una es chica entonces no se da cuenta, uno ve cosas pero no sabe por qué son.

El 2018 había pasado como la revolución de una nueva ola del feminismo y fue potente porque en ese tiempo no se sabía del feminismo radical ni del liberal entonces había como una unión y el feminismo era muy distinto a lo que es ahora. Entonces fue brígido porque una-o se tuvo que autoeducar según lo que estaba pasando, había como varios

temas, sobre todo en Instagram salían imágenes de por qué está mal decir *me violó la prueba* o tratar de *maraca*, entonces sobre todo en el liceo, que era un liceo de mujeres, se vivió súper fuerte. Por ejemplo, los estudiantes del Internado Nacional Barros Arana (INBA), todos los años hacían una marcha por el aniversario de su liceo que justamente pasaba por afuera del liceo y gritaban “¡que se asomen las *maracas!*”, entonces eso fue súper fuerte, yo era chica, porque cuando pasaba eso todas se quedaban calladas, era como un momento de quedar congelada, no saber qué hacer, algunas se reían, otras se enojaban, pero no se decía nada po’. Entonces después hubo un año en que ya no se aguantó, se mandó un comunicado desde las alumnas por la falta de respeto que era, de cómo nos afectaba, porque el liceo como dirección no hacía nada, pero eso dio peso y dejaron de hacerlo.

El 2018 en mi liceo también hicimos una marcha hacia el Instituto Nacional en contra de un polerón bien ofensivo que habían hecho los estudiantes de cuarto medio, que fue noticia, entonces se dio esa marcha, se protestó, donde las mismas niñas entraron al liceo y se sentaron así en una forma como simbólica de decir *aquí estamos y no nos vamos a quedar calladas ante eso*. También me acuerdo de los 8 de marzo, que se iba como liceo, yo fui al del 2019 que igual fue bien masivo y se armaba un ambiente como de estar protegida, como que estabai’ rodeada de gente pero sabíai’ que no te iba a pasar nada porque estaban todas en las mismas, cansadas de los feminicidios, de las violaciones, de la gente que trata mal a las mujeres, fue un momento bien bonito. Luego, unos años más tarde llegan las ramas del feminismo al liceo, el feminismo radical y liberal, entonces las mujeres empezaron a tomar bando, se empezaron a hacer marchas distintas de cada uno y si te *pillabas* a otra le pegabas, y ahí me empezó a parecer mal, además que como que se empezó a hablar de la gente que tenía cierto pensamiento.

Por ejemplo si cierta niña era *TERF*, se hablaba de eso y había cierta segregación hacia esas personas y se iban armando *cahuines*, como típicas cosas de gente de liceo, pero ya después se tornó algo más violento, había gente que insultaba o amenazaba a estas personas y eso es lo que a mí no me parecía, ni el pensamiento de ciertas personas ni tampoco las acciones violentas que realizaban. Entonces yo dejé de ir al 8M, del 2021 en adelante no fui más porque ya no me gustó, sentía que ya no era lo mismo. Porque yo no soy ni de un feminismo ni del otro, me gustan algunas ideas del radical pero también del liberal, entonces qué, me iban a pegar de los dos bandos, entonces me pareció que se volvió muy violento, como mujeres contra mujeres y se perdió el foco

básicamente. Y eso como que me llevó más a distanciarme del activismo del feminismo, porque me gusta leer, informarme y tener una opinión propia, pero de ahí a compartirla no, si algún día me preguntaban o si en algún momento la tenía que dar lo hacía pero no de andar haciendo activismo por redes sociales, yendo a las marchas, cosas así, ya no me sentía tan cómoda en esos contextos.

Por poner un ejemplo, yo no estoy de acuerdo con el feminismo liberal en cuanto a pornografía y prostitución pero creo que cuando más joven sí tuve el miedo de decir el por qué estaba o no de acuerdo, siento que hasta mi propio grupo de amigas de ese entonces me hubieran molestado o insultado por lo que pensaba. Y esas cancelaciones a mí me parecen muy estúpidas porque creo que no es la solución, creo que uno siempre puede conversar las cosas, mostrar su punto de vista de forma respetuosa, además que ahora pasa que personas jóvenes que te cancelan para toda la vida, siendo que una-o puede evolucionar, nadie nació con un pensamiento que no estuviera mal. Por ejemplo, mi ambiente cuando chica era muy evangélico y yo crecí siendo homofóbica porque yo pensaba que estaba mal, después llegué al liceo y me di cuenta que no, entendí por qué, que había gente que simplemente es distinta y que tengo que respetarla igual, pero fue algo que aprendí ya grande y que en mi casa tristemente no me lo enseñaron así pero una-o puede educarse constantemente. Entonces siento que pasa lo mismo con el feminismo, una-o puede pensar cosas distintas a diferentes edades y es totalmente válido y entendible que una-o cambie de opinión según cómo va viviendo.

Capítulo 3: “Ese viernes 18 de octubre, que fue el que quedó la cagá...”

Yo aún me acuerdo de la noticia del alza de los 30 pesos del metro y de los llamados que había para evadir, porque todo esto partió un lunes. En el liceo fuimos pioneras en evadir junto a otro liceo emblemático, ese día salíamos a las 2 de la tarde y con mi amiga íbamos caminando hacia la línea 2 de Santa Ana y *cachamos* que estaba cerrada y dijimos “debe ser por el llamado de evasión, les dio miedo” y fuimos a la línea 5 y a esa línea iba caminando todo el grupo de gente del liceo a evadir. Bajamos la escalera en masa, llegamos al piso de los torniquetes y nos quedamos en medio, como que no sabíamos qué hacer, si ir por los torniquetes que había en un par de guardias o por las puertas de salida. Y de la nada, una niña que estaba dentro del metro, empezó a mover las puertas así, todas, para que se abrieran y empezamos a entrar al metro en masa, todas-os por la escalera y empezamos a correr, como aún estaba empezando esto no había cánticos, sólo era entrar al metro y evadir. Después de eso era irse a la casa no

más po', no había como más protesta, pero al siguiente día, martes, también se evadió y yo, en vez de pasar por arriba del torniquete me tenía que agachar porque no me tenía fe en el salto y no me quería *sacar la chucha* tampoco y así se fue yendo la semana.

Ese viernes 18 de octubre, que fue el que quedó *la cagá*, estábamos justo en el cumpleaños de una amiga entonces, arriba de Santa Ana hay una plaza, la plaza Santa Ana más conocida como *Chana*, porque siempre iba gente del liceo ahí a fumar, tomar, etc. Entonces sabíamos que estaba pasando esto de la evasión, pero queríamos celebrar el cumpleaños de nuestra amiga así que nos sentamos al fondo de la plaza, estábamos ahí *piola* compartiendo y de repente *cachamos* que iba la masa de nuevo a evadir pero ya se estaba haciendo más complicado porque ya habían más guardias, ya habían salido esos vídeos virales donde la gente a la hora punta evadía, entonces ya estaba como más *paqueao'*, por decir así. Entonces nosotras-os estábamos en la plaza y me acuerdo que llegaron las-os pacas-os y que tiraron lacrimógenas porque creo que no habían podido entrar al metro las cabras porque lo habían cerrado entonces se quedaron afuera y tiraron lacrimógena.

En ese momento, tengo una foto de hecho que saqué, donde se ve como toda la nube de lacrimógena porque yo nunca había visto como una nube así de brígida y nos quedamos sentados porque dijimos "no, si no va a llegar" y de repente llegó la lacrimógena y nos fuimos por un callejón y yo recuerdo que ese tramo que es como unos metros, quedé ciega, yo no veía nada. Así que después me acuerdo que nos fuimos al puente de Santa Ana y vimos cómo por la carretera iban distintas-os pacas-os y patrullas pa' distintas partes, supongo que por la cuestión de la evasión y como estaba quedando *la cagá* en todas partes, ese día igual era temprano, las 3 de la tarde máximo. Ese día, el 18 de octubre, llegué a mi casa y estábamos *tomando once* y me acuerdo ver en la tele ese edificio de la escalera de seguridad quemao' y mi mamá así *pa' la cagá*, así como ¿por qué está pasando esto? ¿qué está pasando? ¿por qué está todo quemado? y mi hermano que en ese tiempo era universitario decía "¡mamá la gente está *chata!*", como que le trataba de explicar el por qué era tan válido que se quemara y rompiera todo, porque la gente ya no aguantaba más que le subieran todo y no hacer nada.

Capítulo 4: “Sábado 19 de octubre”

El sábado 19 me pasó algo bien importante, ese día había un llamado de cacerolazo en la plaza Bicentenario de Conchalí y fuimos con mi familia, a pesar de que nunca habíamos ido a una protesta como familia ni nada, pero siento que la situación lo ameritaba po', porque nosotras-os también queríamos demostrar nuestro descontento e íbamos a ir todas-os. Fue brígido igual si uno lo piensa, porque una familia que no está tan metia' en la política, que quisieran ir todas-os juntas-os, *brígido*, yo creo que lo que animó a que fuéramos todas-os fue que mi mamá se dio cuenta que esto no era como algo pasajero sino que era algo grande, que estaba pasando en todo el país y que nunca habíamos visto. Entonces fuimos, en ese entonces yo tenía 17 años, mi prima 27, mi hermano como 22 y fuimos con mi mamá y mi hermana chica que en ese entonces tenía 10 años. La plaza nos quedaba a 10 minutos caminando de la casa, fuimos con nuestras cacerolas, llegamos y no había nadie, ya era como la hora de la convocatoria y vimos tres personas que habrán estado en la otra esquina de la plaza. Fuimos al inicio de la plaza y vimos que en la calle había patrullas y nosotras-os no entendíamos por qué si no había gente, no estaba pasando nada, entonces nosotras-os empezamos a cacerolear *piola*, éramos menos de 10 personas y algunas-os estaban gritando cosas contra las-os pacas-os pero nada violento, nada malo y de repente escuchamos disparos y habían tirao' lacrimógenas.

Ahí obviamente nosotras-os nos asustamos porque estaba mi hermana chica po', había una niña y ellos llegaron y tiraron lacrimógena y no sabíamos qué iba a pasar, entonces nosotras-os empezamos a devolvemos, yo iba asustada por mi hermana entonces yo iba con ella, luego atrás mi mamá, mi hermano y más atrás se quedó mi prima. Mi prima viene de un sector acomodado entonces ella nunca había vivido algo así, ella no le tenía miedo a las-os pacas-os porque nunca había visto nada extraño en ellas-os, ella no sabía cómo podían ser de violentas-os y arbitrarias-os. Entonces cuando mi hermano ve a mi prima que se está quedando atrás y que viene caminando tranquila, la agarra y le dice “¡camina más rápido!” y en eso fue cuando llegaron las-os pacas-os corriendo y agarran a mi hermano, yo vi eso y agarro a mi hermana para protegerla por si pasaba algo. Mi mamá ve que agarran a mi hermano y se desespera, salió como *mamá leona* a defenderlo y las-os pacas-os lo pusieron contra una reja y le empezaron a pegar con lumazos, mi mamá salió contra las-os pacas-os que estaban con mi hermano y le dice “¡suéltalo no está haciendo nada, es mi hijo, es mi hijo!” así súper desesperada y logró que lo soltaran.

A mi hermano al final le llegó un lumazo en la pierna y quedó con dolor pero nada grave. Ahí nos devolvimos a la casa súper shockeados, mi mamá que nunca había tenido un enfrentamiento, le shockeó mucho esa situación, que agarraran a su hijo, que fueran tan violentas-os. Mi hermano después dijo que estaban *jaladas-os* porque recuerda verles la cara y que no estaban en sí mismas-os, además lo violentas-os que fueron de la nada porque éramos una familia que estaba caceroleando y no estábamos haciendo nada. Mi mamá siempre cuenta eso, así como en las cenas familiares, porque le llegó ese momento, a mi prima igual, yo creo que a todas-os nos llegó en algún punto.

Capítulo 5: “por un lado se sentía lo bonito de ir a marchar, de sentir como esa unidad con la gente pero por el otro lado era horrible”

Después, una semana más tarde fue la gran marcha, yo fui con una amiga que vivía cerca mío y un par de primas de ella mayores que nosotras. Fuimos, estaba lleno y me acuerdo que cuando una-o iba como al sector de Bellas Artes del Parque Forestal, era un poco triste porque se sentía el olor a pito y estaba lleno de cerveza, siento que ir y hacer una fiesta en medio de la protesta es como bien enajenado, cuando el país estaba pasando por un momento bien fuerte donde había represión todos los días, era desubicado, como que no era el ambiente ni el momento para eso. Sobre todo porque una protesta es un lugar peligroso donde puede pasar cualquier cosa de un minuto a otro, pueden llegar las-os pacas-os violentos, puede haber una estampida, heridas-os, siento que es un momento serio donde uno tiene que estar en sus cinco sentidos, atenta-o y enfocada-o en lo que está haciendo para que salga bien, es como un mínimo de organización que debería haber en un grupo de personas que está con un descontento generalizado y va a alegar sobre algo.

Pero por otro lado igual unas-o se sentía acompañada-o, como bien segura-o, como un momento de orgullo chileno, de decir estamos aquí, estamos protestando. Me acuerdo de ver después en *Instagram* los videos de la gente saliendo de su casa, como el video de Viña de cómo llenaban las calles, la multitud, pero también me acuerdo muy bien de los videos de disparos, donde le pegaban a la gente, de ver harta sangre, eso era muy horrible. Y esta es como la parte horrible de lo que pasó, porque llegaba un momento en que yo me angustiaba, *se me latía el corazón*, era como *hueón ¿qué está pasando?*, los videos de las-os *milicas-os*, de los tanques y el helicóptero que pasaba todas las noches, yo lo escuchaba y pensaba que horrible lo que estaba pasando. Entonces por

un lado se sentía lo bonito de ir a marchar, de sentir como esa unidad con la gente pero por el otro lado era horrible y era súper fuerte porque una-o llegaba a pensar que le podía pasar a alguien que conocía.

Por ejemplo, me acuerdo que había toque de queda, pero mi hermano salía a todo, él sí que participó en todo, iba a la plaza, sobre todo a Plaza Dignidad. Entonces me acuerdo que él iba en bicicleta y que con mi mamá sentíamos una angustia terrible porque él siempre llegaba más tarde que el toque de queda, aunque sea un minuto y yo me acuerdo de ver la hora y tratar de contar los minutos de cuánto se demoraba, de si iba a llegar, si iba a llegar completo, era terrible el sentimiento, lo bueno es que nunca le pasó nada, se cuidaba muy bien, era bien ágil, sabía dónde estar. Entonces eso me hacía sentir como más cerca de la gente a la que le había pasado estas cosas, porque también mi hermano llegaba a la casa y contaba todo lo que vio, todo lo que pasó, lo bueno y lo malo, igual como que me daba un poco de envidia quizás, me habría gustado ser más grande para haber tenido más autonomía y haber participado más, pero igual me daba orgullo porque él seguía yendo. Después habré ido como dos veces más a la Plaza Dignidad, a cacerolear, también iba a la Plaza Bicentenario en Conchalí, con mi hermano fuimos una vez que estuvimos harto rato, toda una tarde así, caceroleando con harta gente. Eso sentía que era bonito porque era como algo más personal, era gente de Conchalí, una comuna que igual es mucho más pequeña que otras, está más poblado por viejitas-os, pero ver que había gente que apoyaba, que no éramos poca-os, era bonito.

Capítulo 6: “Entonces es brígido pensar todas las cosas que pasaron y todo lo que se olvidó”

Con mis amigas del liceo iba harto cerca de la estatua de Baquedano, aunque me gustaba moverme harto, o por ejemplo también iba por Vicuña donde se armaba la primera línea, de curiosa nomás me iba a asomar, y era fuerte ver cómo estaba toda la gente alineada, todas-os tapados y tirando cosas y ver a las-os pacas-os que querían avanzar. También me movía harto por Bellas Artes y era terrible ver cómo habían tiendas de campaña de enfermeros, de repente como sin querer pasar por ahí y ver a alguien sangrando. También estaba harto por el puente, por lo central y me acuerdo de repente estar igual con miedo por si venían los pacos, sentir estruendos y como que uno se alarmaba *al tiro* porque si empezaba a correr toda esta gente y se armaba una estampida, empezabai' a sentir ese miedo de que algo te puede pasar. Entonces era

siempre estar como atenta, yo igual soy bien *polla*, entonces andaba con gente que era mucho más *movida*.

Hubieron varios momentos que se me quedaron marcados durante la Revuelta, está lo de la primera noche cuando empezaron a quemar todo, después cuando Piñera estaba comiendo pizza, eso tampoco nunca lo olvidé, cuando dijo que estábamos en guerra y sacaron a las-os milicas-os, eso fue como un momento igual inolvidable porque como que llegó a una escala más alta, ya no eran sólo las-os *pacas-os*, ahora eran las-os *milicas-os*. También fue importante cuando había toque de queda porque me imagino que así era la dictadura y yo pensaba, tan brígido llegaron a ser las protestas para que haya toque de queda, así como de verdad no poder salir o salir hasta cierto rato. También está el acuerdo este que se hizo por la Constitución pero yo siempre me acuerdo que la Revuelta nunca fue por la Constitución, siempre fue por el descontento que tenía la gente, entonces siempre me pareció raro, que fue para *calmar las aguas* nomás, fue como “ya les podemos cambiar la Constitución, quédense tranquilos, dejen de protestar”.

También, no me acuerdo bien del orden de los casos destacados que hubo de heridos, de gente violentada por los pacos, pero sí me acuerdo de despertar todos los días y ver las noticias o *Instagram* y ver que mataron, que atropellaron, que dejaron ciego a cierta persona, ver el número de cuántos ciegos-os había. Igual ver harto la transmisión de la plaza y siempre estar viendo cuánta gente había y pensar “*pucha* ya, qué bacán, ojalá estar ahí” pero no tenía con quién ir muchas veces. También está lo del metro Baquedano, que dijeron que era centro de tortura, eso tampoco lo olvide, el ver un dibujo donde se veían los cuerpos, igual fue súper fuerte pa mí, o que la gente se enojaba porque no había pasto, en vez de que sea por todas las demandas que habían, todo lo que se estaba diciendo, era increíble.

Pero también están los momentos bonitos, cuando uno estaba en Plaza Dignidad y veía que había gente y no se acababa nunca, o pa’ la gran marcha, eso fue muy bonito porque era un millón de personas, creo que ha sido de las marchas más grandes de Chile, entonces fue bacán ser parte de la historia. También fue bonito cuando me quedaba viendo la transmisión y ver que estaba todo lleno, aunque ya era de noche, que tenían fuegos artificiales, que la iluminación que hacían en un edificio con frases bien esperanzadoras. También estaban las protestas que se hicieron por Gustavo

Gatica, de cómo fue igual bien importante pa' harta gente, cómo se preocupaban por su caso terrible, me acuerdo de ver redes sociales y cómo gente decía que era su culpa o que algo debe haber estado haciendo, era horrible. Sino igual me acuerdo del caso de José Miguel Uribe, que lo mataron en el sur y dejó a una guagüita porque los pacos le dispararon y lo mataron, a mí nunca se me ha olvidado ese caso y me llegó porque ¡hueón le quitaron el papá a una-un niña-o por protestar! y yo siento que ese tipo de cosas se le olvidó a la gente y cuando uno sale a la calle y le dice el nombre de esa persona, te van a decir "no sé". Entonces es *brígido* pensar todas las cosas que pasaron y todo lo que se olvidó, como que es como si nada hubiera pasado, es horrible eso.

Después yo me fui a la Serena en el verano, pero nunca pude ir como a la marcha de allá porque no tenía con quién ir y porque no conozco tanto, pero mi hermano me contaba que igual era bien participativo en la marcha de allá en la Serena, entonces era como emocionante saber que no era solo de Santiago, que era de todas las regiones, el ver en las redes sociales que las regiones también se movilizaban fue bien emocionante. El ver la unidad que hubo que igual en este país, yo creo que en general en todos los países, es siempre difícil que la mayoría se ponga de acuerdo y yo siento que la mayoría estuvo de acuerdo con todas estas protestas po', al menos la primera votación que salió por la Nueva Constitución era que la mayoría quería un cambio, entonces fue bonito pensar que todos estábamos en la misma por decirlo así. Estábamos de acuerdo en que había un abuso, que no era justo y que se querían cambiar las cosas po', pero ya sabemos lo que pasó. Entonces esa es la parte bonita como que si uno no supiera lo que iba a pasar, a uno se le llena el corazón de orgullo, así como que "que bacán la gente que sale, que bacán la gente que tiene la voz para alegar", porque uno igual no necesitaba mucho, necesitaba presencia no más po' y podía estar apoyando de lo más bien en las marchas o concentraciones.

Capítulo 7: "el Estallido siento que fue un cambio porque pausó todo"

Con la Revuelta, fue algo bien fuerte para mí, fue como un momento de tener mucha conciencia con todo lo que estaba pasando, de ya no ser una niña de 17 años que anda en la suya y que se preocupa de su metro cuadrado, siento que lo que me pasó en el estallido fue como crecer. Además, creo que ese ha sido el momento más político de mi vida activo como ir a protestar, apoyar, compartir en mis redes sociales toda la información que podía sobre los actos violentos que había pasado, detenciones, todo eso fue como uno podía aportar po', que en esta época igual es hartito usando el celular,

porque igual había gente que yo seguía y no subía nada y es como si hubieran seguido su vida normal. Por ejemplo, pasó en octubre, que una semana después se celebraba *Halloween* y hubo gente que lo celebró y andaba carreteando mientras en el país estaba pasando algo muy importante, yo lo encontré desubicado. Yo por ejemplo igual me comporté consciente, era como no puedo andar carreteando, no puedo andar pasando la vida si sé que hay gente que está muriendo. O también una compañera de curso que era hija de *milico*, preguntó en el chat del curso si iban a haber clases o prueba o tarea y yo le respondí que cómo se le ocurría si hay gente muriendo en las calles.

Después en el liceo volvimos y nos hicieron reflexionar sobre lo que estaba pasando para saber los sentimientos y opiniones, que igual siento que fue una instancia bien buena. Eso habrá sido en noviembre del 2019, cuando se pudo volver un poco, pero al final volvieron las evasiones y terminaron cancelando las clases y salí de tercero como pude nomás po'. Igual después de eso hubieron marchas hacia Baquedano donde nos íbamos caminando, pero no llegaba gente porque eran tipo las 12 del día. Pero en sí, el Estallido siento que fue un cambio porque pausó todo, pausó el liceo, afectó al momento familiar, afectó en todos los puntos de la vida, afectó también emocionalmente en el sentido de "*pucha* me cerraron el año no voy a ver más a mis amigas", pasó como ese sentimiento de extrañar porque uno veía todos los días a las compañeras y de un día para otro que te digan que se cerró el año fue *brígido*, fue fuerte. Pero también creo que fue una época de cambio muy forzado e inesperado, hay gente igual que dice que no, que el Estallido fue planeado y yo no encuentro nada más falso que eso po, igual es como loco pensar que de un día para otro toda la gente tenía un descontento, pero yo creo que fue algo que se fue acumulando, como cuando uno acumula rabia y de repente le da el ataque y rompe todo.

Sobre las demandas que habían, a mí siempre me ha movido el corazón y la mente el tema de *Sename*, me parece muy terrible lo que se vive ahí, bueno, ahora le cambiaron el nombre, pero pa mí sigue siendo lo mismo, entonces *No más Sename*, era una de las consignas más importantes pa' mí. También el tema de la educación me importa mucho, la educación gratuita y universal porque yo ahora estoy endeudándome pa estudiar po', entonces me parece terrible y me genera un poco de envidia digamos que mis compañeras-os tienen gratuidad y yo no por algún tema que puse un papel mal o algo así, porque yo no tengo cómo pagar la u po, estoy morosa, entonces he estado apelando. Pero me mueve por todo po', porque yo siento que no es justo y todas-os

merecemos estudiar lo que queramos en este país, no importa por qué. También el tema de las pensiones, porque yo nunca he conocido a una-una abuelita-o ni visto cómo viven ni nada, pero basta con escuchar lo que dicen y sentirse conmovida-o con lo que pasan y viven.

Igual está el tema del pasaje, porque como que ahora recién las micros han cambiado pero en ese entonces se estaban cayendo a pedazos po' y a mi no me cabe en la cabeza cómo hay gente que a las 6 de la tarde todos los días, toma el metro hacinados casi sin respirar y lo aguantan todos los días, yo no podría, yo he tenido el privilegio de nunca tener que tomar el metro a la hora punta, pero cuando lo veo me impacta demasiado que lo aguanten y no hagan nada y más encima el precio que es como 800 pesos. Entonces se me hace que eso no es vivir, es lo que yo siento que igual le pasa a las-os chilenas-os que están trabajando, viviendo para trabajar y no trabajando para vivir, siento que hay poco tiempo para relajarse, para tener ocio, siento que viven trabajando y no se dan el tiempo de cuestionarse, o quizás sí, pero no tienen la valentía para hacerlo porque sienten que no vale la pena.

Por ejemplo, yo ahora por el paro en la u estoy haciendo clases, entonces yo sabía que la junaeb era mala y que dan comida mala, pero tuve una clase con una niña de 9 años que me contó que comía en la junaeb y viendo la comida y las porciones que dan, me dio harta pena porque hay gente que de verdad depende de eso, a uno se le olvida de repente. Porque yo igual reconozco que tengo hartos privilegios, en mi casa todos tienen una pieza y esa realidad no es de todos, algunos comparten piezas entre cuatro, no tienen privacidad o su casa es muy pequeña. Entonces hacer clases últimamente me ha abierto hartos ojos, me ha generado harta consciencia de cómo viven las-os chilenas-os porque yo puedo decir que vivo cómodamente en un espacio limpio, grande, bien ventilado pero no es la realidad de todas-os y yo creo que ahora estoy más consciente de eso que cuando estaba en el Estallido. Pero como que es algo que una-o sabe pero creo que cuando se es profe, nos dicen "ustedes van a tener alumnos que no van a tener qué comer y van a tener que hacer algo, porque la-el niño-o va a estar más concentrado que les suena la guata del hambre que en aprender el verbo to be", entonces eso igual es brígido, uno lo piensa y dice "chucha ¿qué voy a hacer? voy a tener que sacar de mi bolsillo para darle a ese niño algo de comer".

Entonces a mí me resonaba como eso, no más Sename, no más abusos, mejores pensiones y siento que, no sé si se puede hacer eso yo creo que sí, sin tener como que cambiar la Constitución, podría ser como políticas que no sean más abusivas pero no sé si existen trabas con la Constitución. Pero yo creo que la palabra "Constitución" nunca estuvo el 18 de octubre, era "no queremos más pasajes altos", "no queremos más abuso como económico contra los obreros y la gente trabajadora po", entonces siento que la Constitución no sé de dónde salió, pero salió y era como pa apaciguar todo lo que estaba pasando. Igual yo me acuerdo que llamaban a cabildos para que uno dijera qué descontento tiene y cómo se puede solucionar, pero después buscando soluciones salió lo de la Constitución, pero nunca fue como el objetivo lo principal, fue como quizá una solución que salió, siento que después se maquinó para que fuera visto como el objetivo principal pero sigo diciendo que no, que no fue eso.

Capítulo 8: "quién va a salir a protestar en un país que después te da la espalda y te olvida"

Yo pienso que se sacaron el Acuerdo por la paz como una solución relativamente rápida, que las-os políticas-os temblaron porque la gente se estaba moviendo, estaba enojada y no se veía que esto iba a terminar luego, entonces este acuerdo siento que sirvió para decirles "ya, tomen esto, les ofrecemos esto". Siento que todo eso fue un pretexto para que la gente dejara de protestar pero qué pasó, que ahora le cambiaron el nombre al *Sename* pero sigue siendo lo mismo, la *Junaeb* sigue dando comidas miserables, seguimos con las pensiones miserables, seguimos con el alza de los pasajes, pero no podemos alegar porque rechazamos nosotros mismos la Constitución y eso era lo que queríamos se supone, entonces ya no tenemos que alegar. Siento que está todo como muy planeado de esa manera y hace sentido, sumado al miedo que se le tiene a las-os pacas-os, a las-os militares, a que te detengan, además de las nuevas leyes que están saliendo como el *gatillo fácil*, siento que todo está formado de una manera en que esto ya no pueda pasar, está como muy bien planeado, muy bien formado y todo para que la gente no alegue más y se queden calladas-os y sigan trabajando y sigan con todo igual y es muy *brígido* porque está todo bien armado.

Yo siento igual que esto de la ola de asalto y de violencia que ha pasado en el país, fue planeado para que la gente sintiera más inseguridad y con la inseguridad uno busca que salgan más los pacos a la calle para protegernos, entonces como que hay un sabotaje político detrás de todo esta ola de violencia porque no creo que no se haya podido ver

que venía esto. Lo mismo con la crisis migratoria, es como casi imposible que una-un política-o o alguien del gobierno no haya previsto que esto iba a pasar, entonces yo siento que toda esta ola de inmigrantes igual que hay en las calles, toda esta violencia que hay de asaltos, es para llamar más a las-os pacas-os y que la gente esté más del lado de ellas-os, porque ellas-os los van a defender y tienen que estar más en la calle. Entonces siento que de alguna forma, con todo lo que pasó después con todo el primer proceso constituyente, fue una *chacota*, estuvo muy deslegitimado por todos lados, porque tuvo mucha polémica, fue como un *reality* básicamente, pero siento que a pesar de eso, igual la propuesta era buena po', pero como la-el chilena-o se queda con lo primero que ve, con la primera impresión o con lo que básicamente dicen los medios, se rechazó.

De todas formas encuentro que se sentía más orgullo cuando, por ejemplo, salían las noticias internacionales que las-os chilenas-os estaban protestando, como esa imagen que hay en la estatua de Baquedano donde están todas-os arriba y se ve el atardecer, eso igual es emocionante pero terminó siendo un *meme*. Entonces uno se pregunta ¿valió la pena todo esto?, yo creo que para muchos no, lo vi en las redes sociales, decían que como se rechazó esta propuesta ya no van a salir a ofrecerse a la calle a arriesgarse, no vale la pena en este país y me da mucha tristeza ese tipo de pensamientos, lo entiendo, pero me da pena y yo pienso que en cierta forma es verdad, porque quién va a salir a protestar en un país que después te da la espalda y te olvida. En todo caso yo siento que nunca me voy a rendir del todo, como que una-o debe luchar, al menos en mi caso, pienso que como profe una tiene la oportunidad de dejarle algo a las-os cabras-os, aunque sea a una-o, aunque sea una cosa poca, y si tengo la oportunidad de decirles que no pierdan la memoria como la mayoría, lo voy a hacer, quizás no va a hacer algo como “encapúchense y dejen la cagá” no puede ser así, pero puedes dejarle la semillita a las-os niñas-os de hacer un cambio.

Capítulo 9: “luego llegó el virus y ahí todo murió”

Yo voy todos los veranos a La Serena y el lugar al que voy es un lugar muy acomodado, donde vive mi tía y allí yo conocí como el clasismo. Entonces, allá yo me acuerdo que no pasaba nada, en el centro era donde pasaban las cosas, las protestas, donde se veía movimiento y de mi parte puede que haya habido como alguna desconexión por mi poca autonomía. Después, al final de ese verano, mi prima es médico entonces estábamos discutiendo de la noticia del nuevo virus y ella decía que era como un resfriado, que no

iba a pasar nada y el segundo día de clase les decía a todo el mundo “no, si no pasa nada, va a ser como un resfriado y listo”. Ahí los primeros días de clases del 2020, que yo iba en cuarto medio, hubo desorden, nos cancelaban las clases, nos dejaban salir antes, porque había partido de nuevo esta evasión porque pasó que en el verano igual se calmó un poco el Estallido y en marzo iba a volver con todo po’, se planeaba eso, se veía que venía con todo y se cancelaron las clases y luego llegó el virus y ahí todo murió.

El periodo de la pandemia fue horrible, fue como un momento súper depresivo en mi vida, primero, porque no se sabía cuándo iba a poder salir de nuevo. Segundo, porque estaba perdiendo mi último año de colegio, entonces fue algo terrible pa’ mí y me costó *caleta* superarlo porque siento que me lo quitaron, de un día pa otro ya no tuve cuarto medio, yo ni siquiera tuve clases online, me mandaban guías o pruebas y listo, nunca tuve como que meterme a *Zoom*, y eso igual lo agradezco porque tampoco lo hubiera pescado, pero yo sentía que no iba a poder con cuarto medio. Además también tenía crisis vocacional, no sabía qué estudiar, también como veníamos del estallido como que fue muy de la nada, fue de un día para otro que se acabó básicamente, se pausó. Entonces la pandemia pa mí fue como mucha pérdida, fue muy repentino todo, yo no lo podía procesar, me tuve que encerrar con mi mamá también que no nos llevábamos tan bien y fue un periodo de harta pelea y de procesar todo esto básicamente, que no podía salir, como que estar paranoico igual por si nos enfermábamos. A la larga empezamos a tener mejor relación, nos fuimos acostumbrando a esta vida, pero yo caí en la locura, yo contaba los meses y decía “ya si en septiembre vamos a salir”.

Me acuerdo que ese invierno fue súper duro y triste, el otoño igual, porque a mí me encanta el otoño, pisar las hojas y no poder hacerlo, estar puro en el patio de mi casa tomando sol, si es que podía, fue súper duro, que se pidiera permiso fue súper surreal, tener que decirle a alguien que vai a salir a esta hora, hasta esta hora y a lo que vai, fue terrible. Pero al final de ese año había más esperanza ya porque se podía salir más, los últimos meses hice unos nuevos amigos porque empecé a jugar *Among Us* entonces una amiga me invitó a jugar con su grupo de amigos y estaba más feliz porque tenía un nuevo pasatiempo, que era todas las noches juntarnos a jugar y reírnos. Entonces fue como más esperanzador, pero al mismo tiempo tenía mucho miedo porque no había estudiado pa la prueba de transición y no quería darla, yo sabía que si la daba no iba a quedar en nada porque no había estudiado, pero mi mamá me presionaba, me acuerdo que el día de la prueba, yo me quedé en mi casa y me decían que vaya y yo estaba

como en shock y solo lloraba, entonces fue duro ese momento. Entonces yo me tomé el año, el 2021 fue como un año más de salud mental, lo único que hice fue ir a terapia, terapia tras terapia porque igual el 2020 yo no estaba bien, entonces fue como súper frustrante y ahora llegué a un momento donde sí he estado más estable.

Capítulo 10: “me decepcionó como la política en general”

Después de marzo del 2020, era esperable lo que iba a pasar porque no se sabía cómo se iba a protestar, si igual se encontraba como egoísta la gente que salía. Entonces la idea era cuidarnos todas-os para que acabara pronto esta cosa del virus y me acuerdo de uno enojarse porque había gente en la calle, porque había gente carreteando. Entonces protestar, al menos yo creo que ese no era el momento, al menos para mí era de la idea de quedarse en la casa y listo, tratar de cuidarse lo más posible, pero eso igual llevo como a la muerte de la Revuelta no más po', había gente que iba igual a protestar pero no me parecía. Igual hubieron protestas porque la gente tenía hambre y las cajas de mercadería del gobierno llegaron tarde dentro de la pandemia, eran precarias, pero al menos en mi comuna que yo recuerde no hubo nada como una olla común o una organización real porque mi comuna es muy piola, es pequeña, no hay mucha organización que yo sepa o que se sepa al menos, es como más de gente vieja.

Pero recuerdo ver lo de las ollas comunes y gente protestando porque tenían hambre entonces fue terrible igual, además el gobierno fue inoperante en la pandemia po', se sabe, por el tema de las muertes, que no informaban bien, que se escondían cosas, el inicio de la pandemia fue un periodo de harta confusión, la gente no sabía bien qué estaba pasando. Hubo gente que nunca vivió la pandemia porque tuvo que seguir trabajando, me acuerdo de ver fotos de micros llenas y la gente se enojaba porque creían que eran unos inconscientes, pero la gente igual tenía que trabajar para comer, entonces fue un periodo muy confuso, se veían otras cosas. Y yo creo que el manejo de esta política tradicional después del Estallido fue más para apaciguar todo, no fue nunca con el propósito de dar una solución real porque es difícil que un gobierno quiera ayudar de verdad a la gente, siempre dan lo mínimo, migajas o cosas con letra chica.

Después yo salí del liceo en el 2021, donde ese año se votó mucho, fue en ese tiempo donde estaba la carrera presidencial, entonces era igual un momento bien tenso porque uno como joven se preocupa por el futuro del país. Entonces esa campaña masiva que se le hizo a Boric para que no ganara Kast estuvo igual *brígida*, sobre todo en redes

sociales, donde uno cacha que se difunde más por *memes* y videos, entonces esa es la campaña que hace uno en verdad, a veces más de chistes pero de verdad uno se angustia por lo que puede pasar po'. Por ejemplo esta es ese típico chiste que a mí no me gusta que dice "no, si gana este me voy de Chile" porque personalmente creo que una-o tiene que ponerle el pecho a las balas básicamente, aperrar con lo que esté y seguir luchando desde la posición que esté y si uno no puede hacer algo como, no sé, ir a poner bombas o encapucharse y luchar, uno puede hacerlo desde su espacio. Quizá yo nunca probablemente tenga las agallas de hacer algo tan valiente como ir a encarar a las-os pacas-os o algo así, pero creo que desde la posición que uno puede estar, puede ayudar y luchar.

Por ejemplo la ley de las 40 horas de trabajo, eso igual tiene su letra chica po', entonces al final el gobierno siempre va a estar trabajando pal' empresariado, que son las-os que ponen la plata en Chile. Entonces me decepcionó como la política en general, porque uno va leyendo, como cuando Boric dejó a varios presos de la Revuelta todavía presos, eso igual decepciona po' lo que uno cree que más rabia le da y lo que la gente igual sabe, es que todos los políticos se critican, se tiran *mierda* en el congreso, en la Moneda, donde sea y todas-os sabemos que después andan juntas-os en los asados familiares o vacacionando juntas-os en, yo qué sé, Cachagua, *hueás* así po, entonces todo esto es como un show, yo siento que es como un circo en verdad la política chilena.

Capítulo 11: "el proceso constituyente fue un *meme*"

Pa las últimas votaciones que fue del proceso constituyente, yo voté nulo, que igual ha sido una influencia de mi pololo, aunque nunca hemos hablado de esto, pero yo igual cacho porque él igual hace *hueás* como secretas, *hueás* que no me cuentan para básicamente protegerme porque son como más de organización política que no comparte conmigo, porque él tiene su piño y se organizan así, entonces me ha llamado harto la atención ese movimiento, sobre todo el anarquista me hace bastante sentido así desde que entré a la U. Entonces para mí como que las votaciones no tienen peso, no tienen sentido, yo creo que una solución aunque sea bien irreal, es que toda la gente trabajadora se organice entre sí para mejorar la sociedad, sé que suena bien imposible, pero eso es lo que al menos ahora opino. Igual ha sido como *brígida* esa evolución si lo pienso, porque yo antes juraba que los políticos podían hacer algo, que si elegíamos a ciertas personas iban a haber cambios y hay cambios pero creo que la gente necesita

más, como que recibe miseria si uno lo piensa con toda la riqueza que tiene el país y los poderosos.

Entonces yo siento que la sociedad chilena no deja pasar eso porque sean *hueonas-es* o porque a veces es típico de un sector de la izquierda que *rotea*, que dicen “no, que son *hueonas-es*, si votaron esta *hueá* se lo merecen así que quédense en su mierda”, siempre pasa que gana la derecha en alguna votación y siempre le echan la culpa a su misma gente, como que les sirve hasta el proceso en que se vota y luego los *rotean* porque no ganaron y me carga eso porque no podí tratar así a tu misma gente po’. Creo que la izquierda en este momento en el país tiene un gran problema, además de la desinformación por las *fake news*, por redes sociales, por los algoritmos que te dejan en el mismo lado que estái viendo siempre, la izquierda tiene un problema de desconexión *brígida* con la sociedad, porque no cachan bien, no se ganan a la gente como deberían, además de que están muy fragmentados como sector político, se tiran mierda entre ellos mismos y nunca se unen por el bien de la gente.. Entonces encuentro que el proceso constituyente fue un *meme*, como ese que dice que la gente quería gente normal, gente como nosotras-os y efectivamente salió gente como nosotras-os y por eso salió este circo constituyente que le decían.

Fue igual lleno de polémicas, pero era esperable porque siento que los medios como siempre manipulan la información, entonces cosa mínima que pasara, la iban a agrandar, publicar y difundir. Entonces, siento que el proceso quizás no fue el más ordenado, el más decente, pero la propuesta era buena y era lo que la gente quería al final de todo po’, pero por manipulación de medios, por desinformación, por como se llevó el proceso, siento que la gente rechazó. Por eso uno tampoco puede echarle la culpa solo los medios o la desinformación, porque igual hubo, por ejemplo, lo del Rojas Vade, que fue un golpe muy fuerte a la constituyente, entonces es terrible pensar cómo todo se dio para que se rechazara y cómo pasaron ciertas cosas que eran impensadas po’, ¡quién *chucha* finge que tiene cáncer y llega a escribir la Constitución y no se sale antes po! Al final decían que las-os constituyentes estaban ahí solo por la plata o por lo que le iban a pagar, entonces hubieron muchas fallas.

Me acuerdo que el día que se rechazó, yo estaba con mi pololo, él había votado nulo, porque no le gustan estas votaciones ni ninguna y yo me puse a llorar por toda la gente que había muerto y que fue herida, entonces que la gente rechazara, a mí me pegó muy

duro. Ese día mi pololo me decía “tranquila, si esto no es el único momento en que se puede luchar, no es la única instancia, no es como darse por vencido del todo” e igual tiene razón y aunque me siga doliendo un poco, es verdad que uno puede luchar desde otras instancias y cambiar la vida de las personas, quizás no como el gobierno, pero puede hacerlo un poquito más por debajo, darle un poquito más de esperanza, de no perderlo todo, uno no tiene que perder toda esperanza por una votación. Uno desde su espacio puede ir cambiando la vida de las personas con solidaridad, amabilidad, quizás no es lo que necesitan, quizás lo que una-o necesita es más plata y ayudas sociales, pero creo que desde la humanidad se van formando grupos y de los grupos va naciendo la fuerza. Porque si una-o vive en su individualidad, encerrado y trabajando, va a seguir así toda su vida, entonces una-o tiene que romper el ciclo y organizarse, hacer tejido social y ayudar siempre en lo que se pueda con el grupo, como las ollas comunes son algo así.

Capítulo 12: “siento que se podría tener una mejor organización como universidad”

Mi primer año en la u fue el 2021 y en verdad no me acuerdo casi nada, ese año me costó *caleta* porque estaba en una crisis vocacional y en una crisis personal de salud mental, entonces yo estaba bien en otra. Este año he participado harto de las asambleas que se hacen aquí en nivel departamento y a los plenos, nunca he opinado, bueno, uno ahí con los amigas-os sí, pero hablar a viva voz, creo que nunca he tenido la necesidad de decir algo, entonces mi participación es como más pasiva de ir a dejar cosas, de asistir. Lo que sí a mí no me gustan tanto los plenos porque tienen mucho poder y va muy poca gente porque, como en todos lados pasa, hay poca tolerancia a otras opiniones. Por ejemplo, alguien que esté en contra del paro o lo van a abuchear o de alguna forma lo van a molestar, en el liceo también pasaba, entonces siento que por eso la gente no va a los plenos y por otras cosas, quizás no le gusta la instancia. Entonces es brígido igual que el pleno sea como el mayor ente que tenga para mandar las cosas, que básicamente decidan todo y no me parece tampoco como tan democrático a veces que hagan votación a mano alzada.

Y sobre la toma de la u que hubo igual fue rara porque básicamente se la *sacaron del hoyo*, entraron los pacas-os a la u ese día y un grupo de cabras-os dijo “ya, nos vamos a tomar esto” y eso igual no me pareció. Pero después ver que compañeros estaban pasando frío y hambre, no me parece justo. La toma no me parecía del todo justa ni

democrática pero tampoco por eso iba a dejar todo de lado y no iba a pescar, también llevé comida y todo. No pude llevar apañe, no me pude ir a quedar porque duró muy poco, pero igual estaba planeando quedarme, mentirle a mi mamá y poder quedarme una noche, aunque sabía que era sacrificao' porque mi pololo se quedó y al otro día estaba mal, con ojeras, tenía que quedarse en el depa haciendo guardia entonces no era como ir a dormir y pasar un poco de frío, no, era tener que amanecerse y cuidar. Entonces igual hubo poca participación pero yo sabía que tenía que asistir porque siento como la necesidad de participar aunque aún me dé miedo o no cache mucho. Si bien no es como para tirarme a presidenta de algo, pero si siento que las cosas están mal entonces necesito hacer algo. No soy como cierta gente de mi generación o de la u en general que pasa un paro y literalmente se esfuma, como que no les importa nada, andan en las suyas, no, yo aunque no vaya siento la culpa de tener que hacer algo y participar porque me da pena cuando no va nadie.

Entonces siento que se podría tener una mejor organización como universidad y siento que igual la universidad está pasando por un momento que, por la pandemia, se perdió la vida universitaria, de eso hablábamos igual el año pasado con las-os cabras-os porque en la universidad hay mucha gente que va a las clases y se va, la única vida universitaria que se forma es los viernes en el *carrete*. Y sobre eso, un profe que estudió aquí nos dijo el año pasado: "cabras-os, aquí uno viene a estudiar, pero igual uno aprende harto en los pastos del Peda", yo no le encontré mucho sentido porque al menos yo en ese lugar estoy con mis amigas-os y almuerzo, igual se arma vida universitaria conversando en los almuerzos pero siento que más allá no, pero siento que se hacen muchos grupos y una-o se encierra en eso. Eso pasa en todas partes igual, pero siento que al menos en inglés pasa que se cierra mucho po', entonces si veo a alguien de otro grupo no me habla y a mí me gustaría que me hablara. Por ejemplo, que me contaran "oye, ¿qué te parece el paro?" o "¿por qué no vení tanto?" entonces, me gustaría que hubiera más vida social en la u, aunque yo en algún momento con un grupo de amigas nos queríamos meter a cierto grupo político y estábamos interesadas, pero hubieron ciertas cosas que no nos gustaron, creo que no hay un grupo de gente con el que me sienta cómoda y representada como para participar.

O en otro caso, esto es muy externo a mí, pero mi pololo intentó hacer una revista el año pasado sobre lo que está pasando en la u, para igual informar y denunciar las cosas malas que ven y eran como tres cabros haciendo la cuestión pero al final murió.

Entonces siento que en la universidad falta harta participación en todos sentidos y no necesariamente político, sino que también en cosas como talleres. Yo creo que eso igual es por la pandemia, porque la gente perdió las ganas de salir, de juntarse, o *en volá* la habilidad social de hablar, incluso quizás se perdieron esas ganas de política, yo no veo a los cabros muy metidos o muy interesados en la política la verdad. Por ejemplo tenemos un compañero que está ni ahí y no lo hemos visto en un mes y es respetable pero me gustaría saber por qué, saber su opinión. Aunque igual le pasa a mucha gente que no viene o que no les gustan los paros porque les causa ansiedad, como que pierden el ritmo de estudio, las habilidades y eso es entendible, pero siento que esa visión y tomar decisiones respecto a eso igual es egoísta.

Entonces igual es fome porque teniendo como el peso histórico que tiene esta universidad, siento que se podría hacer más, yo siento que igual hay gente que entró conociéndola como la UMCE, en cambio hay otros que la conocemos como *el Peda*, que tenemos como la referencia histórica que ha tenido la universidad. Por ejemplo yo tengo un tío que estudió pedagogía en química, es viejito tiene como 70 y él estuvo en la dictadura aquí, entonces me contó que él una vez vio cómo se llevaban a un compañero que era bien movido y que algo había hecho, me dijo que de repente ve que él viene llegando a la u, en la entrada y ve cómo lo agarran, se lo llevan y no lo vio más. Entonces es como brígido pensar que esto pasó aquí mismo po', a mi a veces como que se me olvida igual toda la historia. Por ejemplo, ahora que estamos en paro, un *mechón* me empezó a mandar fotos de la u antigua que empezó a ver por la página de la u y es brígido cómo ha cambiado el departamento de inglés, cómo el espacio ha cambiado, pero el terreno, donde pasaron las cosas sigue siendo lo mismo. Entonces creo que se ha perdido harto la memoria, siento igual eso, que el chileno pierde harto la memoria.

Capítulo 13: “Lo que pasa es que el gobierno tiene buenas ideas y no tiene apoyo del parlamento”

Ahora el futuro, la verdad está terrible incierto, políticamente siento que está ganando mucho peso el Partido Republicano, por la crisis de violencia que estamos viviendo hay mucha gente que quiere más la presencia policial en las calles. Entonces como que hay mucha manipulación de medios sobre el gobierno que está ahora, yo creo que todo apunta a que vamos a tener a Kast de presidente y que Chile va a ser un país muy de derecha, uno no lo quiere pero es como todo lo que apunta el país y siento que uno

como joven le angustia eso po, se preocupa, porque uno no tiene cómo frenarlo porque pasa que la gente, sobre todo la gente mayor, piensa de una manera y se cierra a pensar de otra. Pero el gobierno yo creo que lo ha hecho bien dentro de lo que puede, por ejemplo igual a mi lo de los presos políticos me molesta, pero igual Boric ha liberado a algunos, así que cumplió la promesa a medias, pero siento que lo ha hecho bien.

Lo que pasa es que el gobierno tiene buenas ideas y no tiene apoyo del parlamento, entonces ¿cómo se puede trabajar si tení básicamente un brazo haciendo algo y el otro haciendo otra cosa?, no está como coordinado y le están haciendo la vida imposible entonces la tiene difícil, yo puedo reconocer eso, tienen como la intención de hacer las cosas bien, pero no puede por eso. Entonces pasa que a Chile igual lo gobiernan las empresas porque igual somos un país que está súper vendido a los empresarios, a la propiedad privada, entonces si no están ellos básicamente nos quedamos sin trabajo, sin inversión. Entonces es brígido pensar que el país es así, siendo que igual tenemos hartos recursos y que se podrían en su momento haber nacionalizado hartas cosas y haber creado hartas empresa chilenas, pero no lo fue po'. Entonces uno tiene que estar consciente y saber por qué somos así, porque las-os empresarias-os actuaron antes y tienen todos sus hilos en el país, básicamente ellos lo manejan, gobiernan y generan la riqueza, en realidad no, la riqueza la genera la gente pero ellos dan como el trabajo y la instancia para que se genere la riqueza.

Capítulo 14: “siento que el Estallido fue un momento en que Chile perdió el miedo”

El haber participado de la Revuelta igual es como una cosa de ego, de decir yo participé en un proceso histórico, hablando desde un punto como más serio, donde uno se enorgullece porque igual fue algo importante en el país y poder contar sobre eso, es como cuando hay un terremoto en Chile y todos cuentan de dónde estaban y cómo lo viste. Entonces para bien o para mal nos afectó a todas-os y todas-os estábamos en algún lugar haciendo algo e hicimos algo, hasta el que no hizo nada tiene algo que contar y una-o se siente importante porque tiene algo que decir, todos las-os chilenas-os tienen algo que decir. Entonces uno que tuvo un rol como más activo de ir a las marchas puede contar su verdad y ver cómo fueron las cosas, porque igual las cosas quizás con el tiempo sean manipuladas o como dicen las-os *fachas-os*, que fue un estallido delictual, que todo fue delincuencia pero no po,' hubo cosas bonitas como las-os enfermeras-os, las-os médicas-os que se tiraban de voluntarias-os para ver a la gente herida. Fue un momento de unión en los chilenas-os, entonces recordarlo y saber que

pasó es bonito, dentro de un país que igual es bien individualista y olvidadizo, pero pasó y si pasó una vez puede pasar otra vez, suena imposible pero en algún momento puede que pase.

También fue emocionante para las-os abuelitas-os que vivieron la dictadura, el ver cómo de nuevo la gente se levantaba y protestaba y yo creo que pa' ellos fue bien emocionante po', ver que Chile despertó, aunque ahora se volvió a dormir. Entonces una se imagina cuando abuela que vuelva a pasar de nuevo, sería bien emocionante para una verlo, yo creo que eso es como la importancia de haber vivido ese proceso histórico. Y yo creo que el hecho de no olvidarlo me impactó, de seguir actuando, porque aunque a veces uno se quede quieto, una no puede quedarse quieto po', porque el ver que a veces se subían testimonios, había un Instagram que subía como los vídeos de la gente de por qué usted protesta entonces contaban su historia y uno es consciente de todos los compatriotas. Entonces a mi me quedaron las distintas realidades porque yo no quiero quedarme solo con la mía, yo quiero no olvidar y ser bien consciente de toda la gente que sufrió, de cómo viven las personas en Chile, de igual cómo viven los inmigrante en Chile, a mí me interesa, entonces me pegó fuerte el Estallido. Porque yo soy una persona bien empática, entonces yo creo que es importante estar recordando siempre, sobre todo uno que es profe que le van a llegar a estas realidades, una-o no puede ser tan cerrado e individualista, hay que ser bien abierto.

Y para Chile, una igual tiene que saber que hay dos chiles po', el chile de las-os ricas-os y el de las-os pobres, entonces yo siento que para el Chile de las-os ricas-os el Estallido fue como un alzamiento de delincuentes, una destrucción, "la plaza sin pasto", destacan a las-os saqueadores, que si bien yo no lo comparto, no las-os defendiendo, tampoco es con lo que me quedo. Y para la-el chilena-o promedio, pobre, yo creo que depende de lo que pasa después, porque hay gente que dice "no, ahora que pasó todo esto de la Constitución fue todo un *hueveo*, perdimos el tiempo, perdimos plata" pero siento que igual hay gente que no olvida po', que sabe por qué fue, sabe lo que se pedía y en sus mentes o en sus corazones siguen queriendo cambios, pero quizás físicamente o como de accionar no lo hacen. Pero yo creo que la mayoría sí quiere cambios, al menos en su corazón. Y yo creo que antes de la Revuelta la sociedad chilena estaba llena de rabia, porque igual había sido ninguneada como varias veces por las-os políticas-os, básicamente habían aguantado varias burlas. De todas formas encuentro que para Chile fue igual un momento de unión, fue brígido estar en una multitud de gente

y que estuviera al lado tuyo alguien gritando, sentir que tenía el mismo descontento que tú y que estaba ahí también para apoyar.

También siento que el Estallido fue un momento en que Chile perdió el miedo, porque en el país hay un miedo como histórico a las figuras policiales por todo el abuso que han cometido po', de las matanzas por ejemplo la de Santa María, por el golpe, como que en Chile históricamente las policías han derramado sangre en contra de su gente, es brígido porque pocas veces hemos estado en guerra, es como más que sirven para estar en contra de su gente que defendiéndola. Como lo que siempre sale en las glorias del ejército, es como puro cuento para uno sentirse orgulloso de ser chilena-o, pero se esconden bien esas matanzas o por ejemplo en los 70' cuando movían a las tomas, las sacaban así y les destruían sus casitas, siento que eso no se cuenta tanto.

Además de eso, yo siento que después del Estallido la sociedad chilena está como más politizada, caleta. Yo imagino que cuando una-o era joven como que no estaba ni ahí po', pero ahora desde chico como que ya sea por los *memes* o de verdad por una cosa más formal, uno de verdad sabe más po'. Por ejemplo, yo a la edad de mi hermana no cachaba nada, pero ella a su edad ya sabe que Boric es bueno y que Kast es malo o cosas así, entonces están mucho más politizados, yo creo que el Estallido afectó a hartas infancias. Pero yo creo que con todo esto, no habrá un segundo estallido o algo así, lo veo difícil, sobre todo por las políticas que se han instalado respecto a las policías, a la represión y a las protestas. Yo creo que lo más probable, siendo sincera, es que se va a olvidar esto o a lo más va a quedar en un libro de historia, en una página, un resumen y listo porque así es como la sociedad chilena olvida las cosas y es triste, pero es verdad. A lo más se va a seguir conmemorando la fecha, que va a quedar como un joven combatiente, porque muchas veces tratan ese día como el día del joven delincuente o la gente no sabe de dónde viene, como con el 11 de septiembre que algunos saben que pasan cosas pero de verdad no tienen idea por qué, siendo que es algo contemporáneo pero no creo que la gente esté muy ahí con recordarlo por lo que pasó después, es como triste, pero es lo que pienso por la historia del país.

Relato de Alonso

Capítulo 1: "Vivo en la Villa Francia y estudié en el INBA"

Mi trayectoria política empezó como a los 13-14 años, ahora tengo 25 años y nunca he sido militante de ningún partido, tampoco he militado en ninguna organización

secundaria ni una universitaria, sólo con gente autónoma en los llamados piños, pero nunca he soltado la protesta en la calle. Pero fue cuando iba en el Instituto Nacional Barros Arana (INBA), durante ese gran movimiento estudiantil que hubo para el año 2011, que empecé a politizarme un poco más, yendo a las asambleas y en el mismo colegio, a parte de que antes de irnos a toma el ambiente del colegio estaba súper politizado viendo lo que pasaba y desde que empezó la toma un 6 de julio del 2011, yo creo que no me he desligado de la política. Además de eso, yo soy de Villa Francia, que es un territorio super politizado, toda la vida he vivido ahí, por tanto mi viejo es super politizado también y de niño 8-9 años siempre me llevaba a distintas actividades como más artístico-culturales, de hecho era super bonito, había harta música, gente bailando, haciendo sus shows, súper amigable y aparte igual la gente que iba era súper fraterna, como que había harta comunidad, se conocían casi todos, entonces era súper bonito ese ambiente así.

Pero ahí yo no tenía una opinión tan formada como Alonso como mi persona, era sólo apañar a mi viejo no más po' y en ese tiempo tampoco lo veía tan como político, yo creo que en el colegio más o menos empecé a formarme más políticamente, como ya a empezar a pensar más por mí mismo po'. Porque en el colegio caché más lo que es la política, que incluye como todos los aspectos de la sociedad, ya a los 13 años, en la adolescencia empecé a ser más crítico y a tener una opinión política mía más marcada, a concientizarme, a leer más y a informarme de los temas. Fue en todo ese proceso que empecé a problematizar más la realidad, cuestionando la naturaleza humana respecto al pa' qué estamos hechos realmente, ¿pa' estar 10 horas trabajando, 1 hora pegao' en un *taco*? ¿pa' andar todo el día por el cemento? Me preguntaba si somos parte de un sistema que nos beneficia y *puta* me di cuenta que muchas veces no po', todavía no tengo una definición exacta de la naturaleza humana, pero creo que la vida va más allá de eso. Me di cuenta que el dinero tampoco lo vale y menos la explotación de la naturaleza que destruye el mismo planeta en el que vivimos, entonces a partir de eso fui armando mi visión de cómo era la realidad en la que vivía y me di cuenta que estaba disconforme po' y que quería hacer cosas pa' que esas *hueás* cambien.

Pero mi viejo igual repercute hartito en los inicios de mi politización, porque hasta el día de hoy seguimos hablando, vivimos juntos y todo, y él me influyó *caleta* porque como el INBA entró en la toma el 2011, habían hartos apoderados que nos *apañaban* en la causa y dentro de ellos estaba mi papá po'. De hecho, como que los cabros que son mayores

que yo, conocen caleta a mi viejo porque estuvo harto metio' ahí en la toma, como apoderado. De repente yo estaba ahí y él llegaba con cosas pa' comer, pa' compartir, o cuando teníamos a un compañero detenío', mi papá que tiene auto nos *apañaba* a buscarlo, estaba siempre ahí *haciendo la segunda*. Sobre todo el 2011 que fue bien brígido porque fue como el año en que más movimiento hubo, mi viejo y otros papás de otros compañeros igual *apañaron* caleta, mi viejo me *apañó caleta*. Igual creo que tenemos visiones políticas distintas como en el método, mi viejo es como más hippie en ese sentido, como más pacifista, entiende la violencia y las violencia estructurales de izquierda, pero cree que los cambios se hacen de de otra forma po', no con necesaria violencia pero esa disyunción ha ido evolucionando con el tiempo, quizás antes mi viejo entendía más o apoyaba más como la violencia, pero hoy en día como que ya no tanto, como del 2011 hasta ahora ha sido un cambio bastante radical.

Capítulo 2: “la Toma del INBA del 2011”

En el 2011 la toma en el INBA empezó porque las condiciones en las que el colegio estaba en ese tiempo eran pésimas, porque el 2010 fue el terremoto y el INBA, al ser un colegio como de 160 años, terminó todo destruido. Entonces para ese año aún no habían arreglado el colegio, habían pérdidas de plata, la municipalidad había dejado la *embarrá* con desfalcos y las constructoras *truchas* que se tiraban a quiebra hicieron que hasta el día de hoy todavía no arreglen el colegio. Entonces para parchar el problema se pusieron salas modulares, las cuales eran containers de transporte que los reacomodaron como salas de clases y eran chicos, había poco espacio, no había ventilación y en marzo con 30 grados era imposible estar ahí. Fue así como empezamos a movilizarnos y empecé a meterme más, a partir de las mismas malas condiciones que vivíamos como estudiantes: la falta de salas, las malas comidas, entre otras *hueás*. Entonces construimos un primer petitorio estudiantil interno y después igual por el contacto con asambleas de otros colegios resultó que no era una cuestión que pasaba sólo acá, sino que se repetía en varios establecimientos y ahí ya salió la toma masiva para el 2011 donde muchos colegios y universidades se fueron a toma.

En la Toma del 2011, con el movimiento estudiantil, empecé a ir más a las asambleas, a las marchas y ahí empecé a tener una opinión más formada. Por ejemplo, cuando estaba en la Confech la Vallejos y el Boric, tenía mis opiniones encontradas respecto a la forma de movilización, de lo que se pedía, cómo se levantaban los petitorios, cómo se levantaban las tomas, tenía toda mi visión más crítica y radical. Yo siempre me

organicé sólo con los cabros del INBA, si bien íbamos a otras asambleas como a las de la ACES o a la CONES, nunca milité porque a mi me gustaba mantener una postura más autónoma, si bien éramos todos secundarios, nosotros debatíamos e íbamos como colectivo INBA. Nunca fuimos partícipes de aquellas organizaciones porque muchas veces no estábamos de acuerdo con la forma de hacer los cambios y de lo que se proponía, respecto a la organización política, en la verticalidad que funcionaban, en sus métodos en la calle, en su forma de generar asamblea, era distinto. Si bien en la ACES intenta ser como siempre horizontal pero igual es súper vertical, entonces a mí me motivaba ser más autónomo quizá, sin esa militancia tan marcada, tan jerárquica.

Capítulo 3: “Espacios de participación: Biblioteca libre y TRICEL”

Después ahí en mi población empecé a participar en actividades, estuve como 6 años participando en una biblioteca popular, la *Biblioteca Libre Rodrigo Cisterna*, en Villa Francia. Empecé como a los 14 años yendo de a poco a pedir libros, después me fui metiendo más en la organización y ya después estuve super metio' con las-os cabras-os, clasificábamos libros, hacíamos actividades, encuentros de lectura, etc. Me gustaba participar para que las personas se eduquen, porque la idea de que fuera un biblioteca libre era para que la gente fuera, pidiera un libro, se informara de lo que quisieran y pudieran formar una opinión crítica respecto al sistema en el que vivimos po' y así aportar en el cambio de la sociedad. Porque cuando te dai' cuenta de que vivimos en una sociedad neoliberal super acelerada y que no es para ti, buscai' otras formas de vida alejado de eso, que se oponga a este sistema capitalista de explotación de los humanos, de la mujer, de los animales y de destrucción de la naturaleza. Entonces yo ahí empecé a formarme más políticamente po', en la biblioteca, donde pa' mí las-os cabras-os fueron unos buenos elementos porque *cachaban caleta* de temas y era súper *bacán* hablar con ellos porque eran súper libres y abiertas-os de mente, no era que te iban a juzgar por una opinión sino que te lo debatían con respeto, con educación, de forma crítica y no avasallando ni nada.

Con ellas-os tuve quizá mi primera aproximación de teoría política porque en el colegio era como más un movimiento y aunque igual se hablaba de ciertas cosas, no era tanto de marxismo ni de anarquismo ni de capitalismo, entonces además de eso, siempre estuve en las calles protestando, pero paralelamente durante la media también empecé a participar en la organización estudiantil. Me gustaba hartito participar en los centros de alumnos y en sus asambleas, el 2013 fui parte del centro de alumnos y luego fuí del

Tribunal Calificador de Elecciones (TRICEL) dos años, donde estuve bien metido en hacer las elecciones, las votaciones pa las marchas, pa las tomas, los estatutos, etc. Era una pega importante, porque yo entré al TRICEL para ver el tema de las votaciones, porque igual habían cabros que manipulaban las votaciones, a veces a favor de la toma o en contra, entonces para hacerlo lo más transparente posible nos ofrecimos para TRICEL con unos cabros y fue bueno igual porque eramos super transparentes po'. Y algo importante que hicimos fue el reformar los estatutos del INBA, porque fue una moción que salió de los mismos cabros que no estaban conformes con las formas propias de llevar a cabo la organización dentro del colegio, en cuanto a profesores, estudiantes y funcionarios, entonces ahí en la misma asamblea de cabros del INBA salió la motivación.

Y a mi me gustaba estar en el TRICEL porque podía aportar en que los cabros formaran más una opinión crítica, porque cuando uno es adolescente tampoco tení tan formada esa opinión política o muchos ni siquiera están interesados y como que viven la vida nomás. Entonces estuve en el TRICEL un par de años, en la biblioteca estuve harto tiempo hasta la Revuelta y en el INBA igual intentamos conformar un colectivo pero falló. Esa vez yo me integré porque me invitaron unos cabros y dije “ya po, vamos, yo los *apaño*” y la idea de ese colectivo era seguir organizandonos y hacer actividades po', llamémoslo así propaganda y agitación, era eso más que nada, discutir y cuestionarse las cosas del colegio, porque igual en el INBA se veían caleta de colectivos, entendiendo de que era un colegio emblemático donde habían hartos cabros politizados y siempre estaban haciendo cosas o buscando formas de cambiar el mundo, algunos eran como súper de izquierda casi partidista, DC y esas cosas, habían otros que eran más como militancia secundaria, como tipo ACES, entonces nosotros queríamos como en contraposición a eso marcar algo que cuestionara realmente todo, queríamos aportar algo más po, como ser un apoyo más. Pero al final no funcionó porque éramos quizás muy desordenados y tuvimos mucho atao', por eso de que habían hartas visiones y posturas políticas distintas que si bien confluían en un punto, eran líneas tan delgadas las que las separaban que ahí ya no funcionaba la organización, pero esa era como la principal motivación po', el cuestionarse.

Capítulo 4: “la única forma de ganar en cosas sociales es con la lucha”

Fue así que ya pal' final de la media tenía un pensamiento súper crítico, donde caí en la cuenta que si bien uno va al colegio a aprender ciertas cosas y a sociabilizar, no hay

un conocimiento real, al contrario, tu vai al colegio y te queri puro escapar po, es como una cárcel más la hueá y no digo que uno no tenga que estudiar ni asistir a la escuela, pero no estoy de acuerdo con la forma en la que se lleva la educación. Pensaba ¿pa' qué estudiar todo el día, para producir, dar una prueba y que se te olvide el conocimiento? ¿para aprender cosas que muchas veces ni siquiera vai' a aplicar en totalidad? Y al final todo se resume en que el sistema neoliberal de explotación está mal po', de 8 horas de trabajo que terminan siendo como 10 con el trayecto, con el colegio lo mismo, y al final no haci' nada. Entonces todo lo que viví en el INBA, como también ver a mi viejo trabajar todos los días hasta tarde *hueón* o la falta de oportunidades – porque en mi familia yo soy el primer universitario, mi viejo no terminó la universidad por plata, mi mamá nunca fue y mis abuelos pa qué hablar– fui entendiendo de que la única forma de ganar en cosas sociales es con la lucha, porque *pa' qué andamos con cosas*, nunca una-un dominante, una-un rica-o te va a dar algo en bandeja po', si te pueden tener 10 horas encerrao' produciendo lo van a hacer, es cosa de ver el mundo como está hoy en día de que el único planeta en el que vivimos se está destruyendo por culpa de cosas que son innecesarias pal' humano.

Pero a pesar de eso, el movilizarte da miedo igual, porque arriesgai' tu libertad, arriesgai' todo, lo único a favor que tenía es que era menor de edad y así las penas son menores y tampoco quedan manchados los papeles, entonces te exponíai' más po' porque no tení' las mismas penas que si haci' ese delito cuando tienes 18 años. Porque querai' o no, si cortai' una calle va a ser un delito y te van a llevar preso igual po', cuando muchas veces no es así un sinónimo de protesta, si ejercí' violencia contra las fuerzas policiales te van a ver como un vándalo cuando realmente es autodefensa lo que tu estai' haciendo po, el sistema siempre te va a poner esas cosas en contra para tener más control, pa' que la gente no se rebele ni se levante. Entonces, entendiendo de que es parte de un control social, tu decí' "*puta la hueá ya era no más po'*, el miedo no existe" e ibai' po', entendiendo ya esas lógicas de control social y cómo funciona *la volá*, sin siquiera leer a Foucault ni ningún teórico culiao, *te pegai la escurría* y decí' "*puta loco, el sistema culiao es perfecto pa' las-os poderosas-os y hay que hacer algo po'*".

Entonces con todo eso en mente, había toda una organización para combatir esa maquinaria, el hacer listas, andar con tus amigos, juntarse en puntos de encuentro, en ese tiempo andamos con celular y nos llamábamos, pero hoy en día lo más recomendable por las geo-localizaciones es no utilizar celular, si tu amiga-o no llega al

punto a esa hora ir a verlo a su casa. Pero uno aprende bastantes cosas, por ejemplo cuando nosotros íbamos en el INBA hacíamos listas con los cabros que íbamos y después si un cabro no estaba era porque estaba preso, entonces ir a *la comi'* a preguntar "hola, ¿sabe si está aquí Juanito Perez?", "no, está en la 18" e íbamos a la 18va comisaría, entonces así se hacía a la antigua hasta que encontrabai' a los cabros. Era bueno eso porque con los cabros del colegio siempre nos hacíamos ese *apañe* y uno que caía detenido nunca estaba solo porque siempre llegaba algún amigo o un conocido del colegio que te llegaba a ver. De hecho, en el colegio caí detenido como 3 veces y las 3 veces me fueron a buscar amigos y también otros amigos que caían detenidos que yo los iba a buscar, los iba a ver, entonces ese compañerismo era bacán sentirlo, sobre todo sentí' que no estabai' solo aunque lucharai' contra una maquinaria que las tenía todas por las de ganar.

Capítulo 5: "Nunca me interesé por la política tradicional universitaria"

Cuando fui secundario, la política en los colegios era súper burócrata, siempre hacían las cosas entre 4 paredes, estaban muy presentes los partidos y como que no había una bajada total de la información. Y pa' mi la política universitaria era igual, la forma de hacer las cosas que tenía la CONFECH en ese tiempo era súper pacifista y pa' mi la violencia es un método que es necesario usarlo y por eso no estaba de acuerdo con ellas-os. A parte, de repente los cabros tenían una opinión que daban en la asamblea y los de la CONFECH salían con otra y la opinión de los cabros se minimizaba y la de la CONFECH pasaba pa' arriba nomás, siendo que muchas veces la opinión de los cabros era más lógica o tenía más argumentos que los de la CONFECH y no po', se primordiaba sólo porque eran visibles, tenían poder, porque eran universitarios, porque eran partidistas, sólo por eso. Entonces nunca me interesé por la política tradicional universitaria ni por los partidos tradicionales tampoco, ni por el Partido Comunista ni por el Partido Socialista ni hoy en día con el Frente Amplio que es como más de lo mismo po'.

Pero algo que valoré caleta en la u fue la toma feminista, porque creo que fue algo súper bueno en tanto me hizo a mi como hombre y a hartos amigos cuestionarnos bastante las lógicas de comportamiento y el rol que estábamos cumpliendo como hombres en la sociedad, donde te dai' cuenta que cargai' con una cuestión super patriarcal po', respecto al ver a la mujer como objeto sexual o de posesión. Además, pa' mi que estudié en un colegio de hombres, ahí las conductas eran muy patriarcales, por ejemplo, cuando

entraba una mujer al colegio era así como “¡Oh, loco!” y puros perros salvajes detrás y *pucha*, yo crecí con eso que era súper cultural, o que también simulaban una violación, donde te agachabai’ y ¡pa! hacían como que te penetraban y era como super normalizado. Entonces después de salir del colegio y ver otras realidades, sobre todo con las cabras en el movimiento feminista que pusieron en jaque caleta de cosas de la sociedad, más me cuestiono e intento cambiar lo aprendido culturalmente. Uno intenta cambiar la conducta machista patriarcal en el sentido de que no debe ser normal po’, no es normal toda la violencia que viven las mujeres o las disidencias po’, por eso me hizo bastante sentido la reestructuración de pensamientos que plantearon las cabras con el movimiento feminista.

Porque después de cuestionarse las cosas, uno empieza a aplicar lo que se cuestiona, entonces, como en ese sentido empiezan a salir cambios de actitud o incluso cambios de pensamiento respecto a todo lo que es el patriarcado hoy en día. De ahí, del cuestionamiento de la información creo yo que parte como el cambio de la persona po’, entonces desde ahí no soy la misma persona que soy hace 5 años atrás, tengo una visión totalmente distinta, sobre todo en mis conductas como patriarcales, como de hombre, igual he cambiado hartito creo yo, dentro de ese mismo cuestionamiento, como que empecé a decir “no, loco, esto, no debería ser así, pero está normalizado”, como que ahí empecé el cambio. Y en realidad es un proceso súper personal por así decirlo, igual lo hemos compartido con otros compañeros que estuvieron conmigo en el colegio y en la u, de que es un proceso súper personal, pero a medida que se habla se colectiviza po’, como que si te juntai’ a hablar con tu compañero que pasó lo mismo que tú, en las mismas condiciones y lo conversan es súper bueno igual porque en vez de crecer de a uno, crecen de a dos y ahí se hace colectivo, además te hace seguir progresando como persona también.

Capítulo 6: “La revuelta: protestar pa mí está ligado a la autodefensa”

Las-os cabras-os secundarias-os siempre han estado en las calles, nunca han soltado las calles, los emblemáticos desde el 2006 que están ahí y nunca han dejado de estar, son las-os que más han estado resistiendo. Entonces esa semana que empezó la Revuelta, uno que igual siempre ha estado informado de los movimientos caché que las-os secundarias-os hicieron harta evasión en el metro, en la Alameda y todo y ya *bacán* los apoyaba caleta, pero no iba porque estaba en la u estudiando, pero ese 18 de octubre, justo yo estaba en la u y *caché* que ya estaba la *cagá’* en todo Chile y de

ahí no paré más de protestar hasta que terminó la Revuelta. Mi participación política durante ese tiempo fue puro ir a protestar, igual era bacán porque ahí te topabai' con harta gente, podiai' hablar del tema que sea de filosofía, de política, lo bueno es que había harta alegría y en ese sentido era bacán. Pero yo iba a protestar, entendiendo la protesta como violencia y como lucha, ni siquiera iba a tomar porque sino mejor me quedaba en mi casa, si me quería fumar un pito mejor me relajaba y lo hacía en mi casa, pero yo a la Revuelta iba a combatir.

En ese sentido, me preparaba para ir a protestar: salía a trotar, hacía ejercicio, iba con casco de *airsoft* que es especial pa' los balines de plomo, iba con máscara antigases también, con antiparras, guantes, de negro entero, sin celular y tapao hasta los dientes. Hacía rutas que no tuvieran cámaras de seguridad, mi celular siempre en la casa o de hecho iba a la casa de un amigo que vivía más lejos y dejaba mi celular allá para que estuviera todo el día en la casa de mi amigo y yo *hueveando* en Plaza Italia por la geolocalización. Entonces entendiendo todo eso y lo que yo ya sabía, con otros cabros más que igual eran inteligentes en el tema íbamos al choque po' e íbamos sin miedo, no teníamos nada más que perder que nuestra vida y nuestra libertad. Entonces mi participación era ir a darle cara a la yuta en el combate porque protestar pa' mi está ligado a la autodefensa en el sentido de que es el sistema es el que te violenta a través de todas sus formas de vida y como la policía y militares son los que protegen el sistema, son los perros guardianes, si tú haces algo en contra del sistema va a estar la policía arriba tuyo para reprimirte, mojararte, atacarte o matarte.

No creo que el pacifismo sea una opción porque las-os poderosas-os que mandan el sistema siempre te van a querer apresar o matar, a todo aquella-aquel que se levante en contra del sistema la-o van a querer avasallar o aniquilar, entonces yo creo que los cambios se hacen en la calle po' y *pucha*, para bien o para mal se hacen de forma violenta. Por eso yo difiero con eso que decían que la *primera línea* andaba protegiendo a la gente pa' que las-os pacas-os no los atacaran, porque creo que uno igual tiene que atacar a la policía po', si bien se tiene que defender pero uno no defiende a los hippies que están ahí marchando pacíficamente, uno está defendiéndose a sí mismo o ejerciendo autodefensa y atacando a estos guardianes del sistema. Entonces si bien pa' mi la lucha es en la calle mediante la autodefensa, tiene que haber un proyecto político que valide esa lucha, porque aunque tengai' uno muy bonito o muy bacán, si no teni ese apoyo en la calle va a llegar una fuerza mayor y te va a cagar tu proyecto político, en

este caso van a llegar las-os de derecha y ahí vai' a quedar po'.

Capítulo 7: “cuando iba un piño organizao', el combate cambiaba totalmente”

A la Revuelta iba hartas veces solo, aunque igual era fome porque no andai' con nadie que te *apañe* o que esté al lado tuyo, pero por esa misma soledad con que iba siempre me encontraba a cabras-os ya sea que no conocía, como en la *primera línea* que siempre andaban *apañando* o con algún amigo –como me muevo en ese ambiente– y era como “¡Buena compa buena!, ya quedémonos juntos” y ahí estábamos todo el día dándole a las-os pacas-os, pero también fui otras veces *apiñao'* igual y era *bacán*. Esos *piños* eran de todos lados, de la u, del INBA, de la Villa, pero casi siempre eran cabros que conocí en la u de otras carreras con los que íbamos allá a Plaza Italia. Igual era bueno porque se notaba cuando iba un piño organizao', el combate cambiaba totalmente porque si veí' a 100 locos desorganizados que no saben pa' donde correr o cómo actuar, a ver un *piño* de 7 locos organizados que lo dan todo, cambia toda la estrategia del juego. Por ejemplo mientras uno está haciendo una hueá el otro está preparando otra cuestión, fácil llevabai' un cableado de acero, lo amarrabai', llevabai' *miguelitos*, las *mechas*, toda la *hueá*. En grupo tení' estrategias para combatir igual y si te coordinai' tení' más ganas de jugar, el combate se transformaba y podíai' hacer más cosas, entendiendo de que estabai' organizado y que sabí' lo que ibai' a hacer po'.

No como cuando ibai' solo que si bien de repente el loco de al lado te ayudaba y era tu compañero pero no teniai' esa convicción de que iba a estar contigo hasta el final o no estabai' organizado, no tení' plan de ataque, plan de defensa, plan de escape no tení' nada sólo estabai' ahí. Pero cuando ibai' *apiñao'* teniai' todo planeado de antes po', como las calles donde hacer la acción, las rutas de escape, qué pasaba si en el peor de los casos un compañero lo agarraban las-os pacas-os, simple po' vai' a atacar a la policía no lo vai' a dejar tirado, sobre todo si ibai' *apiñao'* ibai' uniformado, todos vestidos igual. Entonces ir *apiñao'* era lo mejor, aunque igual al estar tan en el foco de la autodefensa vi correr harta sangre, a hartos locos le llegaron perdigones al lado mío, a mi mismo me llegaron y me salvé porque andaba con implementos de seguridad necesarios porque sino hubiera sido otra historia. Vi harta violencia, harta masacre *hueón* y era injusta la guerra igual porque ellos tenían armamento, *zorrillo* y *guanaco*, en cambio aquí las-os cabras-os tenían piedras y una que otra molotov pero era injusto. A mi mismo me llegó un perdigón en el cráneo, menos mal andaba con el gorro de airsoft o si no la hueá me hubiera *hecho cagar*, me habrían perforado el cráneo porque el paco

me disparó como de menos de 10 metros.

Esa vez a mi otro loco me salvó, porque me llegó la cuestión al cráneo y como que entre que me desvanezco y me quedé ahí parao' como aturdío', va un compañero y me sacó de ahí. Nunca supe quien era ni vi su cara, con suerte escuché su voz y me dijo "¡hermano, hermano ven, correte pa' acá, pa' atrás *hueón*, ¡retrocede, retrocede!" me llevó pa' atrás, me dijo "hermano, ¿estai' bien?" yo le dije "espérate *hueón*", me toqué la cabeza y no tenía sangre. Solo me quedó un chichón que me duró como 2 semanas pero mi gorro de airsoft se hizo añicos y si no es por ese compa me hubiera ido preso o no sé qué *hueá* me habría pasado, pero ahí el compa me rescató y fue lo mejor. Igual yo tenía la seguridad para ir al combate, buenos implementos, buena condición física y sabía a lo que iba, pero si no hubiera andado con seguridad me parte el cráneo el perdigón *culiao*. Entonces el compañerismo que se daba entre los capuchas era bacán, no te sentíai' nunca solo, así como a mi me ayudaron yo también ayudé caleta. Una vez a un loco le cayó un perdigón también en la cabeza como a dos metros mío y si no es por un capucha que estaba ahí al lado que lo alcanzó a agarrar el loco se hubiera azotado la cabeza en el piso. Entonces igual fue una masacre, caleta de pacas-os quemándose, a las-os pacas-os en el piso se las-os *hicieron cagar* también. Igual fue una pérdida, aunque lo único malo es que no murió ni una-un paca-o, si bien es fome pensar así, como un poco psicópata, pero es injusta la *hueá*. Para mi fueron buenos momentos igual, a pesar de que salí herido y toda la *hueá*, porque era esa satisfacción de ver al guardián de tu enemigo caer.

Capítulo 8: "Hay un criterio para emplear la violencia como instrumento"

Durante los días de revuelta tenía un conjunto de emociones entre rabia, alegría y desesperanza, pero igual a mi me gustaba ir a Plaza Italia a botar las tensiones, muchas veces iba solo a puro hacer *hueás* no más, a puro quemar y saquear. También hubieron hartos momentos donde estaba destruyendo el cemento *culiao* o haciendo tira vidrios y era como "¡Ahh!" un placer bacán, me sentía yo, era el estado en el que me sentía más natural, me sentía como "soy esto, Alonso, un simio que destruye cosas". Pero mi objetivo iba por un cambio radical, porque pensaba que quizá ahí en la Revuelta podíamos hacer un cambio real en toda la historia, en la forma de comunicación, de ver la sociedad, pero no, aquí estamos. Al final iba a puro hacer cuestiones si ya tenía mi película súper clara, igual me gusta exponerme porque es adrenalínica esa confrontación que se da entre manifestantes y policías, y me gusta liberar esas

tensiones ¿si es el mismo sistema culiao es el que te estresa y tení' que ir a soltarlo po'!. Es entre un poco de formación política e ideología y un poco como animal salvaje, pero ya como que la ideología política está tan arraigada que ya *cachai* bien la *hueá* y sabí' que no vai' a cambiar las cosas, pero vai' igual. Y la ideología política te permite validar la violencia como instrumento político po' y bajo esa misma validación ya estabai' tan como chato de la *hueá* que la violencia la liberabai' porque sí nomás po', no necesitaba un discurso político para validarla solo era, así como el choque confrontacional con las-os pacas-os.

Incluso era fome porque igual había gente que se aprovechaba de la situación, por ejemplo mientras unos cabros le estaban dando cara a los pacos, otros hueones estaban saqueando, pero ni siquiera estaban saqueando para repartir las cosas, lo hacían para asegurarse a ellos mismos. Una vez nos pusimos a pelear con unos flaites que estaban saqueando porque los locos tenían asegurado toda la bodega de un OK Market, entonces fome porque era como más de la misma mentalidad capitalista: “no, esta hueá es mía yo me la rescato”, cuando estamos todos en la revuelta compartiendo y luchando por el mismo objetivo. Entonces esa distinción se hace, tampoco iba a destruir un kioskito de una persona simple o una señalética que le servía a la gente, no po, atacai' hueas que sabias que no le iba a afectar a nadie o que no ibai' a afectar a ni un vecino, cosa de que al saquear ibas a beneficiar más que cagar, no sé po los McDonald's, los supermercados culiaos, todas esas grandes empresas, las farmacias. Entonces hay un criterio también para emplear la violencia como instrumento, por más animal que seamos somos humanos igual ante todo, entonces al final el humano para mi en su naturaleza es empático, altruista y dispuesto a compartir.

Capítulo 9: “si bien encontrarse fue bueno... era una felicidad ilusoria”

Igual llegó un punto donde ya era más pesimista, pensando en todos los movimientos que había estado y tantos años luchando manifestandome ¿pa' qué? pa' que te lleguen perdigones, lacrimógenas, te lleven preso, arriesguí' tu libertad, expongai' a tu familia, pero igual iba porque me gustaba soltar la adrenalina *culiá*. Pero si bien ya era como pesimista igual tenía un poco de fe, pero me generaba rabia y desesperanza porque te dai' cuenta de que el sistema en el que estamos insertos es como perfecto para el control, como que ya nada se escapa, no hay una salida, aunque te agarrí' a tiros, hagai' una guerrilla o dejí' la caga, como que ya está todo controlado po'. Pero igual la Revuelta me generó un poquito de esperanza, no ciega sí, porque sólo con el hecho de ver cómo

era el choque entre manifestantes y policías, que la resistencia no era nada y que si bien habían hartas-os cabras-os que andaban preparadas-os pal' combate, otras-os iban a puro carretear, a puro estar ahí, entonces como que no se tomaron las cosas en serio po', tu vai' a luchar no a carretear, no vai' a estar ahí haciendo como una banderita blanca, para eso te quedai' en tu casa no más y te ahorrai' de andar arrancando.

Y fue *brígido* porque yo a algunas personas les pregunté “oye, ¿y tú por qué estay acá?” y no estaban como tan informados, era como “no, vine con un amigo a tomarme una cerveza”, algo que tu podí' ir a hacer a un pub, a una plaza, como esa falta de información es fome po', entonces al final por eso tenía una esperanza, pero no ciega. No es como “¡oh, sí!, estamos todas-os felices reunidos en Plaza Italia y vamos a cambiarlo todo” no po', había gente que realmente ni siquiera sabía por qué estaba ahí, era porque les habían invitado. Entonces de partía' no todas-os tenían las mismas convicciones, no todas-os iban a arriesgar lo mismo, no todas-os iban a arriesgar su libertad, su integridad física, muchas-os sí, demasiadsd-os creo que sí, harta gente estaba súper convencida, pero otros estaban ahí solo por estar po'. Entonces nunca me convencí mucho, por lo mismo, porque estaba quizás un poco muy polarizado, no sé, de partida fue como todo muy raro porque tu llegabai' a Plaza Italia y veíai' toda la gente celebrando prácticamente ¿y celebrando qué?. A mi eso igual me shockeaba bastante po', yo decía “loco, qué celebran tanto *hueón* si la Revuelta recién está empezando, no hemos ganado nada *hueón*” y hasta el día de hoy nada, a lo más una que otra ley inclusiva, un aumento de sueldo quizá, una que otra política pero ni una ganada concreta para la gente explotada.

Entonces como que fue esperanzador y todo, pero no hay que cegarse con eso, de que con eso ibai' a lograr cambios estructurales de verdad po', entendiendo de que quizás como colectivo sea algo más ideologizado para aportar todo y el haber visto que hay gente que realmente no funciona así o no tiene las mismas lógicas, para ellas-os era como una moda más po', como el haber estado ahí porque todos estaban allí. Por eso mismo, es que no comparto que le digan Plaza Dignidad a la Plaza Italia, porque creo que no se ha ganado nada, otra cosa hubiera sido que realmente el mundo hubiera cambiado con menos horas de trabajo, más reciclaje, quizá una forma más ecologista de ver el mundo sin explotar tanto la naturaleza, pero eso no se ve reflejado. Y yo me pregunto ¿dignidad de qué? si más de mil cabras-os se fueron presas-os, se mamaron como 3 años presas-os por protestar por condiciones dignas de vida, como 500

personas quedaron mutilados de un ojo al menos, 2 personas tuvieron pérdida de visión total, entonces no se ganó nada po', fuimos a perder la guerra, fuimos a ser masacrados.

Entonces pa mi no hay una dignidad real, no hay una dignidad completa, igual bacán que la gente le diga Plaza Dignidad, pero no pa mi que estuve ahí combatiendo cara a cara, que me llegaron perdigones, que casi me voy preso, entonces no le veo el sentido político a que le llamen así más que por una metáfora de "oh, la gente salió a marchar, ya dignidad ¡eh!" ¡no po' loco! si la realidad muestra otra cosa po'. Si bien encontrarse fue bueno, bacán y todo, ver a la gente feliz es lo mejor, pero era una felicidad ilusoria po', feliz de estar ahí en la Plaza Italia con tus amigos, con tu gente saltando, pero más allá de eso no había nada concreto. Quizá se intentó cambiar pero creo que faltó más resistencia en el sentido de la violencia, aunque suene feo pero, realmente faltó que por último haya una-un paca-o muerta-o para que la balanza se hubiera equilibrado, una-un *milica-o culiá-ao* muerta-o, porque la gente del pueblo se fue *a todas las de perder*.

Capítulo 10: "llegó la pandemia y la revuelta murió po' "

Bueno y yo participé en las manifestaciones hasta febrero porque ahí me fui de vacaciones, pero igual en el sur fui a unas marchas pero pacífico, aunque nunca dejé de estar involucrado en las movilizaciones. Pero ya en marzo las-os cabras-os estaban super desgastadas-os, pero yo igual creo que hubieran seguido las movilizaciones si no hubiera llegado la pandemia, porque ese mismo día que llegó el Covid a Talca, que fue un 10 u 11 de marzo, las-os secundarias-os llamaron a protesta en la Alameda. A esa protesta yo fui y estaba la *cagá'*, gente por todos lados que querían llegar a Plaza Italia y no les dejaron, estaba la *cagá'* en la Moneda, en todas las poblaciones quedó otra vez la *cagá'*, como que estaba otra vez levantándose ese movimiento pero ya después del 10 de marzo llegó el Covid y ya todas-os se encerraron. Entonces llegó la pandemia y la Revuelta murió po', lamentablemente el Covid fue una pandemia y *cagó* toda la *hueá*, *cagó* todas las revueltas de todos los países.

Entonces después uno se calmó porque estaba complicada la situación, donde lo principal era la salud, la familia y no enfermarse, por lo que después de la pandemia me apacigüe caleta. Igual en mi población se activó harto el movimiento porque la pandemia dejó ver hartas fallas estructurales de la sociedad así como el desempleo, la necesidad de hambre, pasaron los IFE y todo, pero se notaba la precariedad laboral. Por ejemplo mi viejo salió del trabajo con la pandemia, lo mandaron pa' la casa, no le pagaron sueldo

y tampoco tenía seguro, quedó ahí de brazos cruzados, era como super precario su contrato de trabajo porque se firmó uno antiguo que no incluía seguro de cesantía ni ningún seguro, entonces el jefe *se hizo el tonto y cagó po'*, no recibió nada de plata, pero teníamos plata ahorrada, los IFE, todo eso igual y tampoco habían deudas entonces había para subsistir. Pero pasó hartito lo de las ollas comunes, ese año se levantó el *Comedor Popular Luisa Toledo* que partió con la Revuelta como en diciembre del 2019 pero en la pandemia servían como 500 platos diarios. Entendiendo que en la población hay indigentes, harta gente de calle y a pesar de eso iban muchas familias que estaban en mala situación, que sus viejas-os estaban desempleados entonces igual iban a comer po'.

Eso fue bueno porque ahí se dio a demostrar la solidaridad de la gente y que la empatía no es moda, de hecho es *brígido* porque la gente del comedor popular estaba arriesgándose a enfermarse ahí en plena pandemia, cocinando con mascarillas y toda la *hueá*, pero ahí estaban po', había esa motivación. Hasta los mismos indigentes que recibían comida después se motivaban e iban a ayudar a cocinar, a repartir, entre ellas-os mismas-os, se creó toda una comunidad y una organización combatiendo la precariedad que existía con el virus. Yo creo que el haber vivido el proceso de la Revuelta antes igual facilitó la olla común po', porque ya venía en un proceso de movilización, entonces bajo esa misma organización, llegó el virus y lo enfrentaron, tipo "si hay gente que necesita comer acá, hagamos ollas comunes po'". Porque igual harta gente quedó sin trabajo, si bien los IFE salvaron caleta, los retiros de la AFP hicieron que la gente pagara la crisis de la pandemia, entonces siento que el manejo de la política tradicional como que sólo fue no más, se quedaron ahí, siento que pudieron haber hecho mejores cosas en cuanto a apoyo u organización con la gente. Por eso mismo, llamaron hartito a movilizaciones cuando fue la Cuenta Pública, llamaron a hartas protestas y por lo menos en mi territorio quedó bien la *cagá*, con covid y todo, entendiendo que faltaba apoyo por parte del Estado.

Capítulo 11: "Proceso constituyente: Chile le tema al cambio"

Para mí la Revuelta fue toda significativa, pero el momento más histórico a pesar de las muertes y los heridos oculares fue cuando salió la Convención Constitucional, cuando dijeron que con el Acuerdo por la Paz el 15 de noviembre iban a hacer una Nueva Constitución. Ahí igual como que fui bastante crítico, decía "¡no bacán que haya una Nueva Constitución!" pero después siendo más objetivo fue como "no, loco esta hueá

alguna cuestión debe tener atrás”, no te van a soltar una Constitución en un mes siendo que ellos tienen las armas, si quieren te mandan a un ejército entero y matan a todos y *cagó* la revuelta. Incluso pensé que era más control *po'*, algo así como “si la gente lo está pidiendo démoselo” pero hasta por ahí nomás para que se baje la Revuelta y mantenerlo todo más controlado. A pesar de eso, cuando el proceso estaba en marcha para mí fue esperanzador, aunque siempre estuve aguja pensando en que podían tramar algo los políticos, pero aun así era esperanzador el pensar que íbamos a cambiar la Constitución del 80', una *hueá* nefasta que se hizo entre 4 paredes por una que va a tener más participación ciudadana y todo. Sin embargo después ya con los mismos convencionales, con la misma gente que estaba haciendo la Constitución o las organizaciones que estaban a favor de la Nueva Constitución, poco a poco fue muriendo.

Por ejemplo lo del pelao' Vade *pa'* mi igual fue algo brigido *po*, porque todos creíamos que estaba enfermo y siempre lo veía en Plaza Italia, yo pasé caleta de veces al lado de él y decía “oh bacán el loco, ahí está enfermo y está luchando”, pero no *po'*, era más de lo mismo, más de esta mentira como toda política tradicional *po'*, ocultando cosas, *hueás* por atrás, no había transparencia, por lo menos en el caso del pelao Vade creo que le quitó peso al proceso. Además lo de las *fake news*, de las falsas noticias que hacía la derecha, que hasta en la tele pública salían *hueás* que eran más falsas que la *chucha*, que te iban a quitar tu casa *hueón*, cuando el proyecto Constitucional decía una cosa totalmente distinta. Entonces ahí con la política del terror jodió la gente *po'*, a pesar de que para mí no era lo mejor, igual fui a votar, siempre tuve esperanza, pero la gente que no estaba informada *cagó*. Pasó entre la manipulación por toda la publicidad falsa que hicieron e ignorancia porque la gente tampoco se informó por sí misma, tampoco fue crítica o fue como suficientemente inteligente *pa'* decir “ya, leamos el borrador constitucional”. La gente se guiaba por la tele, por las opiniones escuchadas, por la radio que igual muchos locos de derecha le metían ahí falsas noticias.

Además somos muy conservadores, Chile le teme al cambio, quizá muchas/os sabían pero no querían votar porque “no, no sé qué irá a pasar”. Entonces no hay por dónde sacarse esas cosas si los de derecha en este caso hicieron un juego perfecto *pal'* control social de la población, yo creo que eso define en gran parte a la política actual, el control social a través de distintos mecanismos ya sea la tele, los celulares, la radio, las noticias, las enfermedades, los colegios, las universidades. Creo que todo es un tipo de control

social que se ejerce de la clase dominante, ya sea en un país comunista hasta un país neoliberal, eso es lo que yo más critico igual. Y a mi igual me da desesperanza caer en cuenta de lo que pasó, el haber tenido la oportunidad de sacar la Constitución del 80 en un proceso democrático, intento mantenerme alegre pero igual decí “*puta la hueá las cagamos po loco ¡somos una manga de conchesumadres hueón! siempre la cagamos*” porque tuvimos la oportunidad en su momento y no se aprovechó bien po’. Y si ganaba el borrador Constitucional que estaba super bonito y atingente a la sociedad, igual hubieran empezado bloqueos, paros, el tener el control de la clase dominante que es en este caso los empresarios y los de derecha.

Capítulo 12: “la esperanza es lo último que se pierde”

Haber participado en la Revuelta me hizo aprender harto, lo que más rescato es la esperanza en la gente, que crean en un mundo mejor y tengan ganas de cambiar las cosas, aunque muchas veces cuesta igual, tienen por lo menos esa motivación inicial de generar un cambio. Así que no está todo perdido po’, por más de que exista un control, por más de que si te manifestai’ te puedan hasta matar o llevar preso, le gente igual va a ir porque ven algo más allá de ellsd-os mismos: un cambio; y aunque ganó el rechazo igual eso me motiva. También me da esperanza el haber aprendido bastante de lógicas de combate callejero, esa experiencia rica y bacán, como que si me pilló una revuelta ahora estoy mucho más preparao’ pa’ darlo todo en la calle y quizá aportar a un cambio a la sociedad. Como dicen por ahí *la esperanza es lo último que se pierde*, igual yo esa frase la utilizo bastante y me hace bastante sentido, porque creo que hay que tener esperanza en un mundo distinto, solo que la realidad en la que vivimos es como shockeante po’ y tú podí’ tener mucha esperanza, pero si tu realidad te dice otra cosa, muchas veces no vai’ a poder lograr los objetivos que busca esa esperanza. Intento ser como lo más realista posible, tengo esperanza y todo en que el mañana va a cambiar, pero no esa esperanza como ilusoria de que todo va a ser mejor, es como ser consciente de la vida, no todo puede ser de color de rosas.

Bueno, y también la revuelta influyó en transformarme en animal, si bien tenía mi ideología política bien arraigada, como que en un momento era tanto el caos en la revuelta que era un animal salvaje renegando toda su humanidad actual, toda esta vida moderna que hemos construido así como un capitalismo, industria, ciencia, como que en el caos me sentía lo más natural humano posible, lo más salvaje. Yo creo que el espacio que había en Plaza Italia me llevó a esa sensación de naturalidad por renegar

el sistema haciendo una resistencia contra él y destruyendo todo po', si igual hay algo de botar rabia, la misma rabia que el sistema te genera, no sé, que trabajai', que te estresai', que tení' que estudiar, como esa lógica de explotación que uno mismo se autoimpone. Creo que no va por ahí la vida humana, lo más sano creo que es lo más animal, lo más biológico, lo más humano como descansar, ser feliz, trabajar 6 horas, vivir sencillamente sin grandes lujos, es un poco primitivo quizás pero es lo que más me hace sentido. Porque es una *mierda* tener que estar 10 horas sentado trabajando, 1 hora pegao en un taco o no sé, estar en un cemento culiao todo caliente *hueón*, que el aire esté todo contaminado, pa mi es mejor lo más natural, lo más sencillo, lo más humano o animal que sea posible.

De hecho como que esa mi postura más hoy en día, como que el capitalismo y la tecnología abarcan tantas *hueás*, han trascendido tanto a la naturaleza humana hasta el punto en que decí "*puta* hasta qué momento soy humano *hueón*". Entonces si utilizara una palabra para el futuro sería distópico, entre tanto calentamiento global, cambios ambientales, inteligencia artificial, demasiada tecnología, como las películas de ciencia ficción. Igual Chile, políticamente es raro la verdad, tener de presidente a Boric, uno de los más jóvenes de centro izquierda, me es como raro la verdad. Como que ahí sigue todo muy polarizado, hay mucha gente que lo apoya y otra que no, gente que dice que las políticas públicas están malas otra que dice que se han hecho buenas políticas públicas, es como súper raro el panorama actual. En cuanto a mi pensamiento, yo creo que igual ha hecho hartas políticas públicas buenas, ha intentado hacer hartas cosas buenas por el país, no obstante, en cuanto a mantención del poder sigue como en lo mismo po'. Igual está todo ligado como con este control social que ejerce la tele, con cosas como la delincuencia, el tema de los inmigrantes, yo creo que por ahí va algo más psicológico político, así como esta sensación de seguridad, de estar bien en la sociedad, al fin y al cabo yo creo que es un tema de control.

Y el tema del control es algo que ha sido más palpable en el último tiempo, sobre todo con los métodos de control que existen hoy en día que son distintos a los de hace 50, 100 años atrás, ahora la gente se informa por la tele, los celulares y muchas veces, como están alienados en la tele y se informan por lo que las-os poderosas-os quieren que uno se informe, no conocen una realidad certera. Entonces creo que el control es parte de la ignorancia, mientras menos sepas más control hay sobre tí po', como dicen *un pueblo culto es un pueblo libre*, como que esa frase hace bastante sentido hoy en

día, sobre todo porque hay un sinfín de medios pa' educarse, pero no es una educación como consciente o verdadera. Por eso mismo yo creo que la esperanza tiene que ser lo más realista posible nomás, educándose e informándose bien, es lo único que podemos hacer po'.

Capítulo 13: “la Revuelta a Chile le ayudó a generar comunidad, lazos y organización”

De todas formas yo creo que la Revuelta para Chile hizo que harta gente se sintiera esperanzada, yo creo que todo las-os que somos de izquierda o queremos un mundo mejor anticapitalista, tenemos esa esperanza de que el mañana podría cambiar po', y eso era lo que yo sentía. Yo fui casi todos los días a Plaza Italia y toda la gente estaba muy feliz ahí y yo igual decia “oye loco, feliz de qué estai si no hemos ganado ni una hueá, han matao' más gente, han quedao' más gente sin ojos”, pero igual la gente sentía como esa esperanza así po' y a mi igual me contagiaba eso y decia “puta ya hermano, sí podemos crear un mundo distinto el día de mañana” y eso era bacán po', la esperanza que sintió Chile. También yo creo que la Revuelta generó comunidad porque salió gente de todos lados, yo creo que vecinos que nunca se habían visto en sus vidas se conocieron y establecieron lazos. La comunidad generó más comunicación entre sí misma, se logró romper con esa lógica individual del sistema y el ponerse en contacto con otra persona, donde caí en la cuenta de que “no soy yo sola-o, sino que estamos toda-os en este mundo *culiao po'*”.

Y yo creo que eso igual fue bueno pa' Chile porque somos personas súper cerradas, super frías, si bien a mi parecer Chile es un país empático, solidario que ante las desgracias se levanta y se apoyan todas-os juntas-os, pero tu te subí a la micro y estan todos super fríos, enojadas-os, sobre todo en Santiago, que es la capital y es todo feo, en cambio al sur la gente aún es más amable, aún existe esa comunidad de saludar a tu vecino, después de la Revuelta quizá empezó a pasar un poco más, a tener más ese contacto social con el otro, pero como que seguimos en la lógica individual de la libertad económica del neoliberalismo. Entonces la Revuelta a Chile le ayudó a generar comunidad, lazos y organización, que eso puede servir para más adelante porque ya no sabemos lo que pasará el día de mañana y quizá puede haber otra revuelta. Entonces si ya tuvimos una revuelta que igual fue intensa, de todos los años que llevo en la calle fue lo más intenso que he vivido, la mayor cantidad de sangre que he visto y no me gustó para nada pero fue, hay que aprender de los errores. Pero yo creo que igual fue

bueno pa' Chile, porque en tiempos de revuelta todos formaban más una opinión política y hasta el día de hoy eso sigue, si bien ha decaído porque igual las personas como que entraron más en un estado de confort o de ignorancia, pero igual siguen discutiendo temas políticos.

Lo que sí desde la Revuelta igual la clase política está quizá más *aguja* en sus mismos beneficios y *aguja* con que la gente genere un pensamiento crítico. En todo caso, creo tener esa esperanza de que el mañana va a cambiar po', de que hay que darse cuenta de lo que es la humanidad en realidad, a mi parecer creo que somos más que cemento, que un auto, más que un celular. Igual entendemos que hoy en día existe un sistema súper precario ante la humanidad, que destruye el ambiente y lo recalco bastante porque es a lo que más apunta el capitalismo po: a la explotación de la naturaleza, de los animales, del hombre y de la mujer para destruir el planeta, sobre el consumo, el sobregiro de los recursos ambientales y muchas *hueás* más. Entonces yo creo que lo que hay que hacer después de esto es organizarse, cuestionar el sistema, pensar, leer, educarse, ser crítico, ver las cosas sin nubes de odio, sin vendas en los ojos y organizarse en la población con tus vecinos si es que podí o en tu universidad. Pero organizarse sin los partidos tradicionales que entendemos que siempre nos han *vendío' la pomá'*, siempre han sido traidores con la gente del pueblo.

Ahora es verdad que a mi me cuesta hacer eso por temas de tiempo, trabajo y flojera porque tení' el estudio, trabajar y ya no tení' tiempo, y flojera igual porque de verdad uno si lo quiere hacer el tiempo te lo hací' igual, entre trabajo y estudio la *hueá* que sea, si querí' hacer algo lo vai' a hacer igual. Entonces si bien actualmente yo estoy en nada, creo que soy consciente de todo lo que pasa pero no me organizo con nadie, porque es difícil politizarse, salirse de la rutina, el trabajo, la familia, del estudio, y aparte el sistema tampoco te deja por el trabajo y el trayecto, al final llegai' agotao' po'. El sistema es tan perfecto que te gasta todas tus fuerzas físicas y psíquicas, no digo que trabajar o descansar sea malo, pero el querer es poder, si uno tiene un poco de motivación igual podí' hacer cosas. De hecho por eso igual me metí a estudiar psicología, porque creo que es una herramienta para el mismo cambio, te da herramientas psíquicas pa transformar la realidad en la que vivimos y que te puede dar esa oportunidad, entendiendo de que quizá voy a poder hacer un cambio desde algún punto profesional. Creo que es difícil porque el sistema tampoco se va a cambiar así como así, tiene que haber gente en la calle manifestándose, como también es necesario tener diputados y

senadores, pero tiene que haber un cambio de todo, gente que esté dispuesta al cambio en organizaciones, en el trabajo, en las calles, en las universidades, que quiera un mundo nuevo real po', que no sea un juego, que no sea una moda.

Relato de Mariano

Capítulo 1: “a mí mucho más que la religión, lo que me gustaba era el servicio”

Mi nombre es Mariano, tengo 24 años, actualmente estoy terminando mi carrera de Derecho y empecé mi politización en la educación media. Mi familia yo creo que influyó en mi trayectoria política sólo en la adolescencia, al inculcarme lo que es la solidaridad, la empatía y ayudar a otras personas, pero nada más. Mi familia no es política ni nada, de hecho, yo siempre he tenido problemas con ellas-os porque son un poco más relajadas-os en ese ámbito, quizá un poco más conservadores. Yo creo que la mayoría de mi formación política viene de mi propia búsqueda y la construcción política que he podido hacer con las personas que me he ido encontrando en distintos espacios. Siento que he podido ir desarrollando lo que es mi ideología independiente de lo que es mi familia como también de mis amistades más cercanas, ha sido una ruta principalmente de construcción personal a raíz de mi propia experiencia relacionada con el medio con el que yo me relaciono.

Yo fui a un colegio jesuíta y sin duda alguna mi proceso de politización inicia desde la religión, porque desde muy chico fui educado en el cristianismo donde me inculcaron que había que hacer cosas buenas como ayudar al prójimo y la vida más austera, cosas que me hacían sentido. Me gustaba mucho eso en verdad, yo era una persona súper religiosa, me inspiraban mucho los curas obreros que estaban muy metidos en la acción social, pero creo que comencé un proceso de politización inmediato cuando comencé a vincular eso con el pensamiento crítico. Porque empecé a darme cuenta que la mayoría de mis compañeras-os, que sí siguieron una senda muy religiosa y que siempre las-os veía en misa, jamás las-os veía en actividades sociales ayudando a personas que lo necesitaran, mientras que veía a muchas-os compañeras-os que no tenían nada que ver con la religión, que sí estaban en ese terreno. Eso es lo que me empezó a generar mi primer conflicto con la religión tipo ¿por qué esto es así?, ¿por qué es tan distinto el camino de mi compañera-o religioso, con el camino de mi compañera-o en que sí hace las actividades que me gustan?.

Entonces, empecé a cuestionar todo lo que era mi fe, yo era una persona super creyente que iba a la iglesia siempre pero empecé a cuestionar todo, dejé de ir a todos los lugares y empecé por una senda jesuita quizá más personal, siempre orientada a la acción social. Fui dándome cuenta de que en realidad a mí mucho más que la religión, lo que me gustaba era el servicio y que no necesitaba de la religión para poder hacerlo, que de hecho el tiempo que uno destina a realizar actividades religiosas, yendo a misa por ejemplo, era tiempo malgastado porque podría estar usándolo para la acción social. En esa transición, una frase de Mariano Puga, un cura obrero, me ayudó mucho, porque él decía que al morir Dios no le iba a preguntar cuántas veces fue a misa, sino que le iba a preguntar qué hizo por su pueblo y él no diría nada, sino que abriría su corazón y este estaría lleno de rostros. Y eso a mí me hace mucho sentido, de que en realidad, al final da lo mismo si participabai' o no en los actos religiosos, lo que importa es qué es lo que estai' haciendo por las personas.

Fue así que empecé a leer e investigar sobre personas que sí hacían las actividades que a mí me gustaban enfocadas a la acción social, que sí estaban con todas las personas cuando las necesitaban. Entonces ahí empecé derechamente a politizarme diría, porque yo sí considero que lo que antes hacía era política, solo que era una política sin evaluar críticamente lo que estaba haciendo, sin darle mucho contenido ideológico a los actos. Entonces empecé a pensar lo que estaba haciendo, a nutrirme de conocimientos políticos, donde empecé un proceso de maduración política que me llevó en algún punto a identificarme con los sectores de izquierda y sus consignas y ya no solo era ayudar a las personas, sino darle un contenido para cambiar sus vidas a través de la política. Y todo me hacía mucho más sentido, en la medida en que iba estudiando y haciendo cosas, me iba casando más con estas ideas y para mi sorpresa, iban muy relacionadas con las actividades que hacían estos curas obreros. Entonces sentía que yo no me había alejado de ningún camino, sino que estaba viviéndolo como se debería vivir.

Capítulo 2: “Estaba convencido de que las personas sólo con conciencia crítica podrían llegar por sí solas-os a mis mismas conclusiones”

Tras desligarme de gran parte de lo que era mi religión, comencé esta senda de politizarme más ideológicamente a partir de mi lectura personal, donde primero me acerqué mucho al marxismo. Empecé a *rayar* con todo lo que se estaba construyendo para el tiempo de la URSS, porque para mí era impensable que un obrero hubiera podido

llegar al espacio, era algo que solo pudo haber pasado en mi imaginación. Entonces empecé a investigar cómo pasó esto, en qué cosas se equivocaron, de qué forma podrían haberlo hecho, etc. y fui cayendo en la cuenta de que el marxismo era una ideología que más se ha acercado a lo que me identifica, a lo que me gusta y a lo que me gustaría construir, donde la praxis que yo buscaba se asemejaba mucho a lo que estaban construyendo distintos marxismos en otros países y en otros momentos históricos, el darlo todo por las otras personas. Para mí, la interpretación que yo hacía de la frase que decía Jesús de que había que construir el Reino de Dios en la tierra, donde todas las personas tienen sus necesidades cubiertas, son felices, tienen acceso a lo que quieren hacer, para mí eso era como lo que realmente había detrás de un proyecto marxista-leninista.

No obstante, aún cuando tuve esto claro a mediados de mi enseñanza media, no llegué a participar en política propiamente tal hasta la universidad, porque seguí en un proceso personal donde no quería entrar a militar en un partido que fuera como política de masas. Esto porque siento que la forma más típica y fácil de participar en política es, por ejemplo, ponerse a militar en un partido, en el cual formas parte de una masa política que son los militantes del partido, que van siguiendo sus direcciones, donde te dan lecturas, instrucción, etc. Yo sabía que no quería ingresar en una organización como la Juventud Comunista, donde entra a militar cualquiera para lograr adeptos a una ideología, sino que yo buscaba algo que era como la política de cuadros, que son personas que están formadas/os políticamente para incorporarse en distintos espacios sociales y politizar a las personas sin necesariamente capturarlas/os para que militen, sino para que desarrollen algo mucho más profundo que es la conciencia crítica, apuntando a generar una sociedad civil organizada, pero sin decirles qué hacer sino que estas personas tengan sus propias herramientas para tomar su propio destino. Yo estaba convencido de que las personas sólo con conciencia crítica podrían llegar por sí solas a mis mismas conclusiones, sin que alguien viniese y le diga "oye, este es Marx".

Era mucho más simple que eso, sólo era como infiltrarse en la sociedad para acelerar un poco estos procesos de educación política y así las personas tuvieran mejores herramientas para tomar mejores decisiones, lo cual es un trabajo mucho más complejo que militar en un partido político convencional. Entonces, esto es lo que yo buscaba y mientras lo hacía, empecé a formarme por mi propia cuenta, a participar en todo lo que podía, pero aún sin militar porque yo no quería difundir ideologías todavía, sólo quería

que las personas se cuestionaran que esta cosa esta mal nomás, que las personas pudieran pensar un poco más libremente, generar conciencia crítica, porque yo sabía que eso me hizo llegar a pensar lo que pienso. Entonces mi proceso individual partió formándome de manera autónoma, leyendo todo lo que pudiera y participando en todo el espacio que pudiera, porque para poder tomar esa posición siempre dije que tenía que formarme mucho para poder contestar todas las preguntas que me hicieran. Porque luego de generar la conciencia crítica vienen los cuestionamientos y las preguntas, entonces yo quería poder estar a la altura de acompañar esos procesos de politización y así poder orientar a estas personas en sus primeros cuestionamientos y que ellas-os eventualmente pudieran atravesar esta barrera de la desinformación que hay sobre las tendencias de izquierda en Chile.

Capítulo 3: “sólo estábamos con una vocación de socializar el conocimiento”

Podría decirse que mi participación política fue por varias etapas, en primer lugar, cuando era adolescente fue principalmente dentro de mi estamento estudiantil. En el colegio hicimos mucha política, tratamos de hacer cambios significativos, tratamos de cambiar el reglamento de convivencia porque yo iba a un colegio súper conservador, entonces entre mis mismas-os compañeras-os nos empezamos a cuestionar cosas. Algo tan básico como ¿por qué me molestan tanto por usar un aro?, ¿cuál es el fondo de eso?, ¿por qué?. Fue así que a medida que íbamos cuestionando más cosas, estos se hacían más grandes y nos empezó a hacer mucho ruido el sistema de vínculos laborales que tenía el colegio, sobre todo en el casino en donde tenían a casi todas-os las-os trabajadoras-es subcontratadas-os, ganando súper poca plata y sin mucha seguridad social. Entonces sobre ese último tema nos movimos hartos, primero buscamos información y tratamos de conversar con las autoridades del colegio para ver cuál es el fundamento detrás de esta modalidad laboral.

Revisamos cuánta plata gastaba el colegio en tener este casino y cuánta podría gastar si tuviera otro, fuimos a hablar con las-os trabajadoras-es directamente para saber si estaban conformes con su modalidad de trabajo, cuánta plata ganaban, qué beneficios tenían, qué cosas creían que les faltaban, etc.. Y una vez que teníamos una imagen más completa nos empezamos a encontrar con algunas trabas, personas que te empezaban a mirar raro o después ya no era tan fácil hablar con las autoridades del colegio. Empezamos a hacer campañas para que nuestras-os compañeras-os también se sumaran a este cuestionamiento pero hasta ahí nomás llegó la cosa, porque en

realidad éramos niñas-os, no había mucho más que hacer que informarnos y cuestionarnos. Pero fue igual una experiencia importante para mí, si bien no creo que hayamos logrado mucho, sí fue una buena experiencia para aprender a cuestionar cosas, pero no tuvimos el suficiente apoyo, sólo éramos nosotras-os, un grupo de jóvenes curiosas-os.

Después de eso, el 2018 entré a la universidad a estudiar Derecho, siempre con las convicciones de que quería ser un abogado para las personas pobres o que no pudieran pagar por la justicia, quería que tuvieran acceso a la mejor calidad de abogado que pudieran costear de la misma forma que las otras personas con más dinero. Y para mí entrar el 2018 a la universidad, fue un boom político súper importante, fue conocer distintas realidades, personas, complejidades políticas, ir a asambleas, discutir política y ahí empecé a leer mucho de política también, pero siempre me identifiqué por el lado de las personas más necesitadas-os. Entonces pasando por alto lo que era el voluntariado y lo que era cuestionar mi propio espacio, al entrar a la universidad empecé a entrar más de lleno en la política, porque encontré un partido político que compartía mis intereses y horizontes. El partido era como bien rebelde, por la vía revolucionaria, basado en la política de cuadros como buscaba, nada de la política institucional y si milité, fue básicamente porque era el único espacio donde yo vi a personas realmente haciendo cosas que generaban cambio en la vida de las personas.

En la universidad es muy fácil encontrar organizaciones políticas que son académicas, cosas intelectuales, cuestionamiento y propaganda, pero nada más, yo ya sentía que tenía que pasar a la acción. Entonces ya dentro del partido, su organización y estructura me permitió entrar a apoyar distintos procesos locales que habían en Santiago, como también distintas comunidades políticas en regiones. Entonces el meterme de lleno en lo que era la política de cuadro, en la instrucción política más dura, fue un proceso lindo de seguir aprendiendo, pero también ya de empezar a proponer política en la universidad, en la facultad y también a nivel nacional, fue comenzar a pensar en proyectos de país, a nivel de Santiago, en lo que es la construcción de políticas públicas y muchas cosas así. Yo estaba en el núcleo de la Facultad de Derecho de la U. de Chile, pero en sí la organización era muy diversa y dentro de esas diversidades teníamos muchas-os profesionales muy bien capacitadas-os, donde parte de nuestra praxis era poner al servicio nuestras profesiones.

Entonces nosotras-os entendiendo que cada localidad tiene sus propias condiciones materiales y sus propios conflictos, intentamos involucrarnos en todas las que pudimos poniéndonos al servicio de esas necesidades. Fue así que a partir de la articulación territorial con militantes a lo largo de todo Chile, es que apoyamos distintos conflictos, donde en mi caso, estudiábamos las leyes que involucraban el conflicto, viajamos, estudiamos, explicamos, hacíamos alguna minuta, traducíamos el lenguaje jurídico a español y explicábamos cómo era la situación y qué se podía hacer, esa era más o menos nuestra labor. Por ejemplo, yo fui al sur, estuve con comunidades mapuches, estuvimos repensando cómo poder asentar mejor lo que es el control territorial de distintas comunidades mapuches y su lucha con distintas empresas que tenían apropiados varios territorios. Cómo se pueden hacer nexos diplomáticos entre una comunidad mapuche y una empresa y cómo poder hacer quizás una mediación o cómo poder derechamente entender cuáles eran sus luchas y cómo nosotros podíamos aportar desde nuestras profesiones.

Entonces, era ir a distintos territorios, poder escuchar y entender cuál era el problema y ponernos al servicio más que nada, sin nosotros marcar pautas, sino que era todo muy orientado a que estas personas pudieran resolver sus propios conflictos, nosotras-os sólo estábamos con una vocación de socializar el conocimiento. Entonces nosotras-os nos encargamos de dotarlas-os de más herramientas para que tuvieran una mayor variedad de opciones y poder tomar la decisión que más le sirva a ese grupo, porque cada localidad era muy distinta, por lo que era muy difícil generar una política como unificada a nivel país. Aún pasa que estamos muy separadas-os, todavía hay problemas muy básicos que resolver en cada uno de los lugares y eso impide que haya más conexiones entre las regiones, nosotras-os pensamos que una vez resueltos estos problemas locales más urgentes, podríamos comenzar a mirar al lado y generar ya algo como unidad a nivel país.

Capítulo 4: “también fue involucrarme de lleno en todo lo que era la contingencia sociopolítica que había en el país y estuvimos metíos’ en todo”

Ese mismo 2018, mi primer año de universidad, fue un año de mucha convulsión social porque estuvo muy en boca todo lo que es el conflicto mapuche, lo cual viene en una primera etapa como pre-asesinato de Camilo Catrillanca, muchas comunidades se estaban organizando y al norte también estaba todo lo que es el conflicto socioambiental de Quintero. Entonces también fue involucrarme de lleno en todo lo que

era la contingencia sociopolítica que había en el país y estuvimos metíos' en todo, apoyando desde todo lo que se podía, desde el apoyo de la asistencia jurídica, las discusiones políticas que teníamos orientadas a cuál es el país que queríamos construir y cómo podíamos aportar nosotras-os desde la facultad. Porque al final como la estructura política del partido era tan diversa y se extendía a nivel país, teníamos discusiones de todo lo que estaba pasando, en todas partes y nos juntábamos muy seguido a discutir en cómo podíamos aportar, cómo mejorar cierta situación, qué actividades hacer, cómo visibilizar ciertas injusticias y cómo insertarnos también en las nuevas contingencias.

Ya adentrándonos en lo que fue fines del 2018, tuvimos en Santiago una manifestación social masiva por Quintero-Puchuncaví, el 15 de noviembre y este día también fue el día en que durante la mañana asesinaron a Camilo Catrillanca, entonces se juntó todo lo que es la convulsión social del movimiento mapuche con la de los conflictos socioambientales y estalló en Santiago esa manifestación donde se quemaron muchas de estas bicicletas naranjas que habían en Santiago. Ese día también cambió un paradigma entre nosotras-os, porque la represión que hubo esa noche fue de tal nivel que tuvimos que repensar lo que era la protesta social y comenzar a lo que es la profesionalización de la respuesta de primeros auxilios. Antes siempre era todo muy básico, muy de *hagamos lo que podamos*, cero formación profesional respecto de lo que nos estábamos enfrentando, entonces comenzamos con la capacitación técnica de personas que podían ayudarnos dentro de lo que es los primeros auxilios y yo también me metí en ese mundo.

Tuve 1 año de preparación con personas profesionales de la salud, haciendo distintos cursos, ya teniendo una labor específica dentro de lo que es la protesta social que era la atención de primeros auxilios. Y eso nos permitió llegar muy preparados para el 18 de octubre porque nosotras-os ya de antes teníamos instalada la discusión de estar en una manifestación social con equipo de protección personal adecuado, que es tu casco, tu máscara de protección respiratoria, tu chaleco antibalas, tus botas de seguridad, tus rodilleras, tus coderas. Y aunque haga mucho calor, con protección en los brazos, con poleras mangas largas, pantalones, ya no era ir con shorts, estamos hablando de una cuestión que era instalar la discusión respecto de la seguridad de los manifestantes.

Capítulo 5: “nosotras-os pensamos que esto iba a ser de las manifestaciones sociales más grandes que hemos tenido en las últimas décadas”

Luego en el 2019, el 18 de octubre lo recuerdo muy bien porque nosotras-os ya estábamos preparados para algo así, con la situación política que se estaba asentando las semanas previas como la acción de los torniquetes, cuando a nivel nacional comienzan a movilizarse las-os estudiantes secundarias-os y universitarias-os, ya teníamos entendido que esto iba en un alza. Entonces nosotras-os pensamos que esto iba a ser de las manifestaciones sociales más grandes que hemos tenido en las últimas décadas, era palpable, cada día era más intenso que el otro. Fue al menos un mes donde durante todos los días hubieron manifestaciones cada vez más fuertes, donde también la violencia de la respuesta policial era proporcional a la cantidad de gente que se estaba manifestando, había más policías y carros policiales en las calles y cada vez la represión era más brutal. Entonces lo que marca por qué es el 18 de octubre y no el 17, es porque ese día se pronunció el presidente, hizo un comunicado público donde puso el Estado de emergencia, en la noche dijo que ya iban a estar las-os militares en las calles y ese día salió el discurso de que había un enemigo en Chile.

Ese día yo estaba en la Facultad de Derecho, como ya era de público conocimiento que habían muchas manifestaciones, yo ya estaba con todo mi equipo preparado, todos los días desde antes del 18 de octubre incluso. Igual nosotras-os teníamos instalada la noción de seguridad personal desde el 2018, llevábamos un año en manifestaciones sociales donde todos los días había que estar preparadas-os, pero en la facultad no había conciencia de lo que estaba ocurriendo afuera, pero cuando salió el comunicado del presidente, toda la gente salió a la calle, fue un nivel de descontento masivo muy importante. Nosotras-os no sabíamos qué iba a pasar, porque dijeron que iba a haber toque de queda *al tiro* y ya desde las 5 de la tarde no había transporte público para ningún lado. La gente no sabía si quedarse protestando o si iba a volver a su casa por la hora, porque nosotras-os nunca habíamos estado en un toque de queda. Después me fui a mi casa y ya cuando comenzó el toque de queda y salieron las-os militares a restablecer *el orden social*, comenzaron a circular por las redes sociales todas las atrocidades que estaban ocurriendo ese día, las detenciones, las personas heridas-as, personas inconscientes siendo arrastradas por las-os militares. Para nosotras-os no era muy nuevo, pero no era tan común ver circular videos de charcos de sangre, ese día hubo mucha gente que le dispararon y durante toda la noche.

Entonces, ese día en la facultad nosotras-os tuvimos un llamado de emergencia y convocamos a todas las personas abogadas-os y estudiantes que quisieran aportar, para formar urgentemente la Defensoría Jurídica de la Universidad de Chile. Nos juntamos en la Fech al día siguiente, éramos unas 300 personas y *al tiro* nos organizamos en una cuestión de minutos, porque ese día empezó de tan temprano la manifestación social que no teníamos tiempo. Formamos rápidamente distintas comisiones, vocerías, quiénes iban a estar en la calle, distribuimos, hicimos las *pegas*, varias personas fueron a sentarse a discutir cómo iba a ser la organización de esto y cuál iba a ser la casa por ejemplo de seguridad, cómo iban a evitar que nos intervinieran, cómo iban a prestar la asistencia jurídica durante el toque de queda y mientras estábamos en eso, ya comenzaron a escucharse las sirenas, los disparos y lacrimógenas al toque.

Capítulo 6: “rompió el paradigma de la forma en que se relacionaban las-os brigadistas con las fuerzas de orden público”

Mientras se organizaba lo de la Defensoría Jurídica, yo también estaba organizando lo que vendría a ser las primeras Brigadas de Primeros Auxilios en la Fech, donde se hizo también una convocatoria. Entonces yo salía de una reunión y entraba en otra, después tenía que estar en la calle y tenía que volver a la reunión, donde el 20 de octubre mientras estaba prestando primer auxilio a una persona de tercera edad que le habían disparado en una pierna, la-o recojo del suelo, la-o empiezo a trasladar y un militar también me dispara una bala de goma con un fusil en una pierna. No había lugar a la duda que no había sido un disparo casual ni perdido, sino que un militar derechamente decidió apuntarme con un fusil que es semi-automático, quiere decir que controla cada bala, me disparó en la pierna, recibí primer auxilio y me trasladaron a la Fech. Fue traumático el hecho de que me hayan disparado, siento que rompió el paradigma de la forma en que se relacionaban la-os brigadistas con las fuerzas del orden público.

Yo, a lo largo de más o menos 1 año de participar como brigadista en primeros auxilios, jamás una-un carabinera-o me había golpeado, ni disparado, ni nada. Y si pasó algo así, yo tenía la convicción de que no fue a propósito, porque nosotros teníamos un uniforme que indicaba que estábamos ahí para brindar apoyo de primer auxilio. Muchas veces las-os carabineras-os cuando nos veían portando una cruz roja pasaban por el lado nomás, no nos hacían nada, jamás nos golpearon ni nos detuvieron, era una labor que nosotras-os sentíamos que se respetaba. Entonces también nos portábamos a la

altura de aquello, para poder mantener este tipo de relación donde a nosotras-os nos permitieran hacer nuestras labores con tranquilidad, tampoco molestábamos ni provocábamos a carabineras-os para que obviamente no nos comenzaran a reprimir. Entonces cuando comienza el Estallido Social, con toda esta experiencia que ya tenía, nunca pensé que me iban a disparar, siempre pensé que iban a seguir respetando esta ambición humanitaria, pero fue lo primero que hicieron y no sólo a mí, sino que a todas-os las-os voluntarias-os nos ocurrió algo.

Entonces, nosotras-os decidimos poner un recurso de amparo contra el general de las Fuerzas Militares y de Carabineros Iturriaga, donde estuvimos dando una batalla jurídica en la Corte de Apelaciones, el cual de todos los recursos de amparo que pudimos colocar, que eran como 10 sobre distintos casos, el mío fue el único declarado como admisible. Esto se dió *al tiro*, el recurso de amparo lo presentamos el mismo día en que me dispararon y la audiencia fue al día siguiente, donde finalmente lo aprobaron. Eso nos dio algo de alivio y seguridad de que la Corte de Apelación nos iba dar alguna protección, dado que emitió un oficio a todas las instituciones de fuerzas para instruirles que las Brigadas de Primeros Auxilios no podían ser heridas mientras estaban en sus funciones. Pero sabíamos que a esa altura era algo que iba a servir más a futuro, porque en momentos que empiezan a violar derechos humanos, el derecho en verdad es lo último que respetan las instituciones represivas, entonces esto por ningún motivo nos hizo bajar la guardia, solo era una herramienta más que teníamos para protegernos.

Entonces, para nosotras-os fue entender que estábamos en una nueva etapa represiva donde ya no había ningún respeto por los derechos humanos ni por la misión humanitaria y lo entendimos propiamente tal desde el inicio de la Revuelta. Por eso nos vimos en la necesidad de ocupar mejores equipos de protección, ya era un mandato obligatorio usar un casco, protección facial, usar protección en todo tu cuerpo en realidad y tomar nuevas medidas de seguridad porque no sólo era la protección física, sino tomar resguardos para averiguar que todos hayan llegado a sus casas después de los turnos. Nos preocupamos de tener los contactos de emergencia e informaciones de todas-os las-os brigadistas, contar con apoyo de instituciones en caso de que ocurriera algo no deseado, empezar a activar distintos mecanismos de protección para encontrar brigadistas en caso de que desaparecieran. Nosotras-os pensamos en un punto que como esto iba en escalada, eventualmente iban a comenzar a morir brigadistas, entonces empezamos a prepararnos para todo.

Capítulo 7: “No tuvimos tiempo de pensar en política”

Después de eso ya trabajamos un poco en lo que debía ser la institucionalidad de las Brigadas de Primeros Auxilios, porque necesitábamos tener determinada personalidad jurídica y una organización más centralizada para recibir donaciones, para dar una respuesta profesional, porque no eran solo estudiantes, sino que había de todas las profesiones del área de la salud que podías imaginar. Teníamos básicamente distintos hospitales de campaña en puntos estratégicos y eran muchas personas que fueron a ayudar de todos los rubros, pero el principal era gente con conocimientos de primeros auxilios. Comenzamos con las capacitaciones y en todo ese tiempo que ya llevábamos un mes de salir todos los días, teníamos turnos de mínimo 12 horas de atención, era una cuestión de no parar y de no acabar nunca. No tuvimos tiempo de pensar más en política porque estábamos todo el día pensando en qué vamos a hacer en el día a día. Nadie ahí se estaba cuestionando, *oye, necesitamos una Nueva Constitución, oye, necesitamos cambiar esto, estas leyes, nada.*

Solo estábamos pensando en el día a día, en cómo sacar a las personas que están metiendo presa, cómo evitar que murieran personas, cómo conseguir más insumos médicos, cómo capacitar mejor a las-os voluntarias-os de primeros auxilios y a las-os estudiantes de Derecho que están yendo a las comisarías y a los hospitales. Sabíamos que a futuro íbamos a tener que dar una batalla jurídica importante, entonces necesitábamos conseguir la mayor cantidad de evidencia posible por lo que cuando a alguien le disparaban teníamos que llevarla al hospital, tratar de conseguir sus datos, su contacto, su testimonio para poder hacer las denuncias y las querellas, fue un trabajo que no nos permitía pensar más allá de lo que estábamos haciendo en el minuto. De hecho a mi me pilló de sorpresa cuando empezaron las consignas de de hacer cabildos ¡porque jamás se me ocurrió pensar en hacer cabildos!, estaba en otra yo. Incluso, en las calles tampoco se hablaba de eso, era full discusiones contra la represión, contra las-os policías, responsabilidades políticas de las-os generales, pensar cómo sobrevivir el día a día porque estábamos sobreviviendo y cualquier día que tú salías no sabías si ibas a volver o no.

En ese sentido, la tarea que me tocó a mí fue dual porque yo llevaba todo el día haciendo esta doble tarea de estar en las Brigadas de Primeros Auxilios y en los equipos de Asistencia Jurídica, en los mismos hechos. De repente decían “oye, están torturando en

el metro Baquedano” y yo estaba en la calle, iba directamente a constituirme en el lugar, mientras también estaba en una Brigada de Primeros Auxilios. En esos momentos yo estaba recibiendo una cantidad de información super abrumante porque me llegaba información de todas las detenciones y heridos que habían, entonces yo estaba en un nivel de estrés super importante. Durante la noche a pesar de que había toque de queda, la gente seguía protestando y si bien yo estaba en mi casa, seguía recibiendo toda la información jurídica y decían como “hubieron tres detenciones acá”, “hay personas desaparecidas-os”, “hay que mandar a un abogado”. Era un flujo de información constante a tal punto que de un día para otro tenía 1000 mensajes otra vez. Finalmente después de 3 meses de tener este ritmo de vida y que la facultad ya estaba totalmente paralizada, todo era defensoría jurídica y primeros auxilios, llegando enero y pasando año nuevo allí, tuvimos un stop.

Pasa que en enero disminuyó un poco lo que fue la protesta social y el flujo de gente y es normal, porque al final la historia nos enseñó que durante las vacaciones todo es más lento, la gente igual se va a otras regiones y está cansada. Entonces yo aproveché ese momento de esperar un poco y comencé una terapia psicológica con diferentes psicólogas-os que se constituyeron en la Fech para darle apoyo a las-os brigadistas de primeros auxilios, ahí comencé una terapia intensiva porque tenía muchos síntomas de estrés postraumático muy graves, de la totalidad de las cosas que nos enfrentamos me significó durante tres meses dejar de llorar, de alegrarme, de estar en un estado constante de alerta y de supervivencia y de estrés que no me permitía ningún nivel de emocionalidad, todo era muy neutro todo el tiempo. Y cuando hicimos el stop recién me di cuenta de que yo estaba saliendo a las calles y ya no me pasaba nada, como que ya no podía sentir nada. Entonces, esta tarea consistió en poder recuperar un poco lo que es la conexión con mi emocionalidad y poder un poco prevenir lo que podría ser un desarrollo de estrés postraumático.

Capítulo 8: “Nosotras-os pensábamos que cada granito aportaba”

Y en este periodo de tiempo a nosotras-os nos tocó mucho lo que es la documentación de testimonios y experiencias, éramos muy conscientes de que en el futuro íbamos a tener que volver a recordar esto, por lo que tratamos de sacar la mayor cantidad de fotos posible, de escribir la mayor cantidad de cosas que podíamos y construir relatos. Entonces en el día a día tampoco podía pensar mucho, así que me dediqué a escribir: día tanto pasó esto, ayudé a esta persona, murió esta otra persona, para poder hacer

ejercicios de memoria. Y lo único en que pensamos nosotras-os era que en un proceso histórico de esta importancia, simplemente había que agarrar la tarea que se nos presentó y colocarnos del lado correcto de la historia, porque finalmente nosotras-os nunca habíamos vivido un proceso así, ni una represión tan brutal como esa, entonces nos entregamos a la tarea sabiendo que es posible que cualquier día pudiera ser lo último que hubiéramos hecho en nuestra vida. Todas-os las-os que estábamos participando en esto sabíamos que si perdíamos a una-un compañeras-o o a nosotras-os mismas-os nos tocaba fallecer, estábamos haciendo lo que nos gustaba, entregando nuestras herramientas para construir el país que queríamos y para dar en algún sentido ejemplo a nuestras-os compañeras-os que no estaban haciendo lo mismo.

Era el hecho de que podíamos ser útiles sin ser abogadas-os, porque la mayoría éramos estudiantes y muchos decían “¿qué hago yo si no sé nada?, con suerte estoy en segundo año”. Entonces la labor que tú podías hacer era de tan significancia, que el día de mañana podría significar que una persona a la que te permitiste escuchar su testimonio y documentarlo, le permitirás hacer una denuncia, una querrela, contar con la documentación, para que quizás una persona más experimentada pudiera llevar el caso. Entonces nosotras-os pensamos que cada granito aportaba para que en el futuro pudiera haber justicia respecto a este término, porque nosotras-os teníamos muy claro que la mayoría de las-os carabineras-os que estaban metíos' en esto iban a salir impunes, porque era tan difícil encontrar y documentar cuál era, eran tantos los disparos y heridas-os que ya perdías la cuenta, al principio lo intentábamos, pero ya cuando llevas un mes en esto era difícil, solo te importaba que las personas no murieran. Entonces, nos vimos totalmente sobrepasadas-os y en ese momento una-o pedía que se sumaran más personas, que se subiera más gente a ayudar, que no importaba que no supieran nada, lo único que pensábamos era que en el futuro esto podría ser útil y que era lo correcto que había que hacer en ese momento.

Y bueno, con todas las personas con las que participé en los primeros auxilios fue con gente que conocí ahí mismo y con una persona con la que estás enfrentando la muerte todos los días, creas un lazo muy estrecho. Porque tú en algún momento comienzas a confiar al 100% y a ciegas tu vida en tus compañeras-os, comienzas a estar todos los días con el mismo grupo humano, teniendo esa cantidad de experiencias cotidianas y llega un momento en que sabes que tu vida dependes de ellas-os y descansas en eso con seguridad. Y en lo que es la defensoría jurídica, la relación se veía un poco más

impersonal porque fue más bien virtual, eran cosas como reuniones online, mensajes de texto, emitir informes, entregarlos, no saber bien quién los está haciendo, sólo el nombre y la firma. Era tal el nivel de trabajo y la cantidad, que no alcanzabas a reunirte mucho, entonces no hubo mucho tiempo para poder forjar algún tipo de lazo, hubieron distintas cuadrillas y equipos que sí se veían muy seguido, se dió ese espacio, pero no de mi parte.

Entonces la mayoría del trabajo que hice en terreno fue con mis compañeras-os de la Brigada de Primeros Auxilios y hasta el día de hoy tenemos muy buenos lazos. Muchas-os ya no se dedican a esto o tuvieron que salirse de la mitad del camino por temas de salud mental, pero siguen habiendo muchos ecos de lo que vivimos. Entonces la mayoría llegamos muy solas-os y nos encontramos en el camino, nadie conoce a nadie, solo nos encontramos en la calle haciendo lo mismo y nos juntamos. Igual se hicieron convocatorias pero era difícil llegar a mucha gente, más que nada era encontrar a la gente ahí mismo en la calle decir como “oye tú, ven pa’ acá, estamos organizandonos aquí”, “si tení tiempo anda a la Fech que estamos tratando de armar algo”, era gente que te encontrabas en el día a día.

Capítulo 9: “La juventud de ese tiempo también va a saber responder”

Ahora pensando en todo lo que fue vivir esta experiencia, realmente fueron muchos los momentos significativos que se vivieron, porque cada cosa que vivías ahí era un montón. De hecho en el día a día para mí no era nada, porque yo estaba en un estado de inconsciencia tal que nada era significativo para mí, solo estaba viviendo el día a día, pero después de esa emocionalidad que estaba acumulada lo pude un poco redescubrir con el tema de la terapia. Ahí pude ir como revisitando lo que escribí, las fotos que tomé, mi memoria y darle significado, fue un trabajo 100% posterior a estos primeros tres meses, ya incluso hasta el día de hoy sigo haciendo ese trabajo y en realidad ha sido un trabajo de tratar de rescatar las cosas como positivas y los momentos significativos que me dejaron algo bueno, porque me era mejor hacer ese trabajo que tratar de buscar qué momentos significativos complicados o traumáticos pude vivenciar, porque fueron demasiados, al nivel de que me sobrepasó un poco adentrarme en lo que fue esta experiencia.

Dentro de los momentos positivos, siempre estuvo el saber y enterarse de que las personas que ayudaste sobrevivieron o están bien, el poder llegar tranquilo a tu casa y

saber que tus compañeras-os también llegaron tranquilas-os a sus casas. Porque había tan poca certeza y tan poca garantía de que esas noticias iban a seguirse dando, el hecho de saber cosas y que te dijeran como “oye, esta persona que la dejamos en el hospital, ya se está recuperando”, bien, “llegamos sanos a la casa”, bien. Y al final me costó entender que eso era como lo mínimo que uno puede esperar en la vida en realidad, el saber que las personas no se están muriendo y era súper significativo porque al final no todas esas noticias llegaron de todas las personas. Muchas veces nos tocaron casos donde te decían que esta persona falleció o que quedó en coma o con esta secuela y a nosotros nos tocó atender a la mayoría, si es que no fue el 100%, de los casos emblemáticos de personas heridas-os.

Ahora también estaban los casos donde habían personas que quizás no estaban tan involucradas-os en esta ayuda pero que sí intentaban aportar a través de una-o, entregando comida o transporte. Por ejemplo, una vez cuando estuve rumbo a Plaza Dignidad, la gente paraba el auto y decían “oye, ¿vai’ pa’ la plaza? te llevo”; o traían agua, alimentos, insumos, gente que nos contactó de otros países para decirnos “oye, sabemos lo que está pasando, con qué podemos ayudar o qué podemos enviar” y desde esos países preguntaban “oye, sirvió esto, llegaron estos insumos, que más podemos mandar”. Y hubieron hartos casos donde se contactaron con nosotras-os por redes sociales, con la Fech y con la Defensoría Jurídica, mucha gente escribió distintos relatos en redes sociales etiquetándonos, gente que estudia distintas carreras hacía cosas como una nota periodística, un cortometraje, un documental y gracias a ellas-os se hacían nexos. Entonces saber que hay gente preocupada por esto, más allá de una-o, nos ayudaba a seguir adelante en esta misión, saber que tenías personas realmente preocupadas-os por tu bienestar hacía que no te sintierai’ sola-o.

Yo sentía que a pesar de todo lo que estaba pasando igual había alguna red de preocupación de gente que ni siquiera te conocía porque estaba ahí ese recibimiento, yo creo que ese nivel de solidaridad, de empatía y de preocupación a fin de cuentas, fue de las cosas más significativas del Estallido Social. Pero en verdad lo más *bacán* de todo esto, era que después de cada día de trabajo, al día siguiente veías que llegaban todas-os, de saber que estabas acompañada-o en lo que ibas a hacer, saber que durante toda la jornada del día ibas a tener un grupo humano dispuesto a darlo todo por ti y por las-os demás, que día a día ese grupo humano se volvía a constituir, fue algo súper potente. Porque cualquiera podía tirar la toalla y decir “no puedo más con esto”,

lo cual estaba perfecto, si el estrés que vivíamos era tan importante que mucha gente se quedó en el camino, pero te dai' cuenta que día día esas personas volvían a aparecer y volvían a estar. Entonces ese nivel de compromiso con los DD. HH., con la sociedad, con el futuro, es mi recuerdo más lindo de todo este proceso de respuesta política que tuvimos durante el Estallido Social.

Porque era muy fácil hacerse a un lado o haber no querido exponerse, entonces fue una tarea titánica volver a estar ahí todos los días y ver que las otras personas también estaban ahí todos los días y los lazos que vas generando con eso, porque hoy día te juntai' a tomar una cerveza con esas-os compañeras-os y te sentí' como en casa al final. Y estoy seguro que si el día de mañana, en 10 o 20 años más, vuelve a haber este vaivén y agitación política, este nivel de acumulación de descontento y vuelve a haber alguna vez algún tipo de estallido social, estoy seguro que así como a mi me tocó, la juventud de ese tiempo también va a saber responder, también va a estar ese nivel de compromiso y la gente va a volver a salir y al final quedai' esperanzada-o. Porque al final eso me enseñó la experiencia política de esto, que la gente que incluso no *cachaba* nada, muchas-os compañeras-os de ahí nunca habían ido a una marcha social, en los momentos necesarios la gente igual está, la gente igual responde y va a estar, entonces me quedo igual muy esperanzado de los aprendizajes de esta experiencia histórica.

Capítulo 10: “No podía digerir que íbamos a llegar a un acuerdo con ese nombre”

Después, para el Acuerdo por la paz fue complicado porque en la facultad habían muchos partidos políticos que estaban apoyando este acuerdo y ellas-os querían que nosotras-os como facultad también lo apoyáramos sacando un comunicado en representación de las-os estudiantes, por lo que se hizo una asamblea para votar este asunto. Yo no estuve de acuerdo con esta propuesta de Acuerdo por la paz, después de todo lo que habíamos vivido, de todas las personas que habían muerto, de toda la gente mutilada, después de que nosotras-os mismas-os habíamos sido heridas-os de forma constante. No podía digerir que íbamos a llegar a un acuerdo con ese nombre y esas características, en impunidad de las personas que habían cometido la mayor cantidad de delitos a nivel de gobierno, del Estado y de sus fuerzas armadas. No es posible que no hayan tenido ninguna consecuencia y que nosotros tuviéramos un Acuerdo por la paz, sabiendo que tenían la marcha de un millón de personas, gente movilizada-o todos los días, una cantidad inmensa de gente exigiendo justicia y no se

podía hacer oídos sordos para poder llegar a un acuerdo con personas que ni siquiera se sentían representadas por estos grupos políticos.

Entonces ese día yo fui a la facultad a dar mi opinión, fue uno de los primeros momentos en donde pude llorar después de tres meses, ese día estaba llena la facultad en la asamblea, me paré frente a todas-os y les dije “oye, esto está mal. No me entra en la cabeza cómo nosotras-os, estudiantes de Derecho, que la mayoría estamos acá para construir justicia, van a apoyar un pacto en impunidad de la mayor cantidad de delitos que ocurrieron en los últimos 10, 20, 30 años, desde la dictadura, la mayor cantidad de apremios ilegítimos, de torturas, de delitos de lesa humanidad y están todos impunes, no es posible, tienen que haber garantías mínimas de que no va a haber más represión”. Me parecía horrible esa propuesta política, no era el momento, hasta el momento no habíamos ganado nada, aún me sigue dando rabia acordarme cómo compañeras-os me decían “oye, pero hay que hacer esto” y ni siquiera han estado en la calle viendo lo que ha pasado e iban a estar firmando este acuerdo.

Capítulo 11: “Sabíamos que el coste psicológico [...] capaz iba a ser irreversible”

Después durante enero y febrero estuvo todo un poco congelado como era época de vacaciones, me tomé en serio esta terapia, estaba yendo todos los días, estuve trabajando en mí para poder volver con buena salud mental a marzo, que en marzo iba a volver a ser muy importante todo. Así que hice ejercicios de reflexión, de rescatar, me dediqué un poquito más al trabajo de la defensoría haciendo informes, escribir mis sentires, hacer este proceso terapéutico y después en marzo ya estando más estable, con más control emocional, traté de volver a las manifestaciones y hasta ahí llegó la pandemia. Entonces mis emociones las tuve que trabajar posterior a estos tres meses de revuelta porque durante ese tiempo yo no sentía nada, estaba totalmente indiferente. Después a través del proceso terapéutico resultó que tuve sentimientos de terror, miedo, pena, angustia, a niveles desbordantes de no poder hablar del tema sin llorar, no poder opinar del tema sin gritar, sin tener miedo. Para mí el hecho siquiera de poder hablar de esto y que no se me quiebre la voz fue un proceso super largo, super exhaustivo de sacar astilla por astilla hasta estar completo.

Así que mi primera reacción emocional al poder explorar qué es lo que sentí, fue solo cosas brutalmente tristes y angustiantes. Para mi estábamos sobreviviendo el día a día nomás, tratando de seguir siendo útiles para poder seguir trabajando en esto y a la vez

sentíamos muchas cosas como: ternura por la solidaridad, felicidad por la empatía de la gente, apañe de gente de todos lados del mundo, esa seguridad que te daba de que la gente estaba interesada en esto, interesada en ti, que le importabas a las personas, que había gente preocupada-o, te daba un confort que igual te sentiai' feliz, contenta-o, querida-o, amada-o, acompañada-o. Nosotras-os sabíamos que el coste psicológico de todo lo que estábamos haciendo podía ser irreversible, todas-os estábamos super claras-os en eso, pero sabíamos que muchas personas nos iban a ayudar a disminuirlo, que nos iban acompañar. Las-os psicólogas-os que llegaron a la Fech hicieron un trabajo fundamental, porque si no fuera por ellas-os estaríamos todas-os locas-os, fue una cuestión tan brutal que si no fuera por el acompañamiento que nos dieron, ni siquiera podría estar aquí contando mi historia. Fue super preciso cuando llegaron, pues leyeron la situación histórica tan bien que desde el minuto 1 sabían cuál era el coste de esto, entonces llegaron a ayudarnos al tiro, fue una respuesta super oportuna.

Así que todo este proceso fue muy intenso, una felicidad y un cariño muy intenso, pero también una pena y angustia muy intensa, aunque me sentí satisfecho al final, porque sabíamos que habíamos hecho lo que podíamos y lo habíamos hecho bien. Después en una segunda reflexión pensaba que entre más aprendiai' y mejor te capicitabai' , pensabai' *quizás esto lo hubiéramos hecho distinto* y comenzaba la frustración ¡lo que daría por volver al día 1 con todos los conocimientos que aprendí durante el Estallido Social! Lo que daría yo por volver al 18 de octubre con toda la experiencia que tengo técnico-profesional en atención pro-hospitalaria y también en todo lo que es mis conocimientos jurídicos que aprendí durante los 5 años de mi carrera y mi experiencia profesional, todo lo que daría por volver con todo eso el 18 de octubre y poder aportar de una forma distinta, yo creo que todas-os nos cuestionamos eso en algún punto. Porque si esto pasara ahora la respuesta sería muy distinta en todos los ámbitos y niveles, siento que si esto pasara de nuevo la cantidad de justicia que hubiésemos obtenido sería mucho más de la que tenemos hoy día, habríamos hecho las diligencias y abordado los casos de forma distinta.

Creo que todo hubiera sido distinto, la atención pro-hospitalaria habría sido distinta, las secuelas que tuvieron personas quizás no las tendrían, ni siquiera quiero ponerme a pensar en las vidas que pudieron ser evitadas, porque quizás no, pero quizás sí. Pero no quiero tratar de recuperar este camino del castigo y empezar a pensar *chuta* quizás tendríamos más personas vivas, porque es una experiencia que ya pasó, que ya hiciste

lo que pudiste hacer, que con las herramientas que teníamos en ese momento hicimos lo mejor que pudimos y nos sentimos satisfechas-os al final. Nadie anda por ahí con mucha culpa pensando que hiciste las cosas mal, porque después de todo el trabajo que hicimos estamos convencidas-os de que lo hicimos lo mejor posible y quizá no había otra forma de hacer las cosas, así que hicimos lo mejor que podíamos con lo que teníamos y yo creo que dimos el ancho en esta tarea histórica que nos tocó vivir.

Así que en mi día a día estoy tranquilo con este tema, obviamente es un proceso que sigue siendo muy largo el poder reflexionar estas cosas y poder gestionar emocionalmente todo lo que está en mi cabeza, pero sí estoy tranquilo con que no tengo arrepentimiento, no tengo culpa al respecto, me siento bien en ese sentido. Más que nada lo único que me agobió emocionalmente, durante los primeros meses de poder pensar todo lo que pasó y hasta el día de hoy, es el nivel de violencia, brutalidad e injusticia que nos tocó vivir que obviamente me da pena. Pero a nivel de gestión emocional ha sido como ese vaivén, primero mucha tragedia y después todo *bacán* y después *puta la hueá* y así, pero poco a poco es más pequeño, cada vez he tenido una respuesta emocional más estable como ahora que puedo conversar más tranquilamente de esto. Pero sí me pasó en su momento, me pasó hace un año, me sigue pasando ahora, que te poní' a hablar del tema y te poní' a llorar y da pena, pero después igual te poní' a recordar las cosas *bacanes* que viviste, al final de eso se trata esto.

Capítulo 12: “La pandemia vino a desmovilizar todo”

La pandemia llegó en marzo, en abril ya nos encerraron a todas-os y según yo bajaron al 100% las manifestaciones y ya comenzó lo que eran las cuarentenas. Este periodo considero que fue un proceso de reflexión política super importante en el país, en donde las personas empezaron a cuestionarse lo que quieren y pensar, porque finalmente la gente que no podía salir a la calle solo les quedaba pensar en qué queríamos. Empezaron a realizarse cabildos, había ya un proceso constituyente donde además para mí mucha gente se decepcionó del proceso y del resultado del proceso constituyente, pero yo pienso que mucha gente no sabía que había una Constitución, ni siquiera había leído alguna vez un artículo de la Constitución y hasta el señor Juan, que nunca pensó en la política, que ni siquiera participó del Estallido Social, ahora está cuestionando, es un poco como decían “podemos elegir una Constitución como capaz quiero yo”.

El que se hayan cuestionado que pueden decidir, es lo más importante más allá que haya ganado el apruebo o el rechazo, quedó instaurado que nosotras-os podemos decidir ahora, el tema es cómo nos ponemos de acuerdo para la segunda etapa, sobre qué es lo que queremos. La gente ya sabe que esta es una opción y no sabían eso antes del Estallido, decían "oye la Constitución va a estar aquí para siempre" no sabían cómo se podía cambiar. Y la pandemia influyó en la Revuelta como una cuestión súper multifacética, porque tení' una faceta donde se desmovilizó todo presencialmente, se congeló el tejido social que se había venido construyendo, la gente se dejó de encontrar, comenzaron las reuniones online, comenzó un proceso personal y reflexivo de cada persona, entonces eso fue súper bueno porque te dio el espacio y el tiempo para poder pensar, cosa que mucha gente no había tenido. Pero también te generó esta faceta de que para muchas-os lo político pasó a segundo plano porque estabas preocupada-o de que te podías morir, de la pandemia, de tus abuelas-os, de las-os niñas-os, de las embarazadas, de cómo vai a sacar adelante a tu familia si ya no puedes trabajar, en una crisis económica super importante, la gente se tuvo que reinventar en lo laboral.

Entonces la gente por un lado, si bien estaba en un proceso político personal, la mayoría de las personas que tenían necesidades económicas pusieron estas preocupaciones obviamente por encima del pensar político, entonces ya no estabai' pensando en qué Constitución queriaí', estabai' pensando en cómo traer pan. Entonces por ese lado sí, la pandemia vino a desmovilizar todo, a poner todo en pausa y quienes tuvieron el privilegio de seguir pensando en política, sí pudieron desarrollar esto y llevar más *la batuta*, pero para la-el chilena-o común y corriente fue muy breve este espacio porque tuvo que empezar a afrontar esta crisis económica. Así que yo igual creo que en ese sentido es más perjudicial que beneficiosa la pandemia, si al final evidentemente las prioridades son otras, pero el que haya personas que sí pudieron dedicarse a esto y pensar en la Constitución, fue súper fructífero.

Yo por mi parte, llegó un momento en que ya no participé en nada porque estaba tan mal psicológicamente que me dediqué a mí, a estar conmigo, a recuperarme después de tanto proceso traumático, porque dejé de hacer cosas que me gustaban, dejé de hacer deporte, dejé de lado la u., a mis amistades y hubo un momento en que, si bien nunca dejé de participar en la Brigada de Primeros Auxilios, el nivel de contención que necesitaba posterior a los turnos era de varios días. Yo ya no podía con el flujo de información que tuve, por eso mismo no pude estar más atento al proceso constituyente,

dije yo “la tarea aquí está hecha, ahora que la gente decida nomás”, pensaba tengo muchas-os compañeras-os que se están ligando a esto y está bien, pero yo ya hice mi *pega*, porque no me daba para participar mucho más activamente, así que todo este proceso político para mí fue como una pausa, dejar de pensar, aportar en lo que podía de lo poquito y me dediqué a mi recuperación psicológica más que a hacer otra cosa.

Capítulo 13: “una experiencia política en Chile sin precedentes en los últimos 50 años”

Yo creo que el proceso constituyente fue bueno, mucha gente logró un proceso de maduración política muy importante, gente que jamás se habían acercado a la política ahora está *cachando* un poco. Yo creo que la propuesta que se fue generando, primero con los cabildos, fue *bacán* porque se conocieron las-os vecinas-os y las comunidades, se juntaron por primera vez a discutir política y a pensar en el Chile que querían. Yo creo que eso fue una experiencia política en Chile sin precedentes en los últimos 50 años, yo creo que la última vez que la gente tuvo esa determinación de querer decidir qué quiere Chile fue básicamente antes de la dictadura, cuando estaban discutiendo el proyecto de la Unidad Popular, así que desde ese lado yo lo rescato totalmente, más allá de lo que se haya decidido en el proyecto de la Constitución. A pesar de que se rechazó siento que es un borrador y un precedente super importante para las discusiones futuras porque este proyecto lo discutieron en base a nada, solo discusiones de los cabildos y conversaciones.

Ahora cuando discutan una Nueva Constitución en los próximos 10 años existe una base, un proyecto armado, se va a poder comparar y decir “este artículo es bueno, este no, este sí, este cambiémoslo”, pero ya tení un precedente histórico de dónde trabajar, que te permite avanzar, entonces yo creo que el proceso constituyente sí fue muy beneficioso. Sí era muy ambicioso pensar que íbamos a ganar con una Constitución nueva tan pronto, porque en mi opinión Chile es un país donde la población tiene muy poca madurez política porque fuimos despolitizados durante la dictadura: nuestras-os papás-mamás no discuten de política, nuestras-os abuelas-os tienen miedo de hablar de política, no discuten de dictadura, y las-os hijas-os ya no conocían lo que es la política, la despolitización de los colegios, etc. Y resulta que ahora hay un borrador constitucional y eso pa’ mí es una historia por sí sola. Sí quedan grandes tareas y desafíos para los próximos 10, 30, 50 años más, los procesos histórico-políticos son súper lentos y está bien que sea así, incluso yo creo que a veces es mejor haberlo

rechazado y seguir madurando políticamente a la población que haber aprobado un proyecto que le faltaba un poco más de discusión, de fineza, de firmeza.

Pero quedaron las discusiones, el borrador, la experiencia, la educación política y yo creo que no hemos dejado de avanzar en realidad. Además, durante la pandemia con el proceso constituyente la política tradicional manejó todo muy mal, porque al final que las personas hayan querido esta alternativa a la política tradicional y a los partidos tradicionales, si bien es una respuesta al sistema político que tenemos y al sistema de despolitización que hubo postdictadura, sí es tarea de los actores políticos y de los partidos políticos politizar a las personas, cuestionar y generar presiones de grito. Entonces el que tantas personas se hayan visto tan desvinculadas-os de los partidos tradicionales, que haya incluso nacido este fenómeno de la Lista del Pueblo donde habían puras personas independientes que querían la Constitución y que haya sido más apoyada que incluso los partidos tradicionales y que incluso hay un reproche a los partidos tradicionales, también es porque ellas-os y las organizaciones políticas no han estado a la altura de la tarea monumental que significaba politizar al pueblo de Chile. Pero era una tarea difícil, de muchos años, si tampoco es justo decirles que fue culpa de ellas-os, porque muchas de esas personas no es que hayan podido lograr esta meta, sino que es muy difícil.

Yo creo que faltan muchos años más para que este proceso de politización empiece a madurar más, entonces por un lado yo entiendo que hicieron lo que pudieron y está bien, pero creo que en general pudieron haber hecho mucho más para conectar con las personas, para participar también dentro de lo que fue el Estallido Social. De todas formas, siento que muchas de estas personas se quedaron un poco en la esfera de la discusión académica respecto de Chile, que de participar directamente con la gente, de estar ahí involucrándose en el territorio, se saltaron muchos pasos. Hay personas con mucho conocimiento académico que comenzaron a hablar del Chile ideal, dejando un poco fuera al señor Juanito que te vende las *sopaipilla* o a la señora Juanita que tiene el carrito de maní y al final también son las personas que necesitas para poder aprobar todo. Porque al final esas son las primeras personas que, por ser los más vulnerables, van a sentirse llamadas-os por los que tienen como principal bandera de lucha la seguridad, porque son quienes más sufren la inseguridad, son quienes tienen esas necesidades cotidianas, son quienes primeros que se levantan y los últimos que se acuestan.

Entonces, a mí no me extraña que se haya rechazado esta Constitución, porque era a estas personas, las más vulnerables, las que tú tenías que posicionar como una prioridad en la discusión y eso la derecha siempre lo ha ocupado muy bien. No tienen que hacer mucho esfuerzo en realidad para llamar a estas personas, porque ni siquiera leen un proyecto político, basta con decir en la tele que van a traer más seguridad y que van a eliminar la delincuencia. Eso es algo que la izquierda chilena todavía no entiende, que no es tan simple para las personas más vulnerables elevar tanto la complejidad del debate, metiéndose tanto en el academicismo. Son discusiones que también había que abordar, pero estamos en una etapa mucho más primitiva de la política en el nivel social siento yo, donde lo que primero que hay que hacer es agarrar a la masa para que se empiece a cuestionar cosas pero se olvidaron de la gente que tenía que votar. Por eso a mí me da rabia cuando discutieron en la facultad el Acuerdo por la paz, ya *bacán*, estuviste mucho tiempo pensando en este acuerdo, pero nosotras-os estamos evitando que la gente se muera, habían cosas antes que discutir este proyecto.

Entonces creo que ellas-os en general tuvieron una mala lectura política del periodo y se dedicaron a una tarea que era posterior, porque esa discusión académica era muy necesaria, está bien, pero había otras urgencias políticas antes que resolver y que ellas-os no estuvieron ahí y que la gente se dio cuenta de eso. Era urgente cosas como estar sacando a la gente de las comisarías, estar haciendo control de hemorragias, había tareas importantes donde las personas se dieron cuenta que los partidos políticos no estaban y que eran sus propias-os pares los que estaban cumpliendo esas tareas y por eso votaron por sus propias-os pares a la hora de escoger quién iba a hacer la Nueva Constitución. Por eso mismo la gente votó por las personas que vieron, por eso salió la tía Pikachu, se sintió este vínculo y esta red que se generó entre las personas que más participaron, entonces claro que no iban a salir las-os actoras-es de los partidos políticos porque no participaron directamente con la gente. Porque también hay que pensar, está súper bien, solo que tienen que saber distribuir un poco sus fuerzas políticas para tratar de abarcar primero las urgencias, es un tema de prioridades, ese es el asunto.

Capítulo 14: “la gente ahora habla de política”

Para mí, todo lo que fue la Revuelta Social fue un hito histórico, en el cual se pusieron a prueba toda nuestra estructura organizativa desde el partido en el que yo participaba, pusieron a prueba las convicciones y hasta dónde estábamos dispuestos a llegar por

defender nuestros principios, de si por haberte disparado ibas a quedarte en la casa, de si por haber sufrido distintas situaciones traumáticas ibas a dejar de participar. Fue una prueba para nuestros límites, para nuestra resistencia, porque al final todo lo que estábamos haciendo era muy político e irnos para la casa era dejar de hacer política. Yo creo que la importancia de nuestra actividad fue invaluable, me quedo muy tranquilo con eso, todas las personas que pudimos ayudar, salvar, rescatar, que pudimos escuchar y acompañar, fue super importante todo. Entonces siento que fue una prueba de resistencia y de convicciones y yo siento que todas-os pasamos la prueba, nos hizo demostrar que sí tenemos una vocación muy real, que sí estamos dispuestas-os a dar la vida por lo que creemos.

Pero también siento que sirvió para entender cuáles eran tus propios límites personales, porque mucha gente tuvo que irse para la casa, no porque no tuvieran muy buenas convicciones políticas, sino porque los traumas fueron más fuertes nomás. Lo cual está bien, toda persona tiene que tener su descanso, su tiempo para sanar y después volver con energías. Hay gente que no volvió nunca, hay gente que tuvo que tomarse el tiempo para volver después, hubo de todo. Yo quedé con estrés postraumático, que me afectó en todas las esferas de mi vida, pa' mí hablar de política era escuchar disparos. Entonces, fue paralizante en verdad, por el medio político, tuve que tomar un tiempo alejado de todo esto, que es lo que busca lograr la represión, alejarte de la política, pero me sirvió para poder entender cuáles son mis límites, mis niveles emocionales y físicos, el saber hasta dónde puedo llegar, poder entenderme mejor a mi mismo, mis motivaciones, mi vocación, para mi fueron muchos aprendizajes al fin y al cabo. Me alejé lo menos que pude, pero tuve que hacerlo, siempre tratando de estar presente en todo lo que se puede, pero para volver eventualmente.

Y yo creo que para Chile también fue algo súper importante, la politización de la población chilena sobre todo, si al final veníamos de un proceso de despolitización súper grande, todo lo que fue el legado y los ecos de la dictadura. Pero resulta que hoy día cuando ves el borrador de la Constitución te dai' cuenta de que comenzó de nuevo a resurgir un proceso de politización y está en pañales y está bien, pero eso va a quedar, va a seguir desarrollándose y madurando y yo creo que pudimos romper un paradigma y una brecha, pudimos avanzar por un obstáculo que está muy dentro de la población chilena, muy dentro de todos los corazones. Entonces la gente ahora habla de política, le demostró a muchas personas que no estaban solas-os, que podían unirse y nacieron

nuevas organizaciones políticas, nuevos tejidos sociales. Entonces la Revuelta Social fue súper productiva en términos de política y creo que fue súper bueno, que está tomando el rumbo de cualquier país que esté en un proceso de maduración política, donde las personas todavía no están en una etapa de cuestionar qué es lo que quieren.

Es como un péndulo en realidad, es el péndulo que hemos tenido hace tiempo, de primero hablar un poco de izquierda y después un poco de derecha, después un poco más de izquierda, un poco más de derecha y algo que poco a poco se estaba moviendo menos. Para mí es normal lo que está pasando, es una reacción lógica de lo que ha pasado y de las actividades que nosotras-os hemos hecho, por eso hay tanta gente que vota rechazo o que vota por el Partido Republicano porque está bien, hay gente que está asustada, gente que ve que le cuesta llegar a fin de mes, gente que lo único que quiere escuchar es de seguridad. Pero no me hace sentido que haya que cuestionar a estas personas por eso, hay que hacer un proceso de entenderlas-os, cachar de dónde viene esto y que estas personas puedan cuestionar si lo que están votando realmente va a satisfacer sus necesidades. Y así eventualmente todo este apoyo va a bajar, va a apuntar otra vez toda la política de izquierda, pero también esas-os dirigentas-es son muy nuevas-os, es un proceso donde van a haber errores, pero seguimos ensayando, equivocándonos y aprendiendo.

Porque es ir aprendiendo cómo construir un país al fin y al cabo, no es algo fácil, va a tardar varias decenas de años para que hayan ideologías definidas en los partidos y que eso sea importante para toda la gente, que no se quede solo en más seguridad. Pero todavía no estamos ahí, todavía estamos en que aumenten los carabineros y si bien mucha gente tuvo esperanza por lo que fue la Revuelta Social, seguimos en un proceso de maduración política y siempre va avanzando. Porque hace 5 años, la gente jamás se hubiese imaginado un millón de personas manifestándose en las calles o que realmente podríamos hacer un borrador de la Constitución y en 5 o 10 años más, los cambios van a ser gigantes. Entonces si bien era super esperanzador el proceso que vivió Chile, iba super bien encaminado, estoy tranquilo, no me hago muchas expectativas porque puede pasar cualquier cosa, pero estoy tranquilo con lo que va a pasar. Al final igual le tengo fe a Chile, no creo que pueda pasar algo muy grave, pero si pasa, vamos a aprender de eso, no tengo dudas.

Análisis y discusión

Antes que todo, debemos explicitar que para aprovechar de mejor forma el material hemos segmentado los relatos en torno al hito politizador que fue la Revuelta, estructurando el análisis a partir de las vivencias previas, durante y después de este periodo que comprendería desde octubre del 2019 a marzo del 2020. Sumado a ello, hemos articulado el análisis y presentación de los resultados en función de construir representaciones (Bernasconi, 2011) sobre el proceso de politización chileno –a partir de puntos de encuentro y desencuentro identificados en los relatos–, como también sobre la trayectoria de subjetivación política de cada sujeta-o. De todas formas, cabe mencionar que el presente análisis no abarca completamente la riqueza de los relatos, los cuales nos muestran las cotidianidades y encauzamientos que las trayectorias de subjetivación política conllevan.

Pre-Revuelta Social

Para comenzar, durante el periodo previo a la Revuelta Social ubicamos los inicios de cada una de las trayectorias de subjetivación política, en donde se reconoce que el rol que juega la familia en los primeros acercamientos a lo político efectivamente es preponderante (Fernandez, 2019; Sandoval y Hatibovic, 2010), pues si bien se presentan familias más politizadas que otras, todas funcionan como espacios de socialización donde circulan saberes e impresiones sobre la política, las-os políticas-os, su funcionamiento y la historia chilena. Asimismo, en general percibimos una sintonía con la ideología familiar por parte de las-os sujetas-os cuando la familia presenta interés por lo político, donde si bien es posible identificar una influencia positiva de la familia en el desarrollo de una postura política, esto también pasa por un cuestionamiento a la ideología familiar que deriva en una reapropiación de dichas ideas. Por su parte, las familias religiosas enmarcan un posicionamiento distanciado de lo político, donde el caso de Mariano cobra particularidad en tanto significa que la religión le otorga valores que lo llevan eventualmente a involucrarse en política.

Dentro de este contexto, es posible destacar el rol que juegan distintas-os familiares como agentes socializadores (Fernandez, 2019) en los casos donde existe sintonía con la ideología familiar. En este sentido, es interesante destacar el rol que juega la madre de Gabriela dentro de su trayectoria de subjetivación política, pues ellas construyen una relación de compañerismo y sororidad, donde el activismo de la madre le permite

nutrirse de conocimientos sobre el feminismo e introducirla al mundo de la participación política. Asimismo, es relevante el rol que juega el padre de Alonso, puesto que también posibilita el comienzo de su trayectoria de subjetivación política dado que lo apoya y acompaña durante su participación en las movilizaciones secundarias del 2011. Ligado a ello, cabe destacar cómo en el relato de Cote es un vecino quien se posiciona como agente socializador ante la ausencia de figuras adultas dentro de su círculo familiar que lo hicieran, acercándola a la historia política del país.

Relacionado a lo anterior, podemos identificar un rol importante de abuelas-os en ciertos relatos a partir de lo vivenciado en dictadura, donde identificamos dos tendencias en el tono con el que son compartidas estas memorias, pues en algunos relatos se presenta la vivencia desde un lado más resistente y reivindicativo, mientras que en otros está mucho más presente el miedo por la política del terror de la dictadura o la evasión del tema. De esta forma, identificamos que en estos relatos se producen encuentros dialécticos entre generaciones, donde ocurre una transmisión de acontecimientos y reflexiones de la historia a nuevas generaciones, quienes nutren de acciones novedosas la agenda contemporánea (Sandoval y Carvallo, 2019). Respecto al rol de la escuela y la universidad en las trayectorias, vemos cómo se configuran como espacios donde se vivencian procesos cotidianos de politización que generan cuestionamientos y movilizan a los sujetas-os en la búsqueda de elementos que pueden generar rupturas en las formas de dominación instauradas en esos mismos escenarios (Duque et al., 2016).

En función de aquello, es interesante destacar que la subjetivación política de tres sujetas-os está propiciada por la pertenencia a establecimientos secundarios históricamente politizados como los llamados *liceos emblemáticos*, pues estos para las/os sujetas-os se les presentan como espacios donde pre-existe una cultura de movilización estudiantil y se encuentran con un circuito de prácticas de resistencia ya instaladas en constante movimiento. En los casos de Nat y Alonso vemos cómo ambos pueden permanecer –con sus matices– a una misma unidad generacional –forma colectiva de interpretar y vivenciar la realidad social– similar relativa al movimiento estudiantil del 2011 (Ganter, 2022), en tanto sus experiencias ilustran dinámicas horizontales, el rol de la asamblea y la manifestación y ocupación del espacio que se han identificado en este movimiento social (Paredes y Valenzuela, 2020). Por su parte, Cote es parte de una unidad generacional influenciada por el movimiento feminista del 2018, donde a partir de la agitación política ligado al discurso feminista se polemizan

aspectos de la sociedad para ella, lo cual le permite desapegarse de los aprendizajes derivados de su crianza evangélica.

Dicho relato puede ilustrar la idea de cómo la subjetivación política se produce a partir de una situación extrínseca (Tassin, 2012), en tanto el proceso de subjetivación política de Cote se vio potenciado más bien por estar presente en el espacio que por un interés previo de ella. De este modo, identificamos que si bien su trayectoria se inaugura a partir de un compromiso con las movilizaciones de su liceo que la lleva a participar pasivamente con algunas experiencias de acción política de insubordinación, su proceso de subjetivación está más bien regido por la subalternidad en este periodo (Modonesi, 2010). En la misma línea, el impacto de ser parte de un espacio de socialización política ya politizado adquiere un matiz interesante en el relato de Nat, pues mantiene el involucramiento a pesar de cambiar de establecimiento –lo que puede ser atribuido a este cambio de enunciación (Ranciere, 1996) o nueva forma de pensar (Ganter, 2022) asociada a la subjetivación política– que la-o llevó a entrar en procesos políticos reflexivos sobre la política, el feminismo, el género, entre otros y a jugar un rol de agente politizador dentro de su nuevo espacio de socialización, desplegando los repertorios de acción aprendidos durante su estancia en el liceo 1.

Por su parte, la subjetivación política de Alonso se posibilitó a partir de la participación política en el INBA, nutriéndose así sus reflexiones políticas que lo llevan a desarrollar un pensamiento propio y darse cuenta de su inconformidad con la sociedad, que deriva en su posición de validar la violencia como forma de protesta y el desarrollo de una política fuera de los marcos de lo institucional. Esto le permitió a ambas-os ir más allá de la participación en sus establecimientos, donde podemos reconocer que sus procesos de subjetivación política están estructurados por la autonomía (Modonesi, 2010), en tanto desarrollan un ethos militante híbrido a partir de un modelo de militancia territorial-cultural en el caso de Alonso –biblioteca popular–, mientras que en el de Nat sería territorial-secundaria –la Ofensiva– y territorial-feminista –organización feminista en Quilicura–, empleando novedosas formas de organización entre pares y de prácticas de resistencia tales como dinámicas asamblearias, la autogestión, autoeducación entre pares, entre otras (Paredes, Ortiz y Araya, 2018).

Por su parte, en los casos de las-os sujetas-os que asistieron a liceos despolitizados, es interesante evidenciar de todas formas incipientes modalidades de insubordinación

presentes en sus trayectorias, pero la modalidad de sus subjetivaciones políticas están regidas por la subalternidad (Modonesi, 2010) durante su estancia en dichos establecimientos. En el relato de Joaquín el haber asistido a un establecimiento religioso jesuita le permitió tener experiencias de participación política a partir de la acción social, lo cual deriva en una subjetivación política a partir del cuestionamiento del dogmatismo de la iglesia y la reinterpretación de sus actos de servicio como actos políticos. Esto lo lleva a un camino personal de reflexividad en torno a lo político, que le permite desarrollar una ideología y emplear cuestionamientos sobre la igualdad (Ranciere, 2000) dentro de su establecimiento. Por su parte, la subjetivación política que llevaba hasta el momento Gabriela le permite posicionarse desde un rol politizador con sus pares dentro de un liceo en un contexto rural que involucra una socialización política particular. Mientras que Dani, su performatividad implica -de cierto modo- una subjetivación para sí en tanto intenta tomar una postura ética (Tassin, 2012), donde su subjetivación política radica en esta desidentificación (Ranciere, 2000) respecto a las formas de relacionarse entre generaciones y su visión pos-esencialista respecto a su expresión de género.

Respecto a la universidad, –en los casos que comprenden este periodo previo a la Revuelta– identificamos que si bien asisten a establecimientos históricamente politizados, únicamente en un caso vemos un involucramiento de manera significativa en la estructura política de su universidad, mientras que en los otros casos toman una posición de desafección con esta desde un cuestionamiento importante hacia sus lógicas burocráticas. A pesar de ello, el espacio universitario funciona como socializador de saberes sobre lo político que nutren a los sujetos y permiten movimientos dentro de sus trayectorias, como en el caso de Alonso y la influencia que éste reconoce de la movilización feminista del 2018. Además, en el caso de Mariano también el panorama político de su establecimiento le permite el contacto con una organización política fuera de la tradicionalidad universitaria, lo cual lo lleva a participar de este espacio desde la militancia posibilitando una vía para la acción social. Cabe señalar que dado las características del ciclo vital de las juventudes, la socialización entre sus pares es sumamente relevante (Sandoval y Carvallo, 2019) lo cual se evidencia dentro de los relatos, pues podemos identificar que las-os pares aparecen constantemente desde el compañerismo en la socialización y acción política, evidenciando la implicancia de lo colectivo en la subjetivación política a partir de la constitución de distintos *nosotras-os* que orientan las distintas trayectorias (Duque, et al., 2016).

Para finalizar este segmento, es importante matizar que las trayectorias no siguen un curso lineal sino que podemos identificar distintas condiciones materiales y culturales que las encauzan, produciendo así divergencias en las direcciones de los procesos de subjetivación política. Esto se expresaría en las experiencias fallidas de constitución de un colectivo por parte de Nat y Alonso, las cuales fracasaron por las exigencias del momento del ciclo vital en un caso –estudiar para la PSU– mientras que en el otro por la dificultad de construir un ideal político común que sostuviera la idea del *nosotras-os* (Duque, et al., 2016). Sumado a ello, identificamos bifurcaciones en las trayectorias derivadas por una transgresión a esta última idea, donde la subjetivación política de Cote se ve privada de desarrollarse desde una militancia feminista por la presencia de violencia entre sus pares por dicha causa. Además, el caso de Nat cobra particularidad pues tanto al finalizar la escuela y al momento previo a la Revuelta, toma un distanciamiento de la participación activa en política debido al ejercicio de la violencia de género hacia su persona y las funas a pares, que la-o llevan a cuestionarse el sentido de comunidad y el tipo de personas junto a las que estaba resistiendo.

De todas formas, identificamos que previo a la Revuelta la mayoría de las-os sujetas-os mantenía una trayectoria de subjetivación política en alza, con un involucramiento en la política que se da a distintos ritmos y con distintos matices. Todas las trayectorias en este punto tienen un fuerte desarrollo a nivel subjetivo –que entendemos que tiene un correlato emocional pero que no se hace tan presente en los relatos–, donde se identifican reflexiones críticas en torno a la situación del país, su historia, el funcionamiento de la sociedad, entre otros que llevan a las-os sujetas-os en distintas medidas a vislumbrar en lo colectivo una potencialidad para la materialización de sus ideales (PNUD, 2015). Desde lo participativo, existe un desarrollo diverso en torno a la socialización política que sólo en algunos casos deriva en la movilización del cuerpo en función de la acción política. En ese sentido, identificamos que solo en algunas trayectorias de subjetivación política están más presentes las modalidades de antagonismo y autonomía, viéndose en los relatos de Gabriela y Dani mayor operatividad de la subalternidad.

Revuelta Social

Respecto a este periodo, es interesante identificar distintos escenarios de las trayectorias de subjetivación política al momento de ocurrencia del 18 de octubre, donde se les presentó para algunas-os irrumpiendo en su cotidianeidad –Dani y Cote–, desde

la preparación a partir de la acción política –Mariano–, desde el seguimiento al movimiento secundario –Alonso y Gabriela– o desde el distanciamiento con lo político –Nat–, pero en todas-os deriva en un involucramiento activo con el proceso con sus distintos matices. A partir de los relatos es posible ver cómo se expresa la identificación imposible con situaciones que se escapan a sus propias vivencias que motiva la puesta en práctica de la búsqueda de la igualdad (Ranciere, 2000), en tanto se identifica que las demandas que movilizan a las-os sujetas-os responden en general a situaciones polémicas desarrolladas por las movilizaciones más importantes de las últimas décadas tales como el movimiento estudiantil, feminista, disidencias, pensionados, entre otros (Pleyers, 2022). Esto evidencia lo identificado por distintas investigaciones sobre el proceso respecto a la heterogeneidad de demandas propias de la Revuelta donde la lucha por la dignidad condensó dicha pluralidad (Cuevas y Budrovich, 2020; Ganter y Zarzuri, 2020; Zarzuri, Ganter, Henríquez, y Goecke, 2021).

Ligado a lo anterior, aparecen significados en torno a la importancia histórica del proceso que sirven de motivación personal para la participación, como puede ser el visualizar una oportunidad para el cambio real, la materialización de un ideal transformador cultivado durante la socialización política, dotar de sentido al proyecto personal a través de la subjetivación política o el aportar desde la práctica política a un proceso histórico de cambio social. Por su parte, identificamos que la *Plaza Dignidad* es ilustrada como un espacio donde se rompe la rutina neoliberal trabajo-dinero-consumo (Henríquez, 2022), permitiendo el encuentro entre personas en la dinámica misma de las prácticas de resistencia que desarrolló un sentido de comunidad y de un *nosotras-os*, lo que se expresa en significaciones sobre sentirse acompañada-o, cierta sensación de seguridad y sentimientos de orgullo de ser ser chilena-o por estar protestando. Sin embargo, también se identifican dinámicas negativas para las-os sujetas-os como es la presencia de alcohol y drogas durante las manifestaciones, que no todas-os le tomaban el peso al acto de estar resistiendo, el mal uso de simbolismos o su cristalización como principal espacio de lucha en desmedro de otros.

Por otro lado, las vivencias durante las manifestaciones retratan la ambivalencia emocional identificada por Sandoval (2021) dada por la interrelación entre los afectos derivados por la dimensión productiva de la Revuelta y la respuesta represiva del Estado, configurándose como una oportunidad histórica para enfrentar la obligación generacional de atravesar el miedo que ha despolitizado a la población. Esto se expresa

bajo la significación de la vivencia de un *cúmulo de emociones* durante las manifestaciones, donde en los relatos aparecen sentimientos de esperanza, alegría y éxtasis a partir de lo lindo del estar protestando, a los que se le contraponen el terror, miedo, desesperanza, rabia e incertidumbre producto de las consecuencias de la exposición al daño que se juega en la pugna por el espacio público (Butler, 2017). Dentro de este contexto, si bien el miedo aparece como un limitante a la participación en algunos casos, en otros opera de forma movilizadora hacia la acción política, desde ya no un miedo a la represión, a la pérdida de la libertad o a la muerte misma, sino uno respecto a que todo siga igual y a que no hayan cambios significativos en la sociedad chilena.

Ahora bien, para abordar los matices de las trayectorias de subjetivación política durante la Revuelta, nos parece pertinente mencionar que en los casos de Nat, Alonso y Mariano identificamos que opera más bien una subjetivación política precedente, mientras que en los otros es posible hablar de una subjetivación política vía politización (Paredes, 2019) a partir del contexto de la Revuelta. Este análisis lo sustentamos bajo el carácter inaugurante que reconocemos en las vivencias de estas-os últimos y que denota una mayor significancia de lo vivenciado durante este proceso histórico, lo cual podría relacionarse al nivel de ciclo vital en tanto todas-os eran adolescentes en este periodo o con la diferencia en años de involucramiento previo a la Revuelta respecto a los otros casos. Sumado a ello, identificamos que en los relatos se ilustran tres aristas del involucramiento durante la Revuelta con su particular matiz según cada relato: desde la participación en organizaciones –Mariano y Gabriela–, desde el enfrentamiento directo a las fuerzas policiales –Alonso y Dani–, y desde la multitud que se manifiesta en la vía pública –Nat y Cote–.

En función de lo anterior, la trayectoria de Mariano ilustra el matiz de su participación paralela en las Brigadas de Primeros Auxilios y en la Defensoría Jurídica, permitiéndole una continuidad en sus prácticas de acción política sólo que ahora integrando nuevas organizaciones nacidas a propósito de la Revuelta. A raíz de ello, sus vivencias durante este proceso están marcadas por lo abrumador del estar constantemente en peligro y de tener conocimiento de todas las vulneraciones a los DD. HH. que cometían los agentes represores, lo cual es sopesado a partir del sentido de comunidad con sus compañeras-os y al movimiento mismo, para seguir funcionando en una labor que era vista como de vital importancia. Por su parte, la vivencia de Gabriela se enmarcó en su

tránsito de ser una estudiante de Paine que participaba con su madre a ser militante de la ACES, proceso el cual es significado como bonito y emocionante, en tanto le habilitó distintos frentes de participación a partir de prácticas de resistencia frontales y laterales (Calveiro, 2018) que giraban en torno a la manifestación y performance en la vía pública, espacios deliberativos mediante asambleas y vinculación territorial con otros espacios.

Respecto a ambas trayectorias, podemos identificar que son parte de organizaciones de estructura adhocrática, que mantienen el espíritu innovador a partir de la planificación de nuevas acciones políticas que irrumpen la norma, polemizando así nuevas aristas de la sociedad (Henríquez, 2022). A raíz de esto vemos retratada la participación desde una militancia híbrida que es disímil, en tanto los repertorios de acción de Mariano estuvieron más ligados a una labor técnico-práctica ligado al quehacer de la Revuelta, mientras que la historicidad de la ACES (Zarzuri, 2022) le permite a Gabriela nutrirse de las reflexiones, aprendizajes y prácticas del proceso de politización precedente que cultivó a una generación sin miedo (Sandoval y Carvallo, 2019). Esto hace que la vivencia de la militancia del primero –la cual marcada por lo abrumador de su tarea– no le permitiera un desarrollo reflexivo sobre lo político durante su participación. A diferencia de ello, la segunda significa su militancia como un hito que marca un quiebre en su vida, lo cual no sólo se expresa en una apertura de sus repertorios de acción política, sino que también un crecimiento valórico e idiosincrático expresado en un compromiso con actuar en función de un cambio social, lo cual denotaría este cambio de perspectiva e interrelación del interés individual con el colectivo inherente a la subjetivación política (Ganter, 2022; PNUD, 2015).

Por su parte, el involucramiento de Alonso y Dani en este proceso radica principalmente desde la arista del enfrentamiento directo, donde en ambos relatos aparece la importancia de la preparación previa al enfrentamiento –ligado a la vestimenta, seguridad y precauciones para mantener el anonimato–, como también el carácter especial que adquiere el enfrentamiento al actuar colectivamente de forma organizada y eficiente, la cual podía estar dada de antemano o darse de manera espontánea en el mismo acto de la resistencia. Sumado a esto, identificamos que en estos relatos el espacio público se configura como una situación catártica de liberación emocional (Ganter, 2022), en tanto actos comúnmente llamados irracionales como los enfrentamientos y destrucción a la vía pública son significados desde la reflexión de botar el malestar que el mismo sistema genera en las personas. La diferencia entre

ambos procesos de subjetivación política radica en que Alonso posee una ideología sólida a partir de la *autodefensa* que valida esta forma de protesta en busca de un cambio radical, donde la gratificación sensorial del combate era una consecuencia de ello, mientras que para Dani dicha gratificación adquiere un valor en sí mismo.

Esto se traduce en que las instancias donde es protagonista de las acciones las vivencia de forma estimulante, donde la adrenalina jugaba un rol importante en la motivación de su participación, al igual que también le da suma importancia a elementos como el fuego, el ruido y el barro al estar presente dentro del caos, lo cual es significado como vigorizante. De este modo, la participación en las protestas durante la Revuelta es significada de manera distinta en ambos casos, donde Alonso se moviliza a partir de la esperanza de tener una oportunidad histórica de cambio social que es coherente con su trayectoria de subjetivación política. Por su parte, en el relato de Dani se evidencia una mayor relevancia de lo significado como lo *terapéutico* de estar en las protestas, lo cual si bien se liga con la idea de la autodefensa de Alonso, en tanto se está atacando a un sistema del que está disconforme, también se sustenta bajo la gratificación de sentirse parte de un conjunto y de estar en un espacio donde performativamente se oculta lo más superficial de las personas, produciéndose interacciones más humanitarias que se escapan de la gubernamentalidad neoliberal (Ramírez, 2018; Vignale, 2017) que opera cotidianamente en la sociedad.

En cuanto a la tercera arista de involucramiento, en el caso de Nat identificamos que al tener una trayectoria de subjetivación política más extensa, este hito es significado como una validación general por las cosas que tanto había luchado en sus militancias previas, generando un compromiso con el movimiento que la-o motivó a participar activamente en cualquier instancia que la situación de revuelta propiciara. Esto, podría ser leído en términos de una militancia híbrida al movimiento de la Revuelta, que al no tener centro ni una orgánica identificable se expresaría en dicho compromiso de participación en lo que fuese, donde lo híbrido se vislumbra a partir de repertorios de acción tradicionales que van desde la manifestación y enfrentamiento con agentes represores en el espacio público, a prácticas emergentes del contexto como la participación en cabildos o las innovaciones en la mitigación de la represión.

Por su parte, para Cote la Revuelta se configura como el momento más político de su vida, empleando principalmente la manifestación pacífica en la vía pública como repertorio de acción desde cierta continuidad de su experiencia como secundaria. Sin

embargo, lo inaugurante de su proceso de subjetivación política en este periodo radica en su posición de aparecer y tomar la voz expresado en el desarrollo de un activismo político inédito por redes sociales, en tanto aparece como la forma de seguir involucrada a pesar de su poca autonomía de ese entonces –en tanto adolescente– y el no tener con quién ir, donde el miedo a que le pase algo estando sola –derivado de la experiencia de represión que sufre con su familia– juega un papel importante en dicha limitación. De este modo, podemos interpretar que esta trayectoria retrata la forma en que a pesar de que comienzan a primar dinámicas de subordinación, es el antagonismo lo que rige su proceso de subjetivación política, en tanto Cote emerge como sujeta a partir de prácticas de insubordinación y la experiencia del conflicto, siendo estas las que se significan con mayor relevancia (Modonesi, 2010).

De esta manera, tomando en consideración el curso de cada una de las trayectorias de subjetivación política durante este periodo, encontramos un panorama más bien general en donde a partir del Acuerdo por la Paz y Nueva Constitución se valoriza la importancia histórica de asegurar la derogación de la Constitución del 80', pero se considera el efecto apaciguador que esta salida institucional al conflicto tuvo con el movimiento, puesto que se reconoce que la masividad de las manifestaciones fue decayendo a partir de la sensación de que ya se estaba logrando el objetivo. Por su parte, las divergencias aparecen ligadas al nivel de escepticismo respecto a que la política tradicional realmente materializara los deseos del movimiento –donde en algunos casos hubo una desconfianza inicial, mientras que en otros hubo una desconfianza parcial o desinterés por el acuerdo mismo–, a lo que se le suma la presencia en algunos casos de sentimientos de indignación por llegar a un “acuerdo por la paz” que dejó impune el accionar represivo del Estado. Por otro lado, la mayoría de las/os sujetas/os coincide en la idea de que tras la llegada del verano hay un decaimiento en las manifestaciones que se expresa también en su participación –donde solo Alonso y Gabriela nos retratan lo contrario– aludiendo a los costos emocionales y psicológicos del mantenimiento de la situación de revuelta, pero admitiendo la idea que estaba todo preparándose para reactivarse cuando llegara marzo.

Post-Revuelta Social

Respecto a este segmento, el impacto que la pandemia tuvo en dicho proceso es visto de forma negativa, donde aparecen significaciones que van desde la obstaculización del proceso, a la muerte de este mismo a partir de las nuevas restricciones impuestas a la

sociedad. Esto se justificaría a partir de que la crisis del coronavirus viene a poner en primera urgencia necesidades vitales, donde vemos cómo el viraje de agenda pública vivido en pandemia que hace desaparecer las imágenes de la Revuelta de los medios de comunicación (Richard, 2020) también se ve expresado en la cotidianidad de las/os sujetas/os. Aquello en tanto estas/os reconocen que durante la pandemia el interés por lo político se vio opacado por la incertidumbre frente al contagio que limita la manifestación en la vía pública, a partir de una gestión pasiva por parte del ejecutivo que habría perpetuado la crisis sin ánimos de reactivar el conflicto social, aunque se reconoce de todas formas que partes del tejido social de la Revuelta se movilizaron para enfrentar las necesidades de la población en algunos territorios como se mencionó anteriormente (Guerrero y Perez, 2020). Enmarcado en esta crisis, el proceso constitucional se configura para las/os sujetas/os como un proceso lejano, donde hay una crítica respecto a los esfuerzos que se hicieron para hacer partícipe a la población de las discusiones de la convención, lo que generó un proceso marcado por las polémicas mediáticas a partir de la tergiversación de la información de la prensa, expresando así la posición respecto a los medios de comunicación identificada en manifestantes de la Revuelta (Salinero, 2022).

Sin embargo, si bien se identifica una decepción con el proceso y aparecen significaciones negativas como *circo constituyente*, en general la propuesta constitucional es valorada positivamente, percibiéndola como atingente con lo que el pueblo demandaba y como el primer gran cambio significativo derivado de la Revuelta Social. En ese sentido, el triunfo del Rechazo es atribuido principalmente a la campaña de *fake news* que utilizó la derecha, la cual fue recibida por una población desinteresada por la política, que ignora muchos aspectos de lo político y que le tiene miedo a los cambios radicales, aludiendo al impacto de la herencia del terror de la dictadura y las tendencias depolitizadoras propias del neoliberalismo, lo cual se condice con la gubernamentalidad neoliberal desarrollada durante la transición chilena (Ramírez, 2018; Vignale, 2017). Ligado a ello, se destaca el análisis respecto a lo ilusorio de pensar que el proceso constitucional iba a poderse llevar a cabo dentro de la política institucional, aludiendo a que la inexperiencia de los representantes del pueblo en este campo les llevó a una serie de errores que nos les permitieron hacerle frente al discurso del Rechazo que sí pudo involucrar a la mayoría de la población, apareciendo así también una crítica a la izquierda chilena por cierta deuda histórica sobre unificarse y captar a los sectores más vulnerables. De todas formas, se valora el antecedente histórico que

puede significar este borrador para el futuro, como también la necesidad de realizar autocrítica para seguir avanzando, para lo cual nos parece significativo el desafío respecto a entender a las personas que votaron Rechazo y no caer en el ninguneo.

Dentro de este contexto, identificamos que la continuidad de las trayectorias de subjetivación política de las-os sujetas-os está marcada principalmente por una transformación de sus prácticas de acción política, lo cual se explica desde distintas vertientes identificadas en los relatos. Por una parte, Alonso expresa apaciguarse debido a la complicada situación que produjo la pandemia, lo cual se liga con el caso de Nat, donde el convivir con población de riesgo limitó su posibilidad de acción política. Por otro lado, en los relatos de Cote y Mariano vemos cómo su salud mental se posiciona como más relevante dentro de ese momento de sus vidas, ya sea por problemáticas personales como por las consecuencias de la represión de la Revuelta respectivamente, privilegiando sus procesos terapéuticos que aquellos que nutrían su subjetivación política.

De todas formas, esto sólo expresa la situación de repliegue reflexivo inherente a todo activismo que se da en lo público –que ya se veía hacia el final de la Revuelta–, de modo que las trayectorias de subjetivación política son sostenidas en este periodo por procesos de insight que posibilitaron la reconstrucción de la experiencia de involucramiento (Henríquez, 2022). De este modo, si bien se adoptaron dinámicas de subordinación, sus procesos de subjetivación política se muestran estructurados por el antagonismo (Modonesi, 2010), lo que se explicita en tanto identificamos que lo político se instala en sus cotidianidades (Henríquez, 2022) a partir de prácticas de participación –mecanismos de participación virtual de la convención constitucional– y activismo político por redes respecto al proyecto constitucional o la carrera presidencial, como también importantes instancias de socialización política en los espacios de confinamiento en torno a la contingencia nacional, que permitía mantener el involucramiento con lo político desde la dimensión reflexiva y la socialización política .

A diferencia de los casos anteriores, vemos que las trayectorias de subjetivación política de Dani y Gabriela sí desarrollan acción política durante este periodo, siendo la experiencia de esta última la más significativa en tanto duración e intensidad, pues Dani si bien se mantuvo participando en espacios colectivos tras marzo del 2020, en algún punto su situación personal también la-o llevó a privilegiar su salud mental limitando su

participación política, pero tomando una posición más radical de desinterés con la coyuntura política nacional que no expresa un repliegue reflexivo. Sobre la trayectoria de Gabriela, las nuevas restricciones le permitieron paradójicamente participar más activamente en la ACES al derribarse las limitaciones geográficas, donde empezó a adquirir mayor protagonismo dentro de la organización dado que ella podía tener un compromiso que otros no podían sostener, llegando eventualmente a ser vocera cuando ocurre la toma del INDH el año 2021. De esta forma, este periodo se configura para ella como el momento donde pudo aprender más sobre política, desarrollarse ideológicamente y nutrir su desarrollo a nivel de ciclo vital a partir de las distintas experiencias de participación política que fue vivenciando, permitiéndole desarrollar un mayor autoestima como también distintas habilidades sociales dentro de las dinámicas de participación que ejercía.

De esta manera, podemos identificar que la trayectoria de Gabriela es la única que vive cierta continuidad de mayor involucramiento desde la Revuelta, lo cual es sostenido por su pertenencia a la ACES –y cierta estabilidad tanto económica como mental– que le permite seguir participando en la actualidad, lo cual matiza distintas relevancias que jugó este proceso dentro de la trayectoria de subjetivación política de las/os sujetas/os. El rol que tuvo la Revuelta dentro del proceso de subjetivación de Gabriela es trascendental, siendo la base para la construcción de un proyecto vital ligado a lo político y en su desarrollo personal en tanto pudo deconstruir la gubernamentalidad neoliberal (Ramírez, 2018; Vignale, 2017) que imperaba en su mente, a partir de identificaciones imposibles con circunstancias que no vivió, pero que la movilizaron a inaugurar prácticas de resistencia frontales y laterales inéditas dentro de su historia personal, lo que le habilitó un proceso de subjetivación política marcado por la insubordinación y la autodeterminación. En el caso de Cote, el impacto en su trayectoria es similar en tanto le permite un cambio en la confianza que tenía en la política tradicional que amplía su visión de la política, solo que en este caso su proceso de subjetivación política estuvo más marcado por un antagonismo en una constante disputa con la subalternidad. Esto le permite superar la conmoción por el triunfo del rechazo a partir de la idea que esa no será la única oportunidad que el pueblo tenga para cambiar el sistema, además de retomar sus prácticas de participación política desarrolladas como estudiante secundaria pero ahora en la universidad con el fin de las restricciones, pero siendo crítica sobre las dinámicas y prácticas políticas que operan en el establecimiento, lo cual la ha privado de ser parte de algún colectivo político en dicho contexto.

Por su parte, la importancia de la Revuelta para Dani aparece también como significativa pero más a nivel reflexivo, en tanto no retoma sus repertorios de acción política por privilegiar su autocuidado, pero con la expectativa de pertenecer a una organización que represente sus ideales, de modo que el rol que juega dicho proceso histórico va ligado al desarrollo personal, donde a partir de sus aprendizajes derivados de la Revuelta desarrolla un cambio en la relación consigo misma-o, lo que es significado como haber nacido. De este modo es posible proponer una continuidad de su subjetivación política, donde lo performativo en su expresión de género y formas de relacionarse con pares pueden ser leídas como acciones políticas a pesar de que no se les de esa significación, donde su hipotética militancia futura podría nutrirle ideológicamente para darle un mayor sentido político a su forma de ser en el mundo. En contraposición a esto, Nat retoma en parte sus prácticas de participación política pero ya no desde la organización sino desde las bases, como una persona que asiste simplemente, pero donde hay toda una reflexión política respecto al acto de identificarse como persona trans que deriva de una continuidad desde los albores de su subjetivación política durante el 2011. En ese sentido, tanto en este relato como en los siguientes, la importancia que tuvo la Revuelta no adquiere la misma significancia que en las anteriores trayectorias, pues identificamos que en estas la Revuelta permite una inauguración de una línea de fuga del rumbo que llevaban hasta ese momento, mientras que para las otras opera más bien una consolidación de sus subjetivaciones políticas precedentes.

Ligado con esto último, identificamos que en la trayectoria de Alonso la Revuelta se configura como un espacio de combate más relevante que los anteriores en los que había participado, pero sin generar un impacto significativo dentro de su trayectoria de subjetivación política, consolidando su ideología respecto a la autodefensa, el funcionamiento de la sociedad y la desconfianza sobre la élite política, valorando sus aprendizajes sobre la esperanza en el cambio y el combate callejero, como también la oportunidad de haber podido llegar a un estado de máxima naturalidad. Sumado a ello, Alonso también retoma parcialmente sus repertorios de acción política pero no con la misma intensidad, donde coincide con Nat en la idea de lo difícil que es politizarse con las exigencias que sus momentos del ciclo vital le imponen. En esa misma línea, la situación actual de la trayectoria de Mariano se mantiene en el repliegue en tanto aún se encuentra en un proceso de reparación tras toda la violencia que vivenció, pero orientado hacia una vuelta del involucramiento, donde la importancia de la Revuelta para él radica en ser una instancia en donde se pusieron a prueba sus convicciones y cuánto

estaba dispuesto a dar por ello, enfrentando el desafío que la ambivalencia emocional de la Revuelta le proponía, significando su actuar de manera satisfactoria y dispuesto a volver a participar en política.

En función de todo lo anteriormente expuesto, a pesar del impacto negativo que tuvo la pandemia en el proceso de la Revuelta y el decepcionante resultado del proceso constituyente, en general las-os sujetas-os valoran positivamente el impacto que tuvo este hito histórico para la sociedad chilena. A partir de los relatos, la importancia de la Revuelta Social para Chile radica en la politización de la sociedad, donde se reconoce que acercó a personas a la política que jamás lo habían hecho, abriendo procesos de opinión política que continúan hasta el día de hoy, aunque también se reconoce que han decaído parcialmente. También se identifica que fue un momento en que Chile perdió el miedo a movilizarse, lo cual cobra especial importancia en tanto superación del proceso de despolitización legado por la dictadura, abriéndose un proceso de maduración política de la población chilena que rompería con la gubernamentalidad neoliberal (Ramírez, 2018; Vignale, 2017), en tanto la Revuelta instaló el método de la organización como forma de enfrentar la desigualdad estructural en Chile.

Ligado a lo anterior, se destaca lo vivido durante la Revuelta como un momento de unión donde la sensación de compartir un mismo descontento con una multitud de gente gritando o la mayor comunicación entre vecinos que se conocieron a partir del ponerse a pensar en el Chile que querían, generó un tejido social y un sentido de comunidad que es valorado positivamente, vislumbrándose como un aprendizaje fundamental de este proceso histórico que debería perdurar en el tiempo frente a los desafíos del mañana. De esta forma, se reconoce lo esperanzador que fue la Revuelta para mucha gente, puesto que se veía una real oportunidad de cambio radical, pero que fue sepultada con el triunfo del rechazo. Sin embargo, se alude a que la esperanza puede mantenerse a partir de la temprana politización de las nuevas generaciones que la Revuelta produjo y sigue produciendo, apelando a un cambio cultural generado por dicho proceso, propiciando procesos de reflexión y cuestionamiento que no sólo se limitaron al campo de lo político, sino que también la personalidad, el género y el nombre fue objeto de crítica derivando la creación de nuevas subjetivaciones generacionales (Ganter, 2022). Ligado a ello, se valora parcialmente el accionar del gobierno de Boric, donde si bien ha podido llevar a cabo una serie de cambios que sí han sido significativos para la población –lo cual es identificado como indicios de avances–, no ha abordado totalmente sus

promesas de campaña, han ocurrido actos cuestionables y tampoco han sabido hacerle frente a la oposición durante su mandato.

De esta forma, el panorama político actual es significado como incierto, donde la agenda pública está tomada por la crisis de violencia y el Partido Republicano está ganando peso en un país muy polarizado, dando la sensación de que el próximo gobierno sea de derecha, situación la cual es abordada por las-os sujetas-os desde distintos matices que se condicen con sus trayectorias de subjetivación política. Por su parte Mariano y Nat apelan a la lentitud del cambio social, valorando el avance en cierta dirección y la importancia histórica de lo que significó la Revuelta, donde el primero expresa tener confianza en la población chilena de que no pasará nada terrible, mientras que la-el segunda-o hace una reflexión respecto a la necesidad de involucrar a más gente para llevar los cambios desde lo burocrático. Esto se contrapone a la posición de Dani sobre la actualidad, en tanto significa que la Revuelta no tuvo importancia, pues si bien las personas aprendieron cosas parecen haberlas olvidado, no identificando un avance real de la sociedad. En el caso de Alonso, este mantiene la esperanza del cambio desde un lado más humanitario, pero hace un énfasis en el aumento del control social que la élite dominante tiene sobre la población en Chile –ejemplificado en la manipulación de los medios de información que mantiene la ignorancia del pueblo– que amenaza dicha esperanza.

Ligado a esto, se destaca la reflexión de Cote sobre contar su verdad como participante para contraponerse a los discursos que circulan en los medios de comunicación que llaman a la Revuelta un *estallido delictual*, resaltando también una esperanza sobre que aún hay gente que quiere cambios, pero ve difícil que vuelva a ocurrir un estallido social por las nuevas leyes represivas. En contraposición a esto, Gabriela admite la posibilidad de que vuelva a ocurrir una situación de revuelta que se adecúe a los tiempos actuales, en tanto no se ha resuelto la problemática de fondo que motivó la Revuelta Social, por lo que mantiene la esperanza de que vendrá una nueva crisis que le otorgará al pueblo una nueva oportunidad para los cambios radicales en Chile. De esta manera, los desafíos sobre el futuro son variados, pues nos encontraríamos en un mar de oportunidades pero existirían pocas condiciones para aprovecharlas dado el panorama desalentador, de modo que se destaca la necesidad de seguir organizándose, informarse y desarrollar un pensamiento crítico para seguir avanzando en la misma dirección. Respecto a esto, se destaca la potencialidad de un quehacer político que

algunas-os de las-os sujetas-os reconocen en sus profesiones, visualizándose una posible línea de continuidad en sus trayectorias políticas.

Conclusiones

Como se planteó en un comienzo, la presente investigación se orientó en función de la pregunta ¿cómo han sido las trayectorias de subjetivación política de juventudes participantes de la Revuelta Social dentro del contexto de politización chileno de los últimos años?, puesto que desde inicios de siglo han sido diversos procesos de subjetivación política en jóvenes los que han levantado el proceso de politización chileno (Ganter, 2022; Zarzuri, 2022). Esto en tanto reconocemos que desde la Revolución Pingüina del 2006 se rompe con la situación de mínima conflictividad de la democracia neoliberal chilena (Paredes, Ortiz y Araya, 2018), esbozándose así un proceso de politización que se fue desarrollando a partir de distintos ciclos de movilización con protagonismo juvenil –en los que destacan el movimiento estudiantil del 2011 y el movimiento feminista del 2018– que fueron reestructurando los límites de lo político en Chile, a partir de una profunda crítica a la desigualdad y violencias provocadas por el sistema neoliberal (Ganter et al., 2022; Paredes y Valenzuela, 2020). De este modo, se destaca la emergencia de procesos de subjetivación política en juventudes (Ganter, 2022) –que cultivaron a una generación sin miedo (Sandoval y Carvallo, 2019)– como uno de los detonantes más relevantes para la Revuelta Social (Zarzuri, 2022), proceso el cual interpretamos como el momento más álgido del proceso de politización chileno.

Sin embargo, a partir del impacto de la pandemia y el transcurso del proceso constituyente, se abre la incertidumbre respecto a la dirección del proceso de politización y la continuidad de los procesos de subjetivación política de juventudes participantes de la Revuelta Social, en tanto dicho proceso opera enfrentado a una amenaza re-articuladora a la norma que es inmanente al poder (Prado, 2016) y que peligra con reducir la acción política a un estilo de vida de consumo minoritario en el marco de una hegemonía que sigue su curso sin ningún tipo de alteración en su orden (Ruiz, 2023). Para abordar dicha problemática, conceptualizamos la subjetivación política a partir de la identificación de una lógica de esta a través de los desarrollos de Foucault (Gil, 2018; Tassin, 2012), Ranciere (1996; 2007), Butler (Prado, 2016) y Modonesi (2021; 2010), que apela a que dicho proceso implicaría un quiebre que moviliza a las-os sujetas-os desde una inicial posición de dominación, hacia prácticas

resistentes al orden hegemónico que potencialmente pueden superarlo, proceso el cual no puede predecirse sino sólo seguir su trayectoria en función de las condiciones simbólicas y materiales en las que se despliega.

En función de ello, la exploración de dicha lógica en la realidad social la llevamos a cabo a partir de las dimensiones que nutren la subjetivación política –subjetiva, participativa y afectiva–, las cuales entendimos de manera integrada en tanto las-os sujetas-os las-os sujetas-os se sirven de la reflexividad para dar significación a ciertos discursos, prácticas o eventos que emergen dentro de sus espacios de socialización política, produciéndose un quiebre que a partir del correlato reflexivo-emocional de la experiencia, moviliza el cuerpo en pos de la acción política. De esta manera, en función de los resultados obtenidos en el análisis de las trayectorias de subjetivación política de cada una-o de las-os sujetas-os participantes, podemos destacar algunos aspectos relevantes respecto de sus trayectorias dentro del proceso de politización chileno. En primer lugar, podemos establecer como conclusión general que visualizamos una congruencia en la lógica identificada sobre la subjetivación política en función del desarrollo de las trayectorias de subjetivación política de las-os sujetas-os participantes de la investigación durante el proceso de politización chileno. Esto en tanto vemos ilustrada esta desidentificación de las posiciones hegemónicas del orden neoliberal a partir de una identificación imposible con los que sobran, interrelacionándose sus intereses individuales con los de los distintos colectivos que fueron construyendo en sus espacios de socialización política, propiciando discontinuos momentos de subordinación, insubordinación y autodeterminación (Modonesi, 2010) en función de las transformaciones en las condiciones simbólicas y materiales durante el desarrollo del proceso de politización chileno.

En ese sentido, se nos hace interesante relevar los costos subjetivos de mantenerse involucrada-o en política, en tanto reconocemos que transversalmente en los relatos existen situaciones conflictivas que ponen en cuestionamiento el curso de la trayectoria de subjetivación política. En función de dichas situaciones, se destacan aquellas relativas a la violencia entre pares o las funas por violencia de género que impactan en el curso de las trayectorias, en tanto transgreden el sentido de comunidad que sostenía la participación política, lo cual releva la importancia fundamental de la idea del nosotras-os para los procesos de subjetivación política. También cobra relevancia la importancia de la salud mental para el mantenimiento de las trayectorias, puesto que el deterioro de

esta aparece como una limitante importante en los relatos, ya sea por situaciones personales o por las consecuencias subjetivas de la represión estatal. Asimismo, aparecen limitaciones derivadas a partir del nivel de politización de los espacios familiares y educativos a los que se pertenece, como también relativas a las exigencias del ciclo vital como lo puede ser la falta de autonomía durante la adolescencia o la responsabilidad de rendir académicamente.

Respecto al momento previo a la Revuelta Social, encontramos congruencia con la evidencia teórica (Fernández, 2019; Duque, et al., 2016; Sandoval y Hatibovic, 2011) respecto a la importancia que adquieren para las trayectorias de subjetivación política los procesos de socialización política en el espacio familiar, en establecimientos educacionales y en las interacciones entre pares. Sobre el primero, identificamos que la socialización política familiar es determinante en la distancia en la que se inscriben las/os sujetas/os inicialmente respecto al campo de lo político, donde estas/os construyen posicionamientos sobre lo político y la historia del país a partir de relaciones dialécticas entre generaciones (Sandoval y Carvallo, 2019) con figuras adultas/os significativas – las cuales pueden exceder el círculo familiar ante la ausencia de estas–. Respecto a los otros espacios, identificamos que el nivel de politización de los establecimientos secundarios enmarca las trayectorias de subjetivación política, puesto que se vislumbra que la pertenencia a establecimientos politizados ofrece vías de antagonismo y autonomía a las/os sujetas/os ya instaladas, como también la posibilidad de ser protagonistas de movimientos sociales estudiantiles emergentes, propiciando así particulares trayectorias de subjetivación política.

De todas formas, en las/os sujetas/os que asistieron a establecimientos despolitizados encontramos incipientes procesos de subjetivación política antagonista (Modonesi, 2010), lo cual es posible atribuirlo a un tema generacional a propósito de la capacidad crítica de las nuevas juventudes (Ganter, 2022; Ganter y Zarzuri, 2020). Por su parte, identificamos que los espacios universitarios adquieren una potencialidad distinta que los secundarios, dado que si bien son espacios politizados y operan significativamente como espacios de socialización política, las trayectorias de las/os sujetas/os dentro de estos establecimientos están marcadas por prácticas que transitan entre la subordinación y la insubordinación al orden hegemónico, donde la posibilidad de autonomización mediante autogestión se expresa fuera de dicho espacio. Respecto a esto, reconocemos que durante la asistencia a establecimientos educacionales las/os

pares aparecen desde el compañerismo en la socialización política en los espacios educacionales y también como potencia para la acción política, de modo que sincrónicamente se constituyen espacios de socialización política por medio de organizaciones colectivas ligadas al territorio, que ilustran una subjetivación política regida por la autonomía expresa en dicha autogestión (Modonesi, 2010).

Relativo al periodo de la Revuelta Social, vemos expresado lo retratado por otras-os autores respecto a la heterogeneidad de demandas venideras de las movilizaciones sociales que levantaron el proceso de politización chileno –estudiantil, feminista, pensiones dignas, entre otros–, donde también desde la particularidad de cada sujeta-o aparecen significaciones en torno a la importancia histórica del hito que motivan la participación. Ligado a ello, identificamos que la construcción de un nosotras-os a partir de la sensación de compartir un mismo ideal emerge como vital para la persistencia del involucramiento en Plaza Dignidad, a lo que se le contraponen dinámicas negativas de las-os propias-os manifestantes y la represión estatal. Esto generó la vivencia de un cúmulo de emociones, expresado en una sincronía entre emociones positivas y negativas que suscitan un conflicto para las-os sujetas-os que deben enfrentar a la hora de llevar a cabo la acción política en el espacio público, lo cual entra en sintonía con la ambivalencia emocional elaborada por Sandoval (2021), en tanto en las trayectorias el miedo emerge como un desafío constante a superar que es resuelto de distinta manera por parte de las-os sujetas-os.

También vemos que las prácticas de acción colectiva son significadas con un matiz distinto según el carácter inaugurante que adquieren las distintas aristas de involucramiento para cada una-uno de las-os sujetas-os, en función de sus trayectorias de subjetivación política. Sobre dichas aristas, el involucramiento desde organizaciones lo retratamos a partir de una militancia híbrida que se diferencia a partir de una cara técnico-práctica desde colectivos ligados al quehacer derivado de la Revuelta Social y desde una organización histórica como la ACES. Sobre el enfrentamiento directo con agentes del Estado, aparece la importancia de la preparación previa a la performance del combate y la liberación emocional que dichas prácticas de resistencia generaban, donde en un caso había una ideología de base que sustentaba el actuar en función de una causa mayor, mientras que el otro significaba como un fin en sí mismo dichas prácticas a partir de un componente afectivo-emocional. Por su parte, la manifestación en la vía pública desde la multitud la retratamos desde dos posibilidades, donde la

primera refiere a una trayectoria marcada por la presencia en el espacio público, de la cual interpretamos como una militancia híbrida hacia el proceso mismo de la Revuelta Social, mientras que otra marcada por las limitaciones que derivan en un tránsito desde la vía pública a un espacio público virtual, a partir de un inédito activismo por redes sociales dentro de su trayectoria.

Sobre el fin de la Revuelta, en los relatos identificamos que en general tras el Acuerdo por la paz y Nueva Constitución ocurrió un decaimiento de las manifestaciones que se radicaliza con la llegada del verano, donde se esperaba que en marzo la agitación política volviera, pero dicha expectativa se vio coartada con la llegada de la pandemia. Respecto a esto, las-os sujetas-os aluden a que su impacto radicó en un cambio de las prioridades de la población, donde lo político pasó a un segundo plano por la incertidumbre del contagio, aunque se vislumbran continuidades del proceso a partir de la movilización del tejido social para hacer frente a la crisis, como también de los procesos de reflexión personales y las socializaciones políticas dentro de los espacios de confinamiento. Sobre el proceso constituyente, identificamos una continuidad en las significaciones que emergen de los relatos respecto al acuerdo y al desenlace del proceso, en tanto se sigue valorando la importancia histórica de la derogación de la Constitución del 80' y las iniciales divergencias respecto al escepticismo de confiar en la política tradicional, se transformaron en una crítica general hacia el modo en que la izquierda se hizo cargo de la demanda por una Nueva Constitución, no logrando involucrar a la población en el proceso y permitiendo así la operatividad del discurso de desinformación ejecutado por la derecha.

De esta manera, las trayectorias durante el periodo de la Post-Revuelta viven transformaciones y encauzamientos acordes a las nuevas condiciones materiales y socio-políticas, donde identificamos que en general hubo un movimiento de repliegue respecto de la exposición en el espacio público hacia un desarrollo reflexivo del proceso de subjetivación política y a través de prácticas de participación política dentro del confinamiento. Sobre esto, los relatos retratan cómo durante este periodo la primacía del cuidado de la salud no solo se remitió a la física sino también a la mental, evidenciando una importante relación entre el involucramiento con la política y la salud mental para el mantenimiento del curso de las trayectorias de subjetivación política. Ligado a ello, ilustramos una posibilidad de trayectoria durante este periodo que, a raíz de no haber sufrido consecuencias tan latentes a nivel económico y mental por la

pandemia, permite una profundización en las modalidades de participación dentro su militancia.

En relación a lo anterior, identificamos distintos matices sobre la relevancia de la Revuelta Social dentro de la trayectoria de cada quien, las cuales agrupamos en dos aristas, por una parte aquellas-os para los cuales la Revuelta Social se configura como una consolidación de sus procesos de subjetivación política precedentes y por otra parte aquellos cuya subjetivación política se desarrolló ligada al contexto de la Revuelta, lo cual explicita una independencia de los ciclos de movilización y los procesos de subjetivación política en función del carácter inaugurante de la experiencia de acción política dentro de las trayectorias. En función de esto, encontramos en estas-os últimas-os un interés actual por seguir desarrollando sus procesos de subjetivación política mediante el antagonismo – a partir de una posición de insubordinación contra la norma– y la autodeterminación –como un proceso de autonomización que puede superar la hegemonía–, mientras que en el resto vislumbramos un desarrollo entre la tensión de la subordinación –prácticas que perpetúan la hegemonía neoliberal– e insubordinación (Modonesi, 2010). A pesar de esta diferencia, reconocemos la primacía de la modalidad antagonista de la subjetivación política (Modonesi, 2010) en cada sujeta-o derivado de la vivencia de la Revuelta Social, en tanto que orienta una dirección futura para las trayectorias respecto a mantenerse interesada-o en lo político en función de un cambio social, estructurando la coordinación del proceso de subordinación-insubordinación-autodeterminación en la cotidianidad de manera congruente con su subjetivación política.

Respecto al transcurso del proceso de politización desde la Revuelta Social en adelante, las-os sujetas-os reconocen el impacto politizador que tuvo la Revuelta Social para la sociedad chilena, en tanto se constituyó como un momento de unión que rompe con la gubernamentalidad neoliberal (Vignale, 2017) propiciando el encuentro entre personas y el acercamiento de estas al campo de lo político. Sin embargo, admiten que el rumbo actual del proceso de politización es incierto, pues si bien se reconocen avances a partir de la gestión del gobierno de Boric, las-os sujetas-os aluden a una situación donde el país está polarizado, con la agenda pública tomada por la seguridad y con la ultraderecha ganando fuerzas dentro del panorama político. Respecto a esto, las-os sujetas-os apelan a que se puede mantener la esperanza por el cambio a partir de la politización de las nuevas generaciones y el impacto cultural que tuvo la Revuelta Social

en la sociedad, emergiendo distintas oportunidades para mantener el rumbo de la politización en Chile, pero las condiciones simbólicas y materiales de la actualidad limitan dicha potencialidad.

De esta manera, a partir de los relatos podemos interpretar que el transcurso del proceso de politización chileno en la actualidad vive una continuidad, en tanto las-os sujetas-os evalúan que efectivamente la sociedad chilena está más politizada. Sin embargo, admiten la idea de que la oportunidad de reestructuración de la hegemonía neoliberal que este proceso histórico habilitó se vió obstaculizada por la coyuntura de la pandemia y un mal logrado proceso constituyente, de modo que el espíritu transformador del movimiento parece haber impactado más significativamente en la politización a nivel de las demandas particulares (Ruiz, 2023), en el sentido que cada vez hay más ámbitos polémicos que la sociedad decide abordar colectivamente (PNUD, 2015), pero no logró problematizar lo suficiente la gubernamentalidad neoliberal (Ramírez, 2018; Vignale, 2017) de la mayoría de la población, lo que se expresa en el triunfo del Rechazo. De esta forma, nos parece pertinente destacar la posición de algunas-os de las-os sujetas respecto a la posibilidad de la configuración de una nueva crisis que se acerque a las características de la Revuelta Social, en tanto continúan operando múltiples aspectos de los detonantes que propiciaron la emergencia de dicho proceso social, donde los aprendizajes producidos durante la Revuelta y su continuación en torno a la organización, el combate, la decepción del proceso constituyente y el cultivo de un pensamiento crítico se significan como fundamentales para seguir avanzando en los desafíos que las-os sujetas-os vislumbran para el futuro.

Finalmente, nos parece pertinente explicitar que el aporte teórico de la presente investigación radicó en una apuesta por abordar los procesos de politización de la sociedad encarnadamente desde los marcos interpretativos de las-os sujetas-os a partir del concepto de subjetivación política, enmarcándonos en un desarrollo cada vez más crecientes de estudios que realzan la arista subjetiva de la politización dentro del campo de las ciencias sociales (Ganter, 2022; Modonesi, 2021; Sandoval y Carvallo, 2019; Paredes, Ortiz y Araya, 2018). Esto nos permitió aportar en la comprensión de las dinámicas que operan en el involucramiento en la política de las generaciones de juventudes protagonistas y testigos del proceso de politización chileno, visibilizando la importancia de los espacios de socialización política, la constitución de un nosotras-os, las exigencias del ciclo vital y la salud mental para el mantenimiento de las trayectorias,

siendo esto sumamente relevante para el ejercicio de la disciplina psicológica a la hora de aproximarnos a las nuevas generaciones de juventudes en el marco de los estudios de los movimientos sociales.

Considerando lo anterior, cabe mencionar el aporte metodológico que suscita la elección de las Producciones Narrativas desarrolladas por Balash y Montenegro (2003), en tanto nos permitió un acercamiento a los procesos de subjetivación política a partir de las propias experiencias de las-os sujetas-os –desde sus lenguajes y representaciones del fenómeno–, permitiéndonos realzar las particularidades y matices de las formas de entendimiento de cada sujeta-o. Además, nos posibilitó dotar a las-os sujetas-os de una participación activa en la producción de los relatos en tanto fueron co-construidos, potenciando el agenciamiento de estas-os en la producción de conocimiento (Gandarias y García, 2014; Pujol y Montenegro, 2017).

En términos de los alcances de esta investigación, asumimos que la muestra representa un sector específico de las juventudes que participaron durante la Revuelta Social, dejando de lado experiencias de subjetivación política de juventudes respectivo al mundo del trabajo, como también la operatividad de estos procesos en establecimientos secundarios y de educación superior de formación técnica-profesional. Por otra parte, nos parece pertinente destacar un alcance relativo a la complejidad de la puesta en práctica de la metodología de producciones narrativas, en tanto la dinámica co-constructiva de los relatos se constituyó como todo un desafío dada nuestra limitada experiencia como investigadores, en tanto nos enfrentamos al conflicto de resolver cómo darle este rol activo en la producción del conocimiento a las-os sujetas-os en la praxis misma de la realización de las entrevistas como también en la producción de las textualizaciones, lo cual puede no haber alcanzado el corazón de la metodología de producciones narrativas.

En ese sentido, dado que nuestros principales resultados radicaron en la exploración de las dimensiones reflexiva, participativa y afectiva que nutren la subjetivación política y a partir de eso interpretamos la lógica de esta, es que las proyecciones que proponemos en función de nuestra investigación van en la dirección de la potencialidad que puede existir al darle una mayor importancia al concepto de subjetivación política dentro del enfoque metodológico. Por su parte, sería interesante seguir desarrollando los estudios sobre el proceso de politización chileno desde la lógica de la subjetivación política

enfocados en otras-os sujetas-os de estudio –que podrían ser individuales o colectivos– para mostrar otras aristas de dicho proceso. Ahora bien, respecto a los resultados de esta investigación, nos parece fundamental seguir ahondando en las limitantes que identificamos para el mantenimiento del curso de las trayectorias de subjetivación política relativo a las transgresiones del sentido de comunidad, el deterioro de la salud mental y las exigencias del ciclo vital.

Ya para finalizar, nos gustaría explicitar el sentido político que atribuimos a la producción de esta investigación, en tanto muestra una faceta cotidiana de lo vivido tras la Revuelta Social que conflictúa aquellos discursos que pretenden criminalizar y desprestigiar la importancia histórica de este periodo de la historia de Chile. Ligado a ello, tomamos una posición que se condice con la de parte de nuestras-o sujetas-os de estudio respecto a que en la Revuelta Social se construyeron aprendizajes –que van más allá de los expuestos en este estudio– que son vitales mantener para enfrentar la nueva estabilidad que sustenta la gubernamentalidad neoliberal en la sociedad chilena. De esta manera, coincidimos también con que hay muchos desafíos para el futuro, de modo que estaremos expectantes al transcurrir de este proceso de politización, hasta el momento en que nuevamente las condiciones simbólicas y materiales se reestructuren al punto en que las personas vuelvan a emerger en el espacio público en una disputa contra-hegemónica en búsqueda de una vida mejor.

Referencias

- Aguilera, O. (2012). Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012). *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, (57), 101-108.
- Angelcos, N., Roca, A. y Cuadros, E. (2020). Juventudes populares: decencia, contracultura y militancia en el estallido social de octubre. *Última década*, 28(54), 41-68. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362020000200041>
- Balash, M. y Montenegro, M. (2003) Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: las producciones narrativas. En L. Gómez (Ed.), *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 44-48.
- Bernasconi, O. (2011). Aproximación narrativa al estudio de los fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo. *Acta Sociológica*, 1(56), 9-36.
- Biglia, Barbara & Bonet-Martí, Jordi (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psico-social. Prácticas de escritura compartida. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10(1), Art. 8, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs090183>.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós.
- Calveiro, (2018). Clase 9. Prácticas de resistencia: reflexiones conceptuales [Material de clase]. *Seminario Memorias colectivas y Luchas políticas, Diploma Superior Memorias colectivas con perspectiva de Género, CLACSO*.
- de Fina Gonzalez, D., & Figueroa Vidal, F. (2019). Nuevos “campos de acción política” feminista: Una mirada a las recientes movilizaciones en Chile. *Revista Punto Género*, (11), pp. 51–72. <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2019.53880>

- Duque, L., Patiño, C., Muñoz, D., Villa, E. y Cardona J. (2016). La subjetividad política en el contexto latinoamericano. Una revisión y una propuesta. *CES Psicología*, 9(2), 128-151. <https://doi.org/10.21615/cesp.9.2.9>
- Fernández, J. (2019). Politización estudiantil y rol de la toma en las movilizaciones de 2011 en Chile. *Revista Temas Sociológicos*, 159-193.
- Fernandez, R. y Ramírez, S. (2023). Politización y despolitización en el Chile neoliberal: de la economización de la vida al estallido social. Manuscrito en revisión.
- Gandarias, I. y García, N. (2014). Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista. En Mendieta, I., Luxán, M., Legarreta, M., Guzmán, G., Zirion, I. y Azpiazu, J. (eds.), *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. (pp. 97-110). ISBN 978-84-16257-02-7
- Ganter R., y Zarzuri, R. (2020). Rapsodia para una revuelta social: retazos narrativos y expresiones generacionales del 18-O en el Chile actual. *Universum (Talca)*, 35(1), 74-103.
- Ganter, R., Zarzuri, R., Henríquez, K., y Goecke, X. (2022). Introducción. De fracturas políticas y condiciones de posibilidad en el Chile post revuelta de octubre. Futuros en disputa y agendas de re-existencia. En Zarzuri, R., Ganter, R., Henríquez, K. y Goecke (Comps.), *El despertar chileno: Revuelta y subjetividad política*. CLACSO. (pp. 39-55). Recuperado de <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/03/El-despertar-chileno.pdf>
- Ganter, S. (2022). Subjetivación política y revuelta de los que sobran: digresiones en torno a la dimensión generacional del 18-O en Chile. En Zarzuri, R., Ganter, R., Henríquez, K. y Goecke (Comps.), *El despertar chileno: Revuelta y subjetividad política*. CLACSO. (pp. 87-128). Recuperado de <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/03/El-despertar-chileno.pdf>

- Gil, R. (2018). Hacia una construcción del sujeto en Michel Foucault. *Wímb lu*, 13(1), 9-26.
- Guerrero, B. y Perez, A. (2020). Estallido social y pandemia: de los cabildos a las ollas comunes, el caso del Norte Grande de Chile. *Espacio abierto: cuaderno venezolano de sociología*, 29(4), 106-117.
- Heiss, C. (2020). Chile: entre el estallido social y la pandemia. *Análisis Carolina*, (18), 1.
- Heiss, C. (2022). Chile: los desafíos de un histórico proceso político en tiempos de pandemia. Recuperado de <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/184577>
- Heiss, C. (2023). El proceso constituyente en Chile: Entre la utopía y una realidad cambiante. *Nueva sociedad*, (305), 126-135.
- Henríquez, K. (2022). Adhocracias y repliegues reflexivos. La calle y las introspecciones personales en las actorías sociales del 18-O. En Zazuri, R., Ganter, R., Henríquez, K. y Goecke (Comps.), *El despertar chileno: Revuelta y subjetividad política*. CLACSO. (pp. 163-177). Recuperado de <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/03/El-despertar-chileno.pdf>
- Lucca, J. (2021). Manuel A. Garretón y la innovación conceptual de los enclaves de la democracia. *Cinta de Moebio*, (72), 194-203
<https://doi.org/10.4067/S0717-554X2021000300194>
- Modonesi, M. (2010). Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismos y subjetivación política. Buenos Aires, CLACSO.
- Modonesi, M. (2021). Gramsci teórico de la subjetivación política. La tríada subalternidad-autonomía-hegemonía. *International Gramsci Journal*, 4(3), 3-21.
- Molina, N. (2021). Repertorios de la Resistencia. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 7(2), 64–85. doi:10.29035/pai.7.2.64
- Montarcé, I. (2019). Trabajo y subjetivación política: desafíos epistemo-metodológicos. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 9(2).

- Morales, M. (2020). Estallido social en Chile 2019: participación, representación, confianza institucional y escándalos públicos. *Análisis Político*, 33(98): 3-25.
- Navarrete, M. y Caro, A. (2020). Del estadio a la calle. Hinchas y barras de fútbol en la revuelta social de Chile. *Espacio abierto: cuaderno venezolano de sociología*, 29(2), 30-52.
- Paredes, J. (2019). De la Revolución Pingüina a la arena de la gratuidad: Balance de 10 años de luchas estudiantiles en Chile (2007-2017). En *Díez y Betancur (eds.) Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva: continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales*, 133-147. Betiko Fundazioa.
- Paredes, J. y Valenzuela, K. (2020). ¿No es la forma? La contribución político-cultural de las luchas estudiantiles a la emergencia del largo octubre chileno. *Última década*, 28(54), 69-94. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362020000200069>
- Paredes, J., Ortiz, N. y Araya, C. (2018). Conflicto social y subjetivación política: performance, militancias y memoria en la movilización estudiantil post 2011. *Persona y sociedad*, 32(2), 122-149.
- Pleyers, G. (2022). Prólogo. La vida en contra del neoliberalismo. En Zarzuri, R., Ganter, R., Henríquez, K. y Goecke (Comps.), *El despertar chileno: Revuelta y subjetividad política*. CLACSO. (pp. 15-24). Recuperado de <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/03/El-despertar-chileno.pdf>
- PNUD (2015). *Desarrollo Humano en Chile: Los tiempos de politización*. Recuperado de <https://www.undp.org/es/chile/publications/los-tiempos-de-la-politización>
- Ponce Lara, Camila. (2020). El movimiento feminista estudiantil chileno de 2018: Continuidades y rupturas entre feminismos y olas globales. *Izquierdas*, 49, 80. Epub 24 de marzo de 2021. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-50492020000100280>

- Prado, N. (2016, November). Estado y Subjetivación en la obra de Butler. Una aproximación preliminar. En *VI Coloquio Interdisciplinario Internacional "Educación, Sexualidades y Género". IV Congreso Género y Sociedad*.
- Pujol, J. y Montenegro, M. (2013). Producciones narrativas: una propuesta teórico-práctica para la investigación narrativa. En *Coloquios de investigación cualitativa: desafíos en la investigación como relación social*. (pp. 15-42).
- Ramírez, S. (2018). *Sociogénesis del neoliberalismo en Chile: Acumulación por desposesión y gubernamentalidad*. (Tesis de maestría). Universidad de Chile, Santiago de Chile. Recuperado de <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/187904>
- Rancière, J. (1996). El Desacuerdo - Política Y filosofía. *Ediciones Nueva Visión*.
- Rancière, J. (2000). Política, identificación y subjetivación. *El reverso de la diferencia. Identidad y política*, 145-152.
- Rancière, J. (2007). Política, policía, democracia. *LOM Ediciones*.
- Richard, N. (2020). Del descontrol de la revuelta al control de la pandemia. En *Anales de la Universidad de Chile* (17), 421-436.
- Rivera-Aguilera, G., Imas, M. y Jiménez-Díaz, L. (2021). Jóvenes, multitud y estallido social en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2), 230-252.
- Ruiz, C. (2023). *Crítica de la despolitización del neoliberalismo. Análisis de la teoría posmarxista a partir de las experiencias populistas recientes*. (Tesis doctoral). Universitat de Barcelona, Barcelona. Dipòsit Digital. <http://hdl.handle.net/2445/198160>
- Salazar, G. (2019). El «reventón social» en Chile. Una mirada histórica. *Nueva Sociedad*. Recuperado de <https://www.nuso.org/articulo/protestas-Chile-estudiantes-neoliberalismo/>

- Saldías, K., Molina, N. y Sagredo, O. (2022) Estallido social, agenda de seguridad y represión política. Chile y el viraje autoritario en "cámara lenta". En *Gamboa, D., Arredondo, E. y Cazorta, K. (eds.). Chile entre estallidos, revueltas, demandas y pandemias: Reflexiones desde la cultura política, memoria y derechos humanos*, 59-88.
- Salinero, M. (2022) Piezas artísticas y activismos. La práctica gráfica en el frontis del GAM como acción política. En Zarzuri, R., Ganter, R., Henríquez, K. y Goecke (Comps.), *El despertar chileno: Revuelta y subjetividad política*. CLACSO. (pp. 331-358). Recuperado de <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/03/El-despertar-chileno.pdf>
- Sandoval, J. (2021). Acontecimiento y ambivalencia emocional: la experiencia de jóvenes de Valparaíso en la revuelta social. En *Saltar el torniquete. Reflexiones desde las juventudes de octubre*, 145-149.
- Sandoval, J. y Hatibovic, F. (2010). Socialização política e juventude: os caso de trajetórias cidadão dos estudantes universitários em Valparaíso. Última década, 18(32), 11-36. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362010000100002>
- Sandoval, J., y Carvallo, V. (2019). Una generación «sin miedo»: análisis de discurso de jóvenes protagonistas del movimiento estudiantil chileno. *Última década*, 27(51), 225-257.
- Sepúlveda, M. (2011). El riesgo como dispositivo de gobierno: neoprudencialismo y subjetivación. *Revista De Psicología*, 20(2), Pág. 103–124. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2011.17934>
- Sepúlveda, T. (2023). El sistema de partidos chileno y sus efectos en la politización ciudadana. Las consecuencias inesperadas del modelo transicional. Recuperado de <https://www.sciencespo.fr/opalc/sites/sciencespo.fr.opalc/files/Sepulveda%20C%20oelho.pdf>

- Tassin, E. (2012). De la subjetivación política. Althusser/Rancière/Foucault/Arendt/Deleuze. *Revista de estudios sociales*, (43), 36-49.
- Troncoso, L., Galaz, C., y Alvarez, C. (2017). Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos. *Psicoperspectivas*, 16(2), 20-32.
- Urzúa, J. y Calderón, M. (2020). Economía moral y estallido social: no son 30 pesos, son 30 años. La crisis del neoliberalismo en Chile. *Antropologías Del Sur*, 7(14), 283-298. <https://doi.org/10.25074/rantros.v7i14.1821>
- Vera, S. (2013). El resplandor de las mayorías y la dilatación de un doble conflicto: el Movimiento Estudiantil en Chile el 2011. *Anuario Del Conflicto Social*, 1(1). <https://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/view/6256>
- Vignale, S. (2017). Neoliberalismo, presente y subjetivación: hacia nuevas formas de lo crítico. *El Arco y la Lira. Tensiones y Debates*, 5, ISSN: 2344-9292, pp. 17~28.
- Zamora, D. (2019). Cómo el neoliberalismo reinventó la democracia. *Nueva Sociedad*, (282), 148-155. ISSN: 0251-3552, .
- Zarzuri, R. (2022) De fracturas a recomposiciones. Interpretaciones del 18-O. En Zarzuri, R., Ganter, R., Henríquez, K. y Goecke (Comps.), *El despertar chileno: Revuelta y subjetividad política*. CLACSO. (pp. 59-83). Recuperado de <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/03/El-despertar-chileno.pdf>
- Zarzuri, R., Ganter, R., Henríquez, K. y Goecke, X. (2021). Revuelta y juventudes. Políticas de lo pre y posfigurativo del 18-O en Chile. En *Bringel, A., Martínez, B. y Muggenthaler, F. (Comp.) Desbordes. Estallidos, sujetos y porvenires en América Latina*, (pp. 125-166). Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/356415654_Revuelta_y_Juventudes

[Políticas de lo pre y posfigurativo del 18-](#)

[O en Chile en Bringel Martínez y Muggenthaler compiladores Desbordes](#)

[Estallidos Sujetos y Porvenires en America Latina Fundacion Rosa L](#)

Anexos

Anexo 1. Consentimiento informado

PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN POLÍTICA EN JUVENTUDES: LA REVUELTA SOCIAL Y SU CONTINUACIÓN

I. INFORMACIÓN

Usted ha sido invitado(a) a participar en la investigación “Procesos de subjetivación política en juventudes: la Revuelta Social y su continuación” Su objetivo es comprender las trayectorias de subjetivación política de juventudes participantes de la Revuelta Social dentro del contexto de politización chileno de los últimos años.

El y la investigador e investigadora responsables de este estudio son Diego Barrera y Millaray Neicun, a cargo del profesor patrocinante Roberto Fernández, del departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales.

Para decidir participar en esta investigación, es importante que considere la siguiente información. Siéntase libre de preguntar cualquier asunto que no le quede claro:

Participación: Su participación consistirá en una serie de al menos tres encuentros que se llevarán a cabo de forma presencial, a partir de la metodología de Producciones Narrativas, la cual busca crear una instancia dialógica conversacional entre persona participante e investigador/a, en función de producir un relato co-construido en primera persona. En ese sentido, el primer encuentro consta de una entrevista que abordará las siguientes temáticas: trayectorias de politización, participación durante la Revuelta Social y experiencia post Revuelta Social. Para ello debe disponer de alrededor de 2 horas, en un lugar a acordar y tener en cuenta que la entrevista será audiograbada y esta se podrá interrumpir y/o retomar en cualquier momento, pues luego será transcrita con la finalidad de construir un borrador de relato.

Para el segundo encuentro, se le habrá enviado el borrador de relato para que pueda dar su retroalimentación y el equipo investigativo lo adecúe en función de la intención que quiera darle a este. Finalmente, se realizará una revisión final en un tercer encuentro respecto a las correcciones sugeridas en el encuentro anterior.

Riesgos: Si bien no se vislumbran riesgos al participar de la investigación, existe la posibilidad de que el recuerdo de situaciones problemáticas o estresantes pueda producir una respuesta emocional negativa, por lo que usted puede dar por terminada su participación en el momento que lo estime conveniente y puede solicitar orientación y acompañamiento a la/os investigadora/es.

Beneficios: Si bien su participación no contempla beneficio material, la posibilidad de recordar y compartir experiencias pasadas, y reflexionar sobre ellas, puede resultar satisfactorio y beneficioso para usted en términos de poder elaborar dichas experiencias en el marco de esta investigación.

Voluntariedad: Su participación es absolutamente voluntaria. Usted tendrá la libertad de contestar las preguntas que desee, como también de detener su participación en cualquier momento que lo desee. Esto no implicará ningún perjuicio para usted.

Confidencialidad: Todas sus opiniones serán confidenciales, y mantenidas en estricta reserva. En las presentaciones y publicaciones de esta investigación, su nombre será reservado y reemplazado por un pseudónimo, al igual que todos los nombres que surjan en el relato. Los datos serán guardados hasta junio del 2023 con los objetivos investigativos antes mencionados.

Conocimiento de los resultados: Usted tiene derecho a conocer los resultados de esta investigación. Para ello, se le hará llegar el borrador final de relato y el documento de la investigación terminada vía correo electrónico.

Datos de contacto: Si requiere más información o comunicarse por cualquier motivo relacionado con esta investigación, puede contactar al Profesor Patrocinante de este estudio:

Roberto Fernández

Teléfonos: (56-2) 29787869

Dirección: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago.

Correo Electrónico: rfd2003@gmail.com

También puede comunicarse con el Comité de Ética de la Investigación que aprobó este estudio:

Comité de Ética de la Investigación

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Chile

Teléfonos: (56-2) 29772443

Dirección: Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.

Correo Electrónico: comite.etica@facso.cl

II. FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, _____, acepto participar en el estudio “Procesos de subjetivación política en juventudes: la Revuelta Social y su continuación”, en los términos aquí señalados.

Declaro que he leído (o se me ha leído) y (he) comprendido, las condiciones de mi participación en este estudio. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido respondidas. No tengo dudas al respecto.

Firma Participante

Firma Investigador/a Responsable

Lugar y Fecha: _____

Correo electrónico para la devolución de la información _____

Este documento consta de tres páginas y se firma en dos ejemplares, quedando una copia en cada parte.

Anexo 2. Pauta de Entrevista

Ítem	Preguntas esenciales	Preguntas eventuales
Trayectoria de politización	<p>Cuéntanos de ti y de tu trayectoria política</p> <p>Cuáles fueron tus motivaciones para participar de esa forma</p> <p>Cuál es tu situación hoy en día a nivel de participación política</p>	<p>¿Cómo fue que te empezaste a politizar y cuándo?</p> <p>¿Qué rol tuvo tu familia, escuela y/o amigos en tu trayectoria política?</p> <p>¿Cómo era tu nivel de participación política antes de la revuelta social?</p>
Participación durante la Revuelta social: proceso de subjetivación política	<p>¿Cómo fue tu experiencia de participación durante la Revuelta Social?</p> <p>¿Qué te pasó con la Revuelta Social?</p> <p>¿Cómo viviste este momento histórico?</p>	<p>¿Qué hiciste, qué pensaste, cuáles fueron tus emociones durante la RS?</p> <p>¿Junto a quién o quiénes participaste?</p> <p>¿Cuáles fueron los momentos más significativos para ti durante la revuelta?</p> <p>¿Qué opinión tuviste del acuerdo del 25 de noviembre?</p>
Experiencia post Revuelta Social	<p>¿Cuál es tu opinión del rumbo que tomó el proceso de RS después de marzo de 2020?</p> <p>¿Cómo viviste el periodo posterior a la RS?</p> <p>¿Qué importancia crees que tuvo para ti el haber participado de la RS?</p> <p>¿Qué importancia crees que tuvo la RS para Chile?</p>	<p>Pandemia: ¿Cómo influyó la pandemia en el proceso de la RS?</p> <p>Proceso constituyente ¿Cuál es tu opinión del manejo de la política tradicional post RS? ¿Cuál es tu opinión de cómo se fue dando el proceso constituyente?</p> <p>¿De qué forma crees que influyó la RS en tu subjetivación política? ¿De qué manera crees que influyó la RS en la politización del país?</p>